ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE
AB INSTITUTO HISTORICO S. I.
IN URBE EDITUM

VOLUMEN XIII
1944



ROMAE
BORGO S. SPIRITO, 5

INDEX RERUM

OPERUM QUAE IUDICANTUR INDEX

I. - COMMENTARII HISTORICI

CINCUENTENARIO DE MONUMENTA HISTORICA S. I. 1894-1944

por los PP. Dionisio Fernández Zapico S. I.
y Pedro Leturia S. I. - Roma.

Summarium. — Recurrente quinquagesimo anno ab incoepto opere *Monumenta Historica Soc. Iesu,* duo antiquiores huius collectionis redactores historiam operis e fontibus describunt. Commentarius duobus constat capitibus. In primo de *Monumentorum* praedecessoribus, de ipsius operis annis 1889-1894 institutione, de eius laboribus et progressibus Matriti ad annum 1929, servato temporum ordine narratur; cur denique et quomodo Romam tunc translatum sit declaratur. In altero autem, lustratis sexaginta sex voluminibus hucusque editis, critice quaeritur qui fuerint singulorum auctores, quae methodus et qua auctoritate apud recentes historiae scriptores valuerint. Fontes desumuntur ex tabulariis tum Romano Societatis Iesu, tum proprio redactionis, adhibita etiam in his quae triginta ultimis annis evenerunt, experientia senioris inter auctores. Ex his quae narrantur clarius patebit quomodo Praepositi Generales Societatis Iesu exemplum Summorum Pontificum inde a Leone XIII in edendis propriorum archivorum documentis pro virium et temporum adiunctis imitari conati sint. Licet enim *Monumenta Historica S. I.* in Hispania orta sint, quatuor ultimi PP. Generales illa, ut opus magni ponderis pro tota Societate, laudarunt, consilio et opera foverunt ac demum Romae constituta voluerunt [1].

En enero de 1894 salió a luz en Madrid el primer cuaderno o fascículo de la publicación *Monumenta Historica Societatis Iesu,* de la cual van publicados hasta el presente 66 tomos de unas 700 páginas más o menos cada tomo. Parece que las bodas de oro de colección tan importante para la Historia de la Compañía, y aun para ciertos aspectos generales de la vida eclesiástica y civil del siglo XVI, merecen en *Archivum Historicum* un artículo conmemorativo

---

[1] *Siglas.* MHSI = Monumenta Historica Societatis Iesu. AHSI = Archivum Historicum Societatis Iesu. *Cartas* = Cartas de S. Ignacio de Loyola (Madrid 1874-1889) 6 vol.

que sirva a fijar objetivamente sus orígenes y su desarrollo hasta nuestros días.

Para los dos primeros decenios, prestó en parte ese trabajo el P. Cecilio Gómez Rodeles, quien por más de 15 años fue director de la obra[2]. Procuraremos completar su relación y continuarla hasta el presente, valiéndonos para ello principalmente de dos fondos documentales: los papeles del *Archivo de Monumenta*[3], y el *Archivo Romano de la Compañía de Jesús*[4] que hemos podido manejar copiosamente. En cosas referentes a los últimos treinta años, podremos valernos también de la propia memoria, pues son casi otros tantos los que ha pasado en la redacción de *Monumenta* el autor menos joven del presente estudio.

I

Orígenes y desarrollo de Monumenta Historica

I. Precursores (1750-1889). El proyecto de formar en Madrid un Colegio o « Academia » de historiadores jesuítas que editaran críticamente los documentos primitivos de la fundación de la Orden, lo concibió ya en 1750 el P. *Andrés Marco Burriel*[5].

En una Memoria presentada por entonces al P. Rávago, confesor del monarca Fernando VI, mostraba, entre otras muchas cosas relativas a la Historia eclesiástica de España[6], la necesidad de completar el reciente estudio de los Bolandos sobre S. Ignacio y

---

[2] C. Gómez Rodeles S. I., *Historia de la publicación « Monumenta Historica Societatis Iesu ». Recuerdo del primer centenario del Restablecimiento de la misma Compañía* 1814-1914, Madrid, 1913, 4o, 82 pp.

[3] Consta de las siguientes secciones usadas en el trabajo: I. Circa editionem operis « Cartas de S. Ignacio de Loyola ». II. Litterae Generalium, Assistentium etc. III. Litterae Provincialium Hispaniae et Procuratorum. IV. Litterae particularium. V. Consultationes. VI. Liber Rationum accepti et expensi. Citaremos *Arch.* MHSI, I, II o V etc.

[4] Sobre todo el fondo *Tolet.* 2, XX y *Reg. Tolet.* (1880-1897; 1909-1919). Agradecemos al *P. José Calasanz Teschitel* S. I., archivero, y al *P. José Wicki* S. I., redactor de MHSI, la ayuda que nos han prestado en la rebusca. Debemos algunos datos bibliográficos al P. Edmundo Lamalle S. I. y al P. Jesús Juambelz S. I.

[5] Cf. sobre él A. Astráin, *Hist. de la Comp. de Jesús en la Asistencia de España* VII (Madrid 1925) 188ss.; Jesús Remóndez del Campo, *Correspondencia epistolar del P. Andrés Marco Burriel existente en la Biblioteca Real de Bruselas*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 52 (1908) 181-267.

[6] Esperamos tratar en otro artículo de AHSI el conjunto de su grandioso plan.

sus Ejercicios con los papeles que él conocía en Alcalá, Madrid y Villarejo, y con otros que se buscarían por diversas partes. « Debían juntarse (añade) varios manuscritos de Ribadeneira, Fabro, Laínez, González de Cámara, Polanco, Dr. Torres etc., que tratan del santo, de sus máximas y de su gobierno ». A esta sección ignaciana habían de añadirse otra javeriana (obras, instrucciones y epístolas), otra borjana (con el estudio de la genealogía y gobierno de S. Francisco de Borja y la edición de su vida por el P. Dionisio Vázquez), y una tercera dedicada a los documentos de los diez primeros compañeros de S. Ignacio.

Para ejecutar este plan, que era parte de otro más grandioso de fuentes para la Historia eclesiástica nacional, se reuniría en el Colegio Imperial de Madrid una Academia o colegio de cuatro historiadores jesuítas (uno por cada una de las cuatro Provincias que la Orden tenía entonces en España), asistidos por dos hermanos coadjutores y algunos « copiantes », y provistos de Biblioteca y Museo a propósito. Para subvencionar la institución, cuyos gastos subirían a unos 3.000 ducados anuales, confiaba Burriel en una fundación del Soberano, ya que la obra era de evidente interés nacional. Por ello precisamente se dirigía al P. Rávago, confesor de Fernando VI [7].

Este brillante proyecto, cuya realización hubiera adelantado siglo y medio la fundación de MHSI, venía por desgracia un poco tarde. Porque ya en 1750 comenzaban a hacerse sentir en la Corte española los vientos contra la Compañía de Jesús, que derribaron en 1755 al P. Rávago, y llevaron en 1767 a la expulsión de la Orden de España y de su Imperio. De aquí que los antecedentes de la obra hayan de buscarse, en forma más modesta y accidentada, en las primeras ediciones de las *Cartas de S. Ignacio* hechas por jesuítas españoles entre 1804 y 1889.

La primera idea de ellas brotó al menos en tres direcciones entre los ex-jesuítas desterrados en Italia que habían pertenecido a la generación del P. Burriel: la promovieron en *Roma* el P. Miguel García, en *Ferrara* el P. Andrés Galán, en *Bolonia* el P. Roque Menchaca y sus compañeros de la « Academia de Historia eclesiástica », fundada allí en 1785 por Menchaca y por su amigo el P. Domingo Zuloaga [8]. Esta tercera corriente se impuso a las otras. Ya en

[7] Bibl. Royale, Bruxelles. Mss. 15727 fol. 4v-12r, 33v-34v.

[8] Cf. Sobre esa Academia José Malaxechevarría S. I., *La Compañía de Jesús por la instrucción del País vasco en los siglos XVII y XVIII* (San Sebastián 1926) 537-547. Hay muchos más materiales en el antiguo Archivo de Loyola trasladado recientemente al Colegio Máximo de Oña.

1798, tenía el P. Menchaca preparada con los fondos del P. García y del P. Galán, con los suyos propios y con la colaboración de los PP. Faustino de Arévalo, Luciano Gallisá y José Vega, el *Epistolario castellano* de S. Ignacio, con 97 piezas, de las cuales 55 inéditas. Su plan era imprimirlas en España, esperando que su venta en la península daría a sus amigos la ocasión de enviarle de allí otras cartas, y le proporcionaría los medios para costear en Italia la edición latina más completa. Pero le aguardaba una desilusión amarga; sus amigos de España, a quienes envió el códice, creyeron que en la patria de S. Ignacio no se permitiría entonces la impresión de las cartas de un tal hijo suyo [9]. Hubo de resignarse a que quedara allí el trabajo inédito, y a preparar el texto latino que se publicó en Bolonia en 1804. Es la primera edición conocida del Epistolario ignaciano [10].

La lectura de esta obra latina despertó en 1816 en Madrid en el P. *Mariano Puyal,* el plan de publicarla en castellano, completándola con cuantas cartas nuevas pudiera encontrar en España. Tras varias rebuscas, dio con el manuscrito castellano de Menchaca que anotó y corrigió cuidadosamente, y pudo copiar en otro cuaderno otras 45 cartas, casi todas inéditas, sacadas principalmente de los códices de Alcalá « Ep. diversorum » y « Varia Historia » [11], probablemente los mismos a que aludía en 1750 el P. Burriel. Juntamente trasmitía al P. Cristóbal Genelli algunas de las epístolas que dio éste a luz en los Apéndices de su vida de S. Ignacio [12]. Pero tampoco el P. Puyal pudo publicar su obra, impedido primero por sus cargos de gobierno y luego por los destierros y enfermedades. El códice Menchaca, anotado por él, quedó a su muerte (1855) en el Archivo de Loyola; el otro todo suyo, parece pasó a manos del P. Ignacio María Lerdo [13].

Estos dos manuscritos encendieron al fin la vocación, que había de ser eficaz, en los dos primeros editores de las *Cartas de S. Ignacio,* precedente inmediato de MHSI.

Fue el primero el joven *Miguel Mir,* maestro en 1864 de Humanidades en el Colegio de Loyola, y por entonces entusiasta admirador de S. Ignacio [14]. Habiendo hallado en el archivo de la casa el códice castellano del P. Menchaca anotado por el P. Puyal, decidió hacer la edición española de las cartas, sacando de él cuantas piezas contenía, buscando el segundo manuscrito complementario del P. Puyal, y procurando interesar para el envío desde Roma de nuevas epístolas al Provincial de España P. Eugenio Labarta [15]. Estos dos últi-

---

[9] Véase el prólogo del P. JUAN J. DE LA TORRE a *Cartas* I p. VIII - X.

[10] *Epistolae S. Ignatii Loyolae Societatis Iesu fundatoris libris quatuor distributae...* (Bononiae 1804). Sobre su contenido y valor cf. MHSI, *Mon. Ign. Epist.* I, 14-15.

[11] Cf. *ibid.* 51, y *Cartas* I p. XI.

[12] *Mon. Ign. Epist.* I, 16.

[13] Lleva al menos su letra. *Ibid.* 51.

[14] Todavía en 1873 escribía el P. Rector del Colegio de Poyanne Pedro Portes cariñosas postdatas a su « querido P. Miguel », felicitándole por el celo con que promueve la obra de las *Cartas.* En *Arch.* MHSI, I n. 3, cartas al P. Cabré de 15 dic. 1572, 6 enero y 25 febrero 1873.

[15] *Ibid.* n. 1. Carta original del P. Labarta al P. Miguel Mir, Madrid 3 de noviembre de 1864.

mos puntos no los había aún logrado, cuando a fines de 1868 marchó a hacer su Teología en S. Beuno's, Inglaterra.

Tuvo más fortuna el *P. Antonio Cabré*, que por muchos años fue profesor de Física en el colegio de San Marcos de León y a quien la revolución de 1868 llevó a ocuparse de ministerios y de libros en Madrid. Habiendo hallado en 1870 en esta villa el manuscrito del P. Puyal, escribió sobre ello a Mir, que había sido discípulo suyo; y en armonía inicial con él, se dió a buscar en España, Portugal y Roma nuevas cartas [16]. Tanto Mir como Cabré obtuvieron entre 1871 y 1872 cada uno por su parte sendas copias del Ms. Esp. n. 380 de la Biblioteca Nacional de París, que en 1870 había dado a conocer el *P. Marcelo Bouix* y que contenía la rica colección *Thoubeau* del siglo XVIII, buscada ya inútilmente por el P. Menchaca [17]. Fue todavía de más importancia el que el P. Cabré, que era consultor de la Provincia de Castilla y hombre de autoridad y prudencia, interesó en la obra al M. R. P. General Pedro Beckx, y logró de él que, por medio del H. coadjutor José Ramón Lizargarate, socio del P. Asistente de España Manuel Gil, se le comunicasen copias de unas 300 cartas nuevas sacadas de los registros del archivo central de la Orden [18], a las que siguió luego otro lote de varios centenares que había recogido anteriormente en el mismo archivo el P. José Boero [19].

Con tan rico tesoro de documentos, hubiera sido fácil iniciar rápidamente la edición, pero la retrasaron las exigencias y veleidades del P. Miguel Mir, quien empezó entonces a mostrar su carácter atrabiliario y egoista [20]. Fue necesario que el P. General, interesado por la impresión de obra tan importante para conocer el espíritu de la Compañía, asociara en 1873 a los dos primeros editores el P. Juan José de la Torre, escritor atildado y carácter prudente y eficaz: él había de anotar las cartas y servir de censor [21]. Gracias a su dirección y concurso, la edición corrió regularmente hasta 1877. En mayo de 1874 salió a luz el primer tomo, en 1875 el segundo, y a principios de 1877 el tercero. Mas entonces sobreviene una larga interrupción, debida ante todo al nombramiento del P. La Torre a Provincial de Castilla, setiembre de 1876. Como el P. Mir había ido dejando aquella empresa por otras más brillantes y personales, y los achaques y ocupaciones del P. Cabré no le permitían grandes esfuerzos, la impresión del cuarto tomo se arrastró lánguidamente hasta diciembre de 1883, en que sobrevino la muerte del benemérito editor [22].

Por fortuna, ese mismo año de 1883 fue elegido Vicario General de la Com-

---

[16] *Ibid.* n. 2. Carta de *Miguel Mir* al P. Cabré, Aviñón el 21 de agosto 1871.

[17] La armonía inicial y los primeros síntomas de disensión *ibid.* n. 2 y 3. Sobre el códice Thoubeau cf., *Mon. Ign. Epist.* I, 63, 17.

[18] En *Arch.* MHSI, I n. 4.

[19] Sobre la intervención del H. Lizargarate junto al P. Boero a favor de las *Cartas*, hay noticias interesantes en ese epistolario, por ej. en sus epístolas de 11 de febrero 1873 y 27 abril 1877. *Ibid.* n. 4.

[20] Cf. P. Ruiz Amado, S. I., *Don Miguel Mir y su Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* (Barcelona 1914) 169 ss. Cf. también *Arch.* MHSI, III, 27 enero y 30 mayo 1914.

[21] Ruiz Amado, *ibid.* y cf. A. Pérez Goyena S. I., *El P. Juan José de La Torre* en *Razón y Fe* 41 (1915) 500-504.

[22] El 17 de ese mes. Pormenores en Rodeles, *Historia*, 11-13.

pañía, con derecho de sucesión, el P. Antonio María Anderledy, el cual nutría gran interés por las « Cartas », hasta el punto de haberse puesto a repasar en 1876 el castellano para poderlas leer en su texto original[23]. Añádase que la Congregación General le señaló como Asistente de España al primer editor de las mismas, P. Juan José de La Torre. Ellos fueron los que el 23 de Junio de 1886 urgieron al Provincial de Toledo que se terminara la edición[24], y los que confirmaron en agosto siguiente la propuesta del Provincial, de dedicar a esta obra al *P. José María Vélez*[25].

Aunque aficionado desde niño a la lectura de toda clase de libros, más que historiador era el P. Vélez hombre de acción y de gobierno[26]. Terminados sus estudios, había sido vicerrector del Colegio de Puerto de Santa María, rector de los de Sevilla y Málaga, y constructor del edificio de este último. Al pasar en 1885 a Madrid, se dedicó a ministerios, no a la pluma, y como hombre de prudencia y experiencia fue elegido al año siguiente representante de la Provincia de Toledo para la Congregación triennal de toda la Compañía que se llama en ella de « Procuradores ». Hallóse así, del 8 al 11 de setiembre de 1886, junto a los Padres Anderledy y La Torre en Fiésole donde se celebró la asamblea, y de allí vino ganado para su nuevo destino de editor de las « Cartas ». Con el brío de sus cuarenta y seis años[27] y los resortes de su erudición y de su trato, tenía ya impreso el tomo cuarto dentro del año 1887, y terminaba la edición de los dos últimos en 1889; y eso sin que en el método de la edición y de sus notas, se notara diferencia notable con los primeros volúmenes.

Un pormenor de cierto interés para el presente estudio, acompañó este esfuerzo del P. Vélez. En ninguno de los tres tomos publicados por él estampó su nombre, ni dejó siquiera traslucir que hubiera habido un cambio de editores. ¿Sería efecto de los ingratos

---

23 Dice él mismo en carta escrita en Fiésole el 6 de enero 1876, siendo aún Asistente de Alemania: « Ex his ... quae legi in primis voluminibus tantum cepi voluptatis et solatii, ut intermissa linguae hispanicae studia repetiverim, quo, sin minus probe, saltem aliquantum, quae a S. P. N. scripta sunt, intelligere possem. Opus enim hoc carum semper esse debebit filiis Societatis, de qua optime merentur qui id iuris publici faciunt ... » *Arch.* MHSI, I n. 5.

24 « Hanc [editionem Litterarum S. Ignatii] in praesens fieri omnino velim ». En Arch. Rom. S. I. *Reg. Tolet.* 1880-1897, p. 116.

25 Carta de 17 agosto. *Ibid.* p. 130. Cf. etiam pp. 132-133, 176 etc.

26 Cf. Rodeles, *Historia* 13-14, cuyas noticias corregimos y completamos en algún pormenor.

27 El P. José María Vélez nació en Pamplona (Navarra) el 19 de abril de 1843. Entró en la Compañía de Jesús el 31 de julio de 1860. Hizo la profesión de 4 votos el 15 de agosto 1877. Murió en Madrid el 26 de junio de 1902.

incidentes que ocasionó en 1874 Miguel Mir, cuando se trató de fijar en el primer tomo el orden de los autores?[28]. Es al menos un hecho que el P. Vélez conservó el anónimo en sus obras[29], y trasmitió esa tendencia a *Monumenta Historica Societatis Iesu*, cuyo nacimiento estaba ya muy próximo.

2. La fundación. Afirma el P. Rodeles que ya los primeros editores de las « Cartas » acariciaron de algún modo la idea de publicar más tarde los muchos documentos que sobre los orígenes de la Compañía les vinieron entonces a las manos y no hallaron puesto ni en el epistolario ignaciano ni en sus apéndices[30]. Es un antecedente precioso para la edición crítica de las *Constituciones* que el P. La Torre emprendió y terminó en Fiésole, como Asistente de España, y no menos para apreciar el apoyo que siempre prestó al nacimiento y primer desarrollo de *Monumenta*[31]. Pero no fué él sino el P. Vélez, quien dio forma concreta a aquel designio en nebulosa.

En 1889, terminado el último volumen de las « Cartas », era nuevamente elegido delegado de la Provincia de Toledo para la Congregación de Procuradores, y tomaba parte en la asamblea que por segunda vez se celebró en Fiésole del 9 al 12 de setiembre de aquel mismo año[32]. Perito ya en cosas ignacianas, se dió a revisar en tan favorable coyuntura el *Registro original* del epistolario del fundador, advirtiendo pronto que solo una parte de él, y esa no muy grande[33], había sido enviada a los editores de Madrid por el H. Lizargarate y por el P. Boero. Nació así en su mente la idea, que acarició tenazmente hasta su muerte, de añadir a las « Cartas » lo que él llama « Regestum seu nova series litterarum S. Ignatii ». Por otro lado, los fondos del Archivo central, depositados en parte allí y en parte en Roma, le revelaron otras series de documentos aptísimos para ilustrar las nuevas cartas de S. Ignacio, y en especial los epistolarios de los compañeros y cooperado-

---

28 Sobre estos ingratos incidentes, cf. Ruiz Amado, *obr. cit.* 169-170.

29 Así en la edición de *Fabro* de que hablamos luego.

30 *Historia* 17. En las *Cartas* lleva cada tomo dos apéndices, de los que el 2º es de documentos ilustrativos.

31 Cf. *ibid.* 15. Y se verá bien claro en nuestro relato.

32 Las dos Congregaciones de Procuradores de Fiésole son las únicas en la historia de la Compañía que no se han celebrado en Roma.

33 Recuérdese que las piezas publicadas en *Cartas* fueron unas 850, mientras que en la serie 1ª ignaciana de MHSI pasaron, gracias sobre todo a aquellos registros, de 7.000.

res de éste, el *Chronicon* de Polanco y el Memorial de González de Cámara[34].

Estos designios, nacidos en la intimidad del archivo en un hombre que no era propiamente un técnico en Historia, coincidían con los que el insigne historiador del pueblo alemán Iohannes Janssen había sugerido en 1884 al P. Bernardo Duhr S. I. y que éste trasmitió al P. General: el único modo, según él, de mostrar lo que habían sido S. Ignacio y su obra y de acabar con ciertas leyendas tendenciosas, era publicar en forma completa la documentación existente[35].

El plan, además de conformarse a las inclinaciones personales del P. Anderledy, entraba de lleno en la corriente histórica despertada en las más altas esferas eclesiásticas de Roma por la apertura reciente del Archivo Vaticano y por la ayuda que León XIII venía prestando aquellos mismos años a las grandes publicaciones de fuentes pontificias. En este ambiente se entiende mucho mejor el favor que el P. General había prestado ya de antes a la edición de las *Cartas*, y el que prestó ahora tanto al P. Otto Braunsberger en la preparación de las Epístolas de S. Pedro Canisio como al P. Vélez en su nuevo proyecto ignaciano. De hecho, no solo lo aceptó con entusiasmo, sino que mandó al archivero de la Compañía por carta del 24 de setiembre de 1889, que dejase llevar a Madrid al P. Vélez los códices que éste creyese útiles para la obra proyectada: creía el P. General que estarían por entonces incluso más seguros en Madrid que no en Roma o en Fiésole[36].

Esta concesión del P. Anderledy aseguró el nacimiento de la obra. En varios meses de trabajo en Fiésole y en Roma, separó el P. Vélez los códices que le parecieron indispensables, y copió o extractó febrilmente otros que han sido luego muy útiles en *Monumenta*. Entre los códices prestados merecen citarse cuatro volúmenes del *Chronicon del P. Polanco*, seis de *Epistolae mixtae*, cuatro de *Litterae quadrimestres*, las cartas de *S. Ignacio*, de S. Francisco *Javier*, de S. Francisco de *Borja*, del B. Pedro *Fabro* y de los demás compañeros de S. Ignacio; *annuas* del Brasil, Goa, Malabar y Japón.

---

[34] Lo refiere el mismo P. Anderledy en carta al archivero P. van Meurs del 24 de setiembre de 1889. *Arch.* MHSI, II, n. 1.

[35] Cf. en este mismo número de AHSI, en el artículo último, los datos aportados por el P. Teschitel.

[36] Así lo dice en carta citada en nota 34.

Los títulos que estas series tenían en el Archivo recuerdan sin querer los que más tarde recibieron las diversas secciones de *Monumenta*. Y en efecto, al contacto con el rico y ordenado material escogido en Italia y traído a España, fueron evolucionando los designios del P. Vélez [37]. Cuando entre marzo y abril de 1890 [38] comunicó éste en Madrid el proyecto que había elaborado a su íntimo amigo P. Cecilio Gómez Rodeles, no hablaba simplemente, como en Roma, de una nueva serie de Cartas de S. Ignacio con más copiosa anotación, sino de una colección de documentos sobre los orígenes de la Compañía que pensaba intitular: « Monumenta *Historiae* Societatis Iesu ». Entusiasmaron idea y título al P. Rodeles. Solo sugirió (y su sugerimiento fue aceptado enseguida) que, para evitar se creyera que aquellos documentos interesaban solo a la Historia de la Orden, sería mejor cambiar « Historiae » en « historica » [39]. Resultó así el título que ha llevado siempre la colección.

Aunque no sabemos que el P. Anderledy aprobara expresamente el nuevo plan y su título [40], nos consta que dio algunas normas para la edición de los códices llevados a Madrid. Convendría formar un cuerpo de tres redactores, y se daría por censurado para la imprenta lo que ellos uniformemente aprobaran [41]. Promotor y director seguiría siendo, por supuesto, el P. Vélez [42].

En vida del P. Anderledy (muerto el 18 de enero de 1892) no se urgió el establecimiento de dicho colegio de redactores. Era ante todo necesario el estudio y copia de los manuscritos más importantes. A este estudio, junto con sus no pocos ministerios apos-

---

[37] Cf. RODELES, *Historia*, 18-19. Parece que el P. Rodeles anticipa excesivamente el plan de MHSI en el P. Vélez. Si éste lo hubiera tenido, con título y todo, antes del viaje de 1889 a Roma, no se explicaría que el P. General en la carta del 24 de set. 1889 que acabamos de citar, hable *solo* de una *nueva serie de Cartas de S. Ignacio* con documentos para ilustrarla, no de MHSI.

[38] El P. Vélez, que estaba en Fiésole el 20 de febrero de 1890, debió de llegar a Madrid a principios de marzo. El P. Rodeles (cf. *Historia*, 18) salió de Madrid en abril.

[39] RODELES, *ibid.* 17-18.

[40] Por faltarnos las cartas que el P. Rodeles escribió al P. Vélez desde Fiésole, según atestigua *ibid.* el primero.

[41] En carta posterior del P. Vélez (enero de 1894) al P. Luis Martín, se dice: « Así se consigue lo que desde el principio se deseó y dispuso el M. R. P. Anderledy bo. me. que fuéramos tres a trabajar y que lo aprobado por los tres se diese por revisado ». Arch. Rom. S. I. *Tolet.* 2, XX, n. 2. Eso mismo había ya dispuesto el mismo Padre para las *Cartas* el 17 de agosto de 1887. *Reg. Tolet.* 1880-1897 p. 130.

[42] Cf. *Tolet.* 2, XX, 15 (1 de marzo 1897).

tólicos, se dio entre 1890 y 1892 el P. Vélez, quien se había instalado con su preciosa carga en la Residencia de Isabel la Católica. Esta casa fue por más de un lustro la primera sede de *Monumenta*. Le ayudaron en la copia algunos hermanos coadjutores [43], como ya había sucedido en la edición de las « Cartas ».

En el otoño de 1892 hubo de interrumpir sus trabajos. Elegido por la Provincia de Toledo elector y representante suyo en la próxima Congregación General de Loyola, tomó parte el 2 de octubre en la elección del P. Luis Martín a General de la Compañía, y en la reelección del P. Juan José de La Torre a Asistente de España. Estaba con esto asegurada la suerte definitiva de *Monumenta*, pues es bien conocido el impulso que el P. Martín, secundando de lleno los designios de León XIII y los de la Congregación General, dió a la Historia de la Compañía. Los documentos de principios de 1893 que enseguida aducimos, prueban que el P. Vélez trató ya entonces con el P. General y con los tres Provinciales de España los puntos más importantes de su proyecto, y que idea y título fueron aprobados. Se aprobó igualmente que del personal y de los gastos se encargarían por igual las tres Provincias de España [44]. El P. Vélez quedó encargado de redactar un prospecto circular destinado a todos los Provinciales de la Orden, que habría de someterse a la aprobación previa del P. General.

El punto más original y nuevo de este prospecto, enviado al P. Martín en enero de 1893 [45], es que la colección se concibe como *publicación periódica*, con entregas mensuales de 160 páginas. Aunque los riesgos de esta medida tratándose de edición crítica saltaban a la vista, el P. Vélez la propuso decididamente para asegurar la continuidad de la edición. « Así ... no había peligro [escribió el 11 de abril de 1894 refiriéndose a su primera propuesta] de que sucediera lo que con las *Cartas* y otras obras, cuya publicación ha sufrido tan largas intermitencias » [46]. Este buen efecto se logró de hecho en *Monumenta* por más de 25 años, pero aparecie-

[43] En los catálogos de aquellos años aparecen los HH. Joaquín Real desde 1890, Manuel Merino en 1891, Juan Chicharro y Nicolás Sánchez desde 1892. Este último llegó a alcanzar gran pericia en la lectura de escrituras difíciles y estuvo muchos años hasta su muerte (30 abril 1908) en la redacción. Cf. RODELES, *obr. cit.* 24.

[44] Los tres Provinciales que aprobaron la fundación de *Monumenta*, eran el P. Jaime Vigo, de Aragón; el P. Matías Abad, de Castilla; el P. Juan Granero, de Toledo.

[45] Está en *Tolet.* 2, XX, 1, 2.

[46] *Ibid.* n. 4.

ron también consecuencias menos buenas que irán anotándose en nuestro relato.

Es de especial interés ver qué *series* anuncia el prospecto. Para el primer fascículo promete decididamente la nueva serie de « *Cartas de S. Ignacio* »; para los siguientes se contenta con decir que se alternarán las Cartas con el *Chronicon* del P. Polanco. Más explícito está el editor en la carta (por cierto sin fecha) con que envió el prospecto al P. General [47]. Pone allí cuatro series que se irán sucediendo en forma cíclica: 1ª Cartas de S. Ignacio, 2ª *Chronicon* de Polanco, 3ª cartas y escritos del B. Fabro, 4ª *Varia,* con una miscelánea de documentos antiguos y *modernos.*

Por estos datos, y por todo el desarrollo posterior, no parece que el fundador de MHSI tuviese ya muy detallado su programa, pues ni dice cuánto durará la publicación, ni en qué lengua habrá de hacerse, ni cuántos tomos tendría probablemente cada sección, ni qué tiempos abarcaría. La serie cuarta (lo acabamos de ver) incluía hasta documentos *modernos* .

El P. General contestó a las propuestas de enero de 1893 con una carta fechada en Fiésole el 17 de marzo del mismo año. En ella aprueba el prospecto y su envío a los Provinciales, reformando tan solo un punto. El P. Vélez anunciaba *Monumenta* como publicación para solos jesuítas; el P. Martín no halla dificultad en que se dirija también a los de fuera de la Compañía. Termina exhortando a que se comience cuanto antes [48].

Conforme a esta carta, que puede considerarse como el acta de fundación de *Monumenta,* el P. Vélez envió su prospecto, ligeramente retocado, a los Provinciales el 9 de junio de 1893, prometiendo publicar el primer fascículo en enero del año siguiente [49]. Como esta promesa se cumplió fielmente, la Compañía de Jesús no ocupó un puesto de retaguardia entre las Ordenes religiosas que iniciaban por entonces sus colecciones críticas de documentos. Según nuestras noticias, solo los Franciscanos observantes se le habían adelantado con su *Analecta franciscana,* 1885. Los *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum historica* son de 1896 y los *Monumenta Ordinis Servorum S. Mariae* de 1897. Ni conviene olvidar que por parte de la Compañía había precedido a MHSI la

---

[47] *Ibid.* n. 2.

[48] *Reg. Tolet.* 1880-1897 p. 246 ss.

[49] Se conserva en *Arch.* MHSI, III un ejemplar del prospecto. La carta en que se anuncia a los Provinciales está en *Tolet.* 2, XX, 1.

Collection de documents inédits concernant la Compagnie de Jésus del P. A. Carayon, Paris 1863-1886, si bien se tratara de una empresa particular, su plan fuera poco sistemático, y el carácter de la edición apologético más bien que crítico.

3. Dirección del P. Vélez: 1893-1897. Era condición primordial de la empresa constituir el cuerpo de redactores. En enero de 1893 había logrado el P. Vélez de los Provinciales de Aragón y de Castilla el envío de los dos Padres convenidos. Pero a juzgar por la escasa formación histórica que traían [50], parece que los Provinciales, más que en redactores, pensaban en ayudantes del director. De Aragón vino el P. Santiago Rodríguez, natural de S. Juan de Puerto Rico y entrado en la Compañía el 20 de junio de 1866; de Castilla, el P. Adrián Ormaechea, que entró el 27 de diciembre de 1881 en el noviciado teniendo ya 29 años de edad. Aunque ambos Padres duraron pocos años en *Monumenta* [51], son de importancia para entender la índole menos perfecta de los primeros cuadernos, y los apuros iniciales que describe gráficamente el P. Vélez en sus cartas al P. General de enero 1893 y 11 de abril de 1894 [52].

El motivo de estos apuros no era sólo la escasez y poca preparación de sus colaboradores. Provenía también de la dificultad crítica que presentaba la primera serie prometida, es decir la nueva edición de las Cartas de S. Ignacio fundada en los registros del Archivo central de la Compañía. El dominio técnico de estos registros presuponía un conocimiento de la complicada organización que el P. Juan A. de Polanco, secretario de S. Ignacio, había dado al primer archivo de la Orden [53], y una rebusca en otros archivos y bibliotecas de Europa para la que eran necesarios tiempo y preparación. El P. Vélez tuvo el acierto de presentir estos graves obstáculos. De hecho ni en 1894 ni en los ocho años que aún le duró

---

50 Del P. Ormaechea dice expresamente el mismo P. Vélez en carta al P. Martín de enero de 1893 « que hasta ahora no ha hecho más que copiar y compulsar las copias de otros ». *Tolet.* 2, XX, 2. Ni hacía otra cosa en 1897. El P. Rodríguez pudo encargarse del primer tomo de Borja, pero cf. nota 62.

51 El P. Ormaechea debió de dejar *Monumenta* a fines de 1893, bien que aparezca otra vez en 1897. Murió en Madrid el 10 de julio de 1903. El P. Rodríguez, según el catálogo ineuntis anni 1896, ya había dejado *Monumenta*. A principios de 1904 dejaba la Compañía.

52 *Tolet.* 2, XX, 4.

53 Cf. G. Schurhammer S. I., *Die Anfänge des römischen Archivs der Gesellschaft Jesu* (1538-1548) en AHSI 12 (1943) 89-118.

la vida logró iniciar aquella serie que había constituído su aspiración primera y el arranque mismo de *Monumenta* [54].

La solución se la vino a dar el *Chronicon* de Polanco, anunciado en segundo lugar en el prospecto. Es hoy sabido que el célebre secretario de S. Ignacio nos dio en esta obra de sus últimos años una Historia tanto de la vida del fundador como de los 16 años de su gobierno, sacada de los registros del epistolario de S. Ignacio, que él mismo había organizado durante su secretariado. El P. Vélez tuvo el mérito de penetrar su importancia para las futuras series. La obra, hasta entonces completamente inédita, tenía además la ventaja de que su manuscrito (a excepción de los primeros cuadernos de la « Vita Patris Ignatii ») era un apógrafo de fácil lectura y escrito casi completamente de una sola mano. Estas ventajas le sacaron del apuro [55]. La edición de cinco tomos del *Chronicon,* no solo ocupó una gran parte de lo publicado bajo su dirección hasta 1897 [56]; sirvió además para atraer la atención de los historiadores de dentro y fuera de la Compañía hacia *Monumenta.* Baste recordar que el *Chronicon* encendió de nuevo la polémica sobre el año del nacimiento de S. Ignacio y sobre la « prenoción » de la Compañía en Manresa [57], y que influyó durante el año mismo de 1894 en el libro sobre Loyola del protestante Eberhard Gothein [58].

Menos acertado estuvo el P. Vélez en la segunda serie que hizo alternar con el *Chronicon.* En su carta de enero de 1893 al P. Martín, había señalado ese puesto a las « Cartas y otros escritos del B. Fabro » que sin duda hubieran servido a divulgar *Monumenta.* El primer tomo de esa obra lo tenía terminado en 1893 [59], pero en

---

[54] Cf. infra notas 78-80.

[55] Sobre el valor y los defectos de esta edición hablamos en el capítulo 2º de este estudio. Cf. pp. 40-41.

[56] El orden y materias de los cuadernos de MHSI de 1894 a 1913 pueden verse en RODELES, *obr. cit.* 59-62.

[57] Cf. VAN ORTROY en *Analecta Bollandiana* 13 (1894) 305; 14 (1895) 230; ALBERDINGK THIJM en *Studiën op godsdienstig Gebiet* 42 (1894) 165-191; TACCHI VENTURI en *La Civiltà Cattolica* ser. XVII, 11 (1900) 144-153 etc.... Sobre el segundo problema véase el influjo del *Chronicon* en ASTRÁIN, *obr. cit.* I (1901) 102-103, y VAN ORTROY en *Analecta Bollandiana* 27 (1908) 399-408.

[58] EBERHARD GOTHEIN, *Ignatius von Loyola und die Gegenreformation* (Halle 1895). En el libro primero no cita todavía el *Chronicon,* aunque ya dice que está *jetzt* en vía de publicación p. 799. En cambio, a partir del libro segundo, las citas de los *Annales de Polanco* van en aumento pp. 786, 790, 791, 794, y alguna vez refutando con ellas apreciaciones de otros Protestantes.

[59] Así RODELES, *obr. cit.* 19.

vez de reservarlo para la nueva colección, como acababa de prometerlo al P. General y lo exigía la escasez del material preparado para ella, lo editó inesperadamente fuera de Monumenta a principios de 1894[60].

Tal vez se pensó que despertaría mayor interés la sección de *S. Francisco de Borja* cuyos primeros tomos habían de comprender los documentos relativos a la familia y vida civil del nieto de Alejandro VI. Pero no se advirtió suficientemente que ésta era una de las materias más difíciles que podían presentarse a la nueva colección, y para la que faltaban los trabajos preparatorios. El encargado de ella fue el P. *Santiago Rodríguez,* bisoño en estos estudios. No es, por tanto, extraño que, a pesar de la devoción del editor y del nuevo material que recogió en Gandía, Valencia, Barcelona, Veruela y Simancas[61], su primer tomo presente bastantes defectos[62]. El P. Rodríguez dejó a fines de 1895 Monumenta[63].

Pero ya para entonces habían intervenido resueltamente los Superiores a favor de la Redacción. En agosto de 1894 vino a ella el P. *Mariano Lecina*[64] que por muchos años (1894-1912) fue uno de los sostenes de la obra. En mayo del año siguiente de 1895 se le juntó el buen P. *Federico Cervós,* de la Provincia de Aragón, otra de las columnas de la publicación en más de 20 años de incansable trabajo[65]. El P. General lo calificaba en diciembre de 1894

---

[60] *Ibid.* 20.

[61] Avanzamos la hipótesis (aunque no hemos visto esta afirmación en nuestras fuentes) de que le guió en la rebusca el insigne historiador *Fidel Fita* S. I. que vivía en la misma Residencia de los Padres Vélez y Rodríguez. Que había publicado ya varias cosas de S. F. Borja, lo recuerda RODELES, *Historia,* 16.

[62] El mismo P. Vélez, no demasiado exigente en la crítica, dice en carta al P. General del 26 de diciembre de 1894: « Lo de S. Francisco de Borja, que *un poquito a su modo,* aunque con gran devoción y afán, arregla el P. Rodríguez ». *Tolet.* 2, XX, n. 5.

[63] Cf. supra nota 51.

[64] El P. Mariano Lecina nació en Tala (Salamanca) el 9 abril 1854; entró en la Compañía el 25 julio 1872 en Poyanne (Francia), donde completó sus estudios de humanidades y filosofía; de 1885 a 89 estudió teología en Inglaterra (S. Beuno's); hizo la profesión solemne el 2 de febrero de 1890. En 1912 dejó la redacción de MHSI, y le dedicaron los Superiores a continuar la obra bibliográfica del P. Uriarte, de la cual terminó los *Anónimos y Seudónimos,* y publicó dos tomos de la *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús de la antigua Asistencia de España.* Murió a los 80 años en Comillas el 8 de abril de 1934. Cf. MIGUEL CASCÓN S. I., *La obra bibliográfica del P. Mariano Lecina* (Separata del número 35 de *Noticias de la Provincia de León,* S. I.) Comillas.

[65] El P. Federico Cervós nació en Seo de Urgel el 22 de febrero de 1844; entró en la Compañía en Balaguer el 3 de octubre 1862. Por causa de la revolución española de 1868 tuvo que hacer buena parte de sus estudios de filoso-

como religioso modesto, pacífico y amante de las cosas de la Compañía [66]. Los que le conocimos, podríamos dar fe de cómo observamos siempre en él esas cualidades. En el verano de aquel mismo año de 1895 vino a la redacción el P. *Mariano Carlos* de la Provincia de Toledo, quien por algún tiempo había enseñado Filosofía en el Colegio del Puerto de Santa María. Duró en *Monumenta* sólo dos años.

Con la ayuda de este nuevo personal, pudo el P. Vélez cumplir regularmente sus entregas mensuales de 160 páginas hasta que el verano de 1897 dejó la dirección. Además de terminar el primer tomo de *Borja* y los cinco primeros del *Chronicon*, inició la nueva serie de *Litterae Quadrimestres* que el P. La Torre había deseado ver publicadas desde hacía muchos años [67]. Se tomó además otra iniciativa de importancia. Para recoger el material necesario al tomo segundo de Borja, el P. Lecina inauguró en noviembre de 1895 los viajes de investigación de MHSI fuera de España [68], copiando durante cuatro meses cartas del Santo duque de Gandía y algunas de S. Ignacio en los archivos y en la biblioteca nacional de París [69].

El principio de la briosa actividad del P. Lecina señala el momento de mayor optimismo del P. Vélez, como se ve por su carta al P. General del 26 de diciembre de 1894. Después de recordar cómo el P. Delplace ofrece desde Bélgica para *Monumenta* la continuación de los sumarios o regestos de Acta S. Sedis sobre la Compañía [70], y de alabar la laboriosidad y tino del P. Lecina, con-

---

fía y teología y la tercera probación en Francia. Hizo los últimos votos el 15 de Agosto de 1877. En 1878 fue nombrado maestro de novicios, cargo que desempeñó en Veruela y Gandía hasta su venida a *Monumenta*. Vuelto en 1922 a la Provincia de Aragón, murió en Gandía el 16 de febrero de 1925, a los 81 años de edad. Editó, además de otras obras, las *Meditaciones de S. Francisco de Borja sobre los Evangelios de las Domínicas*. Cf. *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón*, 1925, pp. 159-169.

[66] *Reg. Tolet.* 1880-1897 p. 296.

[67] Cf. *Tolet.* 2, XX, n. 5.

[68] Dentro de España se habían hecho ya viajes a Simancas y otros archivos por los Padres Rodríguez y Carlos.

[69] Cf. Cascón (*obr. cit.* en nota 64) 4-5. Ya en 1894 deseó el P. Vélez se hiciese por el P. Rodríguez este viaje a París. Pero el P. General lo difirió por entonces. Cf. *Reg. Tolet.* 1880-1897 p. 297.

[70] En la carta cit. en nota precedente, determinó el P. General que no se publicasen en MHSI. Se trataba de la segunda parte de la obra que se publicó en 1895 en Lovaina, pues la primera había visto la luz pública en 1887 en Florencia.

tinúa así: « Con ellas [las Cuadrimestres], con la Crónica del P. Polanco y demás cosas que hay de N. S. Padre, y si al mismo tiempo puedo ir acabando la nueva serie de sus Cartas con las que a él fueron escritas, no cuadrimestres, voy a levantarle un monumento que no hay santo que lo tenga igual. ¿Habrá vida para tanto? Dios N. S. lo sabe ... » [71].

El monumento a S. Ignacio ha llegado a levantarse, y al iniciador de él le cupieron aún ocho años de vida. Pero su intervención personal en la obra no fue ya tan grande como se imaginaba al escribir esta carta. Hombre de acción y de trato más que de libros, no supo o no pudo sustraerse a los compromisos crecientes que le creaban sus ministerios precedentes, su influjo entre altos personajes de la Corte y la casa donde había instalado *Monumenta.* Porque la residencia de Isabel la Católica tenía las ventajas de la cercanía de librerías y de archivos y contaba ella misma con una rica biblioteca que prestó grandes servicios a los redactores [72], pero era también el centro principal de la actividad apostólica de los jesuítas en Madrid. La consecuencia fue que el P. Vélez no diera sino una parte de su tiempo a *Monumenta* [73] y que arrastrara a alguno de sus cooperadores con su ejemplo, mientras otros (y sobre todo el P. Carlos) se quejaban acremente de que apenas podía hablarse a solas con el director. Siguióse de aquí un creciente malestar en la redacción, que a principios de 1897 provocó en ella una verdadera crisis [74].

El P. General, informado de todo [75], intervino el 1 de marzo de 1897; ya antes, a principios de 1896, había prohibido a los « monumentistas » darse a ministerios [76]; ahora les envió una instrucción en la que, además de repetir esa orden, establecía ciertos principios sobre el funcionamiento del trabajo científico, que en algunos rasgos recuerdan la organización de la célebre Sociedad de

---

71 *Tolet.* 2, XX, n. 5.

72 Cf. sobre esta biblioteca lo que tenemos dicho en AHSI, I (1932) 190, nota 3.

73 El P. La Torre llegó a escribir en carta del 27 de noviembre de 1897 al P. Rodeles que « algunos monumentistas... a lo que menos tiempo daban era a los Monumentos » *Arch.* MHSI, II, n. 5.

74 Hay sobre esto dos cartas expresivas del P. Carlos al P. General, fechadas en Madrid el 17 y el 19 de febrero de 1897. *Tolet.* 2, XX, nn. 11 y 12.

75 Además de los Padres Carlos y Lecina, escribió a Roma el mismo P. Vélez el 19 de febrero de 1897, bien que su carta no se halla en ese fajo del Arch. Rom. S. I.

76 Cf. *Arch.* MHSI, II n. 2; *Tolet.* 2, XX, 73.

los Bolandistas. Con antelación de dos o tres años (decía) han de señalarse las series de documentos para la publicacción y distribuirlas aptamente entre los redactores. Dedíquense éstos a la parte señalada, pero ayudando a los demás en el trabajo común de cotejo de las copias y corrección de pruebas, que deberá hacerse a tiempo prefijado. El director es « primus inter pares ». Ha de oír por tanto de buen grado el parecer de los redactores y adelantarse a pedírselo, pero ha de dirigir « seria y formalmente, quiero decir de veras » [77].

Esta instrucción hubiera tal vez bastado para conservar al P. Vélez por algún tiempo en la dirección, de no haberse agravado entonces sus achaques. Juntóse a esto que el P. General deseaba ardientemente se diera por fin principio a la nueva serie de *Cartas de S. Ignacio,* tantas veces anunciada y nunca llevada a término. Le movía a ello, no solo el interés por *Monumenta,* sino el deseo de que se reintegrasen cuanto antes al Archivo de la Compañía (que por este tiempo había sido trasferido de Roma y Fiésole a Holanda) los preciosos códices ignacianos prestados en 1890 al P. Vélez. También éste lo deseaba. Pero no conseguía actuar su deseo, parte por la dificultad técnica de lo obra, parte porque no lograba desligarse de sus compromisos de vida activa de Madrid, parte también por los quehaceres de la dirección. En el verano de 1897 el P. Martín resolvió finalmente quitarle este último impedimento. Sería director el P. Gómez Rodeles, íntimo amigo y colaborador suyo, y él podría dedicarse plenamente a las « Cartas » [78].

De hecho tampoco así pudo llegar a la meta [79]. A fines de 1901 entregó al P. Rodeles sus copias y apuntes para que se publicaran en *Monumenta,* aunque reservándose poner él mismo las notas [80]. Ni esto le fue posible. Se le acentuaron sus achaques y falleció en Madrid el 26 de junio de 1902. Su obra estaba ya entonces asegurada.

---

77 *Tolet.* 2, XX, n. 15.

78 Cf. carta del P. Martín al P. Lecina del 7 de agosto de 1897, *ibid.* n. 17.

79 El P. General en la citada carta al P. Lecina parece apuntar la idea algo singular de que el P. Vélez hiciera su nueva edición fuera de MHSI. Ya vimos que lo hizo así con las Cartas del B. Fabro. Sospechamos que costaba al P. Vélez someterse a la redacción *latina* de las notas e introducciones y a las otras exigencias críticas que empezaban a imponerse a MHSI.

80 *Tolet.* 2, XX, 42.

4. MONUMENTA BAJO EL P. RODELES: 1897-1912. El nuevo director[81] llevaba a su antecesor notables ventajas para este cargo. Se había dedicado desde joven y casi exclusivamente a trabajos de investigación histórica, se hallaba ya relacionado en España y fuera de ella con los métodos de la crítica y con grandes historiadores, y por su carácter jovial, franco y ayudador era « a propósito (como decía de él el P. Martín en carta al P. Lecina) para conciliar los ánimos y poner paz »[82]. Había seguido además muy de cerca y con máximo interés las vicisitudes de las « Cartas » y los orígenes de *Monumenta*. De 1877 a 1883 colaboró con el P. Cabré en la preparación del tomo cuarto de aquellas[83]; en 1889 y 1890 fue confidente y ayudador del P. Vélez en la primera idea de *Monumenta*[84]; desde 1890 residió casi siempre en Fiésole y Roma recogiendo documentos para la Historia de la Compañía en España, ayudando al P. La Torre en su edición crítica de las Constituciones, componiendo el riquísimo índice de la edición florentina del « Institutum Societatis Iesu », y siguiendo en contacto con *Monumenta* mediante un nutrido carteo con el P. Vélez[85].

El nuevo director remitió sus informes de la situación en Madrid el 30 de setiembre de 1897, pidiendo al P. General le enviara instrucciones escritas[86]. Las recibió en efecto, firmadas el 5 de octubre. Son las que rigieron por tres decenios en MHSI.

Vese por ellas que en tres cosas deseaba el P. Luis Martín perfeccionar y en parte cambiar la técnica de *Monumenta*. Imponía ante todo en la reproducción de los textos la « rigurosa exactitud y minuciosa corrección que piden los modernos críticos, menos descaminados en esta exigencia que en otras pretensiones »[87]. Juzgaba en segundo lugar que había de reducirse y abreviarse la anotación, no tomando en esto por modelo ni la edición de las « Cartas » ni la que por entonces hacía el P. Braunsberger de las

[81] El P. Gómez Rodeles nació el 22 de noviembre de 1842 en Olite (Navarra), entró en la Compañía el 18 de febrero de 1858. Estudió filosofía en León; teología, en Laval (Francia) y en Salamanca. Desde 1874 estuvo dedicado a trabajos de archivo e históricos, sin más interrupción que los años 1883-1885 en que fué director del Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao. Los demás datos de sus vida los damos en el texto. Cf. *Cartas edificantes de Toledo* 1914-1915, p. 265 sqq.

[82] *Tolet.* 2, XX, n. 17.

[83] Cf. RODELES, *Historia*, 10, 13.

[84] *Ibid.* 14, 17-18.

[85] *Ibid.* 18; y *Arch.* MHSI, IV, 3o.

[86] Así consta por el principio de las *Instrucciones* que siguen.

[87] La instrucción está original en *Arch.* MHSI, I n. 3.

Epístolas y otros escritos de S. Pedro Canisio: « sean solamente (decía) editores, no comentadores de los documentos ». Finalmente. deseaba una mayor variedad en las series que se alternaran en las entregas de la publicación: era especialmente de desear se iniciaran las series de « Epistolae mixtae » y de « Nadal » y también la de « Salmerón » o « Epístolas de la India, China y Japón ». En otras cosas recomendaba se siguiese lo ya mandado en la anterior instrucción. Importante es la cláusula relativa a la *censura* que reza así: « Para satisfacer a la ley de la revisión o censura, conviene que todo lo que se imprime lo revise V. R. (el director) y uno o dos de los Padres, fuera de aquel que preparó los documentos para la impresión ».

Uno de los puntos más prácticos de esta instrucción fue el relativo al traslado de *Monumenta* al colegio de Chamartín, en las afueras de Madrid, a donde ya antes habían pasado temporadas algunos de los redactores[88] El sector separado y tranquilo de aquel hermoso colegio, en el que en noviembre de 1897 se instaló la redacción[89], constituyó por cerca de 32 años su segunda sede. Un frondoso parque en el colegio mismo, y el vecino pinar que era también posesión de la casa, servían de desahogo a los escritores, quienes en lo que no era peculiar de sus trabajos técnicos, siguieron aquí (como antes en la residencia de Madrid) sujetos al Rector y ministro del colegio. Contaba éste con una buena biblioteca histórica, la cual junto con los libros de la redacción y con otros prestados por el superior de la residencia[90], bastaron de ordinario para la información y consulta, que se completaba en las grandes bibliotecas de Madrid. Dada la distancia de la capital, fue fácil cumplir con la orden de sustraerse a ministerios apostólicos, y aun abrió el P. General un poco la mano permitiendo en carta de 9 de junio de 1902 pudiesen durante el año encargarse de alguna tanda de ejercicios, ser confesores « extraordinarios » de los alumnos del colegio y tener algún otro ministerio « al prudente arbitrio del director »[91]. Es regla que ha regido después hasta nuestro días en *Monumenta*.

---

[88] Rodeles, *obr. cit.* 27. Según las cartas del P. Carlos citadas en nota 74 se trataba principalmente del P. Lecina.

[89] Rodeles, 27, pone de 1896, pero es evidente errata por 1897, pues el traslado fue efecto de la instrucción del P. Martín de 5 de octubre de 1897.

[90] Era esto conforme a la instrucción del P. Martín, Cf. nota 87.

[91] En *Arch.* MHSI, II n. 8. Y cf. *Tolet.* 2, XX, 73 el cuadernillo: « Observaciones sobre la publicación *Mon. Hist. S. I.*

A la instrucción común de octubre 1897 añadió el P. Luis Martín otra particular para el P. Rodeles, en la que fijaba cuál había de ser la índole de su autoridad y de su trabajo en la dirección. « Tiene razón en creer (decía) que su cargo ha de ser dirigir, ayudar a todos los colaboradores, estar enterado de todos los trabajos que se van preparando e imprimiendo, y no tomar trabajo propio especial si no le sobra tiempo ... Procure entenderse y obrar de acuerdo con ellos; pero sostenga su autoridad y no deje a ninguno obrar con independencia, ni menos que se meta a gobernar y pretenda imponer su voluntad a los otros »[92]. El gran mérito del P. Rodeles está en haber sabido realizar hábilmente por quince años este programa ideal de director que era una mezcla de régimen colegial por un lado y autoritario por otro. No se dedicó a ninguna serie en particular, pero fue el alma de todas[93]. Supo también organizar açertadamente las « Consultas » de la redacción, en las que se determinaban en común los puntos más importantes, como se ve en los dos cuadernos de Actas (marzo 1903-enero 1912) que se conservan en el archivo de la Redacción.

La fecunda labor del P. Rodeles fue secundada eficazmente desde Roma. El P. General, que veía en *Monumenta* un medio excelente para inyectar más y más en la Compañía el espíritu gigante del fundador, le asistió en todo momento con su autoridad y con su consejo. El estudio de su correspondencia de aquellos años hace menos hiperbólica la expresión que empleó el mismo P. Rodeles en su Historia al llamarle el « verdadero director » de *Monumenta*[94]. A su Asistente de España *P. La Torre* puede lla-

---

[92] *Tolet.* 2, XX, 20a.

[93] Describe gráficamente el funcionamiento de la redacción bajo el P. Rodeles una carta del P. Cervós del 1 de enero de 1907: « Siguiendo la dirección dada a nuestra publicación por N. P. Luis Martín de santa memoria, trabajamos simultáneamente en la edición de « Monumenta Ignatiana » y en la de los documentos de sus compañeros. Entienden en la primera el P. Agustí con el P. Lecina, y en la segunda el que esto escribe. A entrambas secciones ayuda el P. Rodeles con la diligencia y esmero más recomendables. La censura de las notas y demás ilustraciones de Ignatiana, la hacen el P. Rodeles y Agustí en lo que anota el P. Lecina, que solo anota las variantes del texto, cuidando además de corregir las pruebas de imprenta. Los trabajos del P. Agustí, prólogos, notas históricas e índices y resúmenes, los censuran los PP. Rodeles y Lecina. Mis trabajos, que son todo lo concerniente a los compañeros del Santo, y ahora estoy en las cartas del P. Salmerón, los censuran los PP. Rodeles y Agustí, quienes además, sobre todo el P. Rodeles, me ayudan en varias cosas que me facilitan mucho mi trabajo ... » *Tolet.* 2, XX, n. 66.

[94] RODELES, *obr. cit.* 25.

marse sin exageración colaborador inmediato, pues varias de sus cartas, y en especial la del 9 de mayo de 1898, muestran que a sus prudentes consejos añadía la rebusca y cotejo de manuscritos romanos útiles para la obra. Así lo hace en esa carta con los relativos al *Acta antiquissima* del P. González de Cámara y con los de la *Epistola del P. Laínez* sobre la vida de S. Ignacio [95].

Junto al P. Luis Martín y al P. La Torre hemos de mencionar entre los sostenedores y colaboradores del P. Rodeles la excelsa figura del P. *Francisco Ehrle,* en el cenit por este tiempo de su laboriosidad y de su fama como Prefecto de la Biblioteca Vaticana [96]. El influjo decisivo que el P. Ehrle ejerció junto al P. Luis Martín en orientar por el recto camino la historiografía de la Orden, es uno de los capítulos menos conocidos de su actividad, si bien él mismo lo subrayaba con cierta insistencia (se lo oímos varias veces) los últimos años de su vida [97]. En cuanto a *Monumenta,* nuestra documentación lo confirma. No solo contribuyó a dar a conocer la obra, recomendándola a los historiadores que con él se relacionaban, sino que en varias ocasiones influyó en su orientación y estructura. Su primera intervención tuvo lugar en noviembre de 1897. Por medio del P. General, obtuvo el nuevo director que Ehrle le remitiera en un extenso autógrafo las reglas ecdóticas para *Monumenta* [98], que ojalá hubieran podido siempre y en todo observarse. Varias de las más importantes reaparecieron en las promulgadas al año siguiente por la redacción misma en el tomo primero de Nadal [99].

Con estas observaciones sobre la acción organizadora y coordinadora del P. Rodeles a su entrada en la dirección, se entiende más fácilmente que los tres lustros de ella (1897-1912) fueran en más de un sentido el período de oro de su época española.

El cuadrunvirato permanente [100] de redactores se componía

---

[95] *Arch.* MHSI, II n. 6.

[96] Cf. Franz Pelster S. I., *Franz Kardinal Ehrle als Bibliothekar der Vaticana* en *Sankt Wiborada. Bibliophiles Jahrbuch für kath. Geistesleben* I (1933) 134-149.

[97] Sobre esta segunda actividad de Ehrle hay noticias en las colecciones privadas de la Orden (cf. infra nota 164), pero no han pasado aún a su biografía científica.

[98] Original hológrafo en *Arch.* MHSI, II n. 5 C.

[99] En p. XX-XXI, aunque el P. Cervós las tomó principalmente, como allí dice, del prospecto aprobado en el Congreso de Historia tenido en Frankfurt en 1895. Esas reglas eran al principio 8 y se enviaron por el P. Rodeles al P. Ehrle. Este contestó con su instrucción, y entonces se refundieron en 13.

[100] De 1898 a 1900 se les juntó el *P. Ramón Vidaurre* de la Provincia de Castilla que había sido antes y fue luego otra vez profesor de Filosofía en el

(además de los Padres Rodeles, Lecina y Cervós que ya conocemos) del P. *Vicente Agustí,* de la Provincia de Aragón [101], antiguo profesor de retórica en el colegio de Veruela. Vino a *Monumenta* en agosto de 1897, y amante de su cuarto del que apenas salía, trabajó incansablemente durante 14 años, preparando varios volúmenes y anotando los documentos que el P. Lecina u otros le daban copiados.

Los Padres Cervós y Lecina, en cambio, supieron combinar la labor sedentaria en la redacción con la mobilidad de numerosos viajes científicos dentro y fuera de España. El P. Cervós estuvo desde noviembre de 1897 a marzo de 1898 en Holanda (como ya dijimos, estaba entonces allí el Archivo de la Compañía), y además en Amberes, Bruselas y Colonia [102]; a fines de 1899 y principios de 1900, investigó los archivos de Roma; en julio de 1907 visitó de nuevo en compañía del P. Malax-Echevarría, el Archivo Central en Holanda. El P. Lecina estuvo de mayo a diciembre de 1898 en Lisboa [103], y a partir de 1901 hizo casi un viaje por año: en 1901 a París-Bruselas, en 1902 a Roma, en 1903 dos veces (enero y agosto) a Portugal, en 1906 a Holanda y Bruselas, de 1906 a 1908 a Holanda, Italia y creemos que también a Munich, en 1910 a Portugal, en 1911 a París y Holanda. Basta este itinerario para confirmar que los escritores de *Monumenta,* no contentos con la mies de los fondos del riquísimo archivo de la Compañía [104] y con los de España, procuraron buscarla en el extranjero sin reparar en gastos. Les secundaron eficazmente en la rebusca los Padres Ehrle y Tacchi Venturi en Roma, Van Meurs en Holanda, Braunsberger y Duhr en Alemania, y en Bruselas los dos bolandistas van den Gheyn y Alberto Poncelet y el hermano de éste P. Alfredo.

El resultado de todas estas fatigas fueron los 37 gruesos volúmenes publicados durante los tres lustros de la dirección del

---

Colegio Máximo de Oña. De 1901 a 1903 estuvo en la redacción el *P. Luis Mª Ortiz,* de la misma Provincia, bien conocido en España por su actividad apostólica.

101 El P. Agustí nació el 24 de mayo de 1849 en Llosa de Ranes (Valencia). Entró en la Compañía el 28 de febrero de 1866. Descolló como profesor de retórica y autor de un *Florilegio de autores españoles* y varios libros de devoción. Cuando en 1912 dejó MHSI por enfermo, volvió a su Provincia de Aragón y murió en Orihuela el 26 de agosto de 1915. Cf. *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón* 1915, 309-310.

102 Cf. *Arch.* MHSI, I n. 4; y sobre todo VI (libros de cuentas) de donde sacamos las noticias que siguen.

103 CASCÓN, *obr. cit.* 6; *Tolet.* 2, XX n. 45.

104 Alguna vez trabajaron en él para MHSI HH. coadjutores; por ej. en 1897 el H. Rullo.

P. Rodeles conforme al método, nunca interrumpido, de los cuadernillos mensuales de 160 páginas. Contribuyó también a esa regularidad, la exactitud con que los Procuradores de las tres Provincias españolas pagaban anualmente el déficit de tantos viajes y gastos de imprenta, mostrando en ello clara conciencia de la importancia de la obra [105].

En el capítulo segundo de este estudio podrá ver el lector en qué series se dividieron esos 37 volúmenes, quiénes fueron sus autores, con qué orden se publicaron, qué méritos y defectos presentan, y cómo contribuyeron a dar a conocer la obra en los ambientes científicos de Europa y América.

5. La crisis de 1912 y el proyecto del P. Wernz de perpetuar Monumenta en roma. A pesar de tan felices resultados, la redacción pasó entre 1911 y 1912 por una crisis bastante seria [106]. Un primer factor fue la enfermedad del P. Agustí, que hizo necesario abandonara *Monumenta* el verano de 1912. Rompióse de ese modo el cuadrunvirato que había funcionado por 15 años. De más gravedad fue la disensión que por aquellos mismos meses se presentó entre el P. Lecina por un lado y los Padres Rodeles y Cervós por otro. Procedía de causas remotas que es preciso recordar para entender la salida del primero de la redacción, y las nuevas normas que en junio de 1912 se dieron a ésta.

Entre las secciones de documentos referentes a los orígenes de la Compañía, una de las más atractivas y variadas era la de cartas de la India, Brasil y Japón. Ya en 1894, al iniciar la edición de las cuadrimestres, dieron los editores a entender que formarían con las de Misiones una serie propia [107]. En efecto, los años siguientes el P. Lecina fue recogiendo materiales con ese objeto, de modo que el P. Martín pudo dejar a su elección (5 de octubre de 1897) que o emprendiera la serie de *Salmerón* o continuara con la preparación de las Cartas de India, China y Japón. « Estas últimas (añadía certeramente) servirán más para la variedad, pero las del P. Salmerón puede ser que sean más fáciles » [108]. De hecho el P. Le-

---

105 Rodeles, *obr. cit.* 22. Hasta 1929 gastaron para MHSI unas 250.000 pesetas.

106 Ya en 1903 había habido otra algo parecida, sobre la cual informó el P. Cervós al P. Martín el 28 de abril de ese año. *Arch.* MHSI II n. 9.

107 Porque el título mismo excluía de la serie de *Quadrimestres* las de la India y Brasil.

108 *Arch.* MHSI II n. 3 punto 6.

cina acabó de preparar [109], un poco precipitadamente, pero con brío y regular fortuna, la difícil edición crítica de las cartas de *S. F. Javier* publicada entre 1899 y 1900 [110]. En consulta del 21 de enero de 1906 se encargó al mismo P. Lecina que recogiera en el archivo central y en Roma lo que aún faltaba de cartas y documentos del Japón, India y Brasil [111]. Debió de ser por entonces cuando la laboriosidad del investigador « andante » de *Monumenta,* acabó de formar las tres carpetas de copias de *Indica,* que se conservan aún en su redacción.

Hasta 1911, sin embargo, fue retrasándose la preparación inmediata de la nueva sección, no sin disgusto del coleccionador. El 4 de octubre de ese año se trató detenidamente la cuestión en la consulta, y otra vez optaron por el retardo los PP. Rodeles y Cervós, es decir los redactores más maduros y peritos. Hacían valer para ello con tanta modestia como acierto, que la redacción no poseía aún los conocimientos geográficos, el dominio del portugués y la copiosa bibliografía oriental y occidental que eran necesarios para una edición crítica de tan difíciles documentos [112]. Insistiendo el P. Lecina en su punto de vista, se llevó la cuestión al P. General, el cual resolvió el 11 de octubre que « dejando para más adelante lo de la India », se editara la documentación sobre el P. Laínez [113].

Este contratiempo dio ocasión a que el P. Lecina se quejara una vez más al P. General (lo había hecho ya otras veces) de la deficiente organización de *Monumenta* y le pidiera un pronto remedio. El P. *Francisco Javier Wernz,* que desde setiembre de 1906 gobernaba la Compañía, encargó al Provincial de Toledo P. *José M. Valera* estudiar el asunto [114]. La respuesta del Provincial (27 de enero 1912) ponía de relieve un hecho. Mientras vivió el P. Martín se reservó a sí mismo el cargo de superior de *Monumenta* [115], con lo que pudo funcionar el cuerpo de sus escritores sin tener *un pro-*

---

[109] Nótese su viaje a Lisboa en 1898 con este objeto. Supra nota 103.

[110] Cf. infra nota 180.

[111] *Arch.* MHSI. V. (Consultationes) cuad. 1º fol. 7v-8v.,

[112] *Ibid.* cuad. 2º, p. 4, y II n. 17. Apuntan además, como otra razón, la conveniencia de desocupar varios de los códices importantes traídos del *Archivo central* y devolverlos *al fin* a él, como urgían de la Curia y era muy conveniente a otros historiadores de la Orden.

[113] *Ibid.* V cuad.. 2º fol. 3v-4r; II n. 18.

[114] Consta por *Tolet.* 2, XX, 69, y por la respuesta del P. Valera.

[115] Dice: « Superioris onus sibi reservavit A. R. P. Martín (b. m.), privatisque epistolis opera Monumentorum moderabatur ».

pio superior con autoridad competente. Cambiada aquella acción inmediata del P. General, precisa instituir un Director que tenga verdadera autoridad de superior en la parte técnica, aunque en la vida común de la comunidad no lo sea. Aconseja que, dada la edad y alguna otra circunstancia del P. Rodeles, deje éste el cargo. Ni habrá en ello dificultad, pues no hay duda que seguirá prestando « alacriter » toda ayuda a la obra en su nueva posición de súbdito. Como director propone al P. *Cervós,* cuyas virtudes son conocidas, y a quien el P. Ehrle alaba como el mejor redactor de *Monumenta*: el Provincial se lo ha oído decir hablando con él en Roma sobre esta obra. Conviene que al nuevo director se le den ciertas normas que fijen su autoridad, el carácter deliberativo de la consulta y los límites y competencias del administrador de MHSI [116].

Al P. Wernz no le pareció conveniente cambiar la índole *colegial* que su predecesor había dado a la redacción de *Monumenta,* donde el director había sido desde el principio « primus inter pares »; pero sí aceptó el cambio del P. Rodeles por el P. Cervós y la promulgación de nuevas normas. Con fecha 19 de mayo de 1912, las comunicó a nombre suyo el P. Asistente de España, Isidoro Zameza [117]. Después de promulgar el nombramiento del nuevo director, determina que la consulta de redactores tendrá caracter deliberativo, que al director no le compete en ella más de un voto y que, en caso de empate, resolverá el rector de la casa, de quien seguirán siendo súbditos todos los miembros en la vida común religiosa. En puntos de más gravedad, la solución tocará a los tres Provinciales de España; y en caso de urgencia, al de Toledo.

El P. Rodeles, a quien iban dirigidas estas reglas, contestó el 25 de mayo: « Muchas gracias por la carta y las normas que son bastantes *y muy al caso* » [118]. Y, como había previsto el P. Valera, se puso sin más a continuar con el acostumbrado brío sus trabajos en *Monumenta.* El P. *Lecina,* en cambio, había abandonado la redacción poco antes de que llegaran las normas, dejando por terminar el tomo 2º de *Xaveriana* y el 12º de *Epistolae S. Ignatii,* no sin pesar y amargura de sus compañeros [119]. En los muchos años en que aún le acompañaron las fuerzas (murió en 1934), se de-

---

116 *Tolet.* 2, XX, n. 70.
117 Se publicaron en *Acta Romana* 4 (1914) 41.
118 *Tolet.* 2, XX, n. 71.
119 Carta del P. Cervós al P. Zameza del 11 agosto 1912. *ibid.* n. 72.

dicó fuera de *Monumenta* a continuar las obras bibliográficas del P. Uriarte [120] y a ordenar y catalogar diversas bibliotecas, ocupación que le fue siempre favorita.

Paralelamente a esta acción normativa, llevó adelante el P. Wernz otra de consolidación permanente, en la que mostró el alto aprecio que tenía de *Monumenta* [121].

En efecto. Al responder el 17 de octubre de 1911 a la consulta sobre las Cartas de Indias había hecho que el P. Rota, su secretario, escribiera así al P. Rodeles: « Con esta ocasión me decía su Paternidad que esa redacción debería estudiar desde ahora lo que convendría hacer cuando se termine la publicación de los documentos de la primera época de la Compañía. ¿Debe continuar o no esa publicación? ¿De qué documentos? ¿De qué época? ¿En qué forma? ¿Con qué condiciones? *Atendida la utilidad y crédito de que goza esa publicación,* N. P. cree que debería continuar. La cosa, sin embargo, pide mucha consideración, y para bien resolverla, mucho servirá un dictamen bien razonado, preparado con tiempo de común acuerdo por todos los Padres de esa redacción » [122].

Durante tres sesiones (8 y 24 noviembre y 9 de diciembre) prepararon los redactores la respuesta, que está fechada el 12 de este mes. Su opinión es que *Monumenta* no solo debe continuar, sino ser promovida y ampliada. Debe publicar documentos que ilustren la Historia de *toda* la Compañía y de sus diversas Provincias. Consiguientemente habrá de considerarse como empresa de toda la Orden, y las Provincias no españolas habrán de contribuir también con personal y con dinero. Convendrá que los redactores tengan un superior propio del que dependan en todo. La sede de la publicación, todo bien pensado, debería ser *Roma.* Algunos de los consultores creen sería mejor no publicar en la nueva época fascículos mensuales, sino tomos completos con su índice; uno (entiéndase el P. Rodeles) opina que con el método actual se mantendrá mejor la expectación de los lectores y la diligencia de la redacción [123].

---

[120] Cf. supra nota 64.

[121] Ya el 21 de enero de 1907 había escrito al P. Rodeles: « Ego vero istud *Monumentorum* opus, a duobus meis praedecessoribus studiose promotum, eodem, quo ipsi, animo amplector ac carum habeo ». *Arch.* MHSI. II n. 10.

[122] *Arch.* MHSI. II n. 18.

[123] *Ibid.* V (Consultationes) cuad. 2º fol. 5r. El P. Cervós en una nota posterior del 19 de enero de 1915, añade este detalle: « Unus tamen e quinque Patribus qui hisce litteris non subscripsit, melius *Bruxellis* quam Romae

El P. General agradeció este informe en carta del 9 de enero de 1912 y anunció que lo haría estudiar a los Padres Asistentes, a los Provinciales de España y a varios historiadores acreditados. « Interim (termina) in parandis his quae ex prioribus temporibus Societatis desunt, adlaborate » [124].

El parecer de los Provinciales de España y el de cuatro de los seis técnicos consultados (PP. Ehrle, Astráin, Duhr y Tacchi-Venturi) fue sustancialmente favorable al dictamen de *Monumenta,* con alguna variedad en cuanto a las series de interés general que convendría emprender en la segunda época [125]. Solo dos de los peritos se apartaron de la corriente general: el P. Tournier, francés, por creer que no convenía continuar *Monumenta*; el P. Hughes, inglés, porque aunque finalmente venga a admitir la continuación, pero lo hace insistiendo mucho en lo difícil que es publicar documentos que interesen igualmente al mundo anglosajón y al latino, y sugiriendo Londres para sede de la institución, caso que no pudiera ponerse en Roma. En cambio, el citado P. Duhr, alemán, no contento con aprobar el proyecto, propone resueltamente (adelantándose a realidades de 20 años más tarde) la formación en Roma de un « Institutum historicum Societatis Iesu » el cual, además de continuar *Monumenta,* habría de incluir con el título de *Analecta* una revista políglota sobre la Historia de la Orden y su bibliografía [126].

Con todos estos votos favorables, el P. Wernz se confirmó en su proyecto, bien que no viera llegado todavía el momento de realizarlo. El P. Cervós lo recuerda en un informe del 15 de enero de 1915 con estas palabras: « Hac de re nihil ad nos postea scriptum est a Patre nostro; Patri autem Hispaniae Assistenti [Isidoro Zameza] dixit aperte, se nostram recensionem Romam tranferre decrevisse; nondum autem id exequendum censebat, eo quod longiori tempore quam prius existimabatur, ad primaevae Societatis monumenta edenda opus esset » [127]. En efecto, en carta suya del 22 enero 1913, concedía a los editores un margen de cinco o seis

recensionem successuram putabat ». *Ibid.* I n. 45. Se trata del P. Lecina, pues solo él dejó de suscribir y de asistir a las sesiones.

124 Cf. *Arch.* MHSI. V, cuad 2º fol. 6.

125 Estos memoriales se hallan en *Tolet.* 2, XX, n. 67a sqq. Falta el del P. Ehrle, pero de referencias posteriores se deduce que estuvo con la mayoría.

126 No conocíamos este dato al describir los precedentes de AHSI. Cf. AHSI I (1932) 1-2.

127 *Arch.* MHSI, II n. 45.

años para terminar sus tareas en España [128]. Es sabido que el P. General falleció al año siguiente dejando pendiente este asunto a su sucesor. Pero los hechos mostrarían que su iniciativa había sido acertada y fecunda.

6. La dirección de los Padres Cervós (1912-1919) y Codina (1919-1921). El P. Cervós comenzó su actividad con un programa perfectamente delineado: terminar en cinco o seis años los volúmenes que aún quedaban sobre los orígenes de la Compañía, y preparar el traslado a Roma. Para realizarlo contaba, además de su propio trabajo y el del P. Rodeles, con algunos nuevos colaboradores.

En otoño de 1911 había venido a la redacción el P. *Efrén Astudillo* [129], quien asistió a la crisis de 1912 y tomó parte en las deliberaciones sobre la perpetuidad de *Monumenta.* En el otoño de 1912 se le agregaron los PP. *Daniel Restrepo,* colombiano, y *Francisco Lirola.* Este último se vio pronto que no era a propósito para aquellos trabajos y duró poco en la obra. En cambio el P. Restrepo [130] estuvo bastantes años, y tanto él como el P. Astudillo, trabajaron como buenos colaboradores. A sustituir al P. Astudillo, muerto en Chamartin en 1917, vino el P. *Agustín Macía,* de quien mucho se prometía la redacción, pero hubo de dejarla en 1919 [131].

El nuevo director organizó con mucha seriedad las consultas. Para que constara bien el voto deliberativo de cada uno, pidió lo dieran todos por escrito; pero tal vez por timidez (pues tal era su bondandoso carácter), suprimió las deliberaciones y discusiones *en*

---

[128] Así lo afirmó el P. Ledóchowski en carta del 29 diciembre 1920 al P. Astráin. *Ibid.* n. 88.

[129] El P. Astudillo estuvo en MHSI hasta su muerte acaecida en el colegio de Chamartín el 22 de agosto de 1917. Había nacido en Brincones (Salamanca) el 22 de enero de 1862 y entrado en la Compañía el 4 de junio de 1877. Los últimos años antes de venir a Monumenta había sido profesor de filosofía en el Seminario Pontificio de Comillas (Santander-España).

[130] El P. Daniel Restrepo nació el 27 de setiembre de 1871 en Medellín (Colombia). Entró en la Compañia el 22 de diciembre de 1890. Estuvo en MHSI hasta 1921, en que, ya fatigado de la vista, volvió a su patria, donde aún vive y ha publicado la obra *La Compañía de Jesús en Colombia.* (Bogotá 1940) y otros trabajos históricos.

[131] En la primavera de 1914 estuvo ayudando a los editores de MHSI por pocos meses el *P. Leandro Brunet.* En 1919 vino a MHSI ya achacoso el *P. Matías Sarasola* y no duró por eso mismo más que un año. En el curso de 1920-1921 ayudó también a los redactores el *P. Enrique del Portillo.*

común con alguna pérdida de familiaridad. Gracias a este sistema, que duró hasta la dirección del P. Astráin, se puede seguir paso a paso la Historia de la obra estos años 1912-1921, pues los votos y su motivación han pasado, al menos en gran parte, al archivo.

En la primera consulta (16 de noviembre de 1912) se confirmó el antiguo propósito de publicar en *Monumenta ignatiana* el texto original de los *Ejercicios y sus primeros Directorios,* y se resolvió además por unanimidad publicar las *Constituciones,* a pesar de que en 1901 se había resuelto lo contrario [132]. Con la cordial aprobación del P. General (1 diciembre de 1912) [133], tomaron las cuatro series de *Monumenta ignatiana* su forma definitiva: 1ª Cartas, 2ª Ejercicios, 3ª Constituciones, 4ª Scripta de S. Ignacio. En una segunda consulta (29 de enero de 1913) se resolvió que para continuar las series emprendidas y comenzar las nuevas, hicieran un viaje de investigación al Archivo central en Holanda los Padres Rodeles y Restrepo [134].

Esta medida vino a procurar a la obra un duro golpe. En aquel viaje enfermaron los dos redactores; y el benemérito P. Rodeles, para no levantar cabeza en adelante. Supo hallar todavía brío para componer el verano de 1913 en Oña, ayudado por los filósofos jesuítas de aquel Colegio Máximo, su obrita *La Compañía de Jesús catequista,* impresa al año siguiente en Madrid. Con el gozo de haber mostrado en ella cómo podían emplearse los fondos documentales de MHSI en monografías particulares y de haber editado además aquel mismo año la *Historia* de MHSI, murió serenamente en la redacción de Chamartín el 31 de diciembre de 1913. Antes de morir (y es rasgo típico) recomendó al P. Cervós no cambiar la forma periódica de publicación mediante las entegras mensuales de 160 páginas: solo así (creía él) se aseguraba la continuidad y el interés de la obra.

La situación del director, después de esta muerte, fue bien crítica, sobre todo que él mismo se sentía con 70 años encima y no hallaba a su alrededor quien pudiese fácilmente suplirle en la dirección, para la que creía necesarias dotes nada vulgares de prudencia, erudición y conocimiento de lenguas modernas. En carta de 1914 apuntaba con esta intención el nombre del P. Arturo Codina, rector entonces del colegio de Veruela [135].

---

132 *Arch.* MHSI. V (Consultationes) cuad. 3º.
133 *Ibid.* II n. 30.
134 *Ibid.* V cuad. 4º.
135 *Tolet.* 2, XX, n. 78.

Gracias a esta recomendación, el P. *Codina* fue destinado en setiembre de 1914 a *Monumenta* con miras a que, a su tiempo, fuese sucesor del P. Cervós. En esa misma fecha vino también a la redacción el P. *Dionisio Fernández*. Estos dos Padres han sido los que hasta ahora han estado más tiempo seguido en *Monumenta,* pues el P. Codina duró hasta su muerte acaecida en Roma el 11 de noviembre de 1941 [136], y el segundo continúa aún en ese puesto. Colaborador perseverante e inteligente de ambos fue de 1913 a 1938 el H. coadjutor *Ramón Argemir,* a quien bien puede mirarse como el continuador del H. Nicolás Sánchez, cuyo elogio cálido hizo en 1913 el P. Rodeles [137].

Dados estos cambios de personal y las graves dificultades que de 1914 a 1918 añadió la guerra europea, fue mucho que el P. Cervós no interrumpiera la entrega del cuadernillo mensual de 160 páginas. Tanto más que, a pesar de la guerra, fueron necesarios nuevos viajes de investigación. Los Padres *Codina* y *Fernández* estuvieron en 1917 en Roma preparando los materiales para la edición de los *Ejercicios* y para el volumen 2º de *Scripta de S. Ignatio.* En 1919 visitó Holanda e Inglaterra el P. Restrepo en orden a sus tomos de Ribadeneira, mientras que el P. Fernández pasó de 1919 a 1920 un año íntegro en el archivo central, estudiando las *Quadrimestres* y *Annuas* del tiempo del P. Laínez y de S. Francisco de Borja.

Los 16 volúmenes que se publicaron bajo el P. Cervós de 1912 a 1919 se hallarán catalogados y descritos en la segunda parte de este estudio. Uno merece ser mencionado aquí porque se aparta notablemente de los métodos hasta entonces usados en *Monumenta* y aun del principio del P. Luis Martín de ser editores y no comentadores de los documentos: es el volumen del P. Codina sobre los *Ejercicios y sus directorios.* Se comprende que este cambio no se hiciera sin oposición, principalmente por causa de los larguísimos prolegómenos sobre la génesis de los Ejercicios que abren el tomo [138], y con cuya longitud y carácter polémico no todos los redactores estaban conformes [139]. Pero la tenacidad y erudición del

---

136 La carrera o cursus vitae del P. Codina puede verse en AHSI, 11 (1942) 209.

137 Cf. supra nota 43.

138 Publicados en refundición castellana en el libro: *Los orígenes de los Ejercicios espirituales* (Barcelona 1926).

139 Sobre todo el P. Cervós deseaba una introducción más breve y mera-

autor triunfaron de todos los obstáculos, lograron que su obra mereciera por su presentación esmerada y la riqueza de sus materiales una acogida especialmente favorable de la crítica [140], y contribuyeron a cambiar bastante la técnica dentro de *Monumenta*, como se verá más adelante.

El mismo año de su publicación (1919) sustituyó el P. *Codina* al P. Cervós en la dirección de *Monumenta*. Aunque perseveró en este puesto tan solo dos años, se introdujo durante él *un cambio sustancial*. Se recordará que ya en 1912 hubo quien deseaba abandonar el caracter periódico de la publicación y atenerse al más común en obras similares de edición por tomos completos. Las dificultades experimentadas en la guerra europea, y las que llevaban consigo los métodos más rigurosos de reproducción e índices que iban imponiéndose desde 1917, inclinaron ahora a la mayoría a abandonar la tradición de *Monumenta*, no sin pesar nostálgico del P. Cervós. En 1920 no se publicó más que un cuaderno cada dos meses, preparando el cambio definitivo por tomos, que, con aprobación expresa del P. General [141], se llevó a cabo en 1921 y se ha perpetuado hasta el presente.

En esos dos años se publicaron, no sin ciertas polémicas internas de que hablamos en la segunda parte, el primer tomo de las *Quadrimestres* en tiempo de Laínez (5º de toda la serie), y el primero de *Ribadeneira*. Quedaban, para apurar el programa prefijado, algunos tomos más de cuadrimestres, los importantes de las Constituciones y la serie siempre aplazada de las *Cartas de Misiones* [142].

---

mente técnica, según la tradición de MHSI. Sobre este asunto hay varios documentos en *Arch.* MHSI, V, cuad. « Exercitia (censurae) 1917 ».

[140] Contribuyeron a ello dos artículos de escritores de autoridad: el del P. Otto Braunsberger, *Die erste historische-kritische Ausgabe des Exerzitienbuches* en *Stimmen der Zeit* 100 (1920) 139-146 para el mundo de lengua alemana; y el del P. Léonce de Grandmaison, *Les Exercices de Saint Ignace dans l'édition des Monumenta* en *Recherches de science religieuse* 11 (1920) 391-408. Menos favorable ha sido la acogida a ciertas apreciaciones personales del autor sobre el origen de los Ejercicios. Cf. por ej. Ferdinand Cavallera en *Revue d'ascétique et de mystique* 8 (1927) 81-91.

[141] Cartas del 26 noviembre 1919 para la edición de un solo fasc. bimestral, y del 24 de octubre de 1921 para la edición por tomos. *Arch.* MHSI. II n. 82 y 110.

[142] El 8 de enero de 1918 tocaron los Padres Codina y Fernández la conveniencia de empezar por fin las Cartas de Indias, pero siendo de opinión contraria los Padres Restrepo y Macía, el P. Cervós no se resolvió a comenzar la preparación. *Arch.* MHSI. V, « Consulta 8 enero 1918 ».

En estas circunstancias tiene lugar durante el verano de 1921 un cambio radical en la redacción. En agosto es nombrado nuevo director el P. *Antonio Astráin*[143]; el P. *Restrepo* se vuelve, delicado de salud, a su patria colombiana; el P. *Cervós,* anciano de 76 años se retira a Gandía, donde muere santamente el 16 de febrero de 1925; y el P. Codina es encargado de la edición de las Constituciones. Para estudiar los manuscritos vino en 1921 a Roma y no volvió más a Madrid sino de paso. Eran los pródromos de una nueva época.

7. La serie misional y el traslado de Monumenta a Roma (1921-1929). Desde el 11 de febrero de 1915 gobernaba la Compañía el P. Wlodimiro Ledóchowski. Dadas las gravísimas complicaciones de la guerra europea y de los años que la siguieron, se comprende que hasta 1921 no intervenga decididamente en la suerte definitiva de *Monumenta.* Se contenta con hacer escribir en 1915 y 1917 por medio del P. Asistente que, en la situación en que las cosas se hallan en Italia, « será difícil » la traslación pronta de la obra a Roma[144], y que lo importante era terminar la sección ignaciana[145].

Así las cosas, toma la iniciativa el conocido historiador *P. Antonio Astráin,* el cual, aunque no perteneciera a *Monumenta,* había seguido con gran interés sus vicisitudes, y usado y divulgado copiosamente sus documentos. En dos cartas escritas al P. General desde Sevilla, 30 de noviembre de 1920 y 7 de enero de 1921, cree llegado el momento de que se tome una decisión definitiva: « tempus est iam ut haec publicatio vel cesset vel transformetur ad mentem defuncti P. Wernz ». La propuesta del P. Astráin es que no convenía continuarla en la forma hasta entonces seguida, sino dividirla por Asistencias y naciones: así cada Asistencia publicaría en su propia lengua las cosas que más le interesasen, y cubriría los propios gastos[146]. Proyecto, come se ve, que trasladaba a *Monumenta* la concepción que prevaleció en escribir la Historia de la Orden.

---

[143] Cf. *ibid.* IV (Litterae particularium), carta del P. Codina de 11 agosto 1921. El P. Astráin nació en Undiano (Navarra) el 17 de noviembre de 1857, y entró en la Compañía de Jesús el 8 de agosto de 1871, donde hizo profesión solemne de 4 votos el 2 de febrero de 1891. Sobre él puede verse una breve nota biográfica y bibliográfica en *Razón y Fe,* 82 (1928) 170-175.

[144] Es del 24 de marzo 1915. *Ibid.* n. 46.

[145] Del 21 enero 1917. *Ibid.* n. 60.

[146] *Tolet.* 6. Monum. 1 y 3.

Estas cartas hicieron, según parece, bastante mella en el P. Ledóchowski, que apreció siempre al P. Astráin. Nada avisó de ellas, en cuanto sepamos, a los redactores, pero pidió parecer a varios de los principales historiadores de la Orden, por ejemplo a los PP. Ehrle y Tacchi Venturi.

La opinión del P. Ehrle es contraria a la propuesta del historiador español. Quedan aún por editar muchos documentos de interés general para toda la Compañía, y si fuera necesario, se debería ayudar a los PP. españoles en esa empresa con hombres y dinero de otras naciones. Para elegir con más acierto las series que convenía publicar, podía formarse en la ciudad eterna un *directorio* de peritos al cual consultaran los redactores de Madrid. En cuanto al traslado a Roma de *Monumenta,* parecía aún prematuro, pues la Curia generalicia tardaría bastante en tener una buena sede. El P. Tacchi Venturi abunda en parecidas ideas, pero precisa más las materias que convenía elegir para la publicación: una de las dos que señala, y no era la primera vez, es precisamente la de las *cartas de misiones* [147].

A base de estos y otros memoriales, el P. General formó a principios de marzo un proyecto de ordenación de *Monumenta,* y lo envió el 4 de marzo de 1921 a Madrid para que la redacción expusiera su parecer. El examen de sus 5 puntos muestra que en lo sustancial se atuvo a los consultores de Roma, pero siguiendo también en algo la propuesta del P. Astráin. *Monumenta* debía continuar publicando documentos de interés general como serían las *Cartas misionales* y las fuentes sobre la impugnación del Instituto en tiempo del P. Aquaviva. Después podrían publicarse documentos relativos a algunas Asistencias con el subtítulo: *Monumenta anglica* etc. El P. General procuraría que las demás Provincias ayudaran a las de España con hombres y dinero [148].

A la consulta de *Monumenta,* como se ve por la respuesta de su director P. Codina del 29 de abril 1921 [149], llamó la atención que el proyecto nada dijera del traslado a Roma, y subrayó una vez más su conveniencia. En lo demás aprobó y agradeció el esquema, añadiendo algún que otro punto [150]. El más importante y fecundo

[147] Las respuestas están *Ibid.* Monum. 3. Allegat. 1, 21.

[148] Está en *Arch.* MHSI. II n. 94, 95 con copia del esquema.

[149] *Tolet.* 6 Monum. 15.

[150] Algunos son poco agibles, por ejemplo, que no se comience ni siquiera el primer tomo de una serie (v. gr. misiones portuguesas) hasta tener preparada *toda* la serie.

era el deseo de que *Monumenta* contara en su nueva época con una revista científica que fuera como su órgano periódico y su complemento [151]. Reaparecía así, aunque en forma algo diversa, el proyecto expuesto en 1912 por el P. Duhr [152].

La conducta posterior del P. Ledóchowski muestra claramente que decidió ya entonces los puntos fundamentales que veremos realizarse entre 1929 y 1930: traslado de *Monumenta* a Roma en cuanto la Curia contara con una sede nueva y capaz; *Monumenta Missionum* como objecto principal de las nuevas series; fundación de la revista científica como complemento y suplemento de *Monumenta*. Pero no creyó llegado aún el tiempo de anunciarlo mediante la proyectada ordenación: precisaba antes construir los locales de la nueva Curia, y por otra parte los redactores de Madrid necesitaban todavía de varios años para ultimar sus series ignacianas. Se contentó, consiguientemente, con escribir el 19 de noviembre del mismo año 1921 al P. Codina que se terminasen esas series, y que la relativa a las Cartas de Indias podía reservarse a la nueva que habría de dedicarse a las Misiones [153].

Para preparar el cambio, creyó el P. General que convenía dar a la obra un nuevo director que fuera conocido fuera de España y que estuviera ya iniciado en la Historia de las Misiones de la Compañía. Ambas cosas, y el prestigio de historiador de fama extensa, concurrían en el *P. Astráin*. En consecuencia le nombró ya en agosto de 1921 director, y le *encomendó preparar la sección misional* extendida a los varios siglos de la antigua Compañía [154]. Aun en 1927, cuando los achaques aquejaban gravemente al P. Astráin, el P. General seguía viendo en él el hombre a propósito para introducir *Monumenta* en Roma. « Enixe a Domino exposco [le escribía el 9 de abril de 1927] ut R^ae^ V^ae^ vires tueatur atque augeat ita ut etiam Romae hoc opus dirigere pergat » [155].

---

151 Reprodujimos este interesante texto sobre la fundación de la revista en AHSI 1 (1932) 2.

152 El esquema fue comunicado también a otros historiadores. En *Tolet.* 6 Monum. 10-14 existen las respuestas de los PP. Ehrle, Tacchi Venturi y Astráin.

153 « Epistolae Indiarum... includi possunt inter *Documenta Missionum* in nova serie documentorum ». *Arch.* MHSI. II n. 111.

154 Debió hacerlo oralmente, pues el P. Astráin estaba entonces en Roma. Por eso no hay papel sobre ello en el *Arch.* de MHSI.

155 *Ibid.* n. 128.

En realidad fue poco lo que el P. Astráin, cansado ya y achacoso, logró hacer por *Monumenta* en los siete años que mantuvo su dirección (1921-1928). Desde luego no pudo continuar la tradición de sus predecesores desde el P. Rodeles, es a saber, tomar ellos parte immediata y activa en la preparación de todo lo que se enviaba a la imprenta. El P. Astráin se contentó con la alta dirección, sin preparar él nada ni ayudar a preparar los dos tomos que en su tiempo se imprimieron (segundo de *Ribadeneira* y sexto de *Cuadrimestres*). Probablemente no lo hubiese podido hacer aunque lo hubiese querido; pero se lo impidieron, además, los preparativos y asistencia a la Congregación General de 1923, la edición del último volumen de su *Historia* (1925), y el encargo que luego le hizo el P. Ledóchowski de escribir un Manual de Historia de la Compañía, que dejó en parte compuesto.

Algún mayor influjo, aunque de escasos resultados, pudo ejercer en la organización de la *sección misional*. Deseó, en primer lugar, obtener un Padre portugués que se encargara de las cartas de la India oriental y del Brasil. Pero la penuria de sujetos de que en aquel tiempo sufría la Provincia de Portugal, le impidió el obtenerlo. Más fácil le fue lograr algunos Padres españoles que recogieran documentos para las Misiones del Patronato de la Corona castellana. En 1922 vino a *Monumenta* el *P. Félix Ayuso* a quien asignó las Misiones septentrionales de la Florida y México; en 1923, el *P. José Sañudo* que recibió la sección meridional del Perú. El Padre Ayuso empleó cerca de siete años, y el P. Sañudo catorce en recoger materiales de los siglos XVI y XVII para sus respectivas series en el archivo general de Indias de Sevilla y en el central de la Compañía; materiales que han facilitado la obra de sus sucesores en Roma. Pero por varios motivos (uno de ellos la dirección insuficiente), no llegaron a publicar volumen ninguno. Peor suerte cupo, cuanto a la Historia de las Misiones, al *P. Juan Vilar*. Entrado en Monumenta en 1921, ayudó a la publicación del segundo volumen de Ribadeneira, y vino luego en 1923 a Roma a colaborar con el P. Codina en la preparación de las Constituciones. El P. Astráin le dio el encargo de buscar también materiales misionales, y se puso para ello en comunicación con el P. Carlos Leonhardt, residente en Buenos Aires, pero ya al año siguiente de 1924 abandonó la redacción.

Tampoco en otras iniciativas suyas fué feliz la gestión del P. Astráin. Aterrado ante las proporciones que la serie misional iba a tomar, caso de publicarse los más de los documentos hallados ya en los archivos, propuso que se redujese a un solo volumen la serie dedicada a cada una de las misiones, por ejemplo México, Japón, Filipinas. Deseaba, además, que la anotación se redactara en la lengua vulgar en que la mayoría de los documentos estuviesen escritos, y que el formato de la nueva serie fuera mayor que el usado hasta entonces en *Monumenta* (25,5 × 13 cent. en vez de 17,5 × 10,3). Este último punto fue resuelto en sentido negativo, después de varias consultas y pruebas, por el mismo P. General[156]. Los otros dos los rechazaron más tarde los demás redactores: se hubiera privado de otro modo de su valor universal a la nueva serie de *Monumenta*. Estos fallos del insigne historiador parece hubieran podido evitarse si, antes de hacer sus propuestas al P. General, las hubiera sometido a la consulta deliberativa de los redactores, lo cual estaba en la tradi-

[156] *Ibid.* n. 129. Cf. infra el texto de la carta.

ción de la obra desde 1897. Pero procedió bastante por su cuenta, no reuniendo sino rara vez la consulta [157].

Entretanto, avanzaba en Roma la edificación de la nueva Curia de la Compañía, y el P. Ledóchowski juzgó llegado el momento favorable para el traslado a ella de *Monumenta*. En carta del 1 de mayo de 1926 al P. Astráin, le mandaba prepararlo para octubre de aquel mismo año [158]. No fue esto posible tan presto. Además el P. Astráin, agravado de sus achaques, hubo de renunciar durante el verano de 1927 a toda actividad seria, y murió en Loyola el 4 de enero del año siguiente 1928.

Le sucedió en el cargo el *P. Dionisio Fernández* (1928-1931), a quien tocaron consiguientemente las fatigas del traslado. En carta escrita a él del 29 de julio de 1927 exponía el P. General con palabras graves la amplitud e importancia que había de darse a la *nueva serie de Misiones*.

Gravissimi quique viri cuiuscumque nationis in re historica periti [decía], quos inter numerare iuvat, ut multos alios taceam, Dominum Pastor... concorditer censent litteras missionum edendas esse a Societate, optimo apparatu critico. Hinc valde desidero ut Patres qui nunc operi *Monumentorum* addicuntur, pergant assidue laborare in praeparanda ac disponenda materia quae edenda est, atque ut mihi proponant nomina aliorum Patrum, etiam ex reliquis Assistentiis, quos utiles fore iudicant perficiendae editioni quae nunc excogitatur... *Interea vero existimo oportere ut nihil quod ad missiones spectet, publici iuris fiat;* erit enim res prius accurate conferenda cum selectis aliquibus Patribus etiam aliarum Nationum. Deinde, tametsi omnino assentior sententiae P. Astráin, scilicet novam quasi aetatem nunc inchoari editione litterarum e missionibus, iudico autem non habendam prae oculis esse nonnullam utilitatem quae ex mutatione mensurae in codicibus oriri posset, ac potius attendendum gustum mundi scientifici, *in quo opus «Monumenta» magna fruitur fama* et cui displicere solent eiusmodi mutationes [159].

Estaba así perfectamente marcado el caracter principal del nuevo período de *Monumenta*, y sólo faltaba su traslado a Roma, donde se hallaba ya de antes el P. Codina. Este se verificó por fin el invierno de 1929, cuando el director P. Dionisio Fernández con el veterano amanuense H. Ramón Argemir y con el recientemente

[157] *Ibid.* n. 113 bis hay una carta del P. Codina del 8 de junio de 1922 en que nota ya este modo nuevo de proceder del P. Astráin.

[158] *Ibid.* n. 123.

[159] *Arch.* MHSI. I n. 129. Aunque la designación del P. Fernández a director es posterior, pues se hizo en 1928, la carta va dirigida a él, por hallarse ya entonces el P. Astráin muy achacoso.

llegado H. Moles, llevaron a la ciudad eterna los fondos y archivo de la redacción, la propia librería, y un lote valioso de obras de la biblioteca de la Casa Profesa de Madrid que su Prepósito, P. Alfonso Torres, les regaló al partir. Fue providencial, pues la biblioteca de la Casa Profesa pereció en el incendio comunista del 11 de mayo de 1931. Por desgracia desapareció también en esa fecha una parte del depósito de venta de los 61 volúmenes hasta entonces publicados por MHSI, que había quedado almacenado en dicha casa. Los dos restos del depósito dejados en Loyola y en Sarriá, pudieron ser trasportados a Roma en 1933 y 1934.

8. MHSI EN ROMA Y LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE LA COMPAÑÍA. Cuáles fueran los planes del P. Ledóchowski al instalar *Monumenta* en un apartado anejo a la nueva Curia generalicia, lo expresó él mismo a los PP. Fernández y Codina en un coloquio del día 7 de enero de 1930. Empezó por decirles que había tenido gran consolación en que por fin se hubiese trasladado *Monumenta* a Roma, pues esperaba que aquí aumentara el número de sus redactores. Confirmó las facultades del director, adaptándolas a la situación de « hospites Curiae », y les anunció la fundación cercana de la revista *Archivum historicum*, pidiéndoles que, después de tratarlo con el P. Tacchi-Venturi, le presentaran el borrador de una circular a toda la Compañía, donde se anunciase el traslado de *Monumenta* y la fundación de la revista. Añadió que la casa de escritores que quería fundar, había de excluir los que no lo fueran de Historia de la Compañía, y que ese carácter especializado había de tener también su biblioteca. Procuraría que los colegios y casas de todas las Provincias ayudaran enviando sus duplicados [160].

La carta circular, expedida en efecto a las Provincias el 11 de febrero de 1930, constituye la base fundamental del « Colegio de escritores de Historia de la Compañía, anejo a la Curia », el cual más tarde (fines de 1935) se llamó « Institutum historicum Societatis Iesu » [161]. Había de constar, según ella, de la redacción de *Monumenta*, orientada ahora principalmente a sus nuevas *series misionales*, de la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu*, que sería « operis Monumentorum ... quasi complementum et sup-

[160] *Arch.* MHSI. II n. 139 bis.
[161] Sobre este cambio cf. AHSI. I (1932) 3, 380; 5 (1936) 364; 7 (1938) 173.

plementum »[162], y de otros historiadores de Historia de la Compañía que trabajaran en el ambiente científico de la casa. La carta pide a los Provinciales ayuda en libros y sujetos.

El colegio de escritores de Historia de la Compañía, que aquí se esboza, contaba en Roma misma con ciertos antecedentes que se remontan al año 1894. Se afanaba por entonces el P. General Luis Martín (el mismo que dio sus estatutos a *Monumenta*) por organizar la composición de la Historia crítica de la Orden por Asistencias y lenguas, conforme se lo había encargado la Congregación General de Loyola. Con este objeto, ideó poner en Roma un colegio de escritores que había de comprender dos categorías: la primera de investigadores o archiveros, que compusieran en los archivos y bibliotecas los índices de la documentación necesaria para escribir la proyectada Historia y copiaran o extractaran sus principales piezas; la segunda de redactores o escritores propiamente dichos[163]. En otoño de 1894 este colegio funcionaba ya en un apartado del Colegio Pío Latino Americano de Roma, y el P. Ehrle dirigía la sección de investigadores y daba a sus miembros una conferencia por semana[164]. Los redactores de *Monumenta,* cuando venían a Roma a hacer sur rebuscas de archivo, solían convivir con estos escritores, huéspedes del Pío Latino Americano.

El Colegio, que no formaba comunidad separada, tuvo vida bastante irregular, pues varios de los historiadores juzgaron necesario para escribir la Historia de las Asistencias el residir en sus propias naciones y en el Archivo central de la Orden, traslado por aquellos años (lo tenemos ya recordado) a Holanda. Algunos, sin embargo, de ellos, y otros varios de la sección de investigadores, siguieron consecutivamente en el Pío Latino[165], y allí se fue reuniendo, por los desvelos principalmente del P. Tacchi Venturi, una biblioteca especializada de Historia de la Compañía y varios de los índices de *Iesuitica,* formados en las rebuscas de los fondos romanos[166].

Como efecto de la carta del P. Ledóchowski del 11 de febrero de 1930, esa biblioteca y una parte de los índices se juntaron a la

---

[162] Cf. *Acta Romana* S. I. 6 (1930) 578.

[163] Cf. la nota del 24 de febrero de 1894 publicada por el P. Astráin en *Lettres d'Uclés,* 2e série, 3 (1895-1896) 177-180.

[164] Cf. P. Pollen en *Letters and Notices* 23 (1895-1896) 223; y P. Hughes en *Woodstock Letters* 24 (1895) 419.

[165] Algunos habitaron en « La Civiltà Cattolica »; y a partir de 1925, varios, como el P. Tacchi Venturi, en la nueva comunidad de la Piazza del Gesù.

[166] La parte más importante de las copias pasó al Archivo de la Orden o a los de las Asistencias de los diversos autores.

librería y apuntes científicos traídos de Madrid por *Monumenta*, formando así el primer instrumento de trabajo de la nueva casa de escritores. Desde 1931 se fueron también trasladando al apartado que en la Curia ocupaban los redactores de *Monumenta*, varios escritores de Historia de la Compañía; así los PP. Wilhelm Kratz alemán, José M. March español y Giuseppe Castellani italiano.

Quedaba la fundación de la revista *Archivum Historicum S. I.* Para iniciarla, fue designado en julio de 1931 el P. Pedro Leturia de la Provincia de Castilla [167], y como el P. General quería que entre *Monumenta* y revista hubiera unidad de dirección, a él se le confió también la de *Monumenta* (agosto de 1931). Poco después, en octubre de aquel mismo año, se destacó la Casa de Escritores de la Curia, siendo su primer superior el *R. P. Gabriel Huarte*. No cambió con esto la organización de *Monumenta*, pues la intervención técnica del nuevo superior no fue mayor de la que tuvieron los superiores de Madrid en el período español de la redacción. La biblioteca hizo ya en este primer año notables progresos. Sus libros, ayudando a ello algunos donativos de las Provincias, llegaron a fines de ese año a 9.500 volúmenes; se estableció además la Sala de consulta, en la que ya el primer año se logró reunir como cambio con el *Archivum* unas 98 revistas de varias naciones.

Con esto quedó constituído en sus elementos esenciales el *Instituto histórico de la Compañía de Jesús*, y comenzó en él una época nueva la redacción de *Monumenta*. Narrar sus vicisitudes estos 12 últimos años, será tarea de futuros historiadores. Sólo dos hechos conviene registrar desde ahora. *Primero*, que en estos años se han terminado sustancialmente (como se verá en el párrafo siguiente) las series antiguas, pues fuera de un tomo de *Reglas* ignacianas y algún otro de *Quadrimestres* bajo Laínez que están en preparación, los tomos en proyecto son de reedición. *Segundo*, que se ha organizado por fin en estos lustros la sección misional, escogiendo Padres jóvenes de diversas naciones, encargándoles a cada uno su sección (por ahora *Indica, Iaponica y Mexicana*), y procurándoles formación técnica antes de iniciar la publicación de los tomos, el primero de los cuales se halla ya en prensa y otros dos terminados.

La lista de redactores y ayudandes a principios de 1944 es la siguiente. Director P. Pedro Leturia (España). Redactores en la sec-

---

[167] El programa de la revista fue formado por una comisión compuesta por los PP. Tacchi Venturi (presidente), de Guibert, Pelster, Leiber y Leturia (secretario). El P. Leturia conservó la dirección hasta 1935.

ción *ignaciana* PP. Dionisio Fernández Zapico y Cándido de Dalmases (ambos de España). Redactores en las series misionales: *Indica* P. Joseph Wicki (Suiza), *Iaponica* P. Joseph Schütte (Alemania), *Mexicana* P. Félix Zubillaga (España). Amanuenses HH. Luis Ferreira Leão (Portugal), Mario Arana y Luis Arrieta (ambos de España).

II

La obra realizada

Para que el lector pueda enjuiciarla adecuadamente, daremos algunos datos sobre las series publicadas, el método usado en ellas y el influjo que han ejercido en la Historiografía contemporánea.

1. Series publicadas 1894-1944. Aunque las hayamos citado aisladamente en la primera parte, será de alguna utilidad recorrerlas todas en el orden cronológico de su publicación, añadiendo el editor o editores de cada tomo y algún otro dato sobre el contenido. Ponemos también aquí los volúmenes publicados en Roma de 1932 a 1943.

Chronicon Polanci (1894-1898).

Seis tomos. I (1894) pp. 570; II (1894) pp. 820; III (1895) pp. 606; IV (1896) pp. 760; V (1897) pp. 781; VI (1897-1898) pp. 984.

Consta de dos partes: una *vida latina* de S. Ignacio y la *Crónica* también en latín de la Compañía en vida del fundador (1539-1556). El autor, como secretario del santo desde 1547 y organizador del archivo de Roma, estuvo en las mejores condiciones para darnos al fin de su vida entre 1573 y 1577 una Historia fidedigna. Se le reconoce por todos este mérito, pese a algunos lunares.

La edición de los cinco primeros tomos se debe al *P. Vélez,* quien fue poniendo al pie de página las referencias a los documentos, entonces inéditos, del Archivo central, en que se basa Polanco. La publicación posterior de estos documentos ha confirmado la veracidad del secretario; y no menos, que extractó documentos ahora perdidos. Las introducciones son insuficientes, sobre todo en la descripción del manuscrito del primer tomo. El P. Luis Martín avisó de esa insuficiencia, y el *P. Agustí,* que preparó en su mayor parte el 6º tomo [168], creyó remediarla poniendo en él la nota de la p. 839 [169]. Es de advertir el índice onomastico de todos los seis tomos que va al fin del 6º. Se debe al P. Lecina [170].

[168] Rodeles, *Historia* ... 33.
[169] *Reg. Tolet.* 1897-1909 p. 46.
[170] Cascón, *obr. cit.* 4.

Monumenta no ha publicado hasta ahora ninguna otra *obra* histórica fuera del *Chronicon* del padre Polanco. El uso continuo que de él han hecho los historiadores, empezando por los editores de *Monumenta* en las otras series, ha justificado plenamente la excepción.

S. Franciscus Borgia (1894, 1903, 1908-1911).

Cinco tomos: I (1894) pp. 844 con documentos sobre la familia editados por el *P. Rodríguez;* II (1903-1904) pp. XXVIII, 774 con lo referente a la vida del santo duque en el mundo, a cargo del *P. Agustí*[171]; III (1908) pp. XX, 934, IV (1910) pp. XXII, 771 y V (1911) pp. XXV, 962 con la documentación de su vida en la Compañia por el *P. Cervós*, el cual puso especial empeño en la edición del Diario espiritual (V, 728-887), perla de la serie.

Hay en ella , como era de suponer, material importante para la Historia de la Corte española y portuguesa. Por lo que atañe al generalato del santo (1565-1572), no se publicaron todas las cartas, sino sólo una selección hecha con criterio no suficientemente claro. Es lástima que no se dieran al menos los *Regesta* de las omitidas, como lo recomendó ya en 1898 la instrucción del P. Ehrle. Aun así, esta sección es importante para la Historia general de la Orden, en especial de las Misiones de Oriente y Occidente.

Litterae quadrimestres (1894-97, 1921-32).

Son las relaciones de cosas edificantes enviadas a Roma de las diversas casas cada cuatro meses, según la instrucción ignaciana del 27 de julio de 1547[172], confirmada luego en las Constituciones. Desde el generalato de S. F. de Borja se convirtieron en *Cartas annuas*. Hubo en 1921 un historiador de gran autoridad que se opuso a su publicación en *Monumenta* por contar solo cosas edificantes y por el modo de contarlas. Después de varias consultas[173], se determinó continuarlas por las razones que el *P. Codina* expone en el prólogo galeato que abre el tomo quinto[174]. Las han usado copiosamente todos los historiadores empezando por Polanco.

La edición de las cuadrimestres (pues las annuas no se han publicado en MHSI) forma hasta ahora *siete volúmenes* divididos en dos épocas. Las correspondientes al generalato de S. Ignacio abrazan 4 tomos, preparados por el *P. Lecina*, con la colaboración para el 3º del *P. Carlos;* I (1894) pp. 786, II (1895) pp. 740; III (1896) pp. 799; IV (1897) pp. 757. Tras una interrupción de 14 años, ha venido editando el *P. Fernández* las del tiempo del P. Laínez. Han salido hasta ahora 3 tomos: V (1921) pp. XXII, 1056; VI (1925) pp. IX, 1004; VII (Roma 1932) pp. XV, 853. Quedan aún por editarse otros dos o tres tomos.

---

[171] *Tolet.* 2, XX, n. 43 y 46.
[172] Cf. *Mon. Ign. Epist.*, I, 542-549.
[173] *Arch.* MHSI. II n. 92 y 94.
[174] Puede verse el juicio del P. Hilarión Gil S. I. sobre el tomo VI de Cuadrimestres en *Razón y Fé* 77 (1927) 92-93.

Epistolae mixtae (1898-1902).

Cartas enviadas a S. Ignacio por todo género de personas y naciones de dentro y fuera de la Compañía, como tenemos ya explicado anteriormente [175]. Están sacadas sobre todo del Archivo Romano de la Compañía, pero también de otros de diversas naciones, y son de interés europeo.

La serie, preparada toda por el *P. Agustí* [176], consta de *cinco volúmenes*: I (1898) pp. 644; II (1899), pp. 964; III (1900) pp. 762; IV (1900) pp. 952; V (1901) pp. 855. Dada la variedad de personas, naciones, ciudades y negocios que figuran en estas cartas, hubiera sido conveniente una erudición más copiosa e internacional que la que aparece en su anotación.

Epistolae P. Nadal (1898-1905).

Cuatro tomos: I(1898) pp. LXXII, 876; II (1899) pp. XX, 732; III (1902) pp. XXXII, 912; IV (1905) XX, 934. Aunque el título dice *Epistolae*, pero en el tomo 1º y 2º hay otros escritos de gran interés como las *Efemérides* y el *Chronicon* de Nadal, y el 4º está consagrado todo él a una selección de sus instrucciones, pláticas y notas espirituales, selección hecha con criterios no suficientemente explicados, y que deja aún en los archivos mies copiosa [177].

Preparó y editó toda la serie el *P. Cervós*, quien hubo de vencer la dificultad de la letra de Nadal, tal vez la más indescifrable con que han tropezado los redactores de *Monumenta*.

Habiendo sido Nadal Vicario de S. Ignacio, promulgador de las Constituciones y Visitador varias veces de gran parte de la Compañía en Europa, se prevee la importancia de sus escritos. La tienen grande, sobre todo para la implantación de la disciplina, para la vida espiritual de la Orden y para el apostolado en Alemania.

Monumenta Xaveriana (1899, 1912).

Dos tomos: I (1899) pp. XXXII, 1030 con las cartas del santo, a las que precede su vida escrita por el P. Valignano [178]; II (1912-1913) pp. 1074 con documentos sobre S. F. Javier.

Preparó el primer tomo el *P. Lecina*, aunque dice el P. Rodeles que le ayudó en las notas otro Padre que no nombra: tal vez él mismo. El tomo

---

[175] Cf. lo dicho supra cap. 1º n. 2 y 4.

[176] *Tolet.* 2, XX, n. 37.

[177] Como puede verse en el artículo del P. M. NICOLAU S. I., *Los escritos espirituales del P. Jerónimo Nadal* en *Archivo teológico Granadino* 5 (1942) 29-62. Cf. también *Estudios eclesiásticos* 16 (1942) 113-132.

[178] El P. J. Wicki prueba definitivamente la paternidad del P. Valignano en los prolegómenos a la edición completa de la obra *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales*, actualmente en prensa como tomo segundo de la *Bibliotheca Instituti historici S. I.*

fue muy bien recibido por los críticos, por ejemplo por los Bolandos[179], y significó realmente un gran progreso para la edición definitiva; pero ya algunos negaron entonces su valor estrictamente crítico, pues el P. Lecina en el caso de varios apógrafos divergentes, se contenta con anotar variantes sin fijar el texto más seguro[180]. El P. Lecina comenzó también a publicar en 1912 el segundo tomo. Con su salida de MHSI, quedó interrumpida la publicación en el fascículo 4o. Poco más tarde (1913) terminó el tomo el P. *Restrepo*.

El interés del epistolario javeriano está patente. Fue uno de los primeros tomos en agotarse. Actualmente se halla en prensa una nueva edición preparada en MHSI por los PP. Georg Schurhammer y Joseph Wicki.

Monumenta paedagogica (1901-1902).

Hasta ahora un *solo* tomo de 912 pp. cuyo título completo da idea exacta de su contenido: *Mon. Paedagogica quae primam Rationem Studiorum anno* 1586 *editam praecessere*. Por tanto, de interés para el origen de los Colegios y la Pedagogía de la Orden.

Anotó principalmente el volumen el *P. Lecina*[181], pero en su preparación tomaron parte todos los redactores como de modo inesperado lo dice la portada[182]. La introducción se debió al *P. Astráin*.

A pesar del número de editores, este tomo deja mucho que desear técnicamente. No se fija la cronología de muchos de los prospectos, borradores y reglas, con lo que es difícil darles el puesto y sentido que les corresponde. Se omite además en la reproducción de algunos originales de importancia el registrar las tachaduras y lecturas previas[183].

Sti. Ignatii de Loyola - Epistolae et Instructiones (1903-1913).

Doce tomos: I (1903) pp. 818; II (1904) pp. 799; III (1905) pp. 823; IV (1906) pp. 772; V (1907) pp. 819; VI (1908) pp. 787; VII (1908) pp. 800; VIII (1909) pp. 786; IX (1909) pp. 807; X (1910) pp. 783; XI (1911) pp. 648; XII (1911-1914) pp. 794.

Del origen y vicisitudes de esta serie dentro de MHSI hemos hablado en la primera parte[184]. La preparación en serio comenzó en 1902, repartiéndosela los PP. *Lecina* (texto), *Agustí* (introducciones y comentario histórico) y *Cervós* (descripción de códices)[185]. Todo corrió normalmente hasta 1912, en que la salida un tanto violenta del P. Lecina dejó interrumpido el tomo XII, el cual solo se completó en 1914 por la intervención de los PP. *Cervós* y *Restrepo*.

---

[179] Cf. *Analecta Bollandiana* 19 (1900) 466-468.

[180] Cf. por ej. el P. Brucker S. I. en *Etudes* 132 (1912) 544.

[181] *Tolet*. 2, XX n. 31 y 34.

[182] Sobre ello cf. infra p. 48.

[183] Un caso típico en las *Constitutiones Collegiorum* del P. Polanco hacia 1549. Cf. AHSI. 7 (1938) 4, 10.

[184] Cf. supra texto que corresponde a notas 79 y 80.

[185] *Tolet*. 2, XX. n, 50.

Se ha echado de menos en esta importante serie, y con razón, una introducción general que presente su índole, su valor y la descripción técnica de los *Registros* del Archivo en que principalmente se funda. De hecho, todos los redactores desearon componerla en 1902-1903, pero lo impidieron entonces las prisas del P. Luis Martín que temía nacieran de aquí nuevos retardos en la deseada serie. En cambio el 6 de diciembre de 1911, cuando se había comenzado la impresión del último tomo, fue su sucesor P. Wernz quien deseó se compusiera aquella introducción [186]. La salida del P. Lecina, la enfermedad del P. Augustí y la urgencia del fascículo mensual de 160 páginas impidieron el llevarlo a efecto. Se añadió tan solo al tomo doce, por los PP. Cervós y Restrepo [187], el epílogo (pp. 689-784) que añade cartas de importancia y corrige algunos yerros de la serie. Este epílogo completa también las *Epistolae mixtae.*

Scripta de S. Ignatio (1904, 1918).

En esta serie, la cuarta de las ignacianas, se publicaron los documentos y relatos más inmediatos y auténticos que tratan directamente de la persona de S. Ignacio. La mayor parte hasta entonces inéditos al menos en su texto original: así los procesos contra Iñigo en Azpeitia y Alcalá, la llamada autobiografía, la Carta de Laínez sobre S. Ignacio, y el memorial del P. González de Cámara. Se comprende su viviente interés.

Resultaron *dos volúmenes* separados por notable espacio de tiempo: I (1904) pp. 840 con la documentación más importante; II (1918) pp. XXVI, 1087 con complementos y parte de los procesos de beatificación y canonización.

En el primer tomo trabajó con gran tesón desde 1901 el P. *Luis Ortiz* [188]. La necesidad de completar los materiales [189], y la salida de dicho Padre de *Monumenta,* retrasaron la edición hasta 1904. Debieron darle la última mano los PP. *Agustí* y *Lecina.* El segundo tomo tuvo peor fortuna, pues la necesidad de terminar la serie de epístolas ignacianas y, desde 1914, las complicaciones de la guerra, hicieron que se compusiera tarde y con prisas. Tomaron parte todos los editores de entonces (1917-1918): PP. Cervós, Codina, Fernández, Macía y Restrepo. Esta mala experiencia contribuyó no poco a preparar el abandono de los fascículos mensuales de 160 pp.

Epistolae PP. Broëti, Iaii, Coduri et Roderici (1904-1905).

Un solo tomo de 952 pp., preparado por el P. *Cervós* [190]. Las cartas de estos cuatro primeros compañeros de S. Ignacio son de valor desigual. Las de Jayo tienen importancia para Alemania y el Concilio de Trento; las de Broet, para Italia y Francia; las del P. Rodríguez, para Portugal. De este

---

[186] *Arch.* MHSI, I n. 20.

[187] Cf. en *Tolet.* 2, XX, n. 78 la carta del P. Cervós al P. Asistente del 26 de noviembre de 1913.

[188] *Tolet.* 2, XX, n. 40. Sobre el P. Ortiz cf. supra nota 100.

[189] *Ibid.* n. 41.

[190] *Ibid.* n. 51.

último se editan además las *Reglas* que en 1545 escribió para el colegio de Coimbra y que influyeron en las que poco después redactó S. Ignacio en Roma; y un *tratadito* de sus últimos años (por lo mismo sujeto siempre a crítica) sobre el origen y progreso de la Compañía: es de hacia 1575.

Epistolae P. Salmeronis (1906-1908).

Dos tomos: I (1906) pp. XLVIII, 760; II (1907-1908) pp. XI, 918. En el primero trabajó ya en 1899 el *P. Vidaurre*[191], pero la edición se interrumpió luego por varios años hasta que la tomó por su cuenta el *P. Cervós*[192].

El P. Salmerón, el más joven de los primeros compañeros de S. Ignacio, es conocido por sus escritos teológico-exegéticos y por su actividad en las tres épocas del Concilio de Trento. Sus cartas, además de ilustrar ambos aspectos, son de interés para la vida religiosa de la ciudad y reino de Nápoles, donde trabajó como superior y operario hasta 1582, y para varios problemas de la lucha con el Protestantismo en Italia.

Lainii Monumenta (1912-1917).

De Laínez, célebre teólogo de Trento y sucesor de S. Ignacio en el gobierno de la Compañia (1558-1565), no ha publicado *Monumenta* sus obras[193], sino sus cartas, parte de las que a él le escribieron sobre todo durante su generalato y algunos documentos sobre su familia y persona. El conjunto es de gran interés, no solo para la Historia de la Compañía, sino para la asamblea de Poissy, el Concilio de Trento y la vida italiana del siglo XVI.

De la edición cuidó el P. *Astudillo*. Resultaron *ocho tomos*: I (1912) pp. XXXVI, 717; II (1912) pp. XXIV, 774; III (1913) pp. XV, 793; IV (1915) pp. XV, 765; V (1915) pp. XV, 732; VI (1915) pp. XIII, 818; VII (1916) pp. XVI, 774; VIII (1917) pp. XVI, 958.

Para el período del generalato vale lo dicho al hablar de la serie de S. F. de Borja. Se hace una selección de sus cartas y con criterio no suficientemente claro. Ni se compensa ese defecto con el catálogo de las omitidas. Hay por tanto lugar a nueva documentación.

Bobadillae Monumenta (1913-1914).

Las cartas y algún otro escrito del P. Nicolás Alonso de Bobadilla, también de los primeros diez compañeros de S. Ignacio en París, se recogieron en un tomo de pp. XV, 760, que se publicó en 1913-1914. Lo preparó el P. *Restrepo*, quien en los prolegómenos refuta, aunque sin nombrarle, ciertas apre-

---

191 *Ibid.* n. 30. Sobre el P. Vidaurre cf. supra nota 100.

192 *Ibid.* n. 66.

193 Sólo los tratados referentes a Trento, y no todos, fueron editados por el P. H. GRISAR en su conocida obra *Iacobi Lainez Disputationes Tridentinae*. Oeniponte 1884.

ciaciones del P. Astráin relativas al P. Bobadilla. Es de notar la Autobiografía que va al fin del volumen.

Fabri Monumenta (1914-1915).

El Bto. Pedro Fabro saboyano fue, como es sabido, el primer compañero estable de S. Ignacio en París, y el primer sacerdote de la Compañía. Algunas de sus obras habían sido ya publicadas. El Memorial lo fue en latín por el P. Fouillot en 1858, en latín retocado y en francés por el P. Bouix en 1874, en italiano por el P. Boero el mismo año de 1873 en la segunda parte de su vida del B. Fabro. En inglés, siguiendo el texto de Boero, por H. J. Coleridge en el mismo año 1873. El P. Vélez, al publicar en 1894 las cartas del Beato, anunció hacer también la edición del *Memoriale*, pero sin realizarlo. De sus trabajos se valió el P. March para su edición castellana de 1922.

El grueso tomo de pp. XXIV, 994, editado en 1914 en su mayor parte por el *P. Lirola*, es una refundición de la obra del P. Vélez, con la añadidura del Memoriale, de los procesos de beatificación y de otras cartas halladas después de 1894. La edición del *Memoriale* significa un avance sobre las anteriores por usar de mejores códices, pero no resulta suficientemente crítica por faltar el cotejo adecuado entre ellos [194]. Influyó en ese defecto, y en la pobreza del comentario histórico, la prisa de la entrega mensual de 160 páginas.

Polanci Complementa (1916-1917).

Las cartas de Polanco como secretario de S. Ignacio, de Laínez y de Borja, se publicaron en las series de éstos. Otra multitud de documentos suyos se hallan distribuidos por los tomos de las Constituciones, de los Ejercicios y Directorios, de Paedagogica etc. En esta serie se reunieron su correspondencia como particular, la que tuvo en 1572 como Vicario General, la de su Visita a Sicilia en tiempo del Generalato del P. Mercuriano, algunos *Diarios* de interés, y sus célebres *Industrias* que influyeron en la última forma dada por S. Ignacio a sus Constituciones [195].

La serie consta de dos volúmenes: I (1916) pp. XXXV, 740; II (1917) pp. XVI, 943. Dirigieron la preparación juntamente los PP. *Restrepo* y *Fernández*, sin que sea fácil deslindar su respectivo trabajo. Resulta complemento importante de todas las series.

Exercitia S. Ignatii et eorum Directoria (1919).

Esta serie se planeó ya en 1903. El *P. Lecina*, que por varios años fue preparando sus materiales, intervino en 1908 en la edición fototípica del autógrafo castellano de los Ejercicios hecha en Roma bajo los auspicios del P. Wernz.

---

[194] Una prueba de cómo debería ser la edición crítica del *Memoriale*, hemos procurado darla en 1943 en *Fontes narrativi de S. Ignatio*, 23-49.

[195] Cf. *Mon. Ign. Constitutiones* II, CLXIX-CLXXXIII.

Por la salida del P. Lecina de *Monumenta* se retrasó la edición por varios años, y aun parece se dispersaron parte de sus materiales. En 1915 se encargó de ella el *P. Codina*, quien trabajando con su habitual constancia pudo comenzar a publicarla en 1919.

Forma un *solo tomo* pero de 1282 pp., de las que 220 ocupan los prólogos eruditos y bastante polémicos [196]; más de 500, los principales textos castellanos y latinos de los Ejercicios mismos, dispuestos a cuatro columnas y seguidos de varios complementos; las 540 restantes, los *Directorios* primitivos hasta el oficial del P. Aquaviva. La bibliografía y los Indices son muy completos.

En materia de *Directorios* podría completarse la documentación, pues se ha hallado posteriormente alguno [197]. En cuanto a los Ejercicios mismos, no creemos se haya hallado luego complemento de importancia. El P. Raitz von Frentz ha podido escribir en 1940: « Grundlegendes und wichtigstes aller Exerzizien-Werke » [198].

Ribadeneira (1919, 1923).

Dos tomos: I (1920) pp. XXXII, 912 preparado por el *P. Restrepo;* II (1923) pp. VII, 552 comenzado por el mismo Padre y terminado por el *P. Vilar* [199].

Inferior a las grandes figuras de las series precedentes, tiene Ribadeneira su relieve por ser autor de la primera vida de S. Ignacio, por sus cargos de gobierno en Flandes e Italia hasta 1572, por sus relaciones con altos personajes de España y por su intervención en los procesos de beatificación de S. Ignacio. No todos sus escritos parecieron dignos de publicarse, y aun de sus cartas se omitió la edición de muchas, como se ve por el catálogo de las conocidas que va al fin del tomo segundo.

Constitutiones Societatis Iesu (1934-1938).

Como tenemos apuntado en la primera parte [200], solo en diciembre de 1912 se resolvió publicar en *Monumenta* la edición crítica de las Constituciones. La ejecución se retardó hasta fines de 1922, en que se dedicó a ella plenamente el *P. Codina*. Después de 12 años de trabajo, tenía preparados sus tres tomos que se imprimieron en Roma: I (1934) pp. CCLXXII, 460 con los documentos que precedieron al código ignaciano; II (1936) pp. CCLXXII, 826 con el texto original castellano de las Constituciones en sus diversas etapas de composición; III (1938) pp. CLII, 368 con el texto oficial latino. Ayudó al P. Codina el *P. Fernández*. Al confronte de las copias con los originales y a la corrección de las pruebas, contribuyó también el H. *Ramón Argemir* .

Como exactitud en la reproducción de los textos, difícilmente podrá ser superada esta edición. Son también notables, aunque tal vez excesivamente largos, sus prólogos.

---

196 Cf. supra notas 138, 139.

197 Cf. por ejemplo *Manresa* 11 (1935) 244-257; 15 (1943) 79-82.

198 En *Exercitien-Bibliographie* 54*, apéndice a su última edición de los *Ejercicios* (Ausgabe B, 9. verbess. Auflage, Freiburg i. B. 1940).

199 Cf. sobre él p. 35.

200 Cf. supra notas 132-133.

Como complemento de las Constituciones está en preparación un volumen con las *Reglas* compuestas por S. Ignacio o promulgadas bajo su autoridad. El trabajo, iniciado por el *P. Fernández* y continuado luego por el P. Codina hasta su muerte en 1941, lo lleva adelante el mismo P. Fernández.

Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Soc. Iesu initiis (I, 1943).

Es el volumen 66 y último hasta ahora de *Monumenta*. Presenta la particularidad de dar los nombres de los autores en esta forma: *ediderunt Dionysius Fernández Zapico S. I. et Candidus de Dalmases S. I., cooperante Petro Leturia S. I. Monum. Hist. S. I. Directore*. Ya en 1900 había propuesto el P. Rodeles al P. Luis Martín las ventajas que traería el poner en la portada de los tomos el nombre del editor [201]. El P. General lo aprobó, dejando a la redacción, o el poner el nombre del editor único con indicación de los que le hubieran ayudado, o el seguir la práctica de los Bolandistas que en su *Analecta* mencionan todo el cuerpo de redactores [202]. En el tomo *Monumenta Paedagogica*, publicado aquel año de 1901, se siguió este segundo camino, pero por razones que ignoramos se volvió luego al anonimato que ha durado hasta 1943. La medida de poner los nombres de los editores en cada tomo se tomó ese año con carácter permanente.

En las 110* + 886 pp. del tomo se editan varias cosas inéditas, y se reeditan mejoradas otras ya publicadas en el tomo 1º de *Mon. Ign.*: *Scripta de Sto. Ignatio*, y en otros tomos de *Monumenta* o de otros autores. Es nuevo que, además de la introducción general, se ponen introducciones particulares a cada uno de los documentos. Avaloran el volumen una cronología muy extensa de la vida de S. Ignacio pp. 24*-62*, y la concordancia de los códices usados en los diferentes tomos de *Monumenta* con la signatura que actualmente tienen en el archivo Romano de la Compañía de Jesús pp. 807-818.

2. VICISITUDES Y PROGRESO DEL MÉTODO. La obra de *Monumenta*, como consta por lo dicho sobre sus orígenes, nació de un impulso generoso más bien que de una preparación técnica. De aquí que en el período del P. Vélez presente los defectos ecdóticos que a su tiempo recordamos; no se describen suficientemente los manuscritos usados, falta el aparato crítico en pasajes donde era necesario [203], tanto la bibliografía como las introducciones son insuficientes. ¿Es al menos seguro el texto editado? Con relación al *Chronicon* de Polanco hubo dentro de la Compañía quien dio la voz de alarma. El P. Luis Martín encargaba el 31 de diciembre de 1898 al P. Rodeles cotejar con los originales el texto de sus primeros tomos, y subsanar más adelante (cuando la colección es-

---

201 *Tolet.* 2, XX, n. 31.

202 *Reg. Tolet.* 1897-1909 p. 46.

203 Sobre todo en la *Vita latina* de S. Ignacio.

tuviera bien acreditada) las inexactitudes que se descubrieran [204]. Se hizo con gran cuidado el cotejo por los PP. Rodeles y Lecina separadamente. El resultato lo expone así el primero en respuesta del 10 de noviembre de 1901: « La publicación no es, ni con mucho, tan infiel como se dijo, y solo difiere del original en menudencias de poca monta que al empezar la publicación de *Monumenta* se creía no deber apreciar, o pequeños descuidos de amanuense » [205]. Conservamos dos ejemplares impresos del tomo primero del *Chronicon* en que ambos censores notaron las variantes: ninguna, salvo errata [206], cambia el sentido, pero bastantes son algo más que meras variantes ortográficas. Algunas suponen una mala lectura, por ej. scilicet por *id est;* las más son retoques de latinidad, hechos a sabiendas y sin advertir al lector, verbi gratia: bellicis tormentis ... admotis, en vez de « *cum bellica tormenta ... admovissent* »; Ignatio a tergo relicto, por « *Ignatium ... relicto* » etc.

Los nuevos redactores juzgaron que no era necesario llamar la atención sobre estos deslices varios años después de cometidos, pero estuvieron muy lejos de volver a caer en ellos. Porque, como expusimos en la primera parte, las primicias editoriales del P. Cervós, la ordenación del P. Martín y las reglas ecdóticas del P. Ehrle marcaron ya desde 1897-1898 una *época nueva* de mayor corrección técnica, la qual en sus líneas fundamentales se prolonga hasta los últimos años de la dirección del P. Cervós, es decir hacia 1917-1919. Procuraremos fijar las características de ese método con sus virtudes y defectos.

Condición previa de toda buena edición es la *búsqueda* preparada y suficiente de los manuscritos. La gran ventaja de *Monumenta* en este campo fue y es el tener en el Archivo Romano de la Compañía el arsenal más inmediato y rico de su publicación. No diremos que los monumentistas lo conocieron en todos sus inumerables repliegues, pues se les escaparon piezas de cierta importancia [207], y su conocimiento de la organización dada al archivo por

---

204 *Reg. Tolet.* 1897-1909 p. 46.

205 *Tolet.* 2, XX, n. 41.

206 Así en *Chron.* I, 54 lin. 16 puso 11ª Novembris en vez de 15ª Novembris. Cf. RODELES, *Historia* 34.

207 Por ej. el P. Cervós en *Nadal* II, 1 nota 1 confiesa que no conocía la *Apologia ad doctores Parisienses* de Nadal, siendo así que estaba probablemente, como ahora, en el mismo códice de la *Vita latina* de Polanco, aunque anónima. Cf. *Fontes narrativi,* I, 75*.

el P. Polanco fue más bien empírico que rigurosamente metódico y reflejo [208]; pero de hecho lo investigaron y extractaron a conciencia. Principalmente en las secciones ignacianas ha sido luego muy difícil descubrir fuentes importantes que les fueran desconocidas, bien que algunas no las publicaron por creerlas de escaso valor. Con relación a la rebusca en los *archivos públicos de las diversas naciones,* conviene distinguir entre los papeles que directamente les tocaban por haberse de publicar en *Monumenta,* y los otros que podían ser útiles para anotar los textos o reconstruir el medio ambiente de los hechos. En este segundo respecto, cuyos linderos en materia tan ondulante pueden ensancharse sin medida, la investigación fue *intencionadamente* limitada: así lo imponía la máxima fundamental del P. Martín de ser editores, no comentadores de los documentos, y no menos la dura necesidad de editar mensualmente un fascículo de 160 páginas. En cambio, en el primer respecto de los textos para la edición, el período 1897-1917 presenta una roturación notabilísima, tanto en el número de Archivos de Italia, Francia, Alemania, Bélgica, España y Portugal repetidamente visitados, como en el de fondos en ellos estudiados. Claro que pueden señalarse lagunas. La *Revue d'Histoire ecclésiastique* anotó alguna con relación a *Epistolae mixtae* [209], y en España misma se hallaron en el Archivo de Simancas documentos sobre S. F. de Borja que escaparon a los editores [210], aunque alguno de los apuntados como tales eran por el tiempo de la edición, inasequibles [211].

Le edición crítica requiere en segundo lugar que, antes de dar el texto, *se describan los códices usados y el sitio donde se encuentran.* También aquí se hizo desde 1898 un notable progreso. Asoma por primera vez al fin del primer tomo de *Litterae mixtae,* acabado de editar por el P. Agustí en junio de aquel año, y alcanza seguridad y madurez un mes más tarde, en los prolegómenos del P. Cervós

---

208 Cf. supra nota 53.

209 Cf. 3 (1902) 114, refiriéndose a los fondos jesuíticos de Colonia, descubiertos por Joseph Hansen, de quien hablamos más adelante.

210 Cf. J. M. MARCH S. I., *Niñez y juventud de Felipe II,* II (Madrid 1942) 385-405.

211 En el fondo, por ejemplo, del archivo del duque de Osuna, depositado ahora en el Archivo histórico nacional de Madrid, se encontraron originales borjanos que se habían publicado en MHSI según apógrafos y ediciones impresas anteriores; pero es de notar que cuando se publicaron esos documentos en MHSI, el archivo de la Casa Osuna no estaba aún en el Nacional, ni era accesible al público.

al primer tomo de Nadal. Generalmente fue en todo este período el P. Cervós el encargado de la descripción de los códices, y la hizo seriamente. Hay, sin embargo, deficiencias principalmente donde intervienen otras manos. Así por ejemplo en *Mon. Ignatiana*: *Scripta de S. Ignatio I* es insuficiente la descripción del opúsculo del P. Lancicio « Dictamina S. P. Ignatii generalia » (p. 476), la indicación somera a la carta del P. Francisco Vázquez (p. 567) y las alusiones más que descripciones a los documentos nn. 45, 47, 48. Por lo que hace a la *ubicación* de los documentos, distíngase entre Archivos públicos fuera de la Orden y Archivos de la Compañía. En el primer caso, se dió generalmente con exactitud el Archivo y la signatura [212]. En el segundo, por razones peculiares de aquellos años y por táctica general no exclusiva de *Monumenta*, se omitió individualizar el puesto de los documentos. Cambiadas las circunstancias en años más cercanos a los nuestros, los editores se han ido acercando aun en este punto a las normas críticas generales.

La función tercera y sustancial de la ecdótica es la *reproducción crítica de los textos*. Tres cosas exige: que se dé escrupulosamente la lectura última del manuscrito reproducido, que se anoten en el aparato crítico las correcciones y añadiduras del original o del único apógrafo que se reproduce, y finalmente que en el caso de poseer sólo apógrafos divergentes, se fije primero su valor y dependencia y se dé luego el texto que se juzga más cercano al original, anotando en el aparato crítico las divergencias.

Empezando por este último caso — el más difícil — precisa confesar que en el período 1897-1917 se distó mucho de llegar a la perfección. El estudio previo de manuscritos complicados hasta formar el árbol genealógico de sus dependencias y hasta fijar cuál de ellos ha de preferirse, requiere más tiempo que el que permitía la entrega del cuaderno mensual de 160 páginas. Así vemos que en los casos más típicos y difíciles, por ej. la carta de Laínez sobre S. Ignacio, algunas de las más importantes epístolas javerianas y el Memoriale del B. Fabro [213], se soslaya la dificultad editando dos o más textos y dejando al lector el trabajo (que era propio de los editores!) de elegir el mejor.

Más perceptible es el progreso de este período cuando se edita

---

212 Alguna vez se omite. Es de creer que por tratarse de familias particulares, que preferían no ser nombradas.

213 Para las cartas javerianas cf. supra nota 180, para los otros ejemplos, *Fontes narrat.* I, 67-68, 25-26.

el original o un solo apógrafo, bien que el avance técnico tenga sus alternativas. Hay tomos, como por ej. el *Mon. Paedagogica,* donde por la prisa se omiten frecuentemente en todo o en parte las lecturas tachadas del borrador reproducido [214]; pero en la mayoría de los volúmenes se anota suficientemente en el aparato crítico cuanto convenía notarse del texto. Pueden servir de ejemplo las ediciones del *Acta antiquissima* y del Memorial del P. González de Cámara en *Scripta de S. Ignatio* I, y la interesante carta de éste a los Padres de Gandía sobre las ilusiones espirituales del P. Onfroi en *Ep. S. Ignatii* XII, 645 ss.

Donde no creemos se pueda poner a las ediciones de este período reparo de importancia, es en la lectura segura del texto definitivo que reproducen. Podrá señalarse algún caso aislado de ignorancia o distracción, apenas evitable en colección tan extensa y en tanta variedad de manos y de lenguas; pero la lectura es universalmente segura y se da sin retoques ni omisiones. Y si alguna vez hay omisión (cosa rarísima), es avisando al lector de ella: así v. gr. en una descripción demasiado cruda de las torpezas a que solían entregarse ciertos alumbrados [215].

Esta misma fidelidad en reproducir el texto completo que se edita, existió en publicar *todos* los documentos que se creyeron importantes para la Historia, fueran favorables o desfavorables al fundador y a sus colaboradores. En algunas series, especialmente en los voluminosos registros de Laínez y Borja, hemos dicho ya que se hizo selección [216] y no siempre con un criterio claro de importancia. A lo que no se atendió (mirando al crédito mismo de la publicación) es a elegir con fines más o menos apologéticos [217]. Por eso en el conjunto de la documentación de *Monumenta* se revela con inmediato realismo la vida de la Compañía naciente en todos sus aspectos, incluídos los defectuosos y los dolorosamente trágicos. De aquí que se haya podido hablar de la « pitiless light »

---

214 Cf. supra nota 183.

215 *Mixtae* I, 14.

216 La selección no es un defecto en este género de colecciones, antes se ha de recomendar, como lo advirtió Joseph Hansen en *Hist. Zeitschrift* 83 (1899) 308, pues no todos los documentos son de igual valor.

217 M. Mir en su *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* I. 93 echa en cara a MHSI que no ha publicado casi ninguna « hijuela » inmostrable. Olvidió que esas hijuelas se añadían a las cartas «mostrables» de edificación, y que *Monumenta,* como lo observó certeramente *Hansen* artic. cit. 360, publica en sus series (fuera de las *Quadrimestres*) precisamente la correspondencia más secreta confidencial e « inmostrable ».

traída por *Monumenta* a la Historia de la Compañía [218]. Y el célebre bolandista Alberto Poncelet escribió al P. Rodeles el 9 de octubre de 1903:

« Combien vous avez raison de procéder avec cet amour loyal et courageux de la vérité qui inspire visiblement votre oeuvre! J'ai rencontré aussi, par exemple il y a trois ans á Paris, des âmes pusillanimes qui s'effrayaient de votre entière franchise, et je n'ai pas manqué de déclarer que non seulement nous vous approuvions, mais que nous vous admirons. Cette année encore, en Italie, j'ai entendu un ou deux hommes énoncer des craintes semblabes, et comme je venais de voir Notre Père [Louis Martín] et d'entendre de sa bouche l'approbation qu'il vous donnait, j'ai pris le malin plaisir d'opposer aux craintes de ces trembleurs la sereine largeur d'esprit du chef de la Compagnie. Soyez sûr que tous ici [chez les Bollandistes] nous sommes de coeur avec vous, applaudissant á vos efforts et priant Notre-Seigneur de les bénir » [219].

El quarto requisito que se exige a una edición crítica es que se ponga a los documentos las *introducciones, notas históricas, bibliografía y series de índices* que son necesarias para encuadrarlos, usarlos y entenderlos. Ya en 1898 pudo el P. Ehrle hablar en este respecto ante el tomo primero de Nadal de un « immenso progresso fatto in così poco tempo » [220]; progreso que se mantuvo y aun perfeccionó en los tomos del P. Cervós y generalmente en las series ignacianas. Este progreso, por lo demás, ha de entenderse dentro del límite prescrito en 1897 por el P. Martín y ejecutado puntualmente en el período de que ahora tratamos: ser editores, no comentadores de las fuentes, evitando el tomar en este punto por modelo la edición de las Cartas de S. Pedro Canisio por el P. Braunsberger, y procurando publicar cada mes un cuaderno de 160 páginas.

Entre los años 1916-1921 pueden fácilmente apreciarse los síntomas de un *nuevo período de método perfeccionado.* En la edición de la segunda serie de *Industrias* del P. Polanco tenemos el primer intento realizado en *Monumenta* (y repetido luego generalmente) de edición estrictamente crítica en caso de numerosos apógrafos divergentes [221]; la erudición bibliográfica internacional y los prolegómenos del P. Codina en sus *Exercitia et Directoria* (lo ano-

---

218 En *America* 10 (New York 1913) 378.

219 En *Arch.* MHSI, IV (Litterae particularium) cuad. 2º. Este mismo juicio, aunque sin sus frases confidenciales y sabrosamente picantes, se había publicado ya en *Analecta Bollandiana* 19 (1900) 468.

220 *Tolet.* 2, XX, n. 28.

221 *Complementa Polanci* II, 776 nota 1, 776-807.

tamos en la primera parte) rompen con el principio de no ser comentadores de los documentos; y a partir del tomo quinto de *Quadrimestres* y de *Complementa Polanci,* se perfeccionan los índices alfabéticos de materias que se habían antes descuidado bastante. La decisión de 1921 de abandonar la publicación por fascículos mensuales, y hacerla por tomos enteros, aparece a la luz de estos hechos como consecuencia ante todo de un perfeccionamiento en el método. Significaba el abandono del programa del P. Martín y tenía también la desventaja de la lentitud en la publicación; pero provenía de un progreso ecdótico patente en los redactores.

Los volúmenes publicados desde entonces, sobre todo los tres de las *Constitutiones* y el primero de *Fontes narrativi de S. Ignatio,* han tratado de recoger los frutos de ese progreso técnico y de corregir las deficiencias del pasado. Si lo hemos conseguido, lo dirán los críticos. También la formación de redactores jóvenes, no usada en Madrid y procurada (como ya apuntamos) en Roma, parece debe pasar por otro síntoma de progreso, que esperamos sea fecundo. Mirado en conjunto el desarrollo de estos cincuenta años, *Monumenta* aparece a nuestros ojos como organismo vivo que, parte por propia virtud, parte por la ayuda de otros egregios historiadores y superiores, ha avanzado paulatinamente, reconociendo y corrigiendo sus propios fallos y tratando de apropiarse nuevos elementos de vida.

3. ALGUNOS INFLUJOS EN LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA. Queda recordado en la primera parte que el P. Vélez destinaba su colección a solos los jesuítas y que fue el P. Martín quien la hizo de dominio público. De todas maneras, la mayor parte de las suscripciones pertenecían y pertenecen (como es obvio) a bibliotecas de la Orden. De una tirada de unos 400 ejemplares, de los que se colocaban al salir cerca de 300, iban más de 200 a Casas de la Compañía. La proporción se conservó poco más o menos la misma en casos de tirada y venta mayores, como sucedió por ej. en los 1.100 ejemplares de los tomos de Ejercicios y Constituciones [222].

El influjo *en los historiadores jesuítas* fue desde el principio inmediato y profundo, principalmente en los que por aquellos mismos años, y según un plan combinado, escribían la Historia de las diversas Asistencias: el P. Duhr la de Alemania, el P. Astráin la

[222] También de las *Ep. P. Nadal* se hizo tirada mayor, pero la venta no correspondió a las esperanzas de la redacción.

de España, el P. Tacchi Venturi la de Italia, el P. Rodrigues la de Portugal, el P. Fouqueray la de Francia [223]. Hasta la muerte de S. F. de Borja usan críticamente el material ya publicado en MHSI a la fecha de cada uno de los tomos; o viceversa, influyen mediante el uso directo de los archivos en la preparación y anotación de los futuros tomos de *Monumenta.* Esto mismo se verifica en la monumental edición de las Cartas de S. Pedro Canisio, realizada por el P. Otto Braunsberger en los decenios mismos de la época española de *Monumenta.*

A estos historiadores y editores ha de añadirse el P. *Manuel Aicardo* a quien la lectura de *Monumenta,* según iban saliendo sus fascículos, inspiró un *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús* (Madrid 1918-1932, 6 volúmenes), hecho sistemáticamente con retazos de la nueva documentación, y provisto de índices muy completos [224]. Esta obra, que a pesar de su extensión es de manejo más fácil que las múltiples series de *Monumenta,* ha contribuído no poco a divulgar dentro de la Orden las nuevas fuentes y sigue sirviendo de una especie de índice general de materias de toda la colección, pues *Monumenta* no posee aún un índice sistemático de sus 66 tomos.

Como era de prever, los nuevos documentos han inspirado también entre los historiadores jesuítas, numerosas monografías de materias diversísimas. Así, por poner algún ejemplo [225], las de G. B. Herman (Louvain 1914), A. P. Farrell (Milwaukee 1938), J. Schröteler (Freiburg i. B. 1940) y M. Barbera (Roma 1942) en el campo de la *pedagogía*; las de A. Huonder (Aachen 1922), J. Granero (Burgos 1929) y G. Schurhammer (1932) en el de las *misiones de infieles;* las de A. Brou (Paris 1925), Huonder (Köln 1932), J. de Guibert (Toulouse 1938), de Chastonay (Köln 1938) y M. Smits van Waesberghe (Utrecht 1940) en el *del espíritu y pensamiento* de S. Ignacio; y en el terreno de la *biografía,* las vidas de S. F. de Borja (J. Suau 1919, O. Karrer 1921), de S. F. Javier (A. Brou 1922, G. Schurhammer 1925, Ubillos 1942) y de S. Ignacio (I. Casanovas y G. Jablonkay 1921, P. Dudon 1934, y hasta Manresa P. Leturia

---

223 Añádanse las Historias de la Orden en regiones particulares, como en *Bohemia* por el P. Kröss (1910), en *Hungría* por el P. Velics (1912), en los *Países bajos* por el P. Alfredo Poncelet (1927) etc.

224 Cf. sobre ella AHSI 2 (1933) 96-99, 184, 311-312.

225 Omitimos por brevedad poner los títulos completos, pues recurren con frecuencia en AHSI.

1938)[226]. Podían añadirse monografías de otros aspectos y además traducciones y ediciones manuales de parte de la documentación de *Monumenta* como cartas selectas del fundador, Acta antiquissima del P. González, texto crítico de los Ejercicios, Diario espiritual de S. Ignacio etc. Pero no creemos propio de este estudio entrar en detalles sobre ellas.

Lo sería más el poder fijar los influjos ejercidos *fuera de la Compañía*. Aduciremos algunos datos, excluyendo toda pretensión de ser completos.

Llama en primer lugar la atención la rapidez con que, sobre todo en Alemania, anotaron la aparición de MHSI *autores protestantes o poco afectos a la Iglesia*. El primero, como recordamos a su tiempo[227], fue Gothein dentro del mismo año 1894. Le siguió el profesor de Teología protestante en Viena Georg Loesche, quien en la revista *Theologischer Jahresbericht* 17 (1898) 371 señaló la importancia de las nuevas fuentes para la Historia de la contrarreforma. Pero la principal presentación a la alta ciencia histórica la hizo *Historische Zeitschrift* 83 (1899) 305-309 en una larga y penetrante reseña de los 10 primeros tomos de *Monumenta*, firmada por el católico liberal Joseph Hansen, bien conocido por su publicación de las fuentes jesuíticas de Colonia. Desde entonces se pueden señalar nuevas recensiones en revistas protestantes, como la de Walter Köhler en la citada *Theologischer Jahresbericht* año 1901; y aun escritores no católicos que se dedican a estudiar en las nuevas fuentes puntos salientes de la Historia de la Compañía, como el Dr. Stoeckius en sus trabajos sobre la formación de los novicios de la Orden[228] y principalmente el profesor Heinrich Böhmer en sus investigaciones sobre la persona del fundador[229]. El « Loyola » de Böhmer acabó, gracias a *Monumenta*, con muchos

---

226 Faltan todavía las biografías de Laínez, Nadal y Polanco, para las que hay en MHSI fuentes copiosísimas. Pero tenemos noticia de que se trabaja en ellas.

227 Cf. supra nota 58.

228 Por ej. *Untersuchungen zur Geschichte des Novitiates in der Gesellschaft Iesu* (Bonn a.R. 1918); y *Ignatius von Loyolas' Gedanken über Aufnahme und Bildung der Novizien* (Langensalza, 1921).

229 *Studien zur Geschichte der Gesellschaft Jesu* I, *Loyola* (Bonn a R. 1914). En lengua inglesa usan también MHSI, aunque dependiendo mucho de Böhmer, H. Dwight Sedgwick, *Ignatius Loyola. An Attempt at an impartial Biography* (London 1923) y Paul Van Dyke, *Ignatius Loyola, the Founder of the Jesuits* (London 1926). Más tendencioso es el uso de MHSI en las biografías alemanas por Marcuse (1935) y por Blunck (1937).

apriorismos protestantes sobre S. Ignacio y su obra, e hizo de las series ignacianas publicadas hasta 1914 una crítica cuidadosa y en más de un punto técnico (aun de los que censura) acertada.

Por lo que hace a la *alta historiografía católica*, y prescindiendo de eminentes críticos de la Orden como los Bolandistas [230], destacaron los primeros decenios en el uso y aprecio de MHSI, entre las *revistas*, la *Revue d'Histoire ecclésiastique*, a partir de una larga y ponderativa reseña de Claeys Boúúaert 3 (1902) 108-114; entre los *bibliotecarios*, Mons. Aquiles Ratti, quien tuvo siempre especial empeño por recibir a tiempo y completar en la Ambrosiana los fascículos de la colección [231] y conservó de Papa su interés por ella [232]; entre los *editores de fuentes del siglo XVI*, Mons. Ehses, quien en su edición de las Actas del Concilio de Trento resuelve más de una cuestión crítica con las series de *Monumenta* (Salmerón, Jayo y Nadal) [233]; finalmente, entre los *historiadores*, el barón Ludovico Pastor, el cual ya al tratar de Alejandro VI en su Historia de los Papas, cita bastante el primer tomo de la serie Borgia, y las usa luego todas, no solo para describir el origen y desarrollo de la Compañía, sino para otros muchos aspectos de la restauración católica tridentina en Europa y las Indias.

Sería sin embargo una ingenuidad el suponer generalizado este influjo en la Historiografía sobre el siglo XVI, ni siquiera en el grado que alcanzó Braunsberger con sus *Epistulae B. P. Canisii*. El P. Huonder, uno de los más asiduos lectores y propagadores de la colección, escribía el 18 de enero de 1913 al P. Cervós: « Mirum est quam parum vel inter doctos viros per Germaniam (exceptis paucis iisque protestantibus) opus magnificum illud MHSI innotuerit quantumque vel inter nostros ignoretur. Nuper Berlini in *Congressu Instituti Internationalis pro Historia Missionum* ver-

---

230 Cf. *Analecta Bollandiana* 13 (1894) 303-305; 16 (1897) 535-536; 19 (1900) 466-468.

231 Conservamos en *Arch.* MHSI IV, fasc. propio, nueve autógrafos suyos sobre esta materia, de los años 1908-1912.

232 Pío XI, en la Audiencia concedida al Colegio de Escritores S. I. de Roma el día 16 de marzo de 1932, recordó sonriendo las dificultades que hallaba en la *Ambrosiana* para tener bien ordenados los tomos de MHSI por carecer la colección de numeración corrida. Por esta razón se empezó a ponerla desde el vol. I de las *Constituciones* (1934), 63 de la colección.

233 Por ejemplo en *Acta Concilii Tridentini* II (1911) 279 nota 1, 336 nota 16 etc; V (1919) 244 nota 4, 156 nota 1, 221 nota 1 etc. No podemos decir otro tanto de Merkle en la edición de los *Diarios* ni de Buschbell en la de las *Epistolae*.

ba feci et breviter saltem de toto opere ... Nova prorsus omnibus dixi. Mirabantur vehementer quod de tanto opere hucusque vix quidquam audissent » [234]. El fenómeno no es único en colecciones documentales de proporciones tan grandes y de manejo tan complicado como *Monumenta*. Ya Hansen en 1899 [235] y más agudamente Lucien Romier en 1922 [236], recordaron a este propósito que los documentos sepultados en las grandes colecciones modernas de fuentes quedan casi tan ocultos como en los archivos, y que no es raro hallarlos y usarlos en éstos desconociendo que estaban antes publicados en aquellas. En el caso de *Monumenta* pudo también contribuir el que la edición se hizo en lugar un tanto alejado de los grandes centros libreros de la Europa central, bien que la Casa Herder tuvo desde principios del siglo XX la representación de MHSI fuera de España.

Para « descubrir » *Monumenta* a los historiadores, el P. Huonder se propuso componer y divulgar un opúsculo sobre su origen y la importancia de sus series sobre todo para la Historia de las Misiones, y pidió a los redactores en la carta citada le suministraran los datos más importantes. Esta debió de ser la ocasión que movió al P. Rodeles a publicar aquel mismo año 1913 su Historia de *Monumenta*, a la cual siguieron notas divulgativas de P. Sicart en la *Revue d'Histoire ecclésiastique* [237], del P. Enrique Rosa en *La Civiltà Cattolica* [238] y principalmente del mismo P. Huonder en *Stimmen aus Maria Laach* [239]. El P. Huonder logró efectivamente introducir MHSI en la Historiografía moderna de las Misiones. Desde el P. Robert Streit O. M. I. en su detallada descripción del *Chronicon* y de *Mon. Xaveriana* en la *Bibliotheca Missionum* [240], las fuentes ignacianas y javerianas de la colección (no puede decirse otro tanto de las de Laínez y Borja) pasan no solo a monografías

---

[234] *Arch.* MHSI, IV, 3o.

[235] *Hist. Zeitschrift* 83 (1899) 308.

[236] LUCIEN ROMIER, *Le Royaume de Catherine de Médicis* I (Paris 1922) pp. XII-XIII.

[237] Cf. 14 (1913) 658-659.

[238] Cf. 1914, I, 325-330.

[239] Cf. 87 (1913-1914) 460-492.

[240] *Bibliotheca Missionum* I (Münster i. W. 1916) 737-739; IV (1928) 118 ss. passim para S. Ignacio y S. F. Javier. En cambio se le escapó el copioso material misional existente en las series de Laínez y Borja tanto para el Oriente como para el Occidente español y portugués.

misionales [241], sino a las Historias generales de las Misiones, como puede verse por ejemplo en la del Prof. Schmidlin [242]. El P. B. Arens ha continuado la propaganda iniciada por el P. Huonder [243].

Con relación a otros aspectos, principalmente de Historia político-religiosa y cultural, los resultados han sido muy desiguales. Hay sectores en los que las nuevas fuentes se han abierto camino. Así por ej., los que se refieren a las relaciones entre S. Ignacio y Laínez con el Cardenal Carlos de Lorena y sus consecuencias para la asamblea de Poissy y el Concilio de Trento, han pasado con gran ventaja científica a las obras de Romier [244], Roserot de Melin [245] y de H. O. Evennett [246]. La posición de S. Ignacio y sus Ejercicios frente a la *Devotio moderna* y a la corriente erasmiana, tal como se describe en los recientes trabajos de Böhmer [247], Zarncke [248], Bataillon [249] y De Vocht [250], gira en gran parte alrededor de la interpretación (en Bataillon poco acertada) de los textos de *Monumenta.* Directo es también el uso que de sus series se hace en obras dedicadas a la Historia de las Ordenes religiosas, como por ejemplo la de Heimbucher [251], o a problemas particulares y generales de la restauración católica, como sucede en B. Navrátil [252] y en G. Schnürer [253].

---

241 Por ej. K. HOFFMANN. *Ursprung und Anfangstätigkeit des ersten päpstlichen Missionsinstitut* (München 1923).

242 *Katholische Missionsgeschichte* (Steyl 1924) 210 ss., 234-235, etc. Se le escapan también las series de Laínez y Borja.

243 Cf. por ej. *Jesuitenorden und Weltmission* (Regensburg 1937) 104-106.

244 *Les origines politiques des guerres de religion* I (Paris 1913) 261 ss., 280 ss.; *Le Royaume de Catherine de Médicis* II (Paris 1922) 105 ss. etc.

245 *Etude sur les relations du St. Siège avec la France. I Rome et Poissy.* En *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 39 (1921-1922) 47-151.

246 *The Cardinal of Lorraine and the Council of Trent* (Cambridge 1930) 60 ss., 129 ss., 137 ss., 261 ss., 342 ss., 371 ss.; 514 etc. con amplio uso de todas las series que interesan al argumento.

247 *Loyola und die deutsche Mystik* (Leipzig 1921).

248 *Die Exercitia spiritualia des Ignatius von Loyola in ihren geistesgeschichtlichen Zusammenhang* (Leipzig 1931).

249 Por ej. en *Autour de Luis Vives et d'Iñigo de Loyola* en *Bulletin hispanique* 30 (1928) 184-186; en su *Prólogo* a la edición: ERASMO, *El Enquiridion o manual del caballero cristiano* (Madrid 1932) 72-79; y su obra *Erasme et l'Espagne* (Paris 1937) XLVII, 229-231, 262, 587, 768 etc.

250 Cf. *John Helyar, Vives' disciple* en *Monumenta humanistica Lovaniensia* (Louvain 1934) 587-608.

251 *Die Orden und Kongregationen der katholischen Kirche,* II (Paderborn 3 (1934) 131 ss.

252 *Jesuité Olomoučti za Protireformace* (Brno 1916) passim en las notas de los textos.

253 *Katholische Kirche und Kultur in der Barockzeit* (Paderborn 1937) 769, 29 ss., 130 ss. etc.

Pero muy frecuentemente o no se cita todavía *Monumenta* [254], o se cita de segunda mano sin mostrar conocimiento directo de sus series [255]: éstas influyen solamente a través de Astráin, Fouqueray, Duhr, Tacchi Venturi, Böhmer y Pastor. De donde sucede que en más de un caso escapen a egregios autores datos de gran interés para la materia que exponen. Así, por elegir entre muchos un par de ejemplos, a Van der Essen en su biografía de Alejandro Farnesio, que éste fue bautizado privadamente por S. Ignacio de Loyola [256]; a Pfandl en su estudio sobre Doña Juana la Loca, que entre las *Epistolae Mixtae* existe una relación inmediata y detallada de la muerte de la reina hecha por el P. Bustamante compañero de S. F. de Borja [257]; a Buschbell, que en *Monumenta Lainii* hay numerosas referencias al embajador Francisco Vargas Mexía, sobre el cual ha buscado con afán numerosas fuentes [258].

Con la reciente fundación en Roma de la revista *Archivum Historicum S. I.* se ha constituído un nuevo órgano de utilización y difusión internacionales de *Monumenta.* Los efectos se han notado ya, sobre todo en los pedidos de colecciones completas, en la iniciación de nuevos trabajos y en las consultas sobre las antiguas y las nuevas series.

Pedimos al Señor que esta curva ascendente, bruscamente interrumpida en 1939, como tantas otras de mayor importancia, por la conflagración presente, pueda continuar y aumentar en años sucesivos para ventaja de la verdad histórica.

* * *

Se habrá advertido a través de todo el relato el interés que por *Monumenta* mostraron desde el principio los Prepósitos Ge-

---

254 Por poner solo dos ejemplos expresivos, así en K. BRANDI, *Reformation und Gegenreformation* que solo cita II (Leipzig s. a.) p. VII para los jesuítas la colección documental de Hansen; y en B. J. KIDD, *The Counter-Reformation* (London 1937) que se contenta con las citas de Pastor, Thurston y Böhmer.

255 Caso típico es el de F. C. CHURCH, *I riformatori italiani* (trad. Cantimori) II (Firenze 1933), el cual cita MHSI (p. 237), pero no lo usa nunca sino a través de Tacchi Venturi, Herman, Pastor etc.

256 Cf. *Alexandre Farnèse* I (Bruxelles 1933) 10-11; y *Mon. Ign. Epist.* I, 347; *Fontes narrat.* I, 41* nota 184.

257 *Johanna die Wahnsinnige* (Freiburg i. B; 1930) 91-92, 182-183; y *Mixtae* IV, 613-616 donde se hallarán detalles que no están en la relación de Fray Domingo de Soto.

258 Cf. *Concilium Tridentinum. Epistolae* II (1937) p. XXXI ss.; y las se-

nerales de la Compañía. El P. Anderledy hizo posible la obra prestando a su fundador los tesoros indispensables del archivo central. Al P. Martín se debe su organización fundamental y casi la dirección inmediata durante 14 años. Fue el P. Wernz quien, a impulsos de la estima que de ella tuvo, concibió la idea de hacerla empresa de toda la Compañía y colocarla consiguientemente en Roma. Finalmente el P. Ledóchowski, además de realizar este designio, señaló como rumbo principal de las nuevas series el campo amplísimo de las Misiones de la Compañía entre infieles. En todo ello secundaron la dirección iluminada de los Romanos Pontífices de nuestro tiempo, los cuales, a comenzar por León XIII, han promovido y bendecido la edición sincera y técnica de las fuentes de los Archivos eclesiásticos.

ries de *Nadal* I, y sobre todo *Lainii* III-V y principalmente VI-VII donde Laínez pinta a Vargas como óptimo católico, benefactor del Colegio Romano y gran amigo de la Compañía.

SULTAN YAHYA E IL P. ACQUAVIVA

PIETRO PIRRI S. I. — *Roma.*

SUMMARIUM. — Princeps Yahya, sultani Maometti III filius sed fratris machinis a successione exclusus, avitum thronum, licet in fide catholica nutritus, affectare non desierat. Ideo unus eorum fuit quorum ope non semel Romae speratum est fieri posse ut Turcarum imperium mox Evangelio lucraretur. Dum Italiam causam suam promoturus peragrat, iuvenis princeps pluribus e Societate Patribus, et in primis insigni Constantinopolitanae missionis fundatore P. Iulio Mancinelli, familiariter usus est. Quo vero fidei propagandae studio P. generalis Claudius Acquaviva totum hoc negotium susceperit, sed simul qua prudentia, ne Societatis missiones, in ottomano imperio recens incoeptae, evidenti exponerentur periculo, ex documentis quae vulgamus elucet.

Sultano Yahya, ovvero il « Gran Sultano Jachia Ottoman », come lo troviamo nominato nei nostri documenti, era uno dei parecchi figli di Maometto III, a cui sarebbe spettato il diritto di ascendere sul trono ottomano alla morte del padre, se le romanzesche vicende della sua vita non l'avessero condannato alla sorte di perpetuo aspirante o pretendente. E' incerto chi fosse la madre. Altri dicono che nacque da una Paleologa di Cipro, altri da una odalisca greca. Il De Hassek, il quale ha scritto su Yahya una bella ed erudita monografia [1], tiene che egli sia nato da Elena Comnena a Trebisonda, prima che Maometto salisse al trono, ma che trafugato da lei, fu portato a Salonicco, dove l'arcivescovo ortodosso provvide a ricoverare la donna in un convento basiliano e affidò il fanciullo ai monaci di Hagios Joanny Prodromos. Qui Yahya fu educato cristianamente e battezzato col nome di Giovanni.

Il De Hassek riferisce, che allorquando nel 1597 morì Selim, il maggiore dei figli di Maometto III, e divenne erede presuntivo Mahmud, il nostro Yahya non mancò di ricomparire a Costantinopoli, per tentare di farsi riconoscere dal padre, nel caso che Mahmud fosse venuto a mancare. Ma egli fu costretto a partirsene, affin di sfuggire le insidie del fratello, il quale aveva concepito verso di lui una cieca gelosia, per la simpatia che il padre gli dimostrava. Cosí fu che venuto a morte nel 1603 Maometto III, poco dopo d'aver fatto impiccare l'erede Mahmud, nessuno pensò per la successione

[1] OSC. DE HASSEK. *Sultan Jahja dell'imperial casa ottomana od altrimenti Alessandro Conte di Montenegro ed i suoi discendenti in Italia. Nuovi contributi alla storia della questione orientale.* Trieste 1889.

a Yahya, non solo perchè assente, ma anche perchè si credeva comunemente che fosse morto da vari anni.

Da questo momento Yahya incomincia ad agitarsi per ricuperare il trono imperiale, sul quale era stato elevato il fratello minore Ahmad I. Egli, giovane attivo, colto ed intelligente, si mise subito in relazione con gli elementi turbolenti che pullulavano nell'impero ottomano, e dopo un primo tentativo d'accordo col ribelle Piri Pascià, che riuscì infelicemente, ed un secondo con Kara Said, che non sortì miglior fortuna, si decise a cercare scampo in Rumelia, dove l'arcivescovo di Salonicco, suo amico, l'incoraggia a domandare appoggi alla sua causa presso i principi cristiani d'occidente. Si recò quindi a Praga alla corte dell'imperatore Rodolfo II, dal quale infatti fu accolto con molta deferenza.

Si era al tempo in cui Ferdinando I, Granduca di Toscana, s'andava adoperando per espandere la sua influenza politica e commerciale, in concorrenza con Venezia e con la Francia, sulle coste orientali del Mediterraneo, specialmente in Siria. Un primo tentativo nel 1602 non ebbe successo, ma nel 1609 egli riuscì a concludere un trattato commerciale con Fakhr ad-Din, emiro dei Drusi, che comprendeva anche talune clausole segrete relative al Turco [2].

Saputo che Yahya si trovava presso l'imperatore, Ferdinando I procurò di attirarlo alla sua corte; ma il principe giunto a Chiavenna apprese la notizia che il Granduca era morto il 7 febbraio 1609. Arrivato a Firenze, nè potendo avvicinare il successore, Cosimo II, andò ad Ancona; sul punto d'imbarcarsi per l'Oriente, fu persuaso a tornare sui suoi passi. Infatti Cosimo II, volendo seguire nella politica le direttive tracciategli dal padre, fece al principe liete accoglienze: e dopo aver fatta, per mezzo di un agente segreto, il prete greco Giorgio Moschetti, in Turchia, una inchiesta sulla sua persona e sulle sue aderenze, prese a favorirne i disegni.

Mentre ciò avveniva Yahya s'era recato a Roma, ospite di Virginio Orsini, duca di Bracciano e cognato del Granduca, s'era procurato udienze dal papa Paolo V, ed aveva anche avuto dei colloqui col cardinal Bellarmino, il quale gli diede la destra, nonchè il titolo di Eccellenza [3]. Se in questa occasione abbia avuto contatti col P. Acquaviva non risulta, ma non è improbabile. Non può far meraviglia che il papa riponesse il più vivo interesse nella causa

---

[2] H. Lammens S. I. *La Syrie. Précis historique* (Beyrouth 1921) I p. 75-76.
[3] De Hassek, *o. c.* 49 e 68.

del pretendente, nè sembra inverosimile ciò che dice il De Hassek, ch'egli lo ricolmò di amorevolezze, gli promise la sua protezione e sarebbe stato perfino lieto d'averlo ospite del suo regno. Paolo V fin dai primordi del suo pontificato, aveva rivolto l'animo al pericolo turco e alla questione della Terra Santa [4]. Può dunque ben essere ch'egli pure, come Cosimo II, nutrisse qualche speranza di guadagnare alla cristianità, come scrive il Carali, il vasto impero ottomano, per mezzo di questo Yahya e di trovare sì semplice e sicura la soluzione della grande questione d'Oriente [5]. Quanto al P. Acquaviva, egli non aveva certo, per la questione del prossimo Oriente, e sopratutto sulla situazione religiosa di Costantinopoli, un minore interesse del papa.

L'idea di dedicarsi all'apostolato nel mondo islamico e specialmente la missione di Costantinopoli, nella Compagnia di Gesù risale al Fondatore . Ci fu un momento in cui S. Ignazio s'illuse che questa dovesse essere la vocazione sua e dei suoi compagni. Solo ostacoli insormontabili poterono ritardare quei progetti, ma la Compagnia non vi aveva rinunziato mai: essa aspettava il momento propizio per tradurla in atto. Riferisce il P. Mancinelli d'aver « sentito dire in pubblico al P. Natale » che S. Ignazio bramava ardentemente « di andare in quelle parti, ma l'impresa de l'India ha impedito et tenuto sospeso questo disegno » [6]. Lo stesso P. Mancinelli c'informa che al tempo del P. Everardo si incominciò a ventilare positivamente un simile progetto:

« Saranno intorno a quattro anni — egli scrive nel 1581 — che la comunità di Pera scrisse al Papa et al Generale per havere de' nostri padri lì, et il Papa disse al P. Generale, che farebbe bene a mandarcili, come ho inteso da l'istesso P. Everardo et P. Giulio Fatio più volte. Poi non essendo chi trattasse il negotio se ne restò così. Il detto P. Everardo bo. mem. disse a me et ad altri più volte, che mi voleva mandare là nella prima missione che si facesse » [7].

---

[4] Pastor, *Storia dei Papi*, XII, 515.

[5] P. Paolo Carali, *Fakhr ad-Din principe del Libano e la Corte di Toscana* 1605-1635. I (Roma 1936) p. 156.

[6] Nel voto sulla missione di Costantinopoli, di cui si parlerà, f. 57v. Sul Mancinelli, si veda la nota 27. - Sui progetti vagheggiati durante la vita di S. Ignazio per l'apertura di tre collegi a Cipro, Costantinopoli e Gerusalemme e sulle trattative condotte in proposito, si può vedere l'articolo dove il P. A. Huonder ha riunito le informazioni sparse nei MHSI: *Das Palästinaprojekt Julius' III. Ein Beitrag zur Missionsgeschichte der Gesellschaft Jesu und des Heiligen Landes*, « Katholische Missionen » 41 (1912-1913) 237-242, 268-271.

[7] Documento citato, f. 56v.

Del prossimo Oriente, rispetto alla missione di Costantinopoli, ebbe ad occuparsi il P. Acquaviva fin dal principio del suo governo. Da poco era stato nominato Generale della Compagnia, quando Gregorio XIII gli chiese due religiosi per una missione segreta in questa capitale, che, possibilmente, fossero sudditi veneti e disposti ad affrontare molti stenti, non escluso il pericolo della morte. Fu mandato il P. Giulio Mancinelli di Macerata, il quale da venti anni sospirava le missioni fra i turchi [8]. Partì il 25 gennaio 1583, portando seco quattro compagni, due sacerdoti e due fratelli coadiutori, e s'accinse a mettere le fondamenta di quella missione, con somma alacrità d'animo, fra indicibili difficoltà, sotto la valida protezione di due eccellenti e piissimi diplomatici, Jacques de Germiny, barone di Germolle, ambasciatore di Francia, e Gianfrancesco Morosini, bailo di Venezia, divenuto poi vescovo di Brescia, Nunzio apostolico in Francia e cardinale di S. Chiesa [9]. Ma l'opera così bene iniziata venne ben presto troncata alle radici, non tanto per le molte difficoltà intrinseche del terreno da coltivare, quanto sopratutto per un insieme di circostanze, veramente drammatiche, che cospirarono in danno di quella missione. Il Mancinelli per profondi screzi con due nuovi soggetti inviati da Roma in suo aiuto, lasciò Costantinopoli nell'ottobre 1585: e i pochi rimasti, sui primi del 1586, vennero annientati dalla peste, rimanendone vivo soltanto uno, che fu richiamato a Roma [10].

Fra tante disdette il magnanimo P. Acquaviva non si perdette di coraggio; anzi persuaso che quelle contradizioni erano un segno evidente che si trattava di un'opera di Dio, non cessò un istante di tener l'animo volto a ristabilire la missione di Costantinopoli. Creato papa Sisto V, egli si rimise all'opera per organizzare una seconda spedizione; e il Mancinelli, con quell'animo intrepido e generoso che tanto lo distingueva, si offrì di nuovo a partire, infervorando ancor più il suo superiore con una bella ed ampia relazione della missione, dettata proprio *ex abundantia cordis* [11]. Purtroppo l'ini-

---

8 Ciò riferisce il Mancinelli nella importante autobiografia. Arch. Rom. S. I. *Vitae* 42 f. 124. Tutti i documenti inediti che citiamo nel presente articolo si trovano nello stesso Arch. Rom. S. I.

9 H. Fouqueray S. I. *Histoire de la Compagnie en France*. T. III (Paris 1922) p. 201. E. Alberi. *Relazioni degli ambasciatori veneti*. Ser. III vol. III (Firenze 1855) p. 252.

10 L'importante carteggio di questa missione si conserva nel codice *Gall.* 107.

11 *Gall.* 101, f. 9 e segg. Altri documenti relativi all'affare nei ff. 62, 68 segg.

ziativa non ebbe successo, per varie ragioni, ma specialmente perchè non trovava più l'appoggio, indispensabile, degli ambasciatori di Venezia e di Francia. Tuttavia il P. Acquaviva, che aveva preparato un piccolo nucleo d'uomini per questa spedizione, faceva sapere al papa, per mezzo del P. Possevino, che l'avrebbe trovato prontissimo a qualunque ora [12]. Ma questa era una vana speranza, mentre la Francia, per le guerre di religione, andava perdendo in Oriente ogni autorità, e Venezia, per la questione dell'interdetto, perseguitava i gesuiti. Ad ogni modo l'affare si considerava come differito, non come abbandonato: ed avvenuta la riconciliazione di Enrico IV con Clemente VIII, non tarderà a partire un drappello di coraggiosi missionari, sotto la guida del P. Francesco de Canillac. Questi lasciando Roma il 10 maggio 1609, faceva vela per Costantinopoli, dove li attendeva, con le altre difficoltà, anche l'avversione degli agenti veneti, per i quali questi nuovi missionari sono ora degli elementi invisi, perchè gesuiti e perchè non sudditi veneti [13]. Ciò premesso, non sarà difficile comprendere, perchè il P. Acquaviva mettesse il più grande interesse in tutto ciò che, direttamente o indirettamente, riguardava la situazione politica e religiosa dell'impero ottomano.

Intanto Yahya, aiutato dal Granduca, aveva organizzata una spedizione navale per l'Oriente, con l'azione concertata di varii altri soggetti ostili e ribelli al sultano regnante. Le sue speranze erano specialmente fondate sul potente Murad Pascia e su l'emiro dei Drusi, Fakhr Ad-Din; al qual ultimo Cosimo II scriveva (22 settembre 1609) per esortarlo a seguire il suo partito, con promesse di « grande gloria appo il mondo », nonchè di « grandissime conseguenze per la sua propria grandezza » [14]. Paolo V non rimase, certo, estraneo all'impresa. Egli come già il 16 gennaio aveva diretto all'emiro un amorevolissimo breve, in cui gli prometteva aiuti *adversus comunes hostes saevissimos Turcas*, così ora incoraggiò il Granduca a fornire all'emiro ribelle armi e munizioni [15]. Parecchi turchi, a Malta, ad Alessandretta, a Sur (Tiro), riconobbero Yahya come sultano, e con essi un capo di ribelli Nasuf Volu Basci.

---

[12] *Rom.* 14, f. 40 v et 41 v.

[13] G. De Mun. *L'établissement des Jésuites à Constantinople sous le règne d'Achmet Ier* (1603-1617) in « Revue des questions historiques » 74 (1903) 163-172. Fouqueray, *o. c.*, pp. 200-215, 606-636. G. Goyau. *Les Jésuites sur le Bosphore*, 1583-1640, « En terre d'Islam » 9 (1934) 7-19, 86-103.

[14] Carali, *o. c.* 122. De Hassek, *o. c.* 72-73.

[15] Carali, *o. c.* 171.

Lo stesso Fakhr ad-Din gli mandò a Sur, come inviato, il vecchio Kaivan, suo consigliere; il quale, però, esortò il pretendente a non fidarsi del suo padrone e a tornarsene in cristianità [16]. Infatti, dopo ventun mesi di navigazione, Yahya ritornò a Firenze senza aver concluso nulla.

Ora per la prima volta Yahya apparisce in contatto coi Gesuiti di Firenze. Come e quando egli dal rito greco sia passato al rito latino, non è chiaro. Lo troviamo legato d'intime relazioni col senese P. Domenico Bonfigli, il quale, benchè giovanissimo, godeva già riputazione di eccellente oratore e di operaio zelante [17]. Sotto la sua guida egli aveva fatti gli Esercizi di S. Ignazio e n'era rimasto così ben soddisfatto, da non sapersi più distaccare da questo religioso, che aveva preso come sua guida spirituale. Nelle prime lettere che Yahya scrisse al P. Acquaviva, non fa che effondere dal suo nel cuore del superiore della Compagnia l'intima commozione che aveva provata in ritemprare lo spirito coi SS. Esercizi, di che aveva ancora tutta infervorata l'anima. Gli manifestava allo stesso tempo i grandi e generosi propositi da lui concepiti, di santificazione propria e di apostolato; accennando in particolare ai futuri disegni in beneficio delle missioni cattoliche nell'impero islamico. Si può ben immaginare se tale prospettiva dovesse riempire di consolazione il cuore del P. Acquaviva. Questi rispondendo fa voti, che spunti presto quel giorno auspicato in cui i Padri Gesuiti possano collaborare con lui nell'attuazione di sì generosi propositi [18].

Sultan Yahya ci viene dipinto come giovane colto, intelligente e attivissimo. Egli, senza perdersi d'animo per l'infelice esito dei suoi primi tentativi di ricuperare il trono, volle tornare alla prova, e moltiplicò nuovi sforzi, volendo questa volta stabilire un'intesa tra i principi cristiani, affin di ritentare l'impresa sopra una più solida base. Cercò quindi di far entrare in quest'ordine di idee Filippo III, re di Spagna, Portogallo e Sicilia; il quale lo invitò a recarsi a Napoli e ad abboccarsi col vicerè Don Pedro Fernandez de

---

16 CARALI, o. c. 122 e 157-158.

17 *Domenico Bonfigli* senese, nato il 24 decembre 1573 e ammesso a Roma nella Compagnia il 25 gennaio 1592, dopo gli studi letterari e sacri compiti nel Collegio Romano, si dedicò alla predicazione, e questo ministero esercitò durante tutta la vita, in varie chiese della provincia romana, come Fermo, Perugia, Firenze, Siena ecc.; e a Siena morì l'8 gennaio 1640 (1641?). *Rom.* 80, f. 313 v. *Hist. Soc.* 47, f. 17..

18 Documenti, NN. 1-3.

Castro duca di Lemos. Il re cattolico prendeva molto interesse nei grandi piani di Yahya, e mandò al vicerè istruzioni in proposito [19]. Si trattava del viaggio di Napoli sin dal maggio 1613, e in decembre dello stesso anno, ma non avvenne che sul principio del 1614.

Un secondo gruppo di lettere del P. Acquaviva concernente il Sultan Yahya si riferisce appunto a questo viaggio. Prima di recarsi a trattare col vicerè a Napoli, sembra che il pretendente volesse avere un abboccamento con Paolo V, col quale già prima aveva avuti due incontri [20]. Perciò desiderava sostare alcun tempo a Roma, avere ospitalità in una casa della Compagnia, ed essere accompagnato dal P. Bonfigli. La cosa era molto delicata; se si fosse scoperto, che Yahya era ospite dei Gesuiti, avrebbe messo in forse l'esistenza delle due giovani missioni di Costantinopoli e di Scio.

In sulle prime il P. Acquaviva non esitò ad accordargli ciò ch'egli domandava. Pochi giorni dopo però scrisse una lettera al P. Bonfigli, in cui suggeriva a questo religioso d'insinuare al principe a non recarsi a Roma, senza prima averne chiesta licenza al Papa, per mezzo del granduca Cosimo II, del quale era ospite [21]. Certamente tali cautele erano state suggerite da particolari riguardi, resi tanto più necessari, dacchè si vociferava che il pretendente ottomano era divenuto oggetto di gelosie fra le varie corti d'Italia.

Mentre avveniva questo scambio di corrispondenze tra Roma e Siena (dove sembra che Yahya temporaneamente si fosse trasferito), giungeva a Firenze anche Fakhr ad-Din, l'emiro dei Drusi. Questi vedendosi investito da ogni parte per terra e per mare dall'armata turca, e abbandonato da feudatari e da amici, s'era deciso a lasciare la Siria e rifugiarsi o presso il Papa o presso il Granduca. Giunse a Firenze il 12 novembre, accolto da Cosimo II con grandi dimostrazioni di amicizia. Egli fin dal 1611 aveva spedito a Roma e a Firenze l'arcivescovo maronita di Cipro, Giorgio Marun (Maronio), a trattare di una spedizione antiturca. Ora giunto a Firenze, si mise subito all'opera per riallacciare la tela allora rimasta interrotta. Cosimo II scrisse in suo favore al Papa, ai due Vicerè di Napoli e di Sicilia, al Re cattolico e al Re cristianissimo [22]. L'oratore toscano a Roma, Piero Guicciardini, ebbe istruzioni di trattar l'af-

---

19 DE HASSEK, *o. c.* 84.
20 Documenti, N. 1.
21 Documenti, NN. 4, 5, 6.
22 CARALI, *o. c.* 171-172.

fare con Paolo V. Ma il Papa, già informato di tutto, e vedendo i principi cristiani fra loro discordi, non mostrò nessuna fiducia nell'esito dell'impresa, che anzi considerava dannosa:

« Parmi scorgere — così il Guicciardini riferiva il 23 novembre 1613 — che il Papa non applichi punto l'animo et non habbi una fede al mondo che si possa profittare, ma che solo si possa arrischiar qualchosa et irritare et sdegnare in maniera il Turco, che gli habbia a fare l'armata grossa in mare, sì come mi dice la S.tà Sua tener da più parte avviso, che egli si propone di fare l'anno che viene » [23].

Non si sa se i negoziati di Fakhr (sui quali il Carali ci fornisce tanti particolari) avesse per oggetto la medesima spedizione, per la quale contemporaneamente si dava da fare Yahya, spedizione che il Carali sembra ignorare. Se osserviamo che ambedue queste imprese si andavano organizzando sotto gli alti auspici del Granduca Cosimo II, parrebbe di sì. Infatti a parte la spesa, le due spedizioni se non erano coordinate insieme, finivano per elidersi a vicenda. Se però consideriamo che la politica di quei due personaggi di fronte a Costantinopoli coincideva solo fino a un certo punto, se ne può dubitare. Quel che premeva a Fakhr era di ottenere la sua sovrana autonomia: ottenuta questa, poco gl'importava che sul trono di Costantinopoli sedesse un Ahmad I o un Yahya. Per lui l'uno valeva l'altro, poichè odiava del medesimo odio tutta la stirpe ottomana, e in Yahya, per giunta, egli musulmano, doveva vedere un infedele, un apostata.

Questo stato di cose ben spiega le esitazioni e il cauto procedere che dimostra il P. Acquaviva nelle sue ultime lettere relative a Yahya [24]. E se a ciò si aggiunga che l'andata di Fakhr a Firenze e le pubbliche dimostrazioni di cui erano stati oggetto tanto lui che Yahya, faceva sì che le loro mosse venivano attentamente osservate, si dovrà concedere ch'egli non poteva regolarsi altrimenti, se non voleva veder distrutte le due missioni in territorio ottomano, impiantate e mantenute con tanti stenti, quella già fiorente di Scio, e l'altra, da poco riattivata, di Costantinopoli: « ogni minimo sospetto che trattasse con noi, metterìa a rischio ogni cosa ». Giacchè era un fatto pubblico e notorio che egli a Firenze era ospite del Granduca, nulla di più naturale che venendo a Roma fosse ospite dell'ambasciata granducale. Così suggeriva la più elemen-

---

[23] CARALI, *o. c.* 189.
[24] Documenti, NN. 4-8.

tare prudenza. Tuttavia l'Acquaviva, nel raccomandare al P. Bonfigli d'insinuare al principe tali considerazioni, lo pregava altresì di non far trapelare ch'esse venivano da lui, desiderando che in nessun modo venisse ferita la sua suscettibilità [25]. Ciò che poi sia avvenuto sul suo passaggio per Roma non ci è noto. Sappiamo solo che Paolo V, coerentemente alla sua prudente politica, si mostrò con lui molto riservato.

Non furono certo più incoraggianti le accoglienze che gli erano riserbate a Napoli. Il Duca di Lemos, mettendo a partito le risorse della sua più squisita diplomazia, operò in guisa da tenere a bada il principe pretendente per un paio di mesi, facendogli sperare da Madrid una risposta che non giungeva mai. Poichè la sua presenza a Napoli avrebbe dato sull'occhio, dispose che Yahya rimanesse ad Aversa, nel palazzo del Governatore, dove ebbe con lui alcuni abboccamenti [26]. Benchè da parecchi mesi Filippo III avesse invitato il principe a recarsi a trattare col vicerè in Napoli, pure al suo giungere, questi dichiarò di non avere istruzioni, scrisse e riscrisse al re, inviò su Yahya referenze, di quelle che dicono e non dicono, promise mari e monti, ma non venne mai al *quia*. In sostanza il Re di Spagna sarebbe stato disposto a fare al principe un pingue appannaggio, purchè si fosse contentato di rimettersi nelle sue mani presso a poco a guisa di ostaggio. Ma di una spedizione militare non era il caso di parlare, finchè sul trono di S. Pietro non sedeva un altro papa, il quale volesse prendere l'iniziativa di una lega antiturca. Dopo una lunga e vana attesa, Yahya, stanco e deluso, lasciò Napoli per ritornare a Firenze.

Non volle però partirsene, senza prima godersi le bellezze della città. Egli vi si recò in incognito, essendo ospite dei Gesuiti nella casa professa del Gesù nuovo. Qui conobbe il P. Francesco Corcione, e per suo mezzo si accostò ai ss. sacramenti, e il P. Giulio Mancinelli, il vecchio missionario, nel cui petto ardeva sempre viva la fiamma dell'apostolato fra i mussulmani. Questi ci ha lasciata nei suoi *Diur-*

---

[25] Per inavvertenza del copista era avvenuto un *lapsus* che dava alla lettera del P. Acquaviva un senso molto diverso da quello che volevasi. In luogo di « Ambasciatore di Firenze », come egli intendeva, fu scritto « Ambasciatore di Francia ». Di qui la replica del P. Bonfigli, e la rettifica in data 14 decembre. Era evidente che, data la politica di Enrico IV di amicizia con Ahmad I, l'ambasciata francese in Roma non avrebbe mai aperte le porte per accogliere Yahya.

[26] De Hassek, *o. c.* 88-8.

nali[27] una interessante relazione dei colloqui avuti con lui. Il P. Mancinelli fu ben lieto di poter rievocare i suoi cari ricordi di Costantinopoli, vedendo verificata in questo incontro certe sue visioni, che sembravano annunziare un prospero avvenire alle missioni cattoliche nei territori ottomani; egli infervorò quindi il principe caldamente a perseverare nella sua impresa.

Chi avesse curiosità di sapere come andò a finire la spedizione di Yahya e il seguito della sua vita avventurosa, non ha che da ricercare l'interessante libro del De Hassek. Qui basterà aggiungere che le relazioni del principe ottomano col P. Acquaviva non ebbero lunga durata, perchè questi morì il 31 gennaio 1615. Però egli restò sempre devoto alla Compagnia e nelle sue avventurose peregrinazioni, per quanto poteva, amava tenersi a contatto coi Padri delle città per cui passava.

DOCUMENTI

1. — P. Acquaviva al P. Domenico Bonfigli, Firenze
3 marzo 1612, Arch. Rom. S. I. *Rom.* 16, f. 115.

Mi hanno sommamente consolato le lettere di V. R. circa quel personaggio rendendo infinite gratie a Dio, che si degni illustrarlo e perfettionarlo col mezo de Religiosi della Compagnia. Noi pregaremo la Maestà Divina che adempia i pii desiderii e disegni di questo Signore drizzati alla maggior gloria sua, come

---

[27] Documenti, N. 9. - *Giulio Mancinelli,* di Macerata (13 ottobre 1537 - 14 agosto 1618), ricevuto nella Compagnia nel 1558, esercitò varii uffici, governi e ministeri spirituali, perlustrò come visitatore molte diocesi d'Italia e quella di Ragusa (1575-76), dov'ebbe i primi contatti diretti con popolazioni turche. Fondò la missione di Costantinopoli (1583-86) e di essa lasciò importanti memorie, nella sua autobiografia e in una relazione latina: *De missione Patrum S. I. Constantinopolim.* Fu poi ad Algeri (1592-93) ed anche di questa missione abbiamo una sua importante relazione. Trascorse gli ultimi anni a Napoli, dove morì circondato da larga fama di santità e nel 1627 fu iniziato il processo di beatificazione.

La citata autobiografia e i *Diurnali,* scritti per desiderio del P. Generale, come anche la vita pubblicata dal P. Jacopo Cellesi S. I. (Roma 1678) attestano dei ricchi e singolari doni soprannaturali ond'era ricolmata l'anima del Mancinelli. Quanto alle visioni, di cui qui si da un saggio, gioverà tenere presente quanto lo stesso Mancinelli osserva in un suo bel trattatello inedito: *Delle visioni, rivelationi et profetie* (*Vitae* 43, f. 224):

« ... per fare giuditio delli discorsi [cioè riflessioni] o visioni che occorrono alle persone divote nel meditare et nel contemplare ..., se procedino dal nostro naturale discorso, prudentia et imaginatione, o siano casuali et otiose, o vero profetie, cioè visioni di cose passate o future, ci aiutarà assai il discorso del modo de l'intendere nostro et de varii lumi con che si opera ».

egli mi ricerca con lettera sua nella quale si loda grandemente di V. R. e testifica d'essersi molto approfittato degli Essercitii spirituali e ricordi da lei datigli. Io forsi mi risolverò di dar parte alla Stà di N. S. del contenuto di queste lettere, poichè V. R. scrive d'essersi egli abboccato due volte con S. Bne.

2. — P. Acquaviva al Gran Sultano Jachia Ottoman. Firenze.
3 Marzo 1612. *Rom.* 16, f. 116v.

Ser.mo Gran S.re.

Troppo gran gratia ricevo da V. A. con l'amorevolissima e compita lettera sua, dalla quale scorgo con sommo mio contento la luce et i pii desiderii, che Dio Signor Nostro le va communicando sempre maggiori e più efficaci della propria perfettione e della gloria e servitio di S. D. Maestà, e prontissimamente la pregaremo tutti, conforme all'obbligo nostro e commandamento di V. A., acciò si degni dare a suoi ottimi e christiani disegni quel compimento ch'ella desidera. Che poi l'A. V. resti tanto servita e sodisfatta dal P. Domenico Buonfigli, mi accresce l'allegrezza e la volontà, che possano un giorno i Religiosi della nostra Compagnia cooperare utilmente al pio zelo di lei, circa la propagatione del Christianesimo. Mentr'ella doverà trattenersi in Fiorenza, non mancarà, in assenza del medesimo Padre, chi continui l'opera con suo gusto e frutto spirituale.

3. — P. Acquaviva al Ser.mo Sultan Jachia Ottomano, Firenze.
15 maggio 1612. *Rom.* 16, f. 130.

Ser.mo Gran Signore.

L'assenza mia da Roma fa che l'Altezza Vostra riceva un poco tardi risposta alla lettera sua. Il P. Domenico Bonfigli, per cose di servitio di Dio e della Religione, non è possibile che per adesso ritorni a Fiorenza: chè quando il suo ritorno non havesse difficoltà rilevante, a me basterebbe il cenno della volontà di V. A. per servirla come devo e sommamente desidero. Intanto spero che il P. Valentino[1] supplirà bene e con soddisfattione dell'A. V. in luogo dell'assente, e confido nella sua prudenza e benignità, che mi farà degno di scusa in quest'occasione e mi honorerà de suoi comandi in altre occorrenze. Con che facendo a V. A. humilissima riverenza, li prego da Dio Signor Nostro il compimento de suoi pii desiderii et ogni gratia.

---

[1] *Valentino Mangioni*, perugino (1573-1660), fu professore di morale al Collegio Romano, rettore al Brera di Milano, predicatore, teologo della S. Penitenziera e Assistente d'Italia. Nel 1612 si trovava a Firenze come insegnante di belle lettere e direttore della Congregazione degli studenti. Il P. Acquaviva diceva al Provinciale che il rettore scrivevagli « piangendo che il levarlo di là rovinerebbe il collegio ». *Rom.* 16 f. 170. Una notizia esauriente sul M. da J. Grisar S. I. *Päpstliche Finanzen, Nepotismus und Kirchenrecht unter Urban VIII,* in « Xenia Piana » (Roma 1943, Miscell. Hist. Pontif., VII) pp. 264-266.

4. — P. ACQUAVIVA AL RETTORE DI SIENA[2].
26 ottobre 1613. *Rom.* 16, f. 219v.

Molto volentieri serviremo il Signor Soldano e di stanza e di quanto sarà necessario mentre si fermerà qui, ma ci dispiace che non saranno, come noi desideraressimo che fussero, degne della sua persona: e ci contentiamo anche che meni seco il P. Bonfigli, già che non se li può negare. E però V. R. ce lo offerischi pure con ogni prontezza, e lo mandi in sua compagnia, come rispondo allo stesso Signore, che ci ha scritto di questi due particolari, che V. R. farà.

5. — P. ACQUAVIVA ALL'ALTEZZA DEL SER.MO GRAN SIGNORE
SULTANO JACHIA OTTOMANO, SIENA.
26 ottobre 1613. *Rom.* 16, f. 220.

Tengo per gratia singolare di poter servire V. A. onde, già che ella si compiace di favorirci tanto, le offerisco e stanza e quanto habbiamo e possiamo per suo servitio, con quell'affetto che si può maggiore. Del P. Bonfigli, ancorchè vi siano difficoltà, tuttavia, già che V. A. così comanda, do ordine al P. Rettore di cotesto nostro Collegio, che lo mandi senza altro, come non dubito che la servirà.

6. — P. ACQUAVIVA AL P. DOMENICO BONFIGLI, SIENA.
22 novembre 1613. *Rom.* 16, f. 226.

Il desiderio di servir il gran Sultan mi fece condescendere subito alla sua dimanda d'habitare in luogo de' nostri, venendo a Roma. Ma poi sono sopravenute tali circostanze, che concedendoseli si farebbe molto danno e pregiuditio al servitio divino, venendosi a sapere in quelle parti.

La publicità e riverenza fatta da cotesti Turchi al Signor Sultano e le missioni che haviamo per le mani, fanno che ogni minimo sospetto che trattasse con noi, metteria a rischio ogni cosa, e a S. A. non importa nulla[3].

Però V. R. con destrezza e come da sè, se pur vol venire, il che non credo, lo persuada con bel modo ad andare in casa dell'ambasciatore di Firenze[4], dove sarà honorato e servito come merita. Ma vegga di fare che egli non s'accorga che questo motivo venga da noi: chè con effetti desideriamo tutti servirlo.

---

[2] *Filippo Nappi*, anconitano, nato il 2 ottobre 1576 e ammesso nella Compagnia a Roma il 14 febbraio 1595, compiti gli studi di lettere e scienze sacre nel Collegio Romano, venne applicato ai governi di varii Collegii. Fu rettore a Loreto (1622-23), e a Roma del Collegio Greco (1625), del Seminario Romano (1626-1628), del Noviziato di S. Andrea (1630-1633) e del collegio Germanico (1635), quivi morì il 19 ottobre 1640. *Hist. Soc.* 47 f. 55. Lasciò inedite importanti memorie del Seminario Romano.

[3] Cioè: per S. A. non ha importanza, non è cosa che rechi disappunto.

[4] Così nel registro, ma come si vedrà dalla lettera seguente, nell'originale si leggeva non « di Firenze », ma « di Francia », non avendo l'amanuense tenuto conto della correzione fatta dal P. Acquaviva.

7. — P. Acquaviva al P. Domenico Bonfigli, Siena.
9 novembre 1613. *Rom.* 16, f. 221v.

S'il Signor Soldano verrà in Roma, non si mancherà da noi di servirlo, come ho scitto al P. Rettore et a S. A. medesima; ma per mio consiglio non verrebbe a Roma senza ordine di S. Stà. nè senza l'intercessione presso S. Bne. di coteste Altezze Ser.me, in casa delle quali egli si trattiene.

Mi dispiacciono quelli mali officii fatti che V. R. scriveva, che certo non possono cagionar buoni effetti. Ch'è quanto mi occorre in risposta della sua.

8. — P. Acquaviva al P. Domenico Bonfigli, Siena.
14 decembre 1613. *Rom.* 16, f. 228.

Se questi della secretaria havessero emendata la lettera ultimamente scritta a V. R. come io diceva, ciò [è] che il Signor Suldano andasse ad habitare in casa dell'Ambasciador di Fiorenza, e non di Francia, V. R. non haverebbe presa tanta fatica de scrivere le cause perchè non convenga, che vadi in casa dell'Ambasciador di Francia; chè ben prevedeva le difficultà, che V. R. apporta.

Veda dunque di correggere questo loro errore, persuadendo detto Signore ad andare in casa dell'Ambasciador di coteste Altezze. E se le bisognerà andar a Fiorenza per far questo officio con ogni efficacia, V. R. ci vada pure, chè ce ne contentiamo, e ne avviserà il P. Rettore. Et oltre gli altri motivi scritti a V. R. per dissuadere la venuta del Signore suddetto in casa nostra, gli rappresenti in che pericolo si metterebbe la nostra residenza di Scio, ove fa cotanto servitio a Dio Signor Nostro la Compagnia, e quella di Costantinopoli stessa per l'ombre che pigliarebbono i turchi da tanta amicitia con questo Signore. Non potrà esser gelosia andando in casa dell'Ambasciador di Fiorenza, poichè si sa da tutti che coteste Altezze hanno tenuto il Soltano in Fiorenza tanti anni.

9. — Dai Diurnali del P. Giulio Mancinelli.
Arch. Rom. S. I. *Vitae* 50, f. 90 v.

Alli 9 del medesimo [maggio 1614] fu la seconda volta che parlò con il Soldan Jachias, figlio del Soldan Mahemet già defonto, et fratello primogenito del Soldano Hamât, che hoggi dì è Imperatore de Turchi, benchè ingiustamente per non essere primogenito, ma con danari dalla matre sua Hebrea donati alli Giannizzari fu messo innanzi, et questo Jachias se ne fuggì et si salvò fra' Christiani, venne a Roma al Papa; venne a Napoli due mesi sono incirca, dove stette occulto, com'era suo solito, nella città d'Aversa, et poi nella Casa professa della nostra Compagnia, et in tal giorno venne a vedere il nostro Collegio, et fece grand'amicitia con questo P[adre] [5], che lo rallegrò per dichiararli come haveva conosciuto il suo Avo Murat, et il suo patre Mahemet, et alcuni

[5] Il Mancinelli nella sua autobiografia, in vece di usare la prima persona, adopera comunemente l'espressione « questo Padre ».

Bascià suoi parenti; et l'animò a perseverare nella fede Christiana, et nell'impresa che teneva di volere tornare a ricuperare il suo Regno, dandoli speranza che con la potentia, et aiuto divino li sarebbe riuscito. Ancora li raccontò una profetia da lui havuta circa del fine di quell'Impero Turchesco così:

Alli 9 di marzo 1596, nel giorno de' SS. Quaranta Martiri, vide in un gran spedale d'infermi l'Imperatore de' Turchi havere fatto pace con li Christiani, il quale con benignità riceveva li Christiani, che lo visitavano, et egli andava visitando gli infermi Christiani di quello spedale con molta humanità, et allegrezza, et questo P[adre] andava insieme con lui; et non era simile all'Imperatore ch'ei haveva veduto in Constantinopoli, nè haveva l'habito Turchesco, ma la beretta da Morlacco a modo de' Rasciani greci.

Dopo due giorni intese che 'l gran Turcho era morto, il quale penso ch'era Murat, al quale successe Mahometto padre del nostro Giovanni gia fatto Christiano, et veduto in Napoli.

Alli 20 del medesimo parendoli di fare viaggio verso li Turchi ritrovò il figlio del gran Turcho con la sua matre, che partiva da quel paese, 1596.

Alli 8 di maggio 1597, nel giorno di S. Gregorio Nazianzeno, pareva a lui di essere ritornato da longi viaggi, et di rivedere li suoi antichi amici assistere in una chiesa del Rito greco, da quali fu ricevuto molto amichevolmente: hic educatus fuit Joannes filius Mahometti Imperatoris.

Nella festa dell'apparitione di S. Michele, quel medesimo giorno sopradetto, pareva a lui di essere ritornato[6] in Costantinopoli, et essere lui ricevuto con molt'allegrezza da Christiani, et mentre il Turco celebrava una sua festa con allegrezza, sentì lo strepito delle sue bombarde che terminò la visione: quod puto esse pro reditu huius Joànnis filii Imperatoris.

Alli 9 d'Agosto 1597, nell'antivigilia di S. Lorenzo li pareva di essere andato alla Turchia per riscattare li schiavi, et ivi haver scampato un gran pericolo.

Alli 10 del medesimo, giorno di S. Lorenzo, li pareva ritrovarsi in cammera (hoc impletum fuit Neapoli, alloquendo dictum Joannem in cubiculo Collegii nostri) a parlare con l'Imperatore de' Turchi nel paese de Christiani, meravigliandosi della modestia, gravità, et humanità sua, et della satisfattione che mostrava havere della nostra religione; et mentre era persuaso a pigliare la nostra religione da un certo nostro Padre, che non lo sapeva, dalla sua bocca si sentì uscire li tocchi delle hore, cioè di due quarti, et poi un'hora; poi due altri quarti, quali tocchi parevano volere significare hore undeci, cominciando dal levare del sole. Alcune volte parendo che havesse nella bocca il globo del mondo; et poi cavarlo fuori di quella, restando col capo scoperto, et dimostrando gravità, generosità, et tranquillità mirabile veramente da Imperatore, anzi da huomo celeste.

La sopradetta visione di parlare in camera col Soldan Jachia, si adempì nel sopradetto giorno delli 9 di Maggio 1614.

Alli 8 di Luglio 1601 essendo ne la massaria del Collegio di Napoli a Pianura vidde una gran vittoria de' Christiani contra de' Turchi.

Alli 10 del medesimo Maggio 1614 intese ch'era partito da Napoli, credo per Roma.

---

[6] ms.: ritrovato.

Nel medesimo giorno [11 Maggio 1614] intese dal P. Francesco Corcione [7] il quale havea confessato, et communicato il sopradetto Jachias, et trattato con lui longamente, et sentito la sua historia.

Costui fu figlio di Mahometto Imperatore, il terzogenito, nato da una greca, il quale con le proprie mani ammazzò il primo genito, et il secondo fece morire al solito essendo coronato Imperatore: la matre di costui fece scampare questo Jachia di otto anni, mettendolo in monasterio di Greci, dove sentendo un giorno cantare una messa in greco, prese tanto gusto che si convertì alla fede Christiana, nella quale fu ammaestrato, et poi battezzato dalli Monaci, et chiamato Giovanni, et ivi imparò le lettere greche, et lesse li otto Concilii generali in greco. Poi si partì, non so con che occasione, et trattò con varii Principi Christiani in Roma, in Fiorenza, in Napoli, et simili, et di qui partì il sopradetto giorno per andare a Roma, et poi a Costantinopoli. Costui è accennato manifestamente nelle Rivelationi da me scritte di sopra.

---

[7] P. *Francesco Corcione*, nato a Napoli nel 1577, entrato nel noviziato napoletano il 21 novembre 1594, si dedicò a ministeri spirituali nella casa professa del Gesù Nuovo, dove morì il 21 luglio 1656, con fama di straordinaria virtù. Fu istitutore e promotore della Congregazione del SS. Sacramento detta del Silenzio, e la rese un centro e un focolare di molte altre opere pie di carità e di edificazione, coordinandole all'azione missionaria tra gl'infedeli e per la redenzione degli schiavi. Era altresì zelante promotore dell'opera degli esercizi spirituali dei secolari. E' lecito supporre che furono appunto tali intenti di apostolato che servirono di legame tra il P. Corcione e il principe Yahya. Su lui conf. EDM. LAMALLE S. I. *La propagande du P. Nic. Trigault*, AHSI 9 (1940) 69 e 92-93.

LES CATALOGUES DES PROVINCES ET DES DOMICILES DE LA COMPAGNIE DE JÉSUS

Note de bibliographie et de statistique

par le P. EDMOND LAMALLE S. I. - Rome.

SUMMARIUM. — Series catalogorum Provinciarum et Domorum totius Societatis, qui Romae et alibi variis temporibus in lucem editi sunt, uberius et exactius describitur quam hucusque a bibliographis factum est, allatis etiam, quantum fieri potuit, aliis libris in quibus tales catalogi haud raro iterum expressi sunt. Licet huiusmodi domorum elenchi, ex aliis documentis collecti, in singulis, quae afferunt, e primariis fontibus ac praesertim ex annuis catalogis semper probandi sint, generalem tamen totius Societatis statum suis temporibus sat bene referunt et ex universa eorum serie haud pauca nec inutilia de progressu numerico Ordinis colligi possunt.

On trouve assez fréquemment cité dans les bibliographies un *Catalogus Provinciarum, Domorum, Collegiorum, Residentiarum, Seminariorum, et Missionum Societatis Iesu,* daté de 1749 ou 1750. L'opuscule a l'intérêt de fournir un tableau sommaire du développement de la Compagnie, du nombre de ses établissements et de ses membres dans les différents pays, à peu près au moment de la plus grande extension qu'elle atteignit avant la suppression de 1773.

Mais le catalogue de 1749 n'est ni le premier ni le seul de son espèce. Sommervogel en décrit deux autres, de 1679 et 1717, outre les deux, de 1616 et 1710, que Jouvancy reproduit dans son histoire de la Compagnie [1]. Dans la préface de son *Atlas geographicus Societatis Iesu,* le P. Louis Carrez dresse une liste de onze numéros (des années 1586, 1616, 1626, 1629, 1640, 1679, 1710, 1717, 1749), qu'il se flatte un peu vite d'avoir refaite au complet [2].

---

[1] C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus,* t. II, col. 376, au nom du P. Philippe Buonanni, l'éditeur du catalogue de 1679; Sommervogel décrit en outre un catalogue en flamand, publié à Alost après la suppression de la Compagnie.

[2] *Atlas geographicus Societatis Iesu* (Paris 1900), p. 12. Mais le catalogue cité de 1586 est un document privé d'une toute autre nature, comme nous le verrons. De plus, nous ne croyons pas à l'existence d'un catalogue spécial de 1629. Carrez ne décrit pas les pièces qu'il cite, pas plus que Hamy, cité plus loin. STREIT, *Bibliotheca Missionum,* t. I, p. 294, 364, 446, 450, décrit les catalogues de 1679, 1717, 1749-1750.

Le but de la présente note est de compléter au sujet de ces catalogues les indications de nos bibliographes, en décrivant ce que nous avons pu retrouver de cette série, qui s'étend assez régulièrement de la fin du XVI[e] siècle jusqu'au milieu du XIX[e]. Nous aurons à distinguer des éditions originales les réimpressions, qui peuvent être une source de confusions, quand leur millésime ne correspond pas à la date de compilation du catalogue. En passant en revue ces documents, il faudra essayer de préciser le degré de créance qu'ils méritent. Nous grouperons enfin les renseignements qu'on peut retirer de toute la série au sujet de l'accroissement numérique de la Compagnie.

1579. — Nous ne croyons pas qu'il existe de liste générale, imprimée, des domiciles de la Compagnie, antérieure à celle de 1579, car ce n'est que peu auparavant qu'on se préoccupa, à Rome, dans l'entourage du P. général Everard Mercurian (1573-1580), de réunir en un catalogue uniforme un état complet du personnel de tout l'Ordre (1574)[3]. Le petit répertoire qui ouvre notre série n'a pas été édité à part, mais en appendice de l'édition des *Regulae Societatis Iesu* parue à Venise en 1580. On y trouve en effet, p. 115-130, après la formule des voeux des scolastiques et la page de Ribadeneira connue sous le nom de « Summa et scopus Constitutionum » un

> CATALOGVS / PROVINCIARVM / SOCIETATIS IESV, / *et Collegiorum ac Domorum, So- / ciorumque, qui in unaquaque / Prouincia sunt.* — La date se trouve au bas de la dernière page: Anno M. D. LXXIX.

Cette édition vénitienne des règles, qui ne porte pas le nom du typographe, nous a toujours intrigué par la beauté de son impression, le goût qui préside à la disposition des pages et au rapport du texte et des blancs, l'égalité du tirage, qualités qui la mettent bien au dessus des volumes de règles sortis à cette époque — et un la même année 1580, — des presses domestiques de la Compagnie à Rome. Le *Catalogus Provinciarum* ... y est artistiquement disposé en tableaux bien aérés, à raison d'une ou deux provinces par page. Pour chaque province, la liste des domiciles, où

[3] Ce catalogue manuscrit est conservé: *Status totius Societatis a.* 1574. Arch. Rom. S. I. *Hist. Soc.* 41; on l'a formé en réunissant les transcriptions des catalogues provinciaux de 1574 (ou, à leur défaut, de 1573). Il indique, pour toute la Compagnie un total de 3.905 religieux.

tous les noms sont en latin, est suivie du nombre total des membres: Sunt in hac Provincia Socii ... Ces données sont reprises en un tableau final (p. 130) que nous transcrivons:

Sunt omnes Provinciae in universa societate vigintiuna. Domus professae decem. Collegia centum quadragintaquatuor. Domus probationis separatae duodecim. Residentiae triginta tres. Socii denique omnes 5.165.

Le *Catalogus Provinciarum* ... de 1579 a été réimprimé en appendice du catalogue annuel de la Province romaine de 1910, p. 91-103[4].

1586. — Le petit volume dont nous parlons à cette date, à l'exemple du P. Carrez, n'a pourtant point droit à figurer dans la série des catalogues officiels ou semi-officiels publiés au centre de l'Ordre. Son titre dit assez que c'est un travail de caractère privé, qui se rattache à la tradition des guides du monde académique, à l'usage des étudiants[5]:

VNIVERSITA- / TVM TOTIVS / ORBIS, / ET / COLLEGIORVM OMNIVM SOCIETATIS / IESV LIBELLVS, / Nunc primùm in Lucem editus opera Franc. / Catinij, Artium liberalium in Aca- / demia Turnonia Ma- / gistri. / [Fleuron] / TVRNONI APVD THOMAM / BERTRANDVM. / M D LXXXVI. — Petit 8°, 61 p. + une p. blanche et [14] p. d'index[6].

Le savoyard François Catini, de Chambéry, qui n'était pas jésuite, semble bien n'être ici qu'un prête-nom, derrière lequel se dissimule l'auteur véritable, le propre recteur du collège de Tournon, le P. Michel Coyssard[7]. Celui-ci, un des plus assidus, parmi

---

[4] Cf. L. SCHMITT. *Appendices Catalogis restitutae S. I. sparsim adiunctae* 1814-1914 (Appendix ad Catal. Germ. 1914), p. 14.

[5] Outre le répertoire de Middendorp, dont nous mentionnerons plus loin une édition, citons p. ex.: *Academiarum quae aliquando fuere et hodie sunt in Europa, catalogus et enumeratio brevis.* Londini (Geo. Bishop et Rod. Newbere), 1590, 4°, 60 p., ou Gabr. LURBEI, *De scholis literariis omnium gentium.* Burdigalae (apud S. Millangium), 1592, 8°, 72 p. Mais les indications données dans l'opuscule de Tournon sont trop rudimentaires pour en faire un ancêtre vraiment utile de la *Minerva.*

[6] Nous employons l'exemplaire de la Bibl. nationale de Paris (R. 53.014), dont l'Institut historique S. I. de Rome possède une photocopie.

[7] Cf. E. RIVIÈRE S. I. *Corrections et additions à la Biblioth. de la Comp. de Jésus,* fasc. II (Toulouse 1912), col. 159. Si la réédition de Lyon 1609 de l'*Illustrium scriptorum religionis S. I. catalogus* de Ribadeneira était certainement l'oeuvre du P. Coyssard, comme le croit Rivière, la question serait tranchée, car on y voit attribuer à Coyssard, p. 256, — en ce cas par lui-même, — un « *Libellus de totius orbis Academiis, deque omnibus Societatis Collegiis,* sub Franc. Catinii nomine, Turnonii apud Bertrandum 1586 ».

les jésuites de son temps, à faire gémir les presses, signe la dédicace poétique de l'anagramme de son nom (Hac, cordis mei salus = Michael Coissardus). Quoi qu'il en soit, le point de vue de l'auteur se trahit au premier abord: c'est d'après les provinces de la Compagnie qu'il divise la matière de son livre et ce sont les collèges qui retiennent surtout, et parfois uniquement, son attention. La mention d'une vieille et célèbre université n'est souvent qu'un prétexte pour signaler le jeune collège que les Pères viennent d'y accoler. Dans les références aux sources, qui couvrent les marges de leurs fins caractères italiques, ce qui domine, ce sont, avec le répertoire de Middendorp, les *litterae annuae*, la Vie de S. Ignace par Ribadeneira (1572), les traductions des lettres des missions. Ce n'est pas seulement un trait révélateur de l'esprit du temps que cet intérêt montré pour les collèges d'outre-mer, aux Indes orientales (p. 54-56), au Japon (p. 56-58), au Brésil (p. 58-59), au Pérou et au Mexique (p. 59-61); c'est encore une confirmation de la part prise dans la rédaction de l'opuscule par le P. Coyssard, qui fut un zélé traducteur des lettres des missionnaires [8]. Nous avons ainsi une nomenclature assez complète des collèges de la Compagnie dans le monde entier, mais rien sur les maisons professes, résidences et noviciats. Pour les collèges cités, l'auteur se borne le plus souvent à donner la date d'érection et le nom du fondateur; il ne fournit aucune donnée numérique sur le personnel des provinces.

1600. — Nous revenons à la série des catalogues officiels, inaugurée en 1580. Celui qui parut à Rome en 1600 se présente sous la forme d'une grande feuille:

> Catalogvs Provinciarvm / Societatis Iesv, et Collegiorvm / ac Domorvm Sociorvmqve qvi in / vnaqvaqve Provincia svnt. / [Au bas de la page:] Romae, Apud Aloysium Zannettum. Anno Domini M.DC. Svperiorvm permissv. — Une seule page disposée en hauteur, 55×40 cm. (dimensions de la bordure imprimée, sans les marges blanches): belle impression en cinq colonnes [9].

Le mode de rédaction est celui du catalogue de 1579 et les noms géographiques ne sont encore donnés qu'en latin; à la fin

---

8 Rivière, *loc. cit.*
9 Un exemplaire aux Arch. Rom. S. I. *Hist. Soc.* 10.

du paragraphe de chaque province vient le nombre total de ses religieux. La comparaison des chiffres avec ceux de 1579 montre l'Ordre en pleine croissance. Citons, parmi les provinces les plus florissantes, celles qui dépassent déjà les 400 membres: en Italie la Romaine avec 682, la Sicile avec 428, Naples avec 424; le Portugal avec 600; en Espagne, Tolède avec 545, la Castille avec 500, la Bétique avec 444; enfin la Belgique avec 482 et la Pologne avec 433 religieux. Au tableau des provinces françaises, six maisons de la province de Paris et trois de celles de Lyon, fermées d'ordre du Parlement après l'attentat de Jean Châtel (1594), sont marquées d'un astérisque. Voici la résumé final:

Sunt omnes Provinciae in universa Societate viginti tres. Domus professae sexdecim. Collegia ducenta quadraginta quinque, quamvis adhuc non sint restituta, quae asterisco notata sunt. Domus probationis separatae viginti quinque. Domus et residentiae sexaginta septem. Socii denique omnes 8.519.

Ce genre de catalogues était sans doute destiné, non au public, mais à l'usage exclusif des membres de la Compagnie; aussi n'y trouvera-t-on pas, même en plein XVIIe siècle, les censures, licences ou privilèges d'usage. On semble toutefois en avoir permis facilement la reproduction. C'est ainsi que le catalogue de 1600 se retrouve dans l'édition de 1602 du livre bien connu de Jacques Middendorp, chancelier de l'université de Cologne: *Academiarum celebrium universi terrarum orbis libri VIII,* partim recenter conscripti, partim ita locupletati ut plane novi videantur. Coloniae Agrippinae, apud Gosvinum Cholinum, 2 vol. 8° [10]. Arrivé à la fin de son second volume, l'auteur fait (p. 483) la déclaration suivante:

« Quandoquidem Patres de Societate Iesu in hac litteraria palaestra strenue utiliterque versantur, et bonarum disciplinarum studia in remotissimas provincias important, propterea catalogum nuper typis excussum, de collegiis et domibus, seminariisque illorum hic adiicere debui ».

Suit, p. 484, le texte complet du catalogue, qui occupe treize pages non chiffrées. Middendorp omet les chiffres relatifs au nombre des religieux, sans intérêt pour son but. Dans le résumé final, il change le nombre des résidences en 68.

1608. — Pour l'année 1608, nous avons le catalogue inséré par le P. Pierre Ribadeneira en appendice de son ébauche bien connue de la « Bibliothèque des Ecrivains de la Compagnie de Jésus », *Illustrium Scriptorum Religionis Societatis Iesu Catalogus.* Antverpiae, ex officina Plantiniana apud Ioannem Moretum, MDCVIII.

---

[10] L'ouvrage, alors fort employé par le public catholique, eut plusieurs éditions en deux (1567), trois (1583), quatre (1594) ou huit livres; les titres varient légèrement de l'une à l'autre. Cf. W. Ermann u. E. Horn, *Bibliographie der deutschen Universitäten,* t. I (Berlin-Leipzig 1904), p. 89-90.

Le *Catalogus Provinciarum* (même titre que le précédent) occupe les p. 269-287. Nous n'oserions dire s'il faut lui reconnaître le même caractère officiel qu'aux catalogues édités à Rome, mais nous inclinons plutôt à n'y voir qu'un travail privé. Un fait invite d'ailleurs à réfléchir: le nombre élevé de chiffres ronds qu'il donne pour l'effectif de nombreuses provinces [11]. Ribadeneira n'aurait donc pas eu à sa disposition les statistiques complètes de la maison généralice (si du moins celles-ci étaient en règle) et aurait complété bravement ses informations par conjecture. Une innovation, qui sera conservée dans les catalogues suivants, achève de constituer le type de ces répertoires: en face des noms latins des maisons, une seconde colonne nous donne la traduction des noms des villes dans la langue du pays Au lieu des maisons françaises (rouvertes après l'édit de Nantes, 1603-1606), on a marqué cette fois d'un astérisque la plupart des maisons de la province de Venise (expulsion de 1606), la résidence de Thurotz dans celle d'Autriche (Turócz, Slovaquie), et le collège de Kolosvar en Transylvanie.

Loin de s'affaiblir, la force de croissance de la Compagnie tend encore à s'accentuer. Le résumé final en témoigne, indiquant 29 provinces avec deux vice-provinces (« Novi Regni et Quitensis » et Transylvanie), 21 maisons professes, 293 collèges (dont quelques-uns, on l'a vu, momentanément fermés), 33 noviciats, 96 résidences, avec un total de 10.581 religieux. Tel est du moins le chiffre imprimé, tandis que l'addition des totaux partiels des provinces donnerait 10.641.

Dans la réédition de l'*Illustrium Scriptorum ... catalogus*, parue à Lyon en 1609 chez Jean Pillehotte, avec d'importants compléments dus, semble-t-il, au P. Michel Coyssard [12], le catalogue des provinces est reproduit (p. 272-290) sans autre modification que des corrections à l'orthographe des noms français. L'éditeur a placé en tête la date, « hoc anno MDCVIII », et ajoute à la fin un index alphabétique des maisons, réparties par catégories (p. 290-305). Détail piquant, sur le chiffre représentant le nombre total des membres de la Compagnie (p. 290), on a collé un petit carton, portant imprimé le chiffre corrigé de 10.501, correction fausse, comme nous l'avons vu, car il faudrait 10.641.

Dans la « secunda editio, plurimorum scriptorum accessione locupletior » du même ouvrage de Ribadeneira, sortie en 1613 des presses plantiniennes des héritiers de Jean Moretus, par les soins du P. Schott, le catalogue des provinces est reproduit, sans indication de date (p. 340-354). A voir, dans le résumé final, le nombre accru des provinces (30), des collèges (297) et des noviciats

---

[11] Voir la colonne de 1608 dans le tableau à la fin de cet article.

[12] Rivière, *Corrections et additions*, col. 177.

(36), on pourrait croire que la liste a été tenue à jour; à y regarder de plus près, on s'aperçoit qu'elle n'est guère mise au courant que pour la province belge, divisée depuis 1610 en deux (Flandro-belge et Gallo-belge) et notablement développée; cette liste ne peut donc prétendre à représenter l'état de la Compagnie en 1613. Est-ce pour ce motif que l'éditeur a supprimé toute mention du nombre des religieux, tant pour chacune des provinces que pour l'ordre entier? Comme l'édition lyonnaise de 1609, celle-ci se termine par un index alphabétique des maisons.

1616. — Du catalogue imprimé à Rome en 1616, au début du généralat du P. Muzio Vitelleschi, nous n'avons retrouvé aucun exemplaire et il n'a été décrit, à notre connaissance, par aucun bibliographe; nous ne pourrions même dire s'il avait la forme d'une grande feuille, comme celui de 1600, où d'un livret comme les autres. Son existence et son caractère officiel sont pourtant bien attestés: nous connaissons, par exemple, la correspondance échangée à ce sujet entre le P. Vitelleschi et le P. Nicolas Trigault, procureur à Rome de la mission de Chine, désireux de voir sa mission qualifiée dans ce catalogue de « vice-province » et les deux maisons de Pékin et Nankin de « collèges » [13].

Le texte même du catalogue nous est heureusement conservé par l'historiographe officiel de la Compagnie, le P. Joseph de Jouvancy, qui l'a inséré dans son grand ouvrage: *Historiae Societatis Iesu pars quinta.* Tomus posterior ab anno Christi MDCI ad MDCXVI. Romae, ex typographia Georgii Plachi 1710. Nous y trouvons, p. 351-355: *Catalogus Provinciarum, Collegiorum, ad Domorum Societatis Iesu anno M.DCXVI editus.*

Il serait intéressant de comparer les données de ce nouveau recensement de la Compagnie avec celles du premier catalogue que nous avons étudié, car leurs deux dates — 1579 et 1616 — encadrent presque exactement le long généralat du P. Claude Aquaviva (1581-1615). Bornons-nous à quelques chiffres: en ses trente-quatre ans de gouvernement, ce très grand supérieur créa onze nouvelles provinces, accepta plus de deux cents collèges, vit le nombre de ses fils passer de cinq à treize mille. Nous trouvons en effet indiqués pour 1616: 32 provinces, 23 maisons professes, 372 collèges (dont quelques-uns dispersés), 41 maisons de probation, 123 résidences et un total de 13.112 jésuites.

---

13 Cf. p. ex. Arch. Rom. S. I. *Lus.* 37, f. 102.

1626. — Le catalogue romain de 1626 est un livret de petit format:

CATALOGVS / *Prouinciarum* / SOCIETATIS IESV, / *Domorum, Collegiorum, ac Se- / minariorum, Sociorumque / qui in vnaquaque Prouincia sunt.* / [marque: IHS avec le coeur percé de trois clous et deux anges adorateurs] / ROMAE, / Apud Haeredem Bartholomaei Zan- / netti. M.DC.XXVI / SVPERIORVM PERMISSV. — 16° (12×8 cm.), 58 p. [14].

La disposition intérieure reste celle que nous connaissons. Quant au contenu, il faut y remarquer le développement progressif des provinces d'outre-mer, ainsi que la place que commencent à prendre dans certaines provinces les internats (collegia convictorum) et les séminaires. La province de Sicile a été, cette année même, divisée en deux, orientale et occidentale, mais qui ne tarderont pas à être de nouveau réunies (1626-1632). Le tableau final (p. 58) donne un total de 36 provinces et 2 vice-provinces (Chine et Chili), 26 maisons professes, 444 collèges, 44 noviciats, 228 résidences et 56 séminaires. Le nombre des jésuites s'élève à 15.544.

On fit une réédition de ce catalogue à Douai en 1627, mais nous ne la connaissons que par une citation du P. Charles Werpen (Werpaeus), dans son *De raptu manresano S. Ignatii de Loyola.* Antverpiae, apud Hieronymum Verdussen, 1647. En appendice de son poème, une imitation du VIe livre de l'Enéide, Werpen a imprimé un *Brevis catalogus provinciarum Societatis Iesu* (p. 268-276), réduit à sa plus simple expression, car il n'indique pour chaque province que deux ou trois maisons, suivies d'un *etc.*; il renvoie pour plus de détails au catalogue inséré en 1640 dans l'*Imago primi saeculi,* et à l'édition de Douai: « Exstat et alius catalogus Duaci impressus anno 1627... ». D'après celui-ci, nous dit Werpen, la Compagnie comptait alors 15.574 membres (sic).

Un autre catalogue fut imprimé en France deux ans plus tard dans l'ouvrage suivant: *La vie, les miracles et la canonization de S. Ignace de Loyola, fondateur de la Compagnie de Jésus,* ... mise en lumière par le commandement du R. P. Mutius Vitelleschi ... et traduicte de l'Italien en François, par un Père de la mesme Compagnie. A Rouen, chez Richard l'Allemant, 1629, 12°, 194+67 p. [15]. Les obstacles provenant de la guerre, pendant laquelle nous rédigeons cet article, ne nous permettent pas de consulter à nouveau ce petit volume, mais nous sommes à peu près certain qu'il contient la traduction intégrale du catalogue romain de 1626 (peut-être à travers l'édition douai-

---

[14] Les exemplaires n'en sont pas rares; on en trouve, p. ex. aux Arch. Rom. S. I. *Hist. Soc.* 12, dans la bibliothèque de l'Institut hist. S. I. à Rome, etc.

[15] Cf. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque,* t. IX, col. 1367; l'opuscule original italien eut plusieurs éditions à Rome, Bologne, etc., en 1622, mais il ne contient pas le catalogue en appendice.

sienne de 1627), et non un travail indépendant, comme le P. Carrez semblait le supposer[16].

Mais le catalogue de 1626 fut encore l'objet d'une autre reproduction intégrale. Celle-ci se trouve, avec la date de 1627 (et donc sans doute à travers l'édition de Douai), dans la monumentale encyclopédie du chanoine d'Anvers Laurent Beyerlinck, *Magnum Theatrum Vitae Humanae, hoc est Rerum divinarum humanarumque syntagma,* t. VI, Lugduni, sumptibus Ioannis Antonii Huguetan et Marci Antonii Ravaud, 1665, au mot « Religiosus, Religio » (p. 262-268 de la partie consacrée dans ce t. VI à la lettre R, chaque lettre étant paginée à part). Malgré la date de publication de son ouvrage, Beyerlinck n'a pas utilisé les compléments ajoutés en 1640 au catalogue de 1626 par l'éditeur de l'*Imago primi saeculi.*

1640. — On avait donc gardé le souci à Rome, durant le premier quart du XVIIe siècle, de remettre régulièrement à jour le catalogue des domiciles; peut-être faut-il attribuer ces rééditions à huit ans d'intervalle au soin vigilant d'un seul et même membre de la maison généralice. Son zèle, en ce cas, ne lui aurait pas survécu, car il faudra maintenant attendre plus de cinquante ans pour qu'on se préoccupe sérieusement, au Gesù de Rome, de rajeunir et republier le répertoire. Aussi lorsque le P. Jean Bollandus et ses compagnons de la province Flandro-belge voulurent insérer, dans le fameux *Imago primi saeculi* (Anvers 1640), un tableau de l'état actuel de la Compagnie, comme illustration du livre VI, *Societas Iesu crescens,* ils ne purent que reproduire le catalogue de 1626 (p. 237-246). Ils dressèrent pourtant de leur mieux, en guise de supplément, une liste des maisons nouvelles ouvertes depuis quatorze ans dans les diverses provinces[17]. Quant au nombre des religieux, dans les provinces et dans tout l'Ordre, ils ont renoncé à le compléter. On regrettera de ne pouvoir exprimer par un chiffre le développement atteint par la Compagnie, précisément en cette année où elle devenait centenaire.

1679. — La reprise de la série est due à l'activité de l'infati-

---

[16] *Atlas geographicus Societatis Iesu,* p. 12.

[17] Ce supplément énumère plus de 160 maisons, mais toutes ne sont pas des fondations nouvelles: on voit, p. ex., des résidences transformées en collèges; ailleurs, comme pour la province d'Irlande, une liste nouvelle précise l'indication générique du livret de 1626: « In Hibernia, residentiae aliquot ». Il vaut la peine de relever les expressions des éditeurs: « Quae deinde mutatio [après 1626], quae accesio facta sit, ab iis vulgabitur, penes quos universi Ordinis notitia est et cura; nobis tamen, ea quae per occasionem variis e locis intelleximus, visum est non praetermittere » (p. 246). On lira entre les lignes qu'ils s'étaient adressés à Rome et quelle réponse ils en avaient reçue.

gable collectionneur et compilateur que fut le P. Philippe Bonanni (ou Buonanni, 1638-1725), vingt-et-un ans archiviste au Gesù [18].

> CATALOGVS / Prouinciarum / SOCIETATIS IESV, / *Domorum, Collegiorum, Residen- / tiarum, Seminariorum, et / Missionum, quae in vnaqua- / que Prouincia numera- / bantur Anno* 1679. / [Monogramme IHS porté par deux anges] / ROMAE, / Typis Ignatii de Lazaris. 1679. / *Superiorum Permissu.* — Livret 12° (14,5×8 cm.), 63 p. non chiffrées [19].

La disposition reste l'usuelle, mais les provinces sont groupées plus clairement par assistances (et non plus par pays) : « In Assistentia Italiae, provinciae quinque... ». Le nombre des religieux n'est pas donné cette fois pour chaque province, mais seulement pour chacune des cinq assistances; un second chiffre est ajouté, celui du nombre des prêtres. Un examen détaillé ferait retrouver des changements significatifs, révélateurs de la vie de la Compagnie durant le dernier demi-siècle. Dans l'assistance de France, le nombre des séminaires a considérablement diminué, alors qu'il s'est accru en Autriche et en Bohême [20]. Pour la France encore, un paragraphe nouveau groupe les « Missiones ultramarinae communes omnibus Provinciis Galliae » (Levant, Antilles, Canada), alors que, dans les assistances d'Espagne et de Portugal, les missions ont régulièrement constitué des provinces indépendantes [21]. Dans l'assistance d'Allemagne, le tableau de la province du Bas-Rhin s'est allongé d'une liste imposante de résidences dépendant des collèges, spécialement dans la « Missio Nordica ». La province d'Autriche, que des considérations politiques empêchaient de diviser, commence à se distinguer par ses proportions insolites, suivie de près par la province de Bohême. Dans l'ensemble, le nombre des résidences a diminué, beaucoup

---

[18] SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, t. II, col. 376; STREIT, *Bibliotheca Missionum*, t. I, p. 294, n. 674.

[19] Un exemplaire aux Arch. Rom. S. I. *Hist. Soc.* 13.

[20] A peine trois ans plus tard, la XIIe Congrégation générale (1682), répétant en son décret 25 l'opposition de principe à la direction par la Compagnie de séminaires épiscopaux, autorisait formellement (décret 26) des exceptions plus faciles pour la France, eu égard aux conditions toutes spéciales du pays. *Institutum Societatis Iesu*, t. II (Florence 1893) p. 395.

[21] Nos catalogues nous montrent pourtant une exception à cette règle: quelques « collèges » ou résidences de missions sur la côte occidentale de l'Afrique (Congo, Angola, Mazagam), dans les îles de Madère (Funchal) ou des Açores (Angra, S. Michel), et même au Brésil (S. Anna de Ilheos, Pitinga, Sergippe ...) dépendirent directement de la province de Portugal.

s'étant transformées en petits collèges, mais il s'ajoute de nombreuses missions, surtout en Amérique espagnole. Le tableau récapitulatif nous indique 35 provinces, avec les deux vice-provinces de Chine et Chili, 23 maisons professes, 578 collèges, 48 maisons de probation, 88 séminaires, 160 résidences et 106 missions. L'effectif total est de 17.655 religieux, dont 7.870 prêtres.

La même année parut, sans mention du lieu d'impression ni du nom de l'imprimeur, mais certainement à Rome, un second catalogue tout-à-fait différent malgré l'identité du titre. N'était la grande différence du format, on se croirait devant l'index du catalogue du P. Bonanni:

> Catalogvs / Provinciarvm / Societatis Iesv, / Domorum, Collegiorum, Residentiarum, / Seminariorum, et Missionum, quae in vnaquaque Prouincia numerabantur / Anno 1679. / [Grand monogramme IHS]. — 4° (32×22 cm), 47 p., large impression en grands caractères (seulement 27 lignes par page) [22].

Après un tableau des provinces groupées par assistances (p. 3-4), nous n'avons dans ce cahier qu'une liste alphabétique des maisons, d'après les noms latins, avec en face la traduction en langue vulgaire des noms des localités et l'indication de la province dont ressort chaque domicile.

Le catalogue de 1679, — le vrai, pas la liste alphabétique, — est reproduit en entier en appendice d'une édition clandestine de l'Institut. On sait maintenant que les deux gros in-quarto du *Corpus Institutorum Societatis Iesu,* iuxta exemplar excussum Antverpiae apud Iohannem Meursium MDCCII, reproduisant les petits volumes imprimés par Meursius en 1635, sortent des presses de Fritsch à Leipzig [23]; celui-ci n'y cherchait d'ailleurs qu'une affaire lucrative, sans intention hostile envers les jésuites. Le catalogue des provinces se trouve, imprimé en deux colonnes, à la fin du second volume, après l'index général (p. 1067-1088). Fritsch lui a donné une page spéciale de titre, y ajoutant la reproduction grossière de la gravure qui orne les titres de Meursius (deux anges couronnant un buste de S. Ignace), et les trois mots révélateurs: *juxta exemplar excussum* Romae, typis Ignatii de Lazaris. Le catalogue se retrouve dans la fausse seconde édition de Fritsch en 1709, celle-ci ne constituant une impression nouvelle que pour le titre avec le millésime nouveau, la nouvelle préface et quelques fascicules de supplément.

---

[22] Un exemplaire de cet imprimé fort rare se trouve aux Arch. Rom. S. I. *Hist. Soc.* 11.

[23] Cf. E. del Portillo S. I., *La primera edición y las primeras falsificaciones de nuestro Instituto* (3e article). Estudios eclesiásticos 3 (Madrid 1924) 167-180.

Il semble bien qu'on avait à Rome l'intention de reprendre la publication du catalogue à intervalles moins prolongés, car nous voyons le P. général Thyrse González envoyer, le 22 février 1698, une circulaire à tous les provinciaux: en vue de remettre à jour le catalogue imprimé en 1679, il prescrit de lui envoyer, sur fiche séparée, le nom, en latin et en langue vulgaire, des maisons fondées après cette date [24]. Les archives de la Compagnie possèdent un catalogue manuscrit, daté de 1704 [25]; on a inséré postérieurement sur feuilles volantes quelques additions à y faire, mais il n'a pas été publié. Ce manuscrit est intéressant par ses indications beaucoup plus détaillées sur certaines missions, soit en Europe (Hollande), soit outre-mer (spécialement la Chine et le Paraguay). Il ne contient pas de données numériques.

1710. — Il n'y a point pour cette année de catalogue édité à part, mais le P. Joseph de Jouvancy, qui nous avait conservé, en l'insérant dans son *Historiae Societatis Iesu pars quinta,* Tomus posterior (Roma 1710), le catalogue de 1616 [26], tint à lui opposer, en appendice du même volume, un autre catalogue représentant l'état de la Compagnie au moment de l'édition de son livre:

> CATALOGVS / Prouinciarum, Domorum, Collegiorum, / Residentiarum, Seminariorum, et / Missionum Societatis / Iesu / anno MDCCX. — P. 953-974, imprimé sur trois colonnes; à la fin, p. 968-974, un index alphabétique des noms latins des maisons.

Vivant à Rome, au Gesù, comme historiographe officiel, Jouvancy aura éprouvé moins de difficultés à se documenter que les éditeurs anversois de l'*Imago primi saeculi,* mais nous croyons que son travail n'a pas davantage de caractère officiel. Il a développé beaucoup plus que dans le catalogue de 1679 les indications relatives à quelques missions, comme celles qui dépendaient des provinces françaises et celles de Chine, mais il ne l'a pas fait pour le Paraguay ou le Pérou. Les chiffres du personnel et des prêtres sont donnés tant pour les provinces que pour les assistances, mais

---

24 Arch. Rom. S. I. *Epp. NN.* 116, p. 457.

25 *Hist. Soc.* 14, grand cahier manuscrit de 131 p., dont beaucoup de blanches; 27×21 cm.

26 Voir plus haut, p. 83.

ils manquent pour toutes les provinces de l'assistance de Portugal, où il n'y a que le nombre global pour l'assistance entière. Le tableau d'ensemble (p. 967) nous donne 37 provinces et une vice-province (Chine), 24 maisons professes, 712 collèges, 59 maisons de probation, 340 résidences, 157 convicts ou séminaires divers, environ 200 missions, avec un total de 19.998 jésuites, dont 9.957 prêtres.

1717. — Le P. Sommervogel « attribuerait volontiers » au P. Bonanni la réédition officielle, qui eut lieu finalement en 1717 [27]. Cela nous parait beaucoup moins probable, car ce Père avait déposé la charge des archives et quitté le Gesù depuis vingt ans et se trouvait occupé de tout autres questions au Collège Romain.

> CATALOGVS / *Provinciarum, Domorum, / Collegiorum, Residentia- / rum, Seminariorum, / et Missionum, /* SOCIETATIS JESV / Anno MDCCXVII. / [Monogramme IHS] / ROMAE, Typis Georgii Plachi. / *Superiorum permissu.* — petit 12° (14×7,5 cm.), 96 p. [28].

L'édition suit le type usuel, sauf l'omission du tableau récapitulatif final. L'impression est moins soignée qu'en 1679. Pour les régions bilingues (Autriche, Bohême, Belgique), on a commencé à traduire les noms de lieu dans les deux langues du pays, mais avec beaucoup d'arbitraire. Les tableaux de quelques missions sont fort détaillés, comme ceux des Indes (Goa, Malabar), de la Chine (trois « collèges » et trente-sept résidences, pour 40 religieux, dont 36 prêtres), du Brésil (avec le Maragnon à part, « ad instar V. Provinciae » [29]). Pour d'autres, dans l'Amérique espagnole, des groupes d'établissements comme les résidences chez les Moxos (Pérou), dans la Tarahumara et la Sonora (Mexique), celles des rives du Paraguay, du Parana et de l'Uruguay (Paraguay), celles du Marañon espagnol et des Mainas (Quito), n'ont qu'une mention générique. Ces inégalités de méthode et d'autres analogues sont peut-être la cause de la suppression du résumé final. L'addition des chiffres donnés pour chaque province nous donne un total de 19.679 religieux; le nombre des prêtres est de 9.839.

---

[27] SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, t. II, col. 376; STREIT, *Bibliotheca Missionum*, t. I, p. 365, n. 810.

[28] Cette édition n'est pas rare dans les bibliothèques; nous employons l'exemplaire des Arch. Rom S. I. *Hist. Soc.* 15.

[29] Le Maragnon sera vice-province « sui iuris » en 1729.

1749. — Le catalogue de 1749 est sans doute le plus connu et le plus souvent cité de toute la série, mais souvent à travers une de ses rééditions.

> CATALOGUS / *Provinciarum, Domorum, Colle- / giorum, Residentiarum, Se- / minariorum, et Missionum* / SOCIETATIS JESU / Anno MDCCXLIX. / [Monogramme IHS porté par deux anges] / ROMAE, / Ex Typographia Komarek in Platea Sciarrae in via Cursus. / SUPERIORUM FACULTATE. — 8° (22,5×16 cm.), [II]+39+[2] p., impression en deux colonnes. A la fin, une grande carte repliée (52,5×22,5 cm.): *Repraesentatio totius orbis terraquaei cogniti*, gravée par Io. Petroschi, avec la légende: « Societas Iesu per mundum diffusa praedicat Christi Evangelium »; la valeur géographique en est médiocre.

La disposition du catalogue et sa nomenclature restent à peu de chose près celles des précédents. La comparaison avec ceux-ci fait constater que le développement de la Compagnie est devenu irrégulier, en ce milieu agité du XVIIIe siècle. L'ensemble des provinces garde une progression modeste, mais quelques-unes accusent un léger recul (Milan, Naples, Aquitaine, Angleterre, Flandro-belge ...). L'accroissement le plus considérable, et de beaucoup, se manifeste dans l'assistance de Germanie, dont les provinces prennent des proportions insolites, comme la Germanie supérieure avec 1060 sujets (132 de plus qu'en 1717)[30], la Bohême avec 1239 (seulement 6 de plus), la Pologne et la Lithuanie avec 1050 et 1047 (augmentation de 406 et 340) et surtout l'Autriche avec 1772 religieux (416 de plus qu'en 1717); cette dernière province, que la couronne se refusera toujours à laisser diviser en Autriche et Hongrie, déclarera dans son dernier catalogue annuel de 1773 le chiffre de 1819 membres. Les missions d'Orient ne progressent plus; les provinces de Goa, du Malabar, des Philippines, ont même perdu du monde; dans l'Amérique latine, au contraire, toutes les provinces se sont accrues, et certaines très notablement.

Le résumé final est cette fois un tableau mis en colonnes. Nous en transcrivons les totaux: 37 provinces et deux vice-provinces, 24 maisons professes, 699 collèges, 61 maisons de probation, 176 sé-

[30] La Bavière en sera détachée en 1770 pour constituer une province séparée; la Silésie sera séparée de la Bohême en 1754. En 1755, la Pologne aura quatre provinces et formera une nouvelle assistance.

minaires et convicts, 335 résidences, 273 missions, 22.589 religieux, 11.293 prêtres.

L'imprimeur Komarek fit la même année un autre tirage du même catalogue, en forme de grands tableaux encadrés, sans doute pour l'usage privé du personnel de la maison généralice. Les Archives de la Compagnie possèdent un exemplaire de cette pièce rare [31], formée de six feuilles de 39,5×28,5 cm. (dimensions de la bordure imprimée, sans compter les marges blanches). Il n'y a pas de titre, et comme les feuilles ont été, dans l'impression même, numérotées de 1 à 6, nous ne croyons pas qu'il manque quelque chose. Le nom de l'imprimeur et la date de 1749 sont au bas de la 6e feuille. Le texte est identiquement celui de l'édition in 8o, car c'est la même composition qui a servi, avec les mêmes fautes d'impression. Le tableau final a été omis.

Le catalogue de 1749 fut réimprimé plusieurs fois au cours des années suivantes dans les pays septentrionaux:

> CATALOGUS / Provinciarum, Collegiorum, / Residentiarum, Seminariorum / et Missionum / UNIVERSAE / SOCIETATIS JESU / ANNI MDCCL. / R. P. AUGUSTINO HINGERLE, / PROV. AUSTRIAE SOC. JESU / PRAEPOSITO PROVINCIALI / à Typographia Tyrnaviensi dedicatus. / [Monogramme IHS.] TYRNAVIAE, / TYPIS ACADEM. SOCIET. JESU, 1750. 8o (15,5×10,5 cm.), 2 f. non chiffrés, 84 p. et un tableau.

C'est une simple réimpression de l'édition de Komarek, où la date seule a été changée, même dans le tableau final. Malgré celle-ci, ses statistiques ne valent que pour l'année précédente.

Une réimpression de Braunsberg, 1750, ne nous est connue que par les bibliographies de Sommervogel et d'Estreicher [32].

Ce dernier décrit en outre une réédition de Lublin, en Pologne:

> Catalogus Provinciarum, Collegiorum, Residentiarum, Seminariorum, et Missionum universae Societatis Jesu ad annum MDCCL. Lublini, typis Societatis Jesu, 1754. — 8o, 4 ff., 84 p. et un tableau: Status Societatis Jesu anno 1750 [33].

De la date déclarée dans le titre, on peut conclure que la reproduction est faite sur l'édition de Tyrnau et non sur celle de Rome.

Plus près de nous, le catalogue de 1749 a été réimprimé, de nouveau avec la date de 1750, en appendice du catalogue annuel de la Province de Portugal pour 1893, en 46 p. chiffrées à part [34].

---

[31] *Hist. Soc.* 10.

[32] SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, t. II, col. 376; K. ESTREICHER, *Bibliografja polska*, t. XIV (Kraków 1896), p. 91. Le premier lui attribue 50 p. 4o, le second 40 p., mais aucun des deux ne l'a vu.

[33] ESTREICHER, *Ibid.*, qui en signale la présence à la Bibl. de l'Université des Jagellons à Cracovie et à la bibl. Krasinski. — D'après BLIARD, *Bibl. de la Compagnie de Jésus*, t. XI, *Histoire*, col. 151, le catalogue de 1749 serait encore reproduit dans J. C. HARENBERG, *Pragmatische Geschichte der Jesuiten*, Halle 1760.

[34] Cf. L. SCHMITT, *Appendices catalogis restitutae S. I. sparsim adiunctae* 1814-1914, p. 10.

Enfin, la reproduction du catalogue de Komarek 1749 constitue la base de l'utile répertoire du P. Alfred Hamy S. I. *Documents pour servir à l'histoire des domiciles de la Compagnie de Jésus dans le monde entier de* 1540 *à* 1773. Paris (Alphonse Picard), s. a. [1892], gr. 4°, IV-96-[1] p.

Après avoir mis en tête, en traduction française (p. 1) le tableau final du catalogue, Hamy en reproduit (p. 2-24) le texte entier, avec un certain nombre de retouches ou de corrections pour l'ordre des provinces ou des maisons et pour l'orthographe des noms. Il ajoute la date de fondation pour les maisons françaises et pour toutes les provinces; pour la province d'Angleterre, il précise l'indication topographique des « collèges » ou districts desservis par les Pères au temps des lois pénales. Pour la Pologne, qui fut constituée en assistance séparée avec quatre provinces en 1755, six ans après la publication du catalogue de Komarek, Hamy abandonne son modèle et présente l'état des provinces et des domiciles en 1772, avec le chiffre des membres tant pour 1749 que pour 1772. Suivent plusieurs tables alphabétiques, des noms latins des établissements mentionnés en 1749, avec un supplément pour les maisons indiquées seulement dans un des catalogues précédents ou omises dans tous en raison de leur existence éphémère; une table des synonymes latins et une autre des noms français; outre la traduction française des noms géographiques. La première de ces tables reporte, dans la mesure du possible, les dates de fondation. La seconde partie du recueil du P. Hamy (p. 75-82) est d'intérêt topographique et iconographique; la troisième (p. 83-86) détaille les localités desservies par les missionnaires jésuites en Angleterre et en Hollande. Les appendices (p. 87-96) traitent surtout de la question délicate de la chronologie des fondations.

Après celui de 1749, aucun catalogue officiel des maisons de la Compagnie ne fut plus rédigé jusqu'à la suppression de 1773; rappelons que les expulsions ou dispersions de provinces, préludes de la suppression même, commencent au Portugal en 1759, en France en 1762, en Espagne et dans les colonies espagnoles ainsi qu'à Naples en 1767, à Parme et en Sicile en 1768. Les tentatives privées ne manquent pas, pour se faire une idée de ce que fut l'allure générale, topographique et statistique, de la Compagnie en ces années, mais elles sont loin de présenter des garanties suffisantes. On trouve facilement, dans les bibliothèques et les archives, des catalogues manuscrits, dont les dates s'échelonnent entre 1750 et 1770; l'Institut historique S. I. à Rome en possède un qui semble écrit en 1758 [35]. Tous ceux que nous avons examinés reprennent les don-

[35] Cahier de 17 ff., 28×22 cm., texte en italien, trahissant un copiste peu au courant. Un résumé sur feuille volante, qui se dit « cavato da un catalogo mandato da Roma l'anno 1756 », ne répète, en réalité, que les données de 1749. La seule différence est dans le nombre total des religieux (22.787) et des prêtres (11.010), mais elle provient d'une erreur: on a fait entrer une seconde fois, dans l'addition, les Pères des missions françaises, qui étaient déjà com-

nées de 1749, avec des corrections purement occasionnelles et de valeur incontrôlable; en particulier, ils ignorent les changements faits en Pologne en 1755. L'un d'entre eux, rédigé en Espagne entre 1758 et 1767, fut imprimé en France, puis en Belgique, après la suppression:

> *Dénombrement général des maisons, collèges, résidences, séminaires et missions des jésuites dans tous les pays du monde. Trouvé dans leurs papiers lors de leur expulsion d'Espagne.* Sans lieu d'impression ni nom d'imprimeur, 12°, 48 p.[36].
>
> *Allgemeyne oprekeninge Van de Huyzen, Collegien, Wooningen, Seminarien, ende Missionen der geweze Jesuiten in alle de Lande der Wereld. Gevonden in hunne Papieren ten tyde van hunne Uytruyminge uyt Spagnien.* T'Aelst, by Judocus D'Herdt, Bock-Drukker, in de Zout-straet, sans date d'impression (mais après 1773, vu l'expression: de geweze Jesuiten, les ex-jésuites), 12°, 31 p. sans le titre[37].

Les chiffres des maisons et des religieux de l'opuscule français, reportés par Bliard, sont exactement ceux du catalogue de 1749.

On cite également le petit atlas: *Empire* / DES SOLIPSES / DIVISÉ / En cinq Assistances et Subdivisé / par Provinces / 1764 /. A Paris, chez Denis rue St Jacques ...[38], comptant 45 cartes coloriées (9×12 cm.), réédité à Paris en 1826 par Ambroise Dupont sous le titre: ATLAS UNIVERSEL / INDIQUANT / LES ÉTABLISSEMENTS DES JÉSUITES / AVEC LA MANIÈRE DONT ILS DIVISENT LA TERRE, / SUIVI DES ÉVÉNEMENTS REMARQUABLES / DE LEUR HISTOIRE. Le dessin en est fort grossier et le graveur a commis dans la transcription des noms géographiques les plus lourdes bévues, mais les données numériques inscrites à côté des cartes de chaque province et reprise en un

---

pris dans les nombres de leur province respective. — Cf. dans P. BLIARD S. I. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus,* t. XI, *Histoire,* p. 180, la référence de quelques autres catalogues manuscrits, comme: *Status Societatis Jesuitarum ubique terrarum anno Domini* 1761. Paris, Bibl. nat., Nouv. acq. lat. 1579; *Tableau statistique de l'ordre des Jésuites en* 1761. Paris, Bibl. de l'Arsenal, n. 13 809.

[36] BLIARD, *Op. cit.,* p. 198.

[37] BLIARD, *loc. cit.;* SOMMERVOGEL, *Bibliothèque,* t. II, col. 376; d'après ce dernier, le catalogue d'Alost indiquerait un total de 22.817 jésuites avec 11.415 prêtres.

[38] On rencontre cet atlas avec des titres, dates et noms d'imprimeur différents.

tableau récapitulatif sont moins fantaisistes qu'on ne le dit parfois: ce sont tout simplement celles du catalogue de 1749. Il faut sans doute en dire autant d'autres pamphlets, destinés à éclairer le public sur le péril de la « domination mondiale des jésuites », comme le *Corps de bataille ou état des forces jésuitiques répandues par toute la terre en septembre* 1761 [39]

Nous concluerons qu'il faut renoncer à connaître, par ce genre de documents, le développement maximum atteint par l'« ancienne Compagnie », sans doute vers 1760, ou son état exact au moment où elle fut détruite par le bref de Clément XIV « Dominus ac Redemptor ».

Après la restauration de la Compagnie, on voulut quelque temps ressusciter, sous le généralat du P. Roothaan (1829-1853), la tradition des catalogues officiels et quasi périodiques des domiciles de l'Ordre; on le fit même, au début, avec une régularité remarquable [40]:

Index Provinciarum, Domorum, Collegiorum Societatis Iesu ineunte anno 1838. Romae.

INDEX / DOMORUM ET SOCIORUM / UNIVERSAE / SOCIETATIS IESU / ROMAE MDCCCXLI / EXCUDEBAT ALEXANDER MONALDI. — 8o, 16 p. plus deux tableaux.

(Même titre et même imprimeur), 1844, 8o, 14 p.

(Même titre, lithographié, sans nom d'imprimeur), petit 8o, 21 p.

INDEX / DOMORUM ET SOCIORUM / UNIVERSAE / SOCIETATIS IESU / AN. MDCCLI / ROMAE / TIPIS CIVILITATIS CATHOLICAE / 1856. — gr. 8o, 35 p. et un tableau.

Ce dernier catalogue est reproduit en appendice du catalogue annuel de la province d'Espagne pour 1857, 8o de 49 p.

Comme les anciens répertoires, les livrets de la nouvelle série donnent la liste des maisons, province par province, avec la traduction des noms latins en langue vulgaire, puis le chiffre des membres pour chaque province, en distinguant cette fois les catégories canoniques (scolastiques, prêtres, frères coadjuteurs, total).

Mais la publication ne présentait plus le même intérêt: l'usage d'imprimer les catalogues annuels des provinces, introduit au milieu du XVIIIe siècle, s'était généralisé au XIXe; d'échange aisé d'une province à l'autre, ces imprimés facilitaient déjà une large connaissance du reste de l'Ordre. De plus, un bon nombre d'entre eux, au temps du P. Roothaan et dans les années qui suivirent, insérèrent régulièrement en appendice une liste des adresses postales de toutes les maisons de la Compagnie. Enfin, la coutume s'introduisit, au milieu du siècle, d'insérer dans ces catalogues annuels un « prospectus Societatis univer-

---

[39] BLIARD, *Op. cit.*, col. 174, n. 1251; il y eut plusieurs éditions, sous forme de grand tableau.

[40] Ces éditions sont décrites par A. CARAYON S. I., *Bibliothèque historique de la Compagnie de Jésus* (Paris, 1864), p. 15, n. 139-143, et R. STREIT, *Bibliotheca missionum*, t. I, p. 599.

sae », groupant en un ou deux tableaux les statistiques des provinces et des missions l'année précédant la date du catalogue; l'exemple donné par la province Romaine en 1855 fut rapidement imité par un nombre croissant d'autres, pour devenir tout-à-fait général en 1896[41]. Ce n'est toutefois que depuis 1910 que, pour assurer l'uniformité, ce tableau est envoyé de Rome à la fin de chaque année. Tout cela rendait superflu l'édition d'un catalogue spécial des domiciles: elle ne fut pas continuée.

Nous n'avons pas à revenir sur les renseignements précis et complets que la série des catalogues annuels fournit sur l'accroissement numérique de la Compagnie depuis sa restauration: le regretté P. Azzolini en a tiré, pour l'*Archivum Historicum,* un tableau statistique très soigné[42].

Quelle valeur historique faut-il reconnaître, dans l'ensemble, aux catalogues décrits ci-dessus? En principe, les catalogues officiels, dressés à Rome par les soins de ceux « penes quos universi Ordinis notitia est et cura », pour reprendre l'expression de l'*Imago primi saeculi*[43], l'emportent sur les autres; ils reposent sur une documentation de première main, qu'il était facile, au centre de la Compagnie, de se procurer et de contrôler. Pour apprécier à sa valeur cette supériorité d'information, il suffit de se rappeler le cas de Ribadeneira (1608), complétant en chiffres ronds les statistiques de nombreuses provinces, l'embarras des Pères d'Anvers qui n'obtiennent pas, en 1640, les éléments nécessaires pour dresser le tableau de la Compagnie à la fin de son premier siècle.

En pratique, il faudrait soumettre à la critique l'information et le souci d'exactitude de chacun des rédacteurs. L'expérience montre que, même avec les moyens modernes de communication, il n'est pas aisé de réunir une documentation sans lacune, dès qu'on s'adresse à des centres nombreux et dispersés; même dans un ordre religieux, il ne suffit pas d'envoyer un certain nombre de circulaires pour recevoir autant de réponses. De nos jours, quand une guerre ou une autre calamité arrête les correspondances, une note discrète avertit que les informations données reproduisent celles des années précédentes, ou résultent d'un calcul de moyenne. Les anciens n'avaient pas les mêmes scrupules, mais recouraient sans le dire aux mêmes procédés de fortune. Il suffit de rapprocher en un tableau unique les chiffres de nos catalogues[44], pour que ces

[41] D'après les indications du P. Azzolini, dans l'article cité à la note suivante, p. 89.

[42] *Prospectus numericus Societatis Iesu ab anno* 1814 *ad annum* 1932. AHSI 2 (1933) 88-92.

[43] Voir plus haut, note 17.

[44] Comme nous le faisons dans le tableau à la fin de cet article.

procédés sautent aux yeux. La plupart des nombres donnés pour les provinces de l'assistance de Portugal et pour plusieurs provinces d'Amérique en 1608, 1616, 1626, ne sont manifestement qu'une évaluation approximative. En 1710, le P. Jouvancy a préféré laisser en blanc le nombre de toutes les provinces de l'assistance portugaise, mais le rédacteur du catalogue officiel de 1717, n'ayant pas de données fraîches pour les provinces missionnaires de l'assistance d'Espagne, reproduit sans sourciller — et sans nous avertir — les statistiques vieilles de sept ans de Jouvancy[45]! En règle générale, étant donnée la lenteur des courriers aux XVIe et XVIIe siècles, les informations relatives aux missions doivent être supposées antérieures de deux ou trois ans au millésime du catalogue.

Ce n'est pas tout. Le P. Hamy a dressé une liste de maisons, dont le nom disparaît quand on passe d'un catalogue au suivant[46]: la cause peut en être la suppression du domicile en question, mais parfois aussi un oubli du nouveau rédacteur. Le catalogue romain de 1749 n'omet-il pas les deux petits collèges de Fermo et de Montesanto (Potenza Picena) dans la province romaine, celui de Glogau dans celle de Bohême, mentionnés pourtant dans les catalogues annuels? Signalons une autre source de confusions: plusieurs domiciles différents sont parfois indiqués pour la même ville, un collège ou une résidence avec un séminaire ou une mission; il peut s'agir d'établissements matériellement et juridiquement distincts, mais d'autres fois le séminaire sera annexé au collège et la mission ne sera qu'une fonction exercée par quelques Pères adjoints au corps professoral.

Pour le détail de leurs affirmations, les catalogues des provinces et domiciles le cèdent donc aux sources plus immédiates, aux *Litterae annuae* et surtout aux catalogues annuels ou triennaux des provinces. Ils rendront pourtant des services à défaut de ceux-ci, dont la collection présente de nombreuses lacunes. Utilisés avec les précautions voulues, ils permettent aussi de suivre, d'une manière suffisamment exacte, le développement de la Compagnie en ses diverses parties, car les critiques que nous avons faites n'empêchent pas la grande majorité des renseignements fournis de répondre à la réalité.

---

45 Voir plus haut p. 88-89, et le tableau final.

46 A. HAMY. *Documents pour servir à l'histoire des domiciles de la Compagnie de Jésus*, p. 56-61. Mais Hamy se montre lui-même peu exact dans l'établissement de sa liste: le collège de Varsovie, p. ex., ne manque pas dans le catalogue de 1749.

Nous avons signalé, à propos des éditions successives, l'intérêt spécial des chiffres qu'elles contiennent pour qui cherche à mesurer la croissance numérique de la Compagnie. Les lacunes de la série, en particulier celle d'un demi-siècle de 1626 à 1679, empêchent malheureusement de tracer graphiquement une courbe satisfaisante. Elles laissent pourtant saisir le contraste entre la période de croissance rapide, qui va jusqu'au début du généralat du P. Vitelleschi, et la période de tassement qui suivit: la Compagnie met maintenant cinquante ans à progresser de deux mille membres, au lieu des huit ou dix ans qui lui suffisaient sous Aquaviva pour réaliser cette avance. Ce n'est pas le moment de nous étendre sur les causes complexes d'un changement d'allure aussi prononcé. Bornons-nous à dire que ce fut, pour une bonne part, une réaction volontaire contre les conséquences, qui menaçaient de tourner au désastre, d'une véritable crise de croissance. De petits établissements, acceptés sur des interventions trop pressantes, n'apparaissaient guère viables. D'autre part, à la majoration rapide des effectifs n'avait pas répondu une augmentation proportionnée des ressources requises pour leur entretien; tout au contraire, celles-ci subissaient le contre-coup désastreux des ruines accumulées dans les pays catholiques par la guerre de Trente ans. Sous le regard inquiet des Pères Généraux, la plupart des maisons succombaient sous le poids de dettes de plus en plus lourdes et la menace d'une banqueroute générale devint si grave qu'il fallut recourir à des mesures drastiques. Lors de l'élection du P. Vitelleschi, la VIIe Congrégation générale (1615-1616), déjà préoccupée de la pénurie des collèges, recommandait de n'admettre désormais que les novices nécessaires à la vie des provinces [47]. La Congrégation suivante (1645-1646) revient sur le sujet en termes plus expressifs: après avoir autorisé la dissolution de plusieurs petits collèges [48], elle n'hésite pas à prescrire, dans son long décret « pro remediis sublevandae domorum et collegiorum inopiae »:

« ut numerus in posterum admittendorum ab Adm. R. Patre Nostro determinetur, considerato uniuscuiusque Provinciae statu temporali. Immo ut nulli in aliquibus Provinciis ad tempus admittantur, si Sua Paternitas, omnibus perpensis, expediens aut necessarium fore iudicabit » [49].

[47] Décret 82; cf. *Institutum Societatis Iesu*, t. II (Florence 1893), p. 339.
[48] Décrets 4-5; *ibid.* p. 345. Cf. aussi le décret 15, p. 357.
[49] Décret 60; *ibid.* p. 359-360.

Le P. Vincent Carafa, élu général, jugea la situation assez grave pour exiger l'application la plus large de ce remède héroïque: en juillet de la même année, il ordonnait aux provinciaux de tenir rigoureusement close, jusqu'à nouvel ordre, la porte de tous les noviciats [50]. Sous cette forme absolue, la mesure ne pouvait être que transitoire, mais son application mitigée ne suffit pas à rétablir l'équilibre désiré. La XI[e] Congrégation générale (1661) dut encore s'en occuper. En autorisant le P. Vicaire Général Jean-Paul Oliva à dissoudre les petits collèges mal établis, non seulement dans les provinces de Rome et de Naples, où c'était le plus urgent, mais dans toute la Compagnie, elle lui recommandait la plus extrême réserve dans l'acceptation de nouvelles fondations [51]. En 1664, le P. Oliva, maintenant général, interroge les provinciaux sur le minimum de nouveaux sujets indispensables aux besoins de leurs provinces respectives, afin de pouvoir fixer le maximum des admissions qu'il autorisera pour chaque noviciat [52]. Ces faits, qui ne sont d'ailleurs pas les seuls, suffisent à expliquer le ralentissement qui se manifeste, dès la fin de son premier siècle, dans la croissance de la Compagnie. Sans doute, la courbe tendra nettement à remonter au cours du XVIII[e] siècle [53], mais, comme le montre le détail des chiffres, cette augmentation plus forte ne sera pas générale; elle sera due aux grands progrès réalisés par la Compagnie en quelques pays, tandis qu'ailleurs elle reste presque stationnaire ou même recule.

Tout clairsemés qu'ils sont, les chiffres de notre tableau permettent en effet d'entrevoir de curieuses inégalités dans le développement des provinces. L'exemple le plus frappant est donné par la Compagnie en Belgique. L'accroissement qu'elle accuse, à travers nos cinq premiers catalogues, est le plus extraordinaire de toute l'histoire de la Compagnie: l'effectif de la province belge passe de 154 en 1579 à 482 en 1600, à 782 en 1608 (dépassant les chiffres des provinces de Naples, 167, 424 et 550, et de Pologne,

---

50 Circulaires des 28 et 30 juillet 1646. Arch. Rom. S. I. *Epp. NN.* 114, p. 5-6 et *Epp. NN.* 116, p. 15-16.

51 Décret 16; *Institutum,* t. II, p. 380.

52 Circulaire du 5 mars 1664; *Epp. NN.* 114, p. 99-100.

53 Nos catalogues indiquent un léger fléchissement de 1710 à 1717: mais les statistiques de ces deux années contiennent trop d'éléments hypothétiques pour qu'on puisse dire si la diminution est bien réelle. Peut-être faudrait-il, en 1717, faire entrer dans l'addition les chiffres des religieux des missions françaises, ce qui ferait un total de 19.877; cf. note 56.

225, 433 et 562, pour les mêmes années). La division en deux provinces en 1612 n'empêche pas celles-ci, la Flandro-belge et la Gallo-belge, de se classer dès 1616 parmi les provinces les plus nombreuses de l'Ordre (avec 617 et 652 membres), pour atteindre en 1626 les chiffres de 801 et 743 religieux [54]; confirmation éloquente, à sa manière, de ce que nous savons de la vitalité de la Compagnie de Jésus aux Pays-Bas sous le règne des archiducs Albert et Isabelle. On est d'autant plus surpris de voir l'effectif des deux provinces retomber au XVIIIe siècle aux environs de 550 et 450 membres et rester stationnaire à ce niveau; contre-coup manifeste du marasme où le pays se débattit sous les gouverneurs espagnols et autrichiens durant les guerres de Louis XIV et de Louis XV [55].

Pour les motifs qu'on a dits, la plupart des provinces ne voient augmenter leurs cadres que fort modérément de 1626 à 1710 et huit au moins les voient diminuer. En Italie, les provinces septentrionales, Venise et Milan, restent en progrès, celles du centre et du sud sont en difficulté. Durant le même laps de temps, les cinq provinces françaises participent, par un fort *augmentum*, à l'euphorie du « grand siècle », mais deux d'entre elles, Toulouse et Aquitaine, resteront ensuite à peu près stationnaires durant le XVIIIe siècle [56]. C'est dans l'assistance d'Allemagne qu'on trouve les poussées les plus extraordinaires: de 1626 à 1710, des provinces ont presque doublé (Bas Rhin), presque triplé (Autriche), voire même plus que quadruplé (Bohême); mais certaines, comme les provinces rhénanes et la Bohême, resteront à peu de chose près au niveau acquis, tandis que celles d'Autriche et de Pologne continueront à grandir jusqu'à la suppression. Pour apprécier pleinement la vitalité des provinces d'Europe centrale en ce moment, il

---

54 La Flandro-belge atteindra le maximum en 1643 avec 867 membres, la Gallo-belge en 1631 avec 856.

55 Voir pour plus de détails A. PONCELET S. I. *Nécrologe des Jésuites de la province Flandro-belge* (Wetteren 1931), p. XLIV-LII (introduction; le second siècle, le déclin). La cause de cette diminution d'effectif n'est pas à chercher, comme on le fait parfois, dans le transfert aux provinces françaises des maisons belges situées dans les régions conquises par Louis XIV. A l'exception de deux collèges cédés à la France dès avant 1645, les autres maisons restèrent jusqu'à la suppression aux provinces Flandro-belge et Gallo-belge, malgré les instances et les menaces du roi pour obtenir ce transfert.

56 Mais la perte de trente membres pour chacune de ces deux provinces, de 1710 à 1717, est-elle réelle ou vient-elle seulement d'un mode divers de compter? Il suffirait qu'on eût omis d'inclure les missionnaires dans le total des religieux de ces provinces.

faudrait encore tenir compte des contingents fort appréciables qu'elles fournirent aux missions, notamment dans l'Amérique du Sud.

Dans le domaine des missions, nous avons à constater des oscillations analogues. Les missions d'Orient ont reçu au XVIIIe siècle un certain renfort, du fait de l'ouverture de missions françaises, non seulement dans le Proche-Orient, mais encore en Chine et dans les Indes. Mais la stagnation visible ou même le recul de leurs chiffres, tant pour la province espagnole des Philippines que pour les provinces missionnaires portugaises ou pour les missions françaises, ne décèlent que trop clairement les difficultés et les controverses qui entravent ou empoisonnent l'action sur ce champ d'apostolat. Par contre, les missions d'Amérique, aussi bien au Brésil que dans l'Amérique espagnole ou dans les missions françaises des Antilles, connaissent alors de nouveaux développements — elles entreprennent au XVIIIe siècle le défrichement de nouvelles portions de l'immense continent vierge, — et seule l'expulsion violente des missionnaires voulue par les Bourbons viendra les arrêter.

Nous devons nous borner à ces considérations générales. Pour qui aurait la patience de les réunir plus nombreux, les chiffres suggéreraient bien d'autres observations et poseraient d'autres problèmes, également intéressants pour l'historien.

TABLEAU RECAPITULATIF

Provinciae	1579	1600	1608	1616	1626	1710	1717	1749
Romana	479	682	750	747	810	786	737	848
Sicula	269	428	530	638	661 a)	774	776	775
Neapolitana	167	424	550	594	610	584	564	667
Mediolanensis	184	294	370	411	431	627	637	625
Veneta	202	350	350	373	405	624	682	707
Lusitana	524	600	670	680	660		631	861
Goana	236 b)	312	280	280	320		219	150
Malabarica			130	154	190		67	47
Iaponiae		154	154	130	140		52 c)	49
Maragnonium V. P.							46	145

a) Nous additionnons les chiffres des deux provinces, Sicile occidentale, 365, et Sicile orientale, 296 membres.

b) Province unique, comprenant encore toutes les missions d'Extrême-Orient.

c) Le Japon étant fermé aux missionnaires, la province comprend maintenant, outre le collège de Macao, les missions de l'Indo-Chine.

Provinciae	1579	1600	1608	1616	1626	1710	1717	1749
Sinensis V. P.			60 d)	30	30		40	49
Brasilia	124	163	180	180	180		324	445
Toletana	464	545	507	570	663	561	546	659
Castellana	476	500	564	613	562	630	650	718
Aragoniae	259	307	360	390	444	523	461	604
Baeticae	273	444	520	600	633	518	550	662
Sardiniae e)		123	134	190	210	243	243	300
Peruana	84	200	264	370	390	518	518	526
Chilensis					60	155	170	242
Novi Regni			80 f)	100	200	149	149	193
Quitensis						199	199	209
Mexicana	76	300	237	340	365	508	508	572
Paraquariensis			48	116	121	269	269	303
Philippinarum		60	70	100	128	165	165	126
Franciae	244	117	358	460	590	748	764	891
Aquitaniae	144	213	190	280	320	486	458	437
Lugdunensis		262	359	470	476	702	727	773
Tolosana			228	310	400	667	636	655
Campaniae				226	370	496	504	594
In Amer. Sept.						42	49	50
In Amer. Merid.						36	42	54
In Graecia						32	35	25
In Syria et Pers.						12	18	17
In Armenia						12	8	7
In India or.						24	17	22
In Imp. Sinensi						38	28	23
Germaniae Sup.	170	352	430	546	706	929	928	1060
Rheni Infer. g)	234	360	478	601	406	723	736	772
Rheni Super.					434	406	404	497
Austriae	176	381	434	553	450	1226	1356	1772
Bohemiae					287	1182	1233	1239
Flandro-belg. h)	154	482	782	617	801	559	560	542
Gallo-belg.				652	743	434	460	471
Poloniae	225	433	310	459	532	644	644	1050
Lithuaniae			262	336	468	746	707	1047
Angliae					267	350	339	299
Transilvaniae V. P.		33	2					

d) Chiffre conjectural manifestement trop fort.

e) Ce n'est qu'en 1766 que, à la demande du roi Charles-Emmanuel III, la province de Sardaigne passera de l'assistance d'Espagne à celle d'Italie.

f) « Vice-provincia Novi-Regni et Quitensis ».

g) « Provincia Rheni » jusqu'à la division de 1626.

h) « Provincia belgica » jusqu'à la division en 1612.

II. - OPERUM IUDICIA

Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis. Vol. I. *Narrationes scriptae ante annum* 1557. Ediderunt Dionysius FERNANDEZ ZAPICO S. I. et Candidus de DALMASES S. I., cooperante Petro LETURIA S. I. - Romae (apud « Monum. Histor. S. I. »), 1943, gr. 8°. XII-110*-888 p. (= *Monumenta historica Societatis Iesu,* vol. 66. - *Monumenta ignatiana,* series IV, *Scripta de S. Ignatio,* altera editio, t. I, vol. I). - Prix: 250 lires italiennes.

Parmi les volumes publiés à Madrid de la collection des *Monumenta historica S. I.*, un des plus importants et des plus fréquemment utilisés par les historiens fut certainement le t. I de la IVe série, intitulée *Scripta de S. Ignatio,* des *Monumenta ignatiana.* Les témoignages contemporains qui y sont réunis sur la vie de S. Ignace, notamment le récit autobiographique qu'il dicta, ou presque, au P. Gonçalves da Camara, le « mémorial » ou notes prises par le même Gonçalves pendant qu'il était ministre au Gesù de Rome, puis les souvenirs recueillis après la mort du saint par ses disciples immédiats, tout cela a exercé une influence très sensible sur les études relatives à la biographie, au caractère, à la spiritualité de S. Ignace, parues depuis près de quarante ans. Le volume était épuisé et restait demandé: les éditeurs des *Monumenta* ont, avec raison, décidé de le rééditer, avec le second de la même série, mais en le refaisant entièrement sur nouveaux frais. Depuis 1904, en effet, une connaissance plus approfondie des archives de la Compagnie a fait découvrir quelques documents nouveaux (ou du moins a fait reconnaître la valeur de documents négligés jadis) et surtout des manuscrits plus nombreux et meilleurs des textes déjà publiés. De plus, la technique des éditeurs s'est perfectionnée peu à peu, tant pour la reproduction des textes manuscrits que pour leur annotation (voir ce qui est dit dans le présent fascicule de l'*Archivum,* p. 48-54); ils peuvent d'ailleurs profiter maintenant du travail capitalisé dans l'édition pratiquement achevée des *Monumenta Ignatiana.* Il en est résulté un ouvrage tout-à-fait nouveau, qui laisse loin derrière lui le volume de 1904. Cette transformation a sa répercussion matérielle: la nouvelle édition de la « series IV » aura trois volumes au lieu de deux, les deux premiers consacrés aux sources narratives, le troisième aux sources documentaires, les unes et les autres en ordre chronologique.

Pour nous occuper d'abord des *textes* édités dans ce premier volume, nous remarquons tout de suite le vif souci de saisir dès leur naissance les premières tentatives de biographie de S. Ignace, d'assister à la genèse de l'historiographie propre de la Compagnie. D'où vient, après l'édition de quelques récits particuliers et fragmentaires (documents I-V), le soin mis à l'édition de la lettre célèbre adressée de Bologne, 16 juin 1547, par le P. Jacques Laínez au nouveau secrétaire de la Compagnie Jean Alphonse de Polanco, qui lui avait demandé

de l'instruire sur la vie passée du fondateur et les origines de l'ordre. L'intérêt spécial de la pièce est qu'elle est antérieure au récit fait par le saint au P. Gonçalves, indépendante de toute autre tradition, non encore constituée. Connue depuis longtemps, cette lettre fut publiée la première fois en 1904; la nouvelle édition s'appuie sur une tradition manuscrite tellement revue et améliorée qu'on pourrait presque la dire l'édition princeps. L'original espagnol est accompagné d'une ancienne traduction latine (p. 54-145).

Le document qui suit (p. 146-256) est un apport nouveau du volume, un *Sumario de las cosas mas notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan*, du P. Polanco. D'une rédaction imparfaite et inachevée, il avait été négligé comme un brouillon sans importance par les éditeurs de 1904; une fois établi que sa composition remonte à 1547-1548 (rappelons que S. Ignace mourra en 1556), ce texte met en pleine lumière les mérites de Polanco aux origines de l'historiographie de la Compagnie. Sa vie latine de S. Ignace et son *Chronicon Societatis Iesu*, de rédaction tardive, ont donc une base personnelle beaucoup plus ancienne qu'on ne le croyait. Le *Sumario* espagnol, comme la lettre de Lainez qui en est la principale source, permettent aussi de mesurer ce qu'on savait déjà de la vie d'Ignace avant 1547. Suit une adaptation italienne, un peu résumée, du même *Sumario*, en deux rédactions de 1549 et 1551 environ (p. 256-298). Les éditeurs rappelent ensuite, en forme de regestes, de brèves informations données à droite et à gauche sur la Compagnie durant les années 1547-1557 et déjà publiées dans les *Monumenta* et font suivre des témoignages du P. Jérôme Nadal (p. 302-322), parmi lesquels des fragments inédits d'exhortations sur l'Institut, faites en Espagne en 1554, sont d'une grande importance.

Les deux longs documents qui suivent formaient déjà les pièces de résistance de la première édition. Ce sont d'abord les *Acta Patris Ignatii*, autrement dit l'autobiographie du saint, comme il la raconta lui-même au P. Gonçalves da Camara en 1553 et 1555 (p. 323-507); en face de l'original hispano-italien, les éditeurs impriment la traduction latine du P. du Coudret); ensuite le *Mémorial* du même P. Gonçalves, formé par les notes prises au jour le jour tandis que, ministre à la maison professe de Rome, il était en contact quotidien avec le saint, notes enrichies dix-huit ans plus tard par l'auteur même d'un copieux commentaire en portugais (p. 508-752). Pour ces deux documents déjà classiques, le progrès consiste dans le soin méticuleux de l'édition et du commentaire historique.

Les derniers documents de volume ont plutôt une valeur de complément. Notons cependant la lettre (connue) du 6 août 1556 où Polanco raconte la mort du saint (p. 761-772), source principale sur les derniers jours de S. Ignace. La pièce qui ferme le volume, d'assez faible valeur historique, est une curiosité littéraire; il ne s'agit plus d'un manuscrit, mais d'un opuscule imprimé rarissime, le *De Societatis Iesu initiis progressu rebusque gestis nonnullis* de l'orientaliste Albert Widmanstadt, ancien chancelier d'Autriche entré depuis peu dans les ordres. Au texte latin, daté du 9 septembre 1556 et imprimé à Ingolstadt en 1557, les éditeurs ajoutent une traduction allemande partielle, due au luthérien converti Etienne Kastenbauer (Stephanus Agricola), publiée à Cologne en 1560 (p. 780-805).

Cette brève revue du contenu du volume ne donne qu'une idée incomplète

de sa richesse. Il faudrait ajouter la somme imposante d'érudition renfermée dans les préfaces mises par les éditeurs à chaque document et dans le commentaire extensif que constituent les notes historiques au bas des pages. N'y a-t-il même point parfois un peu d'excès? Si nous ne pouvons que nous réjouir de voir élargir l'ancienne pratique des *Monumenta,* où l'annotation historique était parfois bien chichement mesurée, il est certain que le genre actuellement adopté doit se garder d'un écueil, celui de la dissertation ou de l'érudition à propos des textes. Outre les notes, biographiques ou autres, faciles à retrouver grâce à la table, quelques « subsidia » plus importants seront bien reçus des historiens qui s'intéressent au fondateur de la Compagnie et aux débuts de son oeuvre: une dissertation sur l'année de naissance d'Ignace de Loyola, confirmant la date traditionnelle de 1491 (p. 14*-24*); une chronologie critique, très détaillée, de toute la vie du saint, travail de grande patience, qui sera sans doute le plus apprécié de ces « parerga » (p. 25*-62*); la liste de tous les religieux de la Compagnie, profès ou coadjuteurs formés, à la mort du fondateur (p. 63*-66*); la préface mise aux *Acta Patris Ignatii,* traitée plus amplement pour accompagner l'édition en tiré-à-part de ce document fondamental (p. 322-352); enfin, en appendice, une table de concordance entre les cotes actuelles des volumes des archives romaines de la Compagnie et les titres sous lesquels ils ont été cités dans les volumes antérieurs des *Monumenta,* avec la référence des endroits où ils y ont été décrits (p. 807-818).

Rien d'étonnant à ce que, en une oeuvre de cette étendue, toute en ciselures de détail, une critique méticuleuse puisse relever quelques déficiences ou inexactitudes, ou des passages où l'on pourrait justifier un avis différent de celui des éditeurs. Bornons-nous à signaler quelques points. A commencer par le titre, où le « Fontes narrativi » aurait sans doute fait gémir les vieux latinistes de la Compagnie et dont la longueur et la complication, à vouloir le citer en entier, feront gémir de nos jours les bibliothécaires et les bibliographes; l'auteur de ces lignes a dû secourir plus d'une fois des érudits très honorables, mais qui n'étaient pas de la maison, égarés dans le dédale des titres de sections, séries et sous-séries des *Monumenta.* - Dans les volumes qui ont précédé celui-ci (édition des Constitutions de la Compagnie, vol. 63-65 de la collection), les « prolegomena » avaient été groupés en tête du volume et les textes suivaient sans interruption; ici les éditeurs, qui semblent n'avoir pas de traditions fermes, mais se reposer les problèmes de métier à chaque nouveau volume, ont réparti les prolégomènes par tout le volume, sous forme de préfaces précédant immédiatement chaque document. Nous croyons que, dans ce cas, il vaudrait la peine de distinguer par un caractère typographique nettement différent les introductions et les textes (comme le font. p. ex., les Bollandistes, qui mettent en italique préfaces et « commentarii praevii »). - Les éditeurs ont fait un effort visible, et dans l'ensemble réussi, pour assurer la correction orthographique des mots étrangers; il reste pourtant des fautes pour les mots français: section des *manuscripts* (p. 5 et ailleurs), la *court* pontificale (p. 95 et 116), le *marchis* de Rochegude (p. 98), etc. On pourrait faire la même observation pour les titres allemands. — P. 103*, 3, ailleurs passim et dans l'index final, nous voyons citer le P. Virgilio Nolarci, biographe de S. Ignace. Il n'y a pas de jésuite de ce nom; c'est le pseudonyme, ou plus exactement l'anagramme, du nom véritable de l'auteur, le P. Virgilio Carnoli. — Il en va de même pour un autre bio-

graphe du saint, Stewart Rose, cité p. 105 et ailleurs: c'est le pseudonyme de Caroline Stewart Erskine, Lady Buchan. — P. 24, à propos du manuscrit du Mémorial du bienheureux Pierre Favre, conservé à la Cornell University à Ithaca (N. Y., Etats Unis), il eut convenu de citer le répertoire de Seymour de Ricci et W. J. Wilson, *Census of Medieval and Renaissance Manuscripts in the United States and Canada,* t. II (New York 1937), p. 1244, grâce auquel on a pu signaler ce manuscrit aux éditeurs; ils y auraient lu, entre autres détails, que le volume fut acheté à Trèves en 1885. — Au même endroit, on nous dit d'un autre manuscrit du même Mémorial, encore conservé à Trèves, que « in stilo multum ab aliis differt et potius quam apographum videtur dicendum conatus aliquis versionis elegantioris ». On aurait évité au lecteur une hypothèse inutile en ajoutant que ce remaniement diffère entièrement du texte du manuscrit, également étrange, utilisé par S. Pierre Canisius et dont les éditeurs ne parlent pas (cf. Braunsberger, *B. Petri Canisii epistulae et acta,* t. VIII, p. 119-120). — P. 349, dans la liste des traductions de l'autobiographie de S. Ignace, il manque l'indication de la traduction hongroise, publiée en 1934 par le P. André Gyenis (*Loyolai Szent Ignác viszaemlékezései,* premier fascicule des *Publicationes ad historiam Societatis Iesu in Hungaria illustrandam;* cf. AHSI 5, 1936, 347, n. 291). — P. 773., dans la note biograpique sur le P. Théodore Geeraerts, l'auteur du document XVI, les éditeurs ont laissé échapper l'étude fouillées que lui a consacrée, précisément dans notre revue, le P. A. Kleiser, *P. Dietrich Geeraerts S. I. von Amsterdam* (1531-1558) *und seine Schriften.* AHSI 4 (1935) 327-337. — P. 775, à la fin du fragment publié des éphémérides du même Geeraerts, ils interprètent exactement un distique sur la mort de S. Ignace, où les éditeurs du texte dans les *Polanci complementa* (Madrid 1917) n'avaient pas su reconnaître un chronogramme. Mais le lecteur moderne restera surpris, faute d'une note l'avertissant que, jusqu'au XVe et même au XVIe siècle, la lettre D n'a pas de valeur numérique dans ce divertissement de lettrés, contrairement à l'usage moderne. — Mais nous aurions mauvaise grâce à nous étendre plus longuement sur ces vétilles. La meilleure louange que recevront les éditeurs sera la reconnaissance de ceux qui utiliseront leur travail.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

Xenia Piana, SSmo Dno Nro Pio Papae XII a Fac. Hist. Eccl. in Pont. Univ. Gregoriana dicata. - Roma (Libreria Herder), 1943, IX-514 p. (= *Miscellanea Historiae Pontificiae,* edita a Facultate Historiae Ecclesiasticae in Pont. Universitate Gregoriana, vol. VII). - Prix: 100 lires.

Les deux dernières venues, parmi les facultés de l'Université pontificale Grégorienne, ont célébré, par l'édition d'un volume de *Miscellanea,* le dixième anniversaire de leur fondation. Une autre plume rendra compte ci-dessous (p. 112-114) des *Studia Missionalia* de la Faculté de missiologie. Mettant à profit la coïncidence de son dixième anniversaire avec celui du jubilé épiscopal de SS. Pie XII, la Faculté d'histoire ecclésiastique a dédié à celui-ci le gros recueil — *Xenia Piana* — qui forme en même temps de t. VII de la *Miscellanea Historiae Pontificiae* publiée par la Faculté. Disons tout de suite que le Saint-Père a agréé l'hommage en adressant au doyen de la Faculté, R. P. Pedro Leturia,

un bref fort élogieux pour le travail accompli par celle-ci au cours de ses deux premiers lustres d'activité (*Acta Apost. Sedis* 36, 1944, 101-102).

Les monographies qui composent le volume, dues à des professeurs et à quelques lauréats de la Faculté, portent toutes sur divers points de l'histoire des Souverains Pontifes. La première étude, *Communio und Primat*, par le P. L. Hertling (p. 1-48) ne rentre pas dans la matière de notre revue. Dans la seconde, *Die Reliquien der Apostelfürsten und ihre Teilung. Zur Geschichte einer alten Ueberlieferung* (p. 49-82), le P. E. Kirschbaum prend son point de départ dans l'exposé de l'opinion du P. Conrad Janning (*Acta Sanctorum Iunii*, t. V), d'après laquelle les reliques des SS. Pierre et Paul auraient été divisées entre les basiliques de S. Pierre, S. Paul et S. Jean de Latran. Pour étrange qu'elle nous paraisse aujourd'hui, la thèse du savant bollandiste reposait pourtant sur une longue tradition, maintenant presque oubliée, mais intéressante à étudier. La troisième étude, *La legación en España del Cardenal Pedro de Luna*, (p. 83-138), de M. l'abbé J. Zunzunegui, ne nous retiendra pas, non plus que la quatrième, du Salésien D. L. Castano, *Pio IV e la Curia romana di fronte al dibattito tridentino sulla Residenza* (p. 139-176), mais l'épisode étudié par le P. L. Lopetegui, *El Papa Gregorio XIII y la ordenación de mestizos hispano-incáicos* (p. 177-204), nous ramène directement à l'histoire des missions S. I. du Pérou. Grégoire XIII avait émané un bref favorable à l'ordination sacerdotale des métis (1576), bref dont Philippe II, sur la requête des autorités coloniales, avait annulé l'effet (1578). Dans la lettre émouvante que les métis adressent directement au Pape (1583) pour solliciter son intervention, c'est, entre autres arguments, sur la pratique plus large de leurs maîtres, les missionnaires jésuites, et sur ses heureux fruits, qu'ils appuient leur supplique. Celle-ci eut finalement gain de cause.

Trois théologiens jésuites interviennent dans le curieux et très intéressant épisode raconté par le P. J. Grisar, *Päpstliche Finanzen, Nepotismus und Kirchenrecht unter Urban VIII* (p. 205-367). Pris de scrupules devant l'état lamentable où son népotisme et ses dépenses somptuaires avaient réduit les finances pontificales, le Pape Barberini fit rédiger par une congrégation de six théologiens une consultation de morale, sur le droit qu'a le Souverain Pontife de disposer librement d'une portion déterminée des revenus qui lui échoient (1642). C'est l'avis très étudié du cardinal Jean de Lugo, partagé par son confrère le P. Torquato de Cuppis, qui entraina l'opinion de la majorité, laissant au Pape la disposition d'un copieux « quasi-stipendium » (Lugo se montrera, quelques années plus tard, beaucoup plus réservé). La position de la minorité, riguoriste, nous est connue surtout par un mémoire du P. Valentin Mangioni. Après avoir mis en relief tout ce que ces documents nous apprennent sur le mécanisme de la vie financière et bénéficiale de l'époque, le P. Grisar en publie l'essentiel en appendice (textes de Lugo, p. 299-305, 305-320, 364-365; de Mangioni, p. 342-363).

L'article où le P. P. Leturia reprend et complète de ses anciennes études, *El viaje a América del futuro Pontefice Pio IX* (p. 367-445), n'intéresse pas l'histoire de la Compagnie de Jésus, mais il en va tout autrement du dernier numéro du recueil, où le P. R. Fausti illustre la part décisive prise dans la constitution de l'archéologie chrétienne romaine, dans son état actuel, par un jésuite italien, dont les mérites extraordinaires ont été un peu trop éclipsés

par ceux de son génial disciple J. B. de Rossi: *Il P. Giuseppe Marchi S. I.* (1795-1860) *e il rinnovamento dell'archeologia cristiana auspici Gregorio XVI e Pio IX.* (p. 445-514). Le P. Fausti lui avait déjà consacré en 1942 une importante publication (*Documenti inediti sull'azione innovatrice del P. Giuseppe Marchi S.I. negli studi di archeologia,* dans les *Rendiconti della Pont. Acc. Rom. di archeologia,* 19, 1942-43, p. 105-179). Nous voyons ici comment la lutte engagée courageusement par le P. Marchi contre des négligences invétérées dans le soin des catacombes romaines obtint l'appui judicieux des Souverains Pontifes; la nomination de Marchi comme « conservatore dei sacri cemeteri », un poste créé expressément pour lui par Grégoire XVI en 1842, allait avoir pour la science des conséquences inespérées, grâce à la rigueur de méthode que le jésuite unissait à cet entrain joyeux « qui est le signe caractéristique d'une vocation pour l'archéologie active » (Lenormant). Les documents permettent encore d'apprécier la part prépondérante du P. Marchi dans la constitution et l'arrangement du Musée chrétien du Latran, sous Pie IX, et de suivre la maturation de ses projets pour un travail systématique de copie des peintures des catacombes. Le P. Marchi ne put malheureusement porter à terme les grands ouvrages dont il méditait la pubblication et dont il céda les matériaux au P. Garrucci et à De Rossi, et c'est sans doute la cause du demi-oubli où il est tombé. Souhaîtons que le P. Fausti, qui a réussi à débrouiller dans les archives l'ensemble des papiers qui le concernent, lui consacre un jour la monographie systématique et définitive à laquelle il a droit.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

VLASTIMIL KYBAL e GIOVANNI INCISA DELLA ROCCHETTA, *La Nunziatura di Fabio Chigi* (1640-1651). Vol. I. Parte I. - Roma (Presso la R. Deputazione alla Biblioteca Vallicelliana), 1943, gr. 8º, XXXI-681 p. (=Miscellanea della R. Deputazione Romana di Storia Patria, N. 14).

Nel 1905, Ludovico von Pastor, allora direttore dell'Istituto storico austriaco a Roma, aveva concepito il piano di far studiare la parte presa dalla Santa Sede alle grandi negoziazioni per la pace dei secoli XVII e XVIII. Uno storico di Praga, il Dott. Vlastimil Kybal, al quale era stata affidata la parte del Congresso di Vestfalia, portò così innanzi il suo lavoro che si poteva contare sur una pubblicazione abbastanza prossima, quando intervenne la guerra mondiale. Finita questa, il Prof. Kybal mise a disposizione della famiglia Chigi il materiale che aveva raccolto sull'attività del legato pontificio al Congresso, Fabio Chigi, il futuro Alessandro VII. L'offerta fu accolta, e un membro della famiglia Chigi, il Prof. G. Incisa della Rocchetta, fu incaricato di preparare la pubblicazione.

Dopo lunghe e pazienti cure, ecco ora la prima parte del primo tomo. Contiene quattro sezioni: 1. Le *Lettere da Colonia* dal 1640 al 1644 (pp. 1-87), che ci fanno conoscere i precedenti dell'invio di Chigi a Münster; 2. Il *Diario* del Chigi a Münster, 19 marzo 1644 al 29 maggio 1645 (pp. 88-335), con preziosi complementi e spiegazioni per l'intelligenza delle lettere; 3. Gli appunti del segretario di Chigi, G. Lorenzo della Ratta (pp. 336-376), che vanno dal 20 marzo al 21 giugno 1644; 4. Finalmente le *Lettere da Münster* (pp. 377-681), cioè la corrispondenza ufficiale e privata del nunzio, dal 21 marzo al 31 dicembre 1644,

relativa alla questione della pace. Le difficoltà dei tempi hanno disgraziatamente arrestato la stampa dell'introduzione storica, che uscirà più tardi a parte. L'indice dei nomi verrà parimente alla fine della seconda parte. Qualche aiuto per la consultazione ci offre frattanto la lista delle 221 lettere pubblicate nel volume e quella delle opere consultate. A ciascuna lettera, l'editore premette le consuete indicazioni archivistiche e un breve sommario analitico.

Quando Fabio Chigi (nato a Siena il 13 febbraio 1599) prese possesso nell'agosto 1639 della nunziatura di Colonia, vi trovò il Cardinale Marzio Ginnetti, che soggiornava già dal 22 ottobre 1636 nella metropoli renana, aspettando di poter prendere parte, come legato a latere, al Congresso che avrebbe messo fine agli orrori della guerra dei Trent'anni. Siccome l'apertura del Congresso si tirava sempre più in lungo, Ginnetti ottenne, nel concistoro del 18 settembre 1640, il permesso di tornare in Italia. Francesco M. Machiavelli, vescovo di Ferrara e patriarca di Costantinopoli, fu da prima incaricato di sostituirlo. Dopo la sua partenza (ottobre 1641), Urbano VIIII designò come nunzio straordinario a Münster Carlo Rosetti, fin allora rappresentante della Santa Sede presso la regina d'Inghilterra Enrichetta Maria. Due anni più tardi, il Papa elevava alla porpora il giovane prelato (aveva 29 anni) e lo nominava legato al Congresso della pace. Senonchè, la Francia si rifiutò ad ammetterlo come mediatore; il Papa si decise allora a designare Fabio Chigi, pur lasciandogli la nunziatura ordinaria di Colonia, come nunzio straordinario al Congresso della pace e sostituto temporaneo del Cardinale Ginnetti (17 dicembre 1643).

Il 19 marzo 1644, Chigi arrivò nella capitale della Vestfalia. Dall'ottobre 1643 vi stavano già i legati dell'imperatore ed i plenipotenziari della Spagna, insieme coll'inviato di Venezia Alvise Contarini, destinato a riempire, insieme con Chigi, l'ufficio di mediatore. Dai rappresentanti della Francia, uno, il conte d'Avaux, era arrivato due giorni prima, mentre il suo collega, conte Servien, si fece aspettare fin al 5 aprile. Appena finite le consuete visite di cortesia, il Nunzio pensò ad iniziare subito le trattative, ma un'amara delusione l'aspettava. Tutto l'anno 1644 e la prima parte del 1645 passarono in dispute senza fine su questioni preliminari. Quindi sotto la penna del Chigi vengono espressioni d'un scoraggiamento passeggiero, e il vivo desiderio, spesse volte ripetuto, di veder finalmente arrivare il cardinale Ginnetti, per liberare il suo sostituto da un incarico per il quale non si sentiva fatto.

Il primo arresto nelle trattative di pace fu causato dall'irruzione di Torstenson nel Jütland danese (sett. 1643) e dalla rottura che ne seguì fra danesi e svedesi a Osnabrück, dove i danesi avevano assunto la mediazione tra l'imperatore e la Svezia. Non prima del 15 settembre 1644, il nunzio potè far sapere a Roma la ripresa delle negoziazioni a Osnabrück. Nè minori furono le difficoltà occorse nella verifica delle plenipotenze. Lo scambio di esse aveva già avuto luogo nella prima metà di aprile, ma i diplomatici trovavano tanto da ridire nella formola della parte avversa, che solo il 7 novembre si potè procedere alla firma dei testi emendati.

Un mese dopo (4 dicembre 1644), le due parti presentarono finalmente le loro proposte per la pace. Ma ciò fu di nuovo occasione per i rappresentanti delle parti di attaccare le condizioni dell'avversario. Gli imperiali contrastavano l'ammissione, richiesta dai Francesi, dei principi e degli Stati dell'Impero alle negoziazioni, come pure la liberazione del principe elettore Söttern

di Treviri, partigiano della Francia e ritenuto perciò prigioniero a Vienna. I Francesi trovavano le proposte degli avversari troppo indeterminate e desideravano che l'anno, preso come norma per la restituzione delle conquiste territoriali, fosse il 1617 invece del 1630. I delegati dell'Imperatore si confermavano sempre più nella persuasione, condivisa dal nunzio, che i Francesi cercassero con le loro esigenze a tirare le trattative per le lunghe, e che la politica di Mazzarino mirasse a migliorare con una campagna felice la posizione della Francia, per dettare poi la pace a suo piacimento.

Per la storia della Compagnia di Gesù il presente volume non presenta novità d'importanza. Le otto lettere di Chigi al P. Francesco Van der Veken, a Colonia (già confessore del Nunzio e poi suo fido informatore), servono piuttosto a caratterizzare lo scrivente, di cui rispecchiano la concezione ideale del proprio ufficio e la sincera pietà. Del resto, la posizione dei Gesuiti dinanzi alla questione della pace è già stata studiata minutamente da L. Steinberger e dal P. Bernardo Duhr.

Un giudizio definitivo sull'attività diplomatica di Chigi a Münster non sarà possibile prima che l'insieme del suo carteggio sia venuto alla luce. Solo allora si potrà conchiudere se l'insuccesso finale della Santa Sede nel Congresso si debba attribuire all'insufficienza del suo delegato, ovvero ad altre cause. Certo, con la nomina a nunzio straordinario al Congresso per la pace, il prelato si vide imporre un incarico diplomatico tale, che se ne poteva appena immaginare uno più difficile. Il presente volume permette già di affermare che, nonostante una salute sempre cagionevole, Chigi lavorò con zelo indefesso per aprire la via a trattative concrete e a una comprensione reciproca. Se il successo non rispose agli sforzi, bisogna pensare che egli, a cui ogni simulazione ripugnava, aveva da fare, in questo gioco d'intrighi politici, con un avversario tanto furbo e spregiudicato come Mazzarino. Il Nunzio rappresenta apertamente i principi stretti della Curia romana ed evita ogni commercio diretto con i diplomatici protestanti, a cui rifiuta per principio di restituir la visita. (Diario 20 maggio 1644, p. 118 ss.). Questa riserva eccessiva al riguardo degli eterodossi tolse al Chigi ogni influsso sui rappresentanti delle potenze protestanti.

Dal punto di vista tecnico, la pubblicazione soddisfa alle esigenze consuete delle edizioni scientifiche. Secondo un uso che comincia a farsi strada fra gli editori, si sarebbe potuto ricorrere a una differenza di carattere tipografico per distinguere le lettere scritte *da* Chigi da quelle *a* lui indirizzate. L'annotazione è veramente ricca ed abbondante (a volte « esuberante », dichiara l'autore stesso nella prefazione). Alla bibliografia si potrebbero apportare alcuni complementi. Reumont pubblicò nel 1885 uno studio intitolato: *Fabio Chigi - Papst Alexander VII - in Deutschland* 1639-1651. (in: Zeitschrift des Aachener Geschichtsvereins, t. VII, p. 1-48). Notevole è pure l'articolo del Richard sopra Alessandro VII nel *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, t. II, p. 229-244. Citiamo pure il lavoro di Laura Schiavi: *La mediazione di Roma e di Venezia nel Congresso di Münster per la Pace di Vestfalia tra Francia ed Alemagna*. Bologna 1923. Una piccola correzione: il nome di Drostena (p. 379) designa la città di Dorsten, non Drosten.

La straordinaria capacità di lavoro del nunzio desta stupore e ammirazione a percorrere nel Pastor (*Geschichte der Päpste*, t. XIV, 2da parte, p. 1170-1172) l'indice della sua corrispondenza, che è per più d'un rispetto assai importante

per la storia ecclesiastica e profana del suo tempo. Bisogna perciò rallegrarsi che l'illustre famiglia Chigi si sia decisa a rendere di pubblica ragione le relazioni del futuro Papa Chigi, altamente stimate anche dai pontefici contemporanei. — Così resta appagato un voto formulato da decenni da storici di merito (cfr. *Dictionnaire d'hist. et géogr. eccl.*, t. II, col. 235). Ci auguriamo che l'editore possa portare a termine la sua grande impresa, nonostante l'avversità dei tempi, e porre così la base per un giudizio sicuro sull'attività politica di Fabio Chigi.

Roma. W. Kratz S. I.

M. J. Rouët de Journel S. I., *Nonciature de Litta* 1797-1799. (Nonciatures de Russie d'après les documents authentiques). Città del Vaticano (Biblioteca Apostolica Vaticana), 1943, gr. 8°, LXVIII-452 S. - Preis: Lire 150.

Als Lorenzo Litta, bisher Nuntius in Warschau, am 21. März / 1. April 1797 in Moskau anlangte, waren fast 13 Jahre verflossen, seitdem kein amtlicher Vertreter des Hl. Stuhles am Zarenhofe weilte. Zeitlich fiel seine Ankunft zusammen mit den Krönungsfeierlichkeiten Pauls I. in der alten Hauptstadt Russlands, denen er als ausserordentlicher Gesandter des Papstes beiwohnen sollte. Indes verfolgte Rom mit dieser Sendung höhere Ziele als die Teilnahme an den prunkvollen Festen der Kaiserkrönung.

Seit der Abreise Archettis (13. Juni 1784) hatten politische Ereignisse in Osteuropa stattgefunden, die auch auf die katholische Kirche ihre Rückwirkung ausübten. Durch die Teilung Polens waren lateinische wie unierte Bistümer ganz oder teilweise unter russische Herrschaft gekommen. Die eigenmächtigen Eingriffe Katharinas II. hatten die kirchliche Organisation in Unordnung gebracht; kraft kaiserlicher Machtvollkommenheit hatte die Zarin bestehende Bistümer unterdrückt, neue errichtet, Bischöfe ernannt und abgesetzt. Littas Auftrag ging dahin, die katholische Kirche im Zarenreich, näher, in den polnischen Provinzen, die in den letzten Jahren Russland angegliedert worden waren, neu zu ordnen, Bistümer abzugrenzen, Bischöfe einzusetzen, bzw. denen, die bisher nur kraft kaiserlicher Ernennung dort walteten, die kanonische Bestätigung zu erteilen, Eindringlinge zu entfernen.

Litta entledigte sich der ebenso wichtigen wie schwierigen Aufgabe mit grossem Eifer und unbestreitbarem Geschick. Sein Verdienst ist um so höher zu werten, als durch die Gefangennahme Pius VI. der Verkehr mit der Kurie erschwert war. Nach längeren Verhandlungen erreichte er die Errichtung und Organisation von 6 lateinischen und 4 unierten Bistümern durch die beiden Ukase vom 28. April 1798 (v. st.), denen er als Legatus a latere im August 1798, bzw. im Januar 1799 die kirchliche Genehmigung erteilte. Entsprachen auch die kaiserlichen Erlasse nicht in allen Punkten den Wünschen und Vorschriften der Kirche (der direkte Verkehr der Geistlichkeit mit dem Hl. Stuhl war untersagt, die Ordensleute den Diözesanbischöfen unterstellt), so war doch das Wesentliche gewährleistet und ein sichtlicher Fortschritt erzielt worden. Als Zeichen seiner Gewogenheit verlieh der Kaiser dem Nuntius die Würde eines Grossalmoseniers des Grosspriorats des Malteserordens in Russland mit einem Jahreseinkommen von 36.000 fl. (poln. Währung), wodurch Litta aus seinen finanziellen Verlegenheiten befreit wurde.

Aber gerade die Malta-Angelegenheit, die der Nuntiatur eine schöne Zukunft zu verheissen schien, sollte ihren Untergang herbeiführen. Am 12. Juni 1798 hatte der Grossmeister Ferdinand von Hompesch die Insel fast ohne Schwertstreich dem General Bonaparte übergeben. Auf die Kunde hiervon erklärte das Grosspriorat von Russland Hompesch seines Amtes verlustig und proklamierte den Zaren zum Grossmeister (27. Okt. 1798 v. st.), der am 13. Nov. (v. st.) die Würde annahm. Obwohl Pius VI. die hochherzigen Gesinnungen, die Paul I. bisher gegen das bedrängte Oberhaupt der Kirche bekundet hatte, dankbar anerkannte, konnte er doch die Erhebung eines Schismatikers zum Obern eines katholischen Ordens nicht mit seinem Gewissen vereinbaren. Als der Kaiser durch Indiskretion die geheim zu haltende Missbilligung des Papstes erfuhr, entlud sich sein ganzer Zorn auf den Nuntius, den er beschuldigte, er habe ihn vor Europa blosstellen wollen. Zunächts wurde ihm das Amt des Grossalmoseniers entzogen und dem geschmeidigen Erzbischof Siestrzencewicz verliehen. Vergebens suchte Litta den Sturm zu beschwichtigen. Es wurde ihm bedeutet, seine Mission habe keinen Zweck mehr. Am 28. April/9. Mai erhielt er um 8 Uhr morgens vom Grafen Pahlen, Gouverneur von Petersburg, die gemessene Aufforderung, noch am gleichen Tag die Hauptstadt zu verlassen. In Begleitung eines Polizeioffiziers trat er am Abend die Reise nach der Grenze an, die er gegen Ende Mai 1799 erreichte.

In der Einleitung schildert Rouët de Journel mit gewohnter Meisterschaft Anlass, Verlauf und handelnde Personen dieser ebenso eigenartigen wie kirchengeschichtlich bedeutsamen Nuntiatur. Jedem Dokument ist eine knappe, aber völlig genügende Angabe des Inhalts und Fundortes vorausgeschickt. Als Rouët de Journel vor Jahren die Nuntiaturberichte Arrezzos veröffentlichte (Roma 1922 und 1927), hat er das Material vollständig vorgelegt. Um Raum zu ersparen, hat der Herausgeber diesmal minder wichtige oder schon anderswo veröffentlichte Aktenstücke weggelassen.

So sehr wir seine Gründe zu würdigen wissen, so bleibt doch zu bedauern, dass dadurch u. a. die Geschichte der Jesuiten in Russland zu kurz kommt. Ausser den öfters wiederkehrenden Namen von 5 Exjesuiten, die zu Weihbischöfen befördert wurden, findet nur der spätere Ordensgeneral P. Gruber eine Erwähnung, dem es gelang, den unheilvollen Einfluss des febronianisch gesinnten Erzbischofs Siestrzencewicz einzudämmen und die Annahme der Nuntiatur Arezzos zu erreichen. Und doch ist die Nuntiatur Littas von nicht zu unterschätzender Bedeutung für die Geschichte der Wiederherstellung des Jesuitenordens. Wie der Bericht über den kurzen Aufenthalt im Kolleg von Orcha (16 f.) erkennen lässt, stand Litta den Jesuiten neutral gegenüber. Die Eindrücke, die er dort empfing, sowie die Beobachtungen, die er in Petersburg machte, führten einen Umschwung in seiner Haltung herbei. Um die flüchtigen Andeutungen in Littas Brief an Antonelli (Wien, 17. Aug. 1799, p. 397) zu verstehen, muss man sich an andere Quellensammlungen wenden. Unter dem 26. Nov. / 7. Dez. hatte sich der Nuntius an den ehemaligen Jesuiten Mgr. Marotti, der Pius VI. als Sekretär in die Verbannung begleitet hatte, gewandt mit dem Vorschlag, der Papst möge der Existenz der Jesuiten im russischen Reiche die amtliche Anerkennung erteilen (P. Pierling S. I. 1814-1914. *A propos du centenaire du rétablissement des Jésuites. Correspondance.* Paris 1914. p. 27-35). Marotti, der den Brief als epochemachend bezeichnete, antwortete, der Papst sei geneigt, dem

Wunsche zu willfahren, sobald von seiten des Petersburger Hofes ein entsprechendes Ansuchen an ihn gestellt werde. (Vier Briefe Marottis an Litta von 2. und 23. Febr. und. 2. März 1799. *Romana Beatificationis et Canonizationis ven. Servi Dei Iosephi Mariae Pignatelli. Pars altera. Summarium additionale.* Romae 1907. p. 20-25). Die Ausweisung des Nuntius und der Tod Pius VI. verzögerten die Angelegenheit. Erst am 11. August 1800 richtete Paul I. an Pius VII. die Bitte um Anerkennung der Jesuiten in seinem Reiche (Ebd. p. 47), worauf am 7. März 1801 die päpstliche Approbation erfolgte.

Ein chronologisches Verzeichnis der Dokumente am Schluss hätte die Benutzung wesentlich erleichtert. Ein Druckfehler: Bei Theiners Werk muss es heissen 1841 statt 1814 (S. LXIX).

Rom. W. KRATZ S. I.

Studia Missionalia edita a Facultate Missiologiae in Pont. Universitate Gregoriana. Vol. I (Collectionis nn. 1-11). Romae (Apud aedes Pontificiae Universitatis Gregorianae) 1943, 8º, VIII-379 p. — Precio: 75 liras.

El mes de agosto de 1942 cumplía su primer decenio de fundación la Facultad de Misionología de la Pontificia Universidad Gregoriana, erigida con decreto de la S. C. de los Seminarios y de las Universidades de los estudios el 7 de agosto de 1932. En ocasión de tan memorable acontecimiento la joven Facultad, no contenta con promover con la enseñanza de sus aulas y las publicaciones no escasas de sus profesores, la ciencia de las misiones; para continuar en esta labor de investigación científica, inicia una serie de *Studia Missionalia,* cuyo primer volumen, homenaje filial y respetuoso a S. S. Pío XII (p. XII), nos proponemos reseñar brevemente, señalando, según el carácter de la revista AHSI, sus principales facetas histórico-misionales, en lo que se refieren a la Compañía de Jesús.

El P. Schurhammer, significada especialidad en el estudio de la colosal figura de S. Francisco Javier y de todo cuanto puede ilustrar el ambiente geográfico, histórico y etnológico en que vivió el grande Apóstol y el de las regiones que evangelizó o visitó, en su artículo: *De scriptis spuriis S. Fr. Xaverii* (pp. 1-50), hace un estudio de minucioso detalle, completo de las fasificaciones de que principalmente en el siglo XVIII han sido objeto las cartas, opúsculos y oraciones del Apóstol navarro (pp. 1-50). Estudio que ofrece el fruto de muchos años de acuciosa rebusca en archivos aun los más recónditos.

El P. Tromp ocupado desde hace algunos años en la edición de las *Controversias* de Bellarmino, en su estudio: *S. Roberti Bellarmini de subiectione populorum infidelium ad servandam legem naturae disputatio* (pp. 100-113) nos da a conocer un documento inédito importante que nos manifiesta lo que el santo Doctor sentía en una materia debatidísima en el siglo XVI y no incluída en su célebre libro de las Controversias. Al preguntarse el Santo, en el mencionado documento: An possint Christiani principes cogere infideles sibi non subiectos ad servandam legem naturae, se define claramente como se habían ya definido Cayetano, los dos insignes representantes de la universidad de Salamanca Vitoria y Soto, y Juan Maior (cf. 106-113).

El P. Lopetegui, conocido entre los cultivadores de la historia de la América española, en su trabajo de síntesis: *Cómo debe entenderse la labor misional del P. José de Acosta S. I.* (pp. 115-136), toma de mira especialmente un aspecto característico de la vida del P. Acosta, estudiado más ampliamente en la ponderosa obra del A. sobre el eminente misiólogo medinense: Hasta qué punto se puede llamar *misionero* el autor del libro: *De procuranda Indorum salute.* Después de examinar cuidadosamente los detalles misionales de la vida de Acosta, concreta así la respuesta nuestro A.: Junto a una escasa intervención *directa* de Acosta « en la evangelización de los indígenas... hay que colocar un influjo intenso por medio de la pluma, tanto en el orden doctrinal como en el práctico, de la manera más diversa, pero siempre eficaz y de primera línea: una participación eminente y variadísima en una de las ocasiones cumbres de la historia eclesiástica americana, y una dirección misionófila decidida como superior religioso y consultor de personajes importantes, dirección que se manifestó aún pujante en los primeros años de su retorno a Europa » (129). Añade el A. al final un catálogo completo de las obras misionales de Acosta y de sus más importantes manuscritos de matiz misionero (130-136).

El P. Lator: *Il P. Antonio Possevino e l'Islam* (pp. 213-225) en este estudio sobrio y de compilación explica la génesis del entusiasmo del P. Antonio Possevino (1534-1611) por la defensa del cristianismo contra el Islam y el apostolado por la conversión de los musulmanes: aspecto muy interesante de la vida del jesuíta mantuano, en quien hasta ahora se han estudiado con preferencia su actividad diplomática y sus escritos pedagógicos. Sería de desear que el A. de este trabajo, tal vez demasiado esquemático, con el estudio complexivo de las fuentes impresas y manuscritas, presentara en su merecido relieve las relaciones del insigne jesuíta con el Islam.

El P. Hofmann, al presentar a base de fuentes en su mayoría publicadas anteriormente por él mismo o inéditas, la estadística de los sacerdotes seculares y religiosos en Grecia turca, señala 114 jesuítas (*Katholische einheimische Priester- und Ordensberufe im turkischen Griechenland* 1600-1830, pp. 227-247).

El P. D'Elia, conocido sinólogo, sin abandonar su baluarte histórico predilecto, en su estudio: *Carovane di Mercanti-Ambasciatori dalla Siria alla Cina attraverso l'Asia centrale nel* 1627 *secondo documenti inediti* (pp. 303-379), atalaya horizontes más vastos, pues el interés histórico de los documentos que publica afecta no solo a la China sino al Asia central y a Siria. El autor de uno de ellos es el P. Juan Schall von Bell (1591-1666), célebre misionero y astrónomo en la corte imperial de Pekín, quien, durante su permanencia en Siam, habiéndose informado de cuanto se refería a las caravanas de mercaderes de Cascar que, ordinariamente, cada seis años, iban como embajadores a llevar el tributo de sus reinos al rey de la China, escribe en 1629 una relación portuguesa que remite firmada al P. Nuno de Mascarenhas, asistente de Portugal, con este título: *Relacão da vinda dos mouros a China por via de Socheu, fortaleza e cidade nos confins desta provincia de Xensy* (= Shensi). El segundo documento del mismo año no es sino una relación que amplía los datos de la primera del P. Schall, bajando a pormenores interesantes. Ambas relaciones, ricas en datos geográficos, históricos, etnográficos y lingüísticos, confirman, aclaran o pormenorizan las preciosas noticias que nos da el P. Mateo Ricci en su *Storia dell'Introduzione del Cristianesimo en Cina* sobre las curiosas caravanas de embajadores que en

su tiempo venían de la Siria a la corte de Pekín. Y las noticias suministradas por el P. Ricci tienen el valor de estar fundadas en el inapreciable diario del H. Benito Goes, coadjutor jesuíta, que saliendo de Agra (India) el 29 de octubre de 1602, después de atravesar el actual Afganistán y el Pamir, llegó a Suchow (China) hacia Navidad de 1605. El editor sinólogo explica brevemente la relación de los nuevos documentos con los de Ricci y Goes, concreta su importancia geográfica, histórica, etnográfica y lingüística para las regiones a que se refieren y hace a continuación su edición crítica ilustrándola con notas breves y competentes, añadiendo oportunamente la traducción italiana del texto portugués.

En esta variedad de materias y perspectivas históricas se deja ya entrever, además de la benévola acogida que han de tributarle los ambientes universitarios, la amplia repercusión que ha de tener entre historiadores y misiólogos el primer volumen de « Studia Missionalia » de la Facultad misiológica de la Universidad Gregoriana.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

HIPPOLYTUS GALANTE, ***Francisci de Avila De priscorum Huaruchiriensium origine et institutis.*** Ad fidem mspti. N°. 3169 Bibliothecae nationalis matritentis edidit... Madrid (Consejo Superior de investigaciones científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo), 1942, 8°, CIV-426 p. - Precio: 90 pesetas.

Con este título presenta el editor prof. Galante un importante manuscrito histórico-literario, en lengua quechua, escrito por el célebre Francisco de Avila, misionero por muchos años entre los indígenas de la provincia de Huaruchiri, nordeste de Lima. El contenido de la obra manuscrita lo ha resumido el Editor con esta frase sintética que se da en el título: *origen* y *costumbres* de los antiguos Huaruchiri. El carácter de la publicación hecha por el Consejo superior de investigaciones científicas del Instituto G. F. de Oviedo es preferentemente filológico y lingüístico. La competencia del Editor en este campo se manifiesta muy clara, desde el principio, en el latín clásico, atildado y bien cortado con que presenta su obra, y sobre todo, en las esmeradas y oportunas disquisiciones lingüísticas, hechas con competencia nada vulgar, para restablecer críticamente et texto original de Avila. No se puede negar que ha querido el Editor satisfacer la curiosidad científica de los filólogos con verdadera profusión, pues después de reproducir fotográficamente todo el documento quechua (pp. XVII-CIII), presenta la edición crítica, con sus correspondientes notas lingüísticas de « concordia scripturarum » y « index radicum et thematum » y con dos índices de nombres indígenas y españoles (1-185). Añade a continuación la traducción en latín clásico, sencillo y elegante de todo el documento (187-302) y en último término la traducción castellana (303-424), hecha diligentemente por el doctor Ricardo Espinosa M. Sin salir de su campo filológico, explica además nuestro Editor la oportunidad y casi necesidad de la actual publicación, aun después de la que en 1939 hizo del mismo documento el doctor HERMANN TRIMBORN, profesor de la universidad de Bonn, en la lengua original quechua y en alemán, con el título: Francisco de Avila. *Dämonen und Zauber im Inkareich,* pues esta, según

nuestro Editor, deja bastante que desear en la reconstrucción crítica del texto y contiene no pocos errores de interpretación textual (pp. IX-XI). Expone después las normas y método de su edición crítica (pp. XI-XIV). Así que, dado el profundo conocimiento de nuestro Editor de la lengua quechua, y el grande esmero con que presenta el documento original y sus correspondientes traducciones latina y castellana, aun los filólogos y historiadores que no pueden saborear la obra de Avila en su lengua original quechua, se acercarán a la edición del prof. Galante como a manantial de agua pura. Pero sobre todo los historiadores y los estudiosos de las misiones americanas tendrán mucho que agradecer al filólogo G., porque, con la traducción exacta del documento sobre las tribus Huarichiri, les ha abierto campos inapreciables para el conocimiento más perfecto de la mentalidad de los antiguos indígenas peruanos, entre quienes tantas Ordenes religiosas (por no hablar especialmente de la Compañía de Jesús que, desde 1568, estableció puestos misionales entre aquellas tribus), trabajaron con celo infatigable y frutos halagüeños; aportación documental histórica y filológica tanto más de apreciar, cuanto más escasos son los documentos escritos indígenas conservados sobre los antiguos dominios del Inca, y mayor es la importancia de la pieza editada, cuyo autor, Francisco de Avila, por su grande conocimiento de la lengua quechua y no menor penetración y comprensión de la mentalidad indígena, es para la literatura indígena del Perú, casi lo que el grande Sahagún, franciscano, lo es para la de México.

Siendo pues tal la trascendencia del documento editado y de su autor Avila, hubiese sido oportunísimo, a nuestro juicio, el que nuestro E. hubiese hecho resaltar en la Introducción, aunque solo hubiese sido brevemente, la figura de Francisco de Avila, sus conocimientos lingüísticos de la lengua quechua, fruto de los muchos años que vivió como vicario y misionero entre los Huaruchiri (1597-1618), y de la enseñanza de esta misma lengua hasta su muerte en 1647, en la universidad limense de San Marcos, donde se había doctorado en 1606, datos todos estos que están sistemáticamente recogidos en la obra mencionada de Trimborn, y en un erudito artículo del historiador peruano José Toribio Polo, *Un Quechuista.* Revista Histórica. Organo del Instituto Histórico del Perú. I (1906) 24-38. Además la comparación de esta obra de Avila con otras del mismo autor en lengua quechua, y en general, con la escasa literatura indígena que se conserva de las regiones incaicas, hubiese hecho aparecer el documento, cuya edición examinamos, en su merecido relieve. Con gusto hubiésemos también visto en ella un índice de materias.

Permítasenos, con ocasión de esta nuestra reseña, una pequeña rectificación. Trimborn en su edición de Francisco de Avila, anteriormente mencionada (p. 2) hace jesuíta al célebre misionero, siendo así que nunca lo fue. Avila es una genuina gloria lingüística y misionera del clero secular.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

VICENTE RODRÍGUEZ CASADO. *Primeros años de dominación española en la Luisiana.* Premio del Consejo Superior de investigaciones científicas 1941. Madrid (Consejo Superior de investigaciones científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo), 1942, gr. 8º, 498 p., ilustr. — Precio: 60 pesetas.

No trata el A. en este libro, como pudiera parecer al leer su título, de

exponer la obra de reconstrucción colonial efectuada por España en la Luisiana desde 1765, época en que aquella región de las orillas del Misisipí quedó anexionada a la corona del Rey católico, sino de presentar, dentro del marco histórico de la política europea y americana, los vaivenes y alternativas por las que atravesó aquella región de la América septentrional hasta convertirse en 1769 en pacífico patrimonio de España. Por eso en esta obra más que el ambiente indígena de las razas que poblaban la Luisiana, predomina el europeo. Para concretar y limitar el panorama histórico, escoge el A. como figura central del libro a Antonio de Ulloa, no en los múltiples campos que abarcó su genio de matemático, astrónomo, químico, naturalista etc., sino principalmente en el de su política práctica en la Luisiana, faceta, a decir verdad, no la más gloriosa de su vida. Tanto esa historia de la Luisiana, como la de su protagonista español, se estudian en todo su conjunto, con mirada amplia, escrutadora, penetrante y (nos complacemos en subrayar este hecho) con serena imparcialidad.

He aquí brevemente el contenido del libro: En síntesis sugestiva recoge el A. las vicisitudes históricas de la Luisiana hasta formar parte del imperio español (15-45). Sigue después el estudio de la personalidad de Ulloa en el campo científico, militar y político (56-93); su actuación en la Luisiana ante dificultades prácticamente insuperables y en la oposición sistemática, principalmente por parte de los franceses, de conjuras y sublevaciones (56-167). Con amplia mentalidad y haciendo resaltar las acusaciones, las más de las veces de dureza injustificada, de los principales historiadores franceses que han calificado de cruel el gobierno de Ulloa en las regiones de las orillas del Misisipí, enjuicia el A. objetiva y desapasionadamente la actuación del Gobernador español, y concreta los motivos de su fracaso (173-201). Las repercusiones en América y en Europa de la expulsión de Ulloa de aquella región, y los desaciertos (podemos llamarlos así) de la política española en estos primeros años de dominación en la Luisiana, los recoge el A. con penetración e interés creciente en los capítulos VI-VIII. Reaccionó España ante sus primeras equivocaciones y las corrigió en su posterior política en la Luisiana. El delegado principal de su política en esta segunda época, O' Reilly, consiguió sosegar aquellas regiones que quedaron pacíficamente sometidas a España (294-350). Las ilustraciones de láminas y grabados son abundantes y bien escogidas. El índice de nombres (361-67) y el de lugares geográficos (369-72) facilitan al lector una búsqueda rápida. Apéndices nutridos de documentos sobre las sublevaciones de la Luisiana y sobre el gobierno de Ulloa, recogidos entre los manuscritos del Archivo nacional y de la Biblioteca nacional de Madrid y en el Archivo general de Indias (Sevilla) (279-95) demuestran al lector la concienzuda labor del A. en la composición de su obra. Este fundamento de documentación sólida de primera mano se observa también a lo largo y en las notas de toda la obra.

Nuestra revista AHSI recoge con interés los acontecimientos históricos de la Luisiana, campo donde, poco antes de la época que reseña nuestro A., se había desarrollado la actividad de misioneros jesuítas. Aquella región que se extendía a lo largo del Misisipí, explorada por el insigne jesuíta Diego Marquette en 1673 (15, 20), desde fines del siglo XVII estuvo atendida por misioneros jesuítas que, a pricipios del s. XVIII, organizaron definitivamente pues-

tos misionales en algunas de las principales ciudades de aquella vasta región, hasta que por decreto del Parlamento francés en 1764, los celosos misioneros fueron expulsados de aquellos fértiles países. Por fatal coincidencia de la historia, entonces precisamente, como consecuencia de la paz de Fontainebleau (1763) Francia hubo de ceder a Inglaterra Canadá con otros territorios e islas de América y Asia, y a España la Luisiana con Nueva Orleans y su pintoresca isla. De manera que cuando Ulloa, en 1766, se estableció en Nueva Orleans y recorrió los principales parajes de la Luisiana, aunque no encontró a los jesuítas expulsados, ni con ellos pudo trabar la íntima amistad en que estuvo con los jesuítas de la audiencia de Quito, durante su viaje científico a la América del Sur en 1736 (61), reconocería en los edificios e iglesias diseminadas por la Luisiana, y en los mismos indígenas, la huella de su activo apostolado.

Saludamos pues con la merecida simpatía y admiración esta obra del Sr. Rodríguez Casado de mirada histórica vasta, sólida por su abundante y selecta documentación de primera mano, imprenscindible para quien quiera conocer a fondo los primeros años de la conquista española en la Luisiana. En obra de tal competencia hubiéramos preferido que no se advirtiera ni aun ese tono de polémica, ciertamente moderado, con que reacciona el A. ante las acusaciones apasionadas que se han hecho al gobierno de Ulloa en la Luisiana; pues en libros de este género la defensa mejor es la exposición objetiva de los hechos. Tal vez en esta actitud defensiva de nuestro A. radica la falta en esta obra de un aspecto, a nuestro juicio, esencial. Ocupado el A. en oír y refutar los alegatos insistentes de algunos historiadores franceses, no nos ha presentado el cuadro completo de la labor positiva de Ulloa en la Luisiana con europeos, criollos e indígenas. Así por ej. el lector de esta obra ve desfilar en ellas regiones indígenas y tribus, las más varias, sin que ni de su procedencia ni de sus costumbres ni de la labor que entre ellas efectuó el gran Ulloa se nos diga nada o casi nada. Finalmente llevado el A. por un espíritu de escrupulosidad histórica, tal vez algo exagerado, y por el afán de apoyar sus afirmaciones en el documento y de no desviarse en nada de la verdad de ellos, ha entreverado la relación del texto con tantas citas que su lectura resulta no pocas veces difícil. De haber puesto la mayoría de los testimonios aducidos en las notas ilustrativas, sin menoscabo alguno de la verdad histórica, se hubiese movido el A. con más libertad y desenvoltura en su estilo diáfano y conciso.

Insignificantes reparos que en nada disminuyen el valor de esta obra concienzuda y digna de la Institución científica Gonzalo Fernández de Oviedo en que se ha publicado.

Roma. F. Zubillaga S. I.

León Lopetegui, S. I. *El Padre José de Acosta S. I. y las Misiones.* Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo), 1942, 8º, XLVII-624 p. — Precio: 60 pesetas.

Del *P. José de Acosta* (1540-1600), rica y multiforme figura de jesuíta del siglo XVI y uno de los más típicos españoles del tiempo de Felipe II, solo tres aspectos habían sido estudiados hasta el presente y no con plena pro-

fundidad: su actividad en el Perú, a base de los archivos de Lima, por Enrique Torres Saldamando, *Los antiguos jesuitas del Perú* (Lima 1882); sus méritos en la cosmografía y etnografía hispanoamericanas por José Rodríguez Carracido, *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española* (Madrid 1899); y su discutida y delicada intervención en la quinta Congregación General (1593-1594) y en las relaciones del P. Aquaviva con Felipe II, por el P. Antonio Astráin, quien en su conocida *Historia de la Compañia de Jesús en la Asistencia de España* usa principalmente los fondos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús y los de la Nunciatura de España en el Archivo secreto Vaticano.

Al *P. Lopetegui*, misionólogo de profesión, le atrajo primordialmente el aspecto misionero de Acosta, y en especial su áureo tratado *De procuranda Indorum salute,* sobre el que solo existía hasta 1934 una tesis doctoral dactilografada, no de grandes vuelos, del P. Anton Pott *Die Missionslehre des P. Joseph de Acosta S. I.* Es verdad que a lo largo de sus pacientes investigaciones, han ido apareciendo a los ojos del autor otras facetas de la compleja figura de Acosta, por ejemplo las de escriturista, teólogo y predicador, y que se han delineado además con más precisión los rasgos todos de su biografía: de aquí que en el presente libro abunden los materiales y los mojones orientadores para una *Vida completa* del célebre medinense, y aun lleven a veces a digresiones un poco largas del argumento principal. Pero en sustancia el libro es, conforme a su título, un libro de Misionología, es decir de historia y de teoría de las Misiones especialmente americanas. Más en concreto todavía, es la exposición de la génesis histórica, del contenido doctrinal y metódico, y de las influencias próximas y lejanas del «De procuranda».

Conforme a este carácter, sus 19 capítulos, densos en datos inéditos y en observaciones críticas, se agrupan en tres partes. Comprende *la primera* (pp. 3-207) el estudio de la formación y actividad de Acosta y de los factores político- misionales del Perú que preparan y en gran parte condicionan la composición y estructura del tratado, escrito ya y enviado a Roma en marzo de 1577: solo en un capítulo, que es casi apéndice (cap. 7), pasa más allá de esa fecha, tratando de la continuación de su provincialato de 1576 a 1581. El estudio minucioso, casi nimio, del « De procuranda » desde todos los puntos de vista posibles, llena toda *la segunda parte* (pp. 207-489), a la que se añade igualmente en el cap. 15 un complemento con las ideas misionales de su autor en escritos posteriores, principalmente en los dos memoriales contra el plan de la conquista de China del P. Alonso Sánchez: capítulo interesantísimo, pero que tal vez hubiera sido más fácil de entender y hubiera desviado menos la atención del cauce cronológico, de haber sido colocado en la tercera parte al describir la vuelta de Acosta por México a España. En esta *última sección,* finalmente (pp. 489-612), se exponen las consecuencias de las ideas misionales de Acosta en su brillantísima colaboración al tercer Concilio Provincial de Lima y a la composición e impresión de los catecismos en él aprobados. A estos dos capítulos, tal vez los más bellos del libro, siguen los dos últimos sobre las causas del abandono del campo misional por parte de Acosta y de sus actividades posteriores en Europa. Cuatro apéndices documentales, y otros tantos mapas en colores ayudan al lector en el estudio de la obra, la cual está bellamente impresa, aunque por la falta de títulos diversos en las

páginas y sobre todo por la falta verdaderamente deplorable en este género de libros de un índice onomástico de personas y lugares, resulta de no fácil manejo.

Se trata de un estudio sólidamente documentado. Es éste el primero y más duradero de sus méritos. El autor recuerda (p. XX-XXI) que la dirección de MHSI puso a su disposición los fondos reunidos por el P. José Sañudo para el primer volumen de *Monumenta Peruana*, los cuales provienen del Archivo Romano de la Compañía de Jesús, del Gesù de Roma, del General de Indias de Sevilla, del Nacional de Lima y de la Colección Pastells. El P. Lopetegui no publica aún esa documentación, pues ha de hacerse más tarde en *Monumenta Historica S. I.*, pero la usa a manos llenas, dándonos clara prueba de su riqueza verdaderamente extraordinaria. Ni se contenta con ella, ya que puesto en la pista, la amplía con otros papeles del Archivo romano S. I., del archivo y Biblioteca Vaticana, del Nacional de Madrid y de las bibliotecas de la Universidad de Salamanca y de la Academia española de Historia. Gracias a tan copiosos y puros manantiales, no solo precisa y rectifica infinidad de detalles sobre Acosta, sobre su actividad y su libro, sino que alumbra senderos de interés universal para la Historia de las Misiones, como los referentes al Breve de S. Pío V sobre los matrimonios de infieles (pp. 300-303), al clero indígena en América (pp. 379-405) y a la frustrada Nunciatura misional de Indias (pp. 587-589). Curioso resulta el proyecto del corso Ludovico Angeler de introducir en la isla de Córcega, en tiempo de Gregorio XIII, un sistema de « pueblos » parecido al de las reducciones de indios que había conocido en el Perú durante su estancia allá de cerca 17 años (p. 86-87).

Por lo que toca al análisis y exegesis de las fuentes, la obra nos merece parecido aprecio. Las referencias geográficas, estadísticas e institucionales, necesarias para entender en su justo sentido tanta variedad de fuentes, son exactas y sacadas de una copiosa información bibliográfica sobre el Perù del siglo XVI, sobre el gobierno de la Compañía y sobre el carácter complejo del Patronato de Indias. Se podrá en algun punto diferir de la interpretación del autor, pero difícilmente se le arguirá de información insuficiente o de desorientación en el enfoque. Solo en el análisis minucioso del « De procuranda » hubiéramos deseado un rumbo más ceñido al texto del libro y al orden mismo con que Acosta desarrolla sus partes. El P. Lopetegui hace un esfuerzo de objetiva comprensión en cada uno de los puntos que analiza, pero por seguir no el esquema de la obra misma, sino otro de problemas teológicos, dogmáticos, morales, aplicativos y finalmente estrictamente americanos más acomodado a las modernas teorías de las misiones, corre el peligro de « modernizar » un tanto la obra, o al menos de dificultar en el lector que no la haya leído, la comprensión del pensamiento genuino e integral de Acosta y de la estructura peculiar de su libro. Algo de lo que él mismo achaca en el punto concreto del fin específico de las misiones a la tesis del P. Pott (p. 264).

Aunque en la obra abunde el análisis minucioso de las fuentes, alguna vez demasiado minucioso y un si es no es insistente y machacón (sirva de ejemplo el párrafo sobre el año de nacimiento de Acosta pp. 19-23), sería erróneo imaginársela desprovista de nervio interpretativo y sintético. El autor tiene una idea clara y coherente de su protagonista, y la expone con convicción, no exenta de una contenida pero profunda simpatía. Como no trata

de hacer panegírico sino historia (p. XVII), no cela los defectos de Acosta aun en sus mejores años del Perú, pero en conjunto su impresión desde el punto de vista misional y misionero es excelente. Nos inclinamos a darle sustancialmente razón, aun allí donde refuta a Sacchini y Poussines, un tanto influenciados por la conducta posterior de Acosta en la quinta Congregación General (pp. 548-554). Solo nos queda la duda de si puede colocarse a Acosta entre los auténticos misioneros de infieles (p. 576) al estilo de S. Francisco Javier, Ricci y Valignano en Oriente, Barzana y Torres Bollo en el Perú y Paraguay. Para nosotros fue más bien insigne *misionólogo* a quien en el campo mismo de las misiones atraían ante todo los problemas teóricos planteados por el descubrimiento del nuevo mundo y los prácticos de los métodos *generales* de su evangelización, y no tanto el trabajo directo, personal y perpetuo entre los indios que había que llevar al cielo. Y aun nos parece que se esconde aquí la raíz más profunda de su abandono del campo misional precisamente en los años en que su experiencia era más madura y las perspectivas de evangelización más prometedoras. Parece que un apóstol auténtico no se deja arrancar definitivamente del campo de su apostolado sino o por la fuerza o por la obediencia diáfana y no buscada. O mucho nos engañamos o los interesantísimos documentos que el P. Lopetegui exhuma en estas páginas (pp. 567-569), nos muestran que esa vía de la obediencia fue en el caso de Acosta legítima, pero distó mucho de ser diáfana y no buscada.

Finalmente, sobre el problema de la índole y funcionamiento de las misiones hispanoamericanas, tiene también el autor su juicio coherente y maduro, basado en gran parte, en el de Acosta mismo. Precisamente por eso es en conjunto de reconocimiento y admiración, pero no menos de franca libertad en condenar lo que en ciertos aspectos de la conquista y en ciertas rigideces regalistas del Patronato era realmente condenable. Quien se sintiera inclinado a tachar de duras ciertas apreciaciones críticas del autor, podía considerar que en las más de ellas suaviza el P. Lopetegui los tonos más acres aún con que las formuló antes un español tan auténtico y tan privado de Felipe II como José de Acosta (pp. 84, 87-88, 307, 414).

Ciertos reparos de pormenor podían hacerse, como a todas las obras de gran erudición y empuje. Tocaremos tan solo uno que toca a *Monumenta Historica S. I.* Dice el autor (p. XXV) que de la obra manuscrita de 1600 *Historia general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú* existe un ejemplar en el Archivo Romano S. I. y otro en *Monumenta.* Esto último no es exacto. Los dos ejemplares, que son la primera y segunda vía enviadas a Aquaviva, están y han estado siempre en el Archivo de la Compañía. La cosa carecería de importancia si no hubiera añadido poco después el P. Francisco Mateos que esa copia existente en *Monumenta* pertenecía hasta tiempos recientes al Archivo de la Provincia jesuítica de Toledo. Cf. Revista de Indias 3 (1942) 569. Puede ser que en el archivo de la Provincia de Toledo existiera antes un ejemplar y que ahora se haya perdido. Lo que es certísimo es que ni ahora ni antes ha poseído *Monumenta* copia ninguna de esa obra.

Roma. PEDRO LETURIA S. I.

CELSO CONSTANTINI. *Gesù Cristo, Via Verità Vita.* Riproduzione di cento stampe antiche con commenti sui Vangeli. — Roma (Tumminelli editore), 1943, petit in-folio, 218-[12] p., 100 gravures. — Prix: 300 lires.

Le beau livre publié par S. E. Mgr Costantini, secrétaire de la S. Congrégation de la Propagande, n'est pas de ceux qu'on s'attend normalement à voir recenser dans l'*Archivum historicum.* La reproduction de cent vieilles gravures, faisant face aux textes de l'Evangile illustrés sur chaque planche, et, en guise de commentaire, un choix de passages expressifs d'écrivains modernes, ou à leur défaut, une brève élévation signée par l'auteur du recueil, cela fait un livre d'étrennes ou d'édification plutôt qu'un travail historique. Mais, sans que le titre nous en avertisse, les cent planches sont toutes reprises à un seul et même ouvrage et celui-ci n'est pas seulement un des chefs-d'oeuvre les plus réputés de la gravure flamande, mais encore le livre le plus somptueusement illustré publié par les anciens jésuites. Il s'agit des fameuses *Evangelicae historiae imagines* (Anvers 1593), destinées à accompagner les *Adnotationes et meditationes in Evangelia,* oeuvre posthume du P. Jérôme Nadal. L'introduction historique de Mgr Costantini soulève même à leur sujet un très curieux problème.

Les gravures choisies (100 sur les 153 des *Imagines*) sont reproduites par un procédé photomécanique, c'est-à-dire sans moderniser ou altérer l'oeuvre des artistes du XVIe siècle, à la différence de reproductions antérieures comme celle de Brispot (Paris 1863). Le procédé choisi, l'héliogravure (le « rotocalco » des Italiens) a permis de sauvegarder d'une manière suffisante, dans l'ensemble, la finesse des détails et la vigueur des contrastes. Dans l'exemplaire que nous avons reçu, quelques planches, surtout celles qui correspondent à l'histoire de la Passion, sont pourtant un peu heurtées et « neigeuses ». Quel procédé photomécanique pourrait d'ailleurs rendre l'éclat et le moelleux des originaux des Wierx, sauf peut-être la coûteuse phototypie?

L'introduction, disions-nous, pose un problème intéressant. Les historiens de la gravure flamande se sont beaucoup occupés des artistes, parmi les meilleurs de l'école anversoise, qui ont exécuté les cuivres, Jérôme, Jean et Antoine Wierx, Adrien Collaert et Charles de Mallery; Mgr Costantini n'avait sur ce point qu'à résumer leurs conclusions (ajoutons à sa bibliographie le grand ouvrage de Mr. A. J. J. Delen. *Histoire de la gravure dans les anciens Pays-Bas et dans les Provinces belges.* Deuxième partie: *Les graveurs illustrateurs.* Paris 1934, p. 150-155, qui fournit un excellent résumé, avec l'indication des sources). On a prêté moins d'attention, jusqu'ici, aux artistes auteurs des compositions originales, Martin De Vos, les Wierx eux-mêmes, le peintre romain Bernard ou Bernardin Passeri, dont les signatures figurent sous un petit nombre de gravures, tandis que la majorité se rencontre d'ordinaire sans nom de dessinateur. Or Mgr Costantini emploie un exemplaire où presque toutes les gravures, ailleurs anonymes, portent la signature de Passeri et constate que tel était bien l'état original des planches, car des indices très clairs, sur les autres exemplaires, font voir que le nom a été postérieurement gratté ou repoussé sur les cuivres, avec, au besoin, une reprise très habile des grisailles du fond.

Quelle peut avoir été la cause d'une correction aussi importante et coû-

teuse? Sans s'exprimer nettement sur ce point, l'auteur semble n'y voir d'autre explication que la jalousie à l'égard du peintre. Sa publication prend pour ce motif à ses yeux la valeur d'une réparation à l'égard d'un artiste italien « di cui, con poco plausibile sentimento, si sarebbe voluto far dimenticare il nome e la parte avuta (parte adirittura fondamentale) nella compilazione di uno dei più bei libri religiosi illustrati della seconda metà del Cinquecento » (p. 18; voir aussi le postscriptum final après l'imprimatur). Le livre serait ainsi la révélation d'un artiste fort peu connu (p. 16; notons toutefois qu'Alvin, dans son livre classique sur l'oeuvre des Wierx, Delen dans l'*Histoire de la gravure* citée plus haut, attribuent déjà à Passeri l'ensemble des compositions).

Cette explication nous sembla dès l'abord assez peu plausible, et d'autant moins que la retouche des planches n'eut pas lieu pour la « seconde édition », comme le croit l'auteur (dans quelle mesure peut-on d'ailleurs parler de « seconde édition » pour les planches?) mais beaucoup plus tôt. Des exemplaires portant la date de la première édition, et appartenant incontestablement aux premiers tirages, à en juger par l'état des planches, ont déjà la correction; en fait, les exemplaires que nous connaissons sont tous différents pour ce qui concerne le nombre des planches signées: les graveurs avaient manifestement tiré un certain nombre d'exemplaires avant la retouche et les emploient indistinctement jusqu'à épuisement. Nous priames un de nos confrères et collaborateurs de vérifier si les documents d'archives ne justifieraient pas une autre hypothèse: qu'au reçu des premiers exemplaires, où les graveurs flamands avaient étendu de bonne foi à toute la série la signature qu'ils lisaient seulement sous quelques-unes des compositions reçues d'Italie, on les aurait avertis de Rome de rectifier cette attribution erronée.

En fait, la recherche n'a pas fourni la confirmation directe de notre hypothèse. Mais elle a fait apparaître une telle masse de documents inédits, relatifs à la publication des *Evangelicae historiae imagines,* que l'histoire de cette publication, longue et compliquée comme un roman, en est toute renouvelée; entre autres surprises, les sources nous montrent à l'oeuvre, pour les dessins des *Imagines,* un autre artiste italien d'une habileté reconnue, un Frère coadjuteur de la Compagnie, ce qui explique son anonymat. Nous avons prié l'heureux chercheur de présenter ses trouvailles aux lecteurs de l'*Archivum* en une étude qui sera certes des plus intéressantes, mais en rendant inaccessibles des documents importants, les difficultés du temps de guerre ne permettent pas d'achever actuellement le travail. L'*Archivum historicum* reviendra donc sur le sujet dans un fascicule que nous espérons prochain. En attendant, nous devions signaler à nos lecteurs le beau livre de l'apôtre de l'art chrétien qu'est Mgr Costantini. Sans vouloir déflorer la publication de notre collègue, nous devions aussi prier les critiques d'art d'attendre, avant de faire état de la signature de Bernard Passeri sous les *Imagines* du P. Nadal.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

F. M. D'ARIA S. I. *Un restauratore sociale. Storia critica di San Francesco De Geronimo da documenti inediti.* Volume primo. — Roma (Edizioni Italiane), 1943, gr. 8°, XVI-647 pp., 61 illustrazioni.

S. Francesco De Geronimo era rimasto uno degli ultimi, nell'agiografia ge-

suitica, a non avere la sua storia rinnovata da studi moderni basati sulle fonti d'archivio. Mentre per il Saverio, il Canisio, il Bellarmino, il Régis, il La Colombière, il Bobola, il Berchmans... vedemmo succedersi, in questi ultimi anni, delle biografie critiche, condotte con rigore di metodo ed ampiezza di documentazione, per il De Geronimo eravamo rimasti, in sostanza, alle tre biografie contemporanee, ottime forse nel loro genere, ma insufficienti per la curiosità moderna, dello Stradiotti (1719), del Bagnati (1725), del De Bonis (1734-1747). Il carattere proprio dell'apostolato del santo, così immerso nella vita popolare napoletana ed inteso a medicarne le piaghe sociali colla più svariata ed intensa attività, avrebbe dovuto attirare da tempo un degno scrittore, — se non vi fosse stata di mezzo la massa veramente imponente del materiale manoscritto conservato e la difficoltà della sua interpretazione. Bisogna quindi essere riconoscente al P. D'Aria di essersi sobbarcato al non lieve lavoro. La sua fatica è stata ricompensata: ne è uscito un De Geronimo nuovo in gran parte, vivente, non staccato della cornice storica, ma che vediamo muoversi davanti a noi sullo sfondo variopinto della Napoli seicentesca. L'esposizione, piena di particolari e di episodi, ora curiosi ora commoventi, di riferimenti sui metodi apostolci dei gesuiti di allora, e su gli usi contemporanei, il tutto minutamente documentato, risulta altamente suggestiva e interessante. Se pecca, è per eccesso, non giungendo con questo volume di 600 pagine che alla metà dell'opera. Siamo convinti che se l'autore avesse saputo restringere un pò il suo testo, con una scelta più severa degli episodi, la soppressione di alcune ripetizioni e digressioni, un pò meno di esuberanza nella pittura del quadro, la biografia vi avrebbe guadagnato in efficacia.

Il primo volume ci fa conoscere, in una prima parte, le origini e la gioventù del santo, a Grottaglie, a Taranto, a Napoli, le primizie della sua vita sacerdotale, l'entrata nella Compagnia e la vita religiosa fino alla professione solenne. La seconda parte, intitolata « Il missionario di Napoli », dopo averci presentato i principali collaboratori del santo, cioè i membri della sua Congregazione mariana (pp. 201-258), è consacrata principalmente a studiare la sua « opera di risanamento », per le strade e le piazze (pp. 259-322), nei famosi « quartieri » dove la santa audacia del missionario rintraccia il vizio (pp. 323-412), in margine alla strada nei catechismi e nei vari casi di emergenze sociali (pp. 413-474). La sua opera di ricostruzione viene considerata principalmente nell'organizzazzione della Communione generale (pp. 475-530), mentre note individuali e tratti gentili si aggiungono con lo studio delle sue predilezioni, per i piccoli, i miserabili, i derelitti (pp. 531-632). Se non andiamo errati, oltre a raccontare gli ultimi anni di vita del santo, il secondo volume dovrà mostrarci in lui l'oratore(del quale si conservano manoscritte tante prediche) e il direttore di anime elette, e studiare la forma propria della sua santità.

Dobbiamo lasciare per altro tempo, quando avremo l'opera compiuta, l'esame di parecchie questioni, tanto più che l'autore ha rimandato alla fine del secondo volume la tabella delle referenze degli autografi del santo, chiave necessaria per molti controlli. Tuttavia, la fonte che il biografo sfrutta più costantemente e più minutamente nella parte pubblicata, è costituita dalle deposizioni al processo di beatificazione, fatte in gran parte dai collaboratori immediati del santo, i suoi fedeli congregati, e dai suoi beneficati. Lo straor-

dinario numero e la varietà di questi testi, appartenenti a tutte le classi sociali; la loro lunga convivenza col santo del quale riferiscono concordemente la gesta, ne fanno una fonte di primo piano, non di rado confermata dai rapporti confidenziali del santo stesso o dei suoi superiori immediati. Notiamo tuttavia che non vediamo in nessun luogo discusso il problema critico proprio di questa categoria di fonti storiche, vogliamo dire l'esistenza d'un processo psicologico di alterazione, o più esattamente di sublimazione, che i ricordi d'una persona amata e venerata subiscono, massime nella gente incolta e più ancora quando s'inizia un movimento collettivo verso la glorificazione del defunto. Chi ha potuto seguire, con calma e tranquilla critica, un'inchiesta di questo genere, sa con quale rapidità il detto processo di sublimazione può manifestarsi e quante cautele sono necessarie per difendersene.

Lasciamo agli storici locali di dirci se la ricostruzione fatta dall autore della Napoli del '600, vivace certamente e colorita, sia altrettanto esatta e fedele. Si può avere l'impressione che l'autore ricorre poco alla copiosa letteratura esistente sui particolari della vita napoletana. Ma non si deve dimenticare che le innumerevoli deposizioni dei testi contemporanei, pieni di accenni suggestivi alla vita popolare, fornivano per molti aspetti una documentazione di prima mano. Grazie a loro, il libro potrà apportare agli stessi eruditi locali elementi da non trascurare.

Lo stile del P. D'Aria è vivace, agile e senza monotonia, a volte forse un pò nervoso come se la necessità di seguire un santo sempre in moto gli comunicasse una certa agitazione. Una correzione attenta avrebbe potuto togliere alcuni nei della stesura: troppi ritorni sulle difficoltà della ricerca o sul numero dei fogli decifrati, pagine che risentono troppo il pulpito, uscite piccanti all'indirizzo degli ipercritici (i critici sanno molto bene che quando si sente il bisogno di lanciar loro una freccia, non è d'ordinario un segno che tutto corra ben liscio nell'argomento storico). Una scelta d'illustrazioni documentarie, vedute di monumenti contemporanei, piante e facsimili di autografi, aumentano il pregio del volume.

Ci auguriamo che l'erudito autore possa darci presto il secondo volume. Per il suo costante ricorso all'Azione Cattolica, in aiuto alla propria attività, per la sua illuminata azione sociale, per l'esempio del fervore e della santità sacerdotale, san Francesco De Geronimo è un santo da far conoscere agli uomini d'oggi.

Roma. EDM. LAMALLE S. I.

ANGELO MERCATI. *Lettere di Scienziati dall'Archivio Segreto Vaticano.* Commentationes Pontificia Academia Scientiarum, vol. V, nº 2 (1941) pp. 61-209.

ID. *Briciole della Corrispondenza di Antonio Vallisneri il Seniore con appendice alle Lettere di Scienziati dall'Archivio Segreto Vaticano.* ibid. vol. VII, nº 26 (1943) pp. 783-881.

Ripassando, per metterlo alla disposizione del pubblico, l'antico schedario della numerosa corrispondenza conservata nei fondi commessi alle sue cure,

il Chmo. Prefetto dell'Archivio Vaticano vi aveva notato un gruppo di lettere di scienziati dei secoli XVII e XVIII, tutti benemeriti del progresso delle scienze fisiche e naturali. Nella presente communicazione alla Pont. Accademia delle Scienze, egli pubblica queste lettere, accompagnandole con un ricco corredo di note biografiche e bibliografiche che illustrano la vita degli autori, i loro studi e ricerche. Di quindici degli scienziati che sfilano così sotto i nostri occhi, non abbiamo da occuparci qui, cioè di U. Aldrovandi, N. Stenone, Giov. Dom. Cassini, Gabr. Manfredi, Giov. Batt. Morgagni, Giov. Poleni, Ant. Cocchi, Eust. Zanotti, Giov. Ant. Battarra, Gius. Benvenuti, Mich. Rosa, Franc. Ang. Deleurye, Deod. de Dolomieu, Seb. Canterzani e Serafino Calindri. Ma ci piace rilevare il contributo che la pubblicazione di cinque lettere di Ruggiero Boscovich apporta all'edizione del carteggio, che viene poco a poco alla luce, dell'illustre gesuita dalmalta.

La prima lettera, del 26 aprile 1743, si riferisce ad una questione personale fra l'autore e Mgr. Bottari, Canonico di S. M. in Trastevere. Questo si era lagnato, che, nelle « Riflessioni » dei PP. Minimi Le Seur e Jacquier e di B. sopra alcune difficoltà spettanti i danni ed i risarcimenti della cupola di S. Pietro, fu detto che egli, nella Congregazione tenutasi nel Quirinale il 22 gennaio 1743, avrebbe dubitato in mala fede di quelli, che avevano fatto alcune relazioni intorno a quei danni. Nella sua risposta B. riesce a quietarlo e il Bottari risponde ringraziandolo.

Nella 2a lettera, del 4 ottobre 1766, B. fa sapere al Conte Francesco Garampi, fratello del futuro Cardinale Giuseppe, che egli partirà per la California, dietro invito della Società Reale di Londra, per osservare il transito di Venere sul Sole, il 3 giugno 1769 (viaggio, che non ebbe luogo, avendogli Carlo III di Spagna negato il permesso di recarsi in quel possedimento spagnuolo). Egli deplora i disgusti, che Francesco riceveva in seguito alla questione del miglioramento del Porto di Rimini (Su invito della Congregazione del Porto, di cui Francesco G. era membro, B. aveva fatto varie visite al Porto, accompagnato dall'ingegnere Calindri, proponendo di poi in una memoria alcuni provvedimenti. Le misure proposte furono criticate e l'esecuzione di certi lavori suggeriti dal Calindri, causò un terribile tumulto fra i pescatori e marinai). Nella 3a lettera, del 9 luglio 1768 a Mgr. Gius. Garampi, B. esprime nuovamente il sommo dispiacere di quanto era seguito in Rimini. Egli approva la proposta di stampare la raccolta di tutti i pareri dei periti sul Porto, ad eccezione di due opuscoli, che erano piuttosto libelli infamatori, pieni di villanie contro la sua persona e molto più contro Calindri.

Le lettere 4a e 5a, datate da Parigi, 12 agosto 1775 e 14 ottobre 1775, a destinatario ignoto, danno interessanti paricolari sulla parte di B. nel progetto della bonifica delle paludi Pontine. Senza ingerirsi nel formare la Compagnia, egli ha dato in diversi memorie gli schiarimenti, richiesti dal Sig. Digne, console di Francia in Roma, sul regolamento da adottarsi per assicurare il successo dell'impresa ecc. Avendo queste memorie incontrata tutta la soddisfazione degli interessati, si aspettava soltanto che una persona di confidenza, accompagnata da uno dei migliori ingegneri di Franci, venisse in Roma per metter mano all'impresa. Ma nella 5a lettera B. si lagna, che le persone suddette non siano ancora partite per Roma. Se mai non si concludesse l'affare in Francia, egli non dubita che vi sarà gente in Italia, che farà l'impresa. In tal

caso egli offre i suoi servizi. Ma date le circostanze in cui si trovano gli affari degli exgesuiti, vi sarebbero molte difficoltà per avere il permesso di partire dalla Francia.

L'appendice alle « Briciole della Corrispondenza de Vallisneri » contiene un'altra lettera del Boscovich scritta da Ragusa il 22 agosto 1743, al Cardinale Passionei. Benchè d'argomento tenue, questa lettera, assai complimentosa, è interessante in quanto mostra le buone relazioni fra l'autore ed il Cardinale, l'ostilità del quale alla Compagnia di Gesù è notoria. B. ringrazia con effusione il Card. della sua lettera benevolentissima, rammenta le deliziose sere passate con lui come ospite nella sua Villa di Foligno, e gli assicura che ha fatte le sue diligenze per soddisfare la sua richiesta di procurargli buon tabacco di Albania, ed una coppia di cagnolini.

Fra i corrispondenti del Vallisneri si trova pure il P. Pier Maria Salamoni S. I. (Salomoni presso il SOMMERVOGEL). Nella sua lettera del 4 giugno 1718 (pp. 845-851), l'autore, nato nel 1696, con saggezza precoce si pronuncia contro il seguire alla cieca i pareri altrui nelle scienze naturali: bisogna ricercare la schietta e limpida verità per mezzo di sperienze fatte con ogni diligenza; dichiarazioni rivelatrici di quello che sarà poi l'opera del Salamoni per introdurre la buona fisica nei Collegi. In una seconda lettera del mese di luglio 1718, egli fa sapere al Vallisneri, che il corpo di suo zio, il noto naturalista Cestoni, fu portato con ogni onore nella sepoltura privata della famiglia Salamoni.

Ci auguriamo che Mons. Mercati, già benemerito con le sue: « *Bollandiana* » *dall'Archivio segreto Vaticano* (Roma 1940; cf. AHSI 10, 1941, 162-164), continuerà la serie dei suoi contributi documentati alla storia delle varie scienze.

Castel Gandolfo. G. STEIN S. I.

Epistolae Ioannis Phil. Roothaan, Societatis Iesu Praepositi Generalis XXI. Volumen II et III: *Epistolae ad Societatem.* [Ediderunt Iosephus Boubée S. I. et Hilarius Azzolini S. I.] Romae (Apud Postulatorem Generalem S. I.), 1940, 4o, XLVI-486, XXXVIII-579 S. Volumen IV et V: *Epistolae ad Externos.* [Edidit Robertus Züllig S. I.] Romae, 1939-1940, 4o, XXXII-468, XXXII + (469-983) S.

Der 1935 erschienene und in dieser Zeitschrift bereits besprochene (AHSI 6, 1937, 148-151) erste Band der Sammlung enthielt die Korrespondenz Roothaans aus der Zeit vor seinem Generalat. In den vorliegenden vier Bänden folgen die Briefe, die er als General schrieb. Der 2. und 3. Band enthalten die Briefe an seine Untergebenen, der 4. und 5. die an Auswärtige. Die Herausgeber stellten sich die doppelte Aufgabe, den Seligsprechungsprozess Roothaans zu fördern und uns seine Lebensweise und Regierungstätigkeit anschaulich zu machen. Dieser Zweck wurde voll erreicht einmal durch die strenge Sichtung der äusserst umfangreichen Korrespondenz. Es wurden nur die für jede Frage besonders charakteristischen Schreiben ausgewählt und dadurch nach Möglichkeit Wiederholungen vermieden. Das Verdienst dieser glücklichen Auslese gebührt vor allem P. Pirri, während bei der Gliederung der einzelnen Abschnitte und ihrer Ergänzung durch die oft recht knappen, aber hinreichend in-

formierenden biographischen Anmerkungen die als Herausgeber bezeichneten und andere Patres mitwirkten. Die Einteilung des Stoffes, die weniger nach chronologischen als nach sachlichen Gesichtspunkten erfolgte, dient dem gleichen Ziele, eine abgeschlossene Darstellung des Lebens und der Tätigkeit R.s als Generals der Gesellschaft zu geben, und es so möglich zu machen, dass das Werk mit Genuss im Zusammenhang gelesen werden kann.

In den Bänden 2. und 3 — d. h. in der Korrespondenz mit den Mitgliedern der Gesellschaft — erfolgte die Einteilung der Briefe nach den einzelnen Ordensprovinzen. Das bedeutet eine ungleichmässige Aufgliederung des Stoffs: Jede Provinz hat teils ihre eigenen Aufgaben und Sorgen, teils erfordern ihre gleichartigen Angelegenheiten für einen so klugen Generaloberen wie R. doch eine verschiedene Behandlung je nach den politischen und örtlichen Verhältnissen. Das gilt auch für die im vorletzten Abschnitte eingefügten Briefe an die Missionen, deren sich R. mit besonderer Liebe annahm.

Sehr viele Angelegenheiten waren aber für alle Provinzen einheitlich zu behandeln. Darum zeigen alle Teile in ihrer fortlaufenden Entwicklung doch die klaren und festen Leitsätze der Roothaanschen Regierungsweise, vor allem seinen Hauptgrundsatz, den er selbst mit den Worten « fortiter et suaviter » kennzeichnet. Offen deckt er die Fehler der Untergebenen auf und legt ihnen die Mittel zur Besserung dar. Das geschieht aber stets zugleich « suaviter », d. h. nicht ohne eine Aufmunterung für den Gedemütigten, die nach ihm in der Regel der Ermahnung nachfolgen, nicht vorangehen soll. Deutlich ist dabei auch die weise Mässigung R.s zu erkennen; jede Anklage gegen einen Untergebenen wird genau geprüft und ihm Gelegenheit zur Rechtfertigung gegeben.

Im übrigen sind es die bewährten Grundsätze der Ordensleitung und Seelsorgspraxis, die seit dem hl. Ignatius in der Gesellschaft gelten: Den Obern empfiehlt er Klugheit und massvolles Ausüben ihrer Gewalt, die gesunder Initiative der Einzelnen Freiheit lässt; die Untergebenen mahnt er zum Gehorsam, nimmt aber alle ihre Klagen über Obere und über seine eigenen Massnahmen zu gewissenhafter Prüfung entgegen. Besonders vorsichtige Zurückhaltung verlangt er auf dem Gebiete der Schwesternseelsorge und gegenüber mystischen Erscheinungen, ohne jedoch in den Fehler ihrer völligen Verwerfung ohne genaue Untersuchung jedes Einzelfalles zu geraten. Die traditionelle Förderung der Exerzitienbewegung, der Herz-Jesuverehrung und eines freundlichen Verhältnisses zum Weltklerus und zu den übrigen Orden liegen ihm sichtlich besonders am Herzen.

In anderen Dingen zeigt R. sich als vorausschauend und modern im besten Sinne des Wortes; so wenn er die Bekämpfung der geheimen Gesellschaften oder die Herausgabe einer eigenen Zeitschrift und die Mitarbeit in anderen Zeitschriften und Zeitungen wünscht, wenn er über die Königsgewalt Christi ergreifende Worte findet oder den häufigen Empfang der hl. Kommunion empfiehlt.

Im 2. Bande bieten besonderes Interesse die Briefe an den späteren Ordensgeneral Beckx, dem R. die Vertretung der Ordensangelegenheiten am Wiener Hof und andere Sonderaufgaben übertrug. Dem später so berühmt gewordenen P. Ginhac schrieb er bereits 1851 und lobte ihn wegen seines Eifers im Studium der arabischen Sprache. Die letzte Serie des 3. Bands enthält Sendschreiben an die Provinziäle oder an die ganze Gesellschaft.

Der 4. Band umfasst die Briefe, die R. an Auswärtige, aber im Bereiche sei-

ner Amtstätigkeit schrieb, und die darum das Gesamtbild seines Wirkens vervollständigen. Ein eigener Unterteil birgt die Briefe, die er zur Verteidigung der Gesellschaft gegen die Verleumdungen der Kirchenfeinde abfasste. Unter den Briefen des 4. Unterteils, die an Bischöfe und Staatmänner in Ordensangelegenheiten gerichtet sind, interessieren vor allem diejenigen an den späteren Papst Pius IX, an Kardinal-Staatssekretär Lambruschini und den piemontesischen Staatsminister Solaro della Margarita.

Der 5. Band beginnt mit einer langen Serie, die wohl besser in zwei Teile geschieden worden wäre. Die Briefe Nr. 283 bis 315 behandeln die Wissenschaftlichen Streifragen der Zeit, in denen R. von Freunden oder Gegnern und öfters auch vom Hl. Stuhle zur Stellungnahme aufgefordert worden war. Zumal den Rosminianismus, Mennaisianismus, Hermesianismus, Fideismus und den Traditionalismus, sowie die Frage der Indizierung heidnischer Klassiker finden wir darin erörtert. So kommt hier die hohe wissenschaftliche Bildung zum Ausdruck, die er sonst in seinen Briefen während des Generalats kaum hervortreten liess. Die übrigen Unterteile der Serie zeigen seinen tiefen religiösen Sinn: Die Briefe Nr. 345 bis 373 handeln von der Verehrung der Gottesmutter, wobei er, seiner Zeit vorausschauend, besonders den Kult ihres unbefleckten Herzens zu fördern sucht. Nr. 374 bis 420 sind Schreiben an Angehörige verschiedener Orden, wie an Dom Guéranger, den Erneurer des benediktinischen Ordensleben in Frankreich, dem er zur Zeit der Verfolgung grosszügig half. Der letzte Unterteil: « Miscellanea », enthält Briefe freundschaftlichen Charakters an den Theologen Guala in Turin, an den Ordensstifter Ratisbonne und andere persönliche Bekannte. Sie geben ein klares Bild der Anlagen, Tugenden und Herzenseigenschaften R.s und führen darum noch tiefer in das Verständnis seines Innenlebens ein, während die vorhergehenden Sektionen eher von seiner Begabung und Klugheit zeugen.

Die Briefe der dritten Serie werden als « epistolae officiosae » an Prälaten, Fürstlichkeiten und Behörden, Wohltäter und Freunde betitelt. Sie zeigen die Höflichkeit und Menschenfreundlichkeit R.s, die sich mit seiner Uebernatürlichkeit gut vereinigten. So vervollständigen sie die Darstellung seines Charakters und zeigen ihn als einen wahren Ordensgeneral im Sinne des Idealbildes, wie ihn die Konstitutionen zeichnen mit dem « conspicuus splendor » der Nächstenliebe und Demut, die ihn « Deo et hominibus amabilem reddant » (Const., P. IX, c. 2, n. 2).

Den Abschluss bilden Schreiben über öffentliche Ereignisse, besonders über die Verfolgung der Gesellschaft. Wir sehen darin, wie R. an allen Geschehnissen der Zeitgeschichte Anteil nimmt, wie er mit einer gewissen angeborenen Aengstlichkeit und Melancholie, aber mit vollem Gottvertrauen in die Zukunft blickt, die verfolgten Mitbrüder mit liebendem Herzen aufmuntert und berät, und wie innig er allen Wohltätern dankt, die den Seinigen in der Not beistanden. So sind allein 23 dieser Briefe an die Konvertitin und grosse Wohltäterin der Gesellschaft Herzogin Julie von Anhalt-Koethen gerichtet. Eine wertvolle Ergänzung bietet die am Anfang des 4. Bandes abgedruckte « Tabella synchronica » über zeitgenössiche historische Ereignisse.

Ausführliche Inhaltsangaben erleichtern die Uebersicht und Benutzung der wohlgelungenen Sammlung.

Rom. G. Schmieder S. I.

ROBERT JACQUIN, *Taparelli*. Paris (P. Lethielleux), 1943, 8°, pp. VIII-406, 9 tavole fuori testo.

TAPARELLI D'AZEGLIO. *Essai sur les principes philosophiques de l'économie politique. Recueil d'articles publiés dans la Civiltà Cattolica de* 1856 *à* 1862. *Traduction française inédite avec Introduction, Bibliographie et notes par* ROBERT JACQUIN, *Paris* (P. Lethielleux), 1943, 8° pp. 128.

Il risveglio di studi taparelliani che si è manifestato negli ultimi decenni, specialmente in seguito alla pubblicazione dei carteggi, fatta per cura della Deputazione sopra gli studi di Storia Patria per le Antiche Provincie e la Lombardia, nel 1933 (cf. AHSI 4, 1935, 164-168), hanno messo in risalto una personalità di così alto interesse, sia per le sue doti individuali, sia per l'altezza e originalità della mente, sia per la parte non ultima presa nelle lotte e nel movimento scientifico del suo tempo, che molti si sono meravigliati che di un tal uomo non esistesse ancora una ampia e degna biografia.

Corrisponde a questo diffuso desiderio il recente volume dell'abbé Jacquin che reca in fronte il titolo: *Taparelli,* meglio determinato da quello posto nel dorso: *Le père Taparelli d'Azeglio.* 1793-1863. *Sa vie, son action et son oeuvre*: e che come indica il titolo stesso, ha una triplice partizione, in cui viene studiata appunto la vita, l'azione, o piuttosto il carattere, e l'opera taparelliana.

Nella prima parte, ch'è la più ampia ed anche la più elaborata ed esauriente, sono ritratte, in cinque capitoli, con molta perspicuità e chiarezza, le vicende esteriori della vita del Taparelli, dalla nascita alla morte. Larghe e fortunate ricerche archivistiche hanno portato Jacquin alla scoperta di nuovi documenti che recano molta luce sulla famiglia Taparelli D'Azeglio, sulla adolescenza di Prospero (il futuro P. Luigi) e sulla sua chiamata a Parigi, al tempo di Napoleone (1810), come candidato alla scuola militare di Saint-Germain. Ben nutrito e ricco d'importanti notizie è altresì il capitolo dedicato agli inizi della carriera ecclesiastica e alla sua vocazione religiosa, sbocciata a Roma, dove, insieme col fratello Massimo, era stato condotto dal padre, il marchese Cesare, mentre questi adempiva una straordinaria missione diplomatica per incarico del re Vittorio Emanuele I presso Pio VII. Nel noviziato di Sant'Andrea al Quirinale, assistiamo ai primi saggi della sua mente e delle sue virtù, che già fanno ben presagire dell'avvenire. Si leggono con interesse sempre crescente le pagine, così nutrite di documenti e di notizie, che ci portano attraverso il *cursus munerum* percorso dal P. Taparelli, superiore a Novara, primo rettore dell'Università Gregoriana nel 1824, quando da Leone XII fu restituita alla Compagnia, Provinciale a Napoli, professore di diritto naturale nel collegio massimo di Palermo. Fin d'ora ci sentiamo a contatto con uno spirito superiore, il quale dovunque passa spande largamente l'influsso benefico della sua luminosa intelligenza, e suscita vivide e feconde iniziative.

A Roma, a Napoli, a Palermo, per suo personale impulso, viene gettato quel germe fecondo di rinascita degli studi tomistici, che raggiungerà il suo pieno meriggio con l'enciclica *Aeterni Patris* (1879) di Leone XIII. L'abbé Jacquin, indagando l'origine del tomisto taparelliano, è di parere ch'essa non si possa attribuire, almeno unicamente o principalmente, ad influenza del P. Sordi: « ...il ne semble pas que les conversations que Taparelli a pu avoir avec Sordi à Gênes et à Novare aient laissé en lui une empreinte durable. En effet, dans la

lettre au P. Beckx déjà citée, Taparelli n'indique aucunement ses rapports avec Sordi à l'origine de son acheminement vers le thomisme; toutes les fois qu'il parle de ce revirement, il l'attribue aux réflexions personnelles qui lui étaient suggérées par l'état d'anarchie intellectuelle où se trouvait le Collège Romain dont il avait la responsabilité » (p. 54). L'opinione sostenuta dal Jacquin è, certo, la più aderente ai documenti che possediamo fin qui. Si potrebbe aggiungere che la triste fama fatta dal Curci al Collegio Romano, d'aver per mezzo secolo osteggiato la teologia scolastica di S. Tommaso, fu validamente ribattuta già dal P. Salis Seewis, dimostrando che fin dal 1824, cioè dal principio del governo del P. Taparelli, vi « si prese ad insegnare proprio la *teologia scolastica* in una cattedra specificata con questa indicazione: e se il Curci ama sapere chi la insegnasse, diremo che furono i Padri Rizzi, Zecchinelli, Curi, Manera » (*Risposta al libro « La nuova Italia e i vecchi zelanti » del Sac. C. M. Curci per un Padre della Compagnia di Gesù.* Prato 1881, p. 162). Non siamo in grado di affermare se questi padri contribuirono nell'orientamento del Taparelli verso il tomismo, ma ci consta che almeno alcuni fra essi, come il Zecchinelli, spalleggiarono energicamente l'azione da lui svolta per far adottare nel Collegio Romano la filosofia aristotelica.

Eccellente è altresì il capitolo IV, *Au tournant de l'histoire.* L'atteggiamento assunto dal Taparelli di fronte al movimento neoguelfo, del quale erano a capo tante persone a lui care, dal Gioberti, suo amico d'infanzia, ai fratelli Massimo e Roberto D'Azeglio, e al dilettissimo cugino Cesare Balbo, vi è assai ben lumeggiato. Possiamo ora pienamente apprezzare, sia il valore ideale del nutrito carteggio avvenuto tra loro in quel periodo di lotte e di speranze, che incomincia con la creazione di Pio IX e tramonta verso la fine del 1847; sia l'incidente e i dissapori suscitati dalla pubblicazione del celebre opuscolo taparelliano: *La Nazionalità*

L'ultimo capitolo della prima parte (*Les dernières années*) riuscirà per tutti i lettori uno dei più istruttivi e dilettevoli. Esso illustra un periodo d'una fecondità veramente portentosa, che va dalla fondazione della *Civiltà Cattolica* (1850) fino alla morte del Taparelli (21 settembre 1862): dodici anni di una produttività a getto continuo, che rivela una immensa e profonda dottrina nei più svariati campi dello scibile, e sopratutto emerge nelle scienze politiche e morali, nelle quali Taparelli godeva ormai una celebrità europea, riconosciuta dagli stessi avversari. La diligenza dell'autore è giunta fino ad individuare l'avello che chiude i resti mortali del dotto gesuita nei sotterranei della chiesa di S. Ignazio e a trascrivere la semplice iscrizione incisa sul marmo che li ricopre (p. 118).

La seconda parte del volume è dedicata al carattere, all'intima personalità del Taparelli. Comprende un solo capitolo, intitolato: *Taparelli intime,* ma denso di contenuto e di fine e profonda penetrazione. La grandezza e nobiltà d'animo del nostro Gesuita, è descritta con scultoria evidenza. L'onda e il calore dei suoi affetti, sembra arricchirsi sempre più col volgere degli anni. La vita di studioso, le incessanti lucubrazioni speculative, l'assillo quotidiano della polemica, lungi dall'inaridirla, la rendono sempre più serena, più luminosa e più calda. Ben lo dimostrano i carteggi coi principali suoi corrispondenti, che il Jacquin analizza (coi fratelli, col Balbo e col Gioberti, già ricordati, inoltre con Cesare Cantù, col Solaro della Margarita, con Matteo

Ricci, con Giampietro Tolomei, con Alessandro De Giorgi, con Antonio Rosmini tra gl'italiani; con Karl Witte, Louis Veuillot, Montalembert tra gli stranieri). Ciò spiega come personaggi di tendenze politiche assai lontane, se non diametralmente opposte alle sue, non sappiano sottrarsi all'irresistibile fascino di quell'anima pura e generosa, radiante dei più bei doni di natura e di grazia.

Abbiamo nell'ultima parte (*L'oeuvre et la doctrine*), divisa in due capitoli, uno sguardo complessivo all'ingente e importante opera scientifica del Taparelli. L'autore non si limita ad un arido elenco degli scritti quasi innumerevoli (dei quali non trascura di dare un completo catalogo in appendice, insieme con un'ampia e aggiornata bibliografia taparelliana, pp. 375-387), ma ne offre, con l'esposizione sommaria, una attenta e approfondita analisi, specie delle opere principali, il celebre *Saggio teoretico di Diritto naturale* (*opus*, diceva il S. P. Pio XI, *quod numquam satis laudari potest*), *L'esame critico degli Ordini rappresentativi*, e i saggi di economia politica pubblicati nella *Civiltà Cattolica*, che preludevano ad una nuova grande trattazione, rimasta incompleta per la morte prematura dell'autore, ma giudicati di tanta importanza e ancora di tale attualità dal ch. Jacquin, da volerne curare una pubblicazione a parte in francese, corredata d'una succosa introduzione e di note erudite. Ognuno che pone interesse alla storia del pensiero contemporaneo, leggerà col più vivo interesse il capitolo che il Jacquin ha dedicato alle note personali e all'originalità del Taparelli come pensatore e come maestro. Anche là dove il lettore non potrà sottoscrivere senza qualche riserva al giudizio dell'autore, peraltro ispirato sempre da amore d'oggettività e da ammirazione, direi anzi entusiasmo, per il soggetto del suo studio, dovrà sempre rendere omaggio allo sforzo da lui compiuto per rendere il pensiero e l'opera del Taparelli nella sua interezza e nella vasta e complessa tela del suo sistema.

A tutti questi pregi si aggiunga l'informazione esauriente degli studi su l'argomento, laboriose indagini non di raro coronate da fortunate scoperte di documenti inediti o rari, di una minuta analisi del materiale documentario, sfruttato con rara solerzia e discernimento, come attestano un centinaio circa di fitte pagine di note altrettanto erudite che accurate. Non lascerò di osservare che l'ultimo dei nove capitoli in cui è divisa tutta l'opera, quello in cui ci saremmo ripromessa una felice e sostanziosa sintesi, da cui trarre lume ad un giudizio complessivo sulla mente, su l'opera, su l'influenza taparelliana nella storia del pensiero contemporaneo (*Conclusion. Un bilan. Les influences subies. La survie*), benchè non privo di belle e giuste osservazioni, pure in complesso lascia insoddisfatti. Deboli sono le ragioni sull'originalità e sull'influsso taparelliano. Sembrano dettate dietro un esame troppo sommario e sopratutto sotto l'impressione di critiche sostanzialmente assai discutibili, come quelle del de Vareilles-Sommières; e valgono piuttosto a sminuire, che a corroborare la forza delle conclusioni antecedenti dell'opera.

Concludiamo esprimendo al ch. abbé Jacquin il nostro più vivo compiacimento dell'opera sua tanto pregevole e tanto apprezzata, che come gli ha meritato il titolo di *Docteur ès lettres* alla Sorbona, gli meriterà altresì la perenne riconoscenza di tutti gli ammiratori del Taparelli e degli studiosi del pensiero contemporaneo.

Roma. P. PIRRI S. I.

III. - COMMENTARIUS BIBLIOGRAPHICUS

VERSUCH EINER BIBLIOGRAPHIE DES P. BERNHARD DUHR S. I.

VON P. JOSEF TESCHITEL S. I. — ROM.

SUMMARIUM. — Pater Bernardus Duhr Coloniensis in quattuor magnis voluminibus, quorum secundum et quartum bipartita sunt, res a Patribus Societatis Iesu saeculis decimo sexto, — septimo, — octavo in terris linguae Germanicae gestas cum plausu rei peritorum describens non tantum ordini suo sed etiam sibi ipsi monumentum erexit dignum et solidum.

Cuius viri bene meriti cursus vitae adumbratur; quomodo rerum scriptor evaserit, narratur; provincia definitur, quam colendam accepit, complectens imprimis res Societatis Iesu in Germania gestas, quibus data occasione adiunxit defensiones, curricula vitae, libellos pietati christianae servientes, scripta quibus quaestiones tempore post bellum magnum ortas illustrare ac solvere conatus est; praeterea modus laborandi quem tenuit traditur; genus scribendi ab eo adhibitum ponderatur.

Quibus breviter absolutis servato temporis ordine quo prodiere libri et scripta minora enumerantur paucis verbis indicando summam rerum in eis ab eo tractatarum. Quae cum Societate Iesu eiusque rebus gestis minime cohaerent in fine adiunguntur.

LEBENSABRISS.

Mit seinem vierbändigen Werke: *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* hat P. Duhr der Gesellschaft Jesu eine eingehende, glanzvolle und wissenschaftlich genaue Darstellung ihrer Geschichte geschenkt [1] und sich als fleissigen, wahrhaftigen Geschichtsforscher erwiesen, als den Geschichtschreiber der Gesellschaft in deutschen Landen, dessen Name als solcher un-

---

NOTA REDACTIONIS. — Cum a mensibus nulli fere ad nos pervenerint libri novi vel periodici extra Urbem editi, consuetae bibliographiae de historia S. I. edendae hoc anno supersedendum est. In cuius loco propositum, quod iam dudum in votis erat, resumimus, vulgandi interdum bibliographiam non iam recentium sed praeteritorum scriptorum, sive determinati argumenti, sive alicuius scriptoris de historia Societatis egregie meriti.

[1] Vgl. A. SCHÜLLER, *Zur Geschichte des Jesuitenordens.* Pastor bonus 40 (1929) 150.

vergesslich bleiben wird [2]. Wir zollen daher seinem Andenken nur eine längst fällige Schuld, wenn wir in den folgenden Zeilen nach einer kurzen Darstellung seines Lebenslaufes einen, nach Möglichkeit vollständigen, bibliographischen Ueberblick über seine vielen, hauptsächlich geschichtlichen, Arbeiten bieten.

Als Grundlagen wurden benützt: die Register der Generalsbriefe nach Deutschland, die Briefe der deutschen Provinz an den General und die Jahreskataloge der deutschen, bzw. oberdeutschen Ordensprovinz aus dem Archivum Romanum S. I., ferner der Nachruf im *Histor. Jahrbuch* [3] von P. Wilhelm Kratz S. I., einem Mitarbeiter Duhrs, und das Lebensbild, das derselbe Pater in den *Mitteilungen aus den Deutschen Provinzen* [4] dem Gründer und langjährigen Leiter dieser Zeitschrift gewidmet hat; ferner das *Verzeichniss der von den Mitgliedern der Deutschen Ordensprovinz herausgegebenen Bücher und Schriften* 1814-1902, zusammengestellt von Anton Billigmann S. I. [5]; schliesslich die bibliographischen Zettel über Duhr von R. P. Edmond Lamalle S. I. und R. P. Jesus Juambelz S. I. Ihnen, wie auch R. P. Wilhelm Kratz S. I., verdanken wir überdies gar manche wertvolle Auskunft und Beihilfe.

Bernhard Matthias Wilhelm Heinrich Duhr erblickte das Licht der Welt am 2. August 1852 zu Köln im Perlgraben Nr. 1. Seine Eltern waren der Steuerrendant Wilhelm Heinrich Duhr und dessen Gemahlin Helena, geb. Lauvenberg. Nachdem er seine mittleren Studien am staatlichen Friedrich-Wilhelm-Gymnasium seiner Vaterstadt im Jahre 1872 mit der Reifeprüfung erfolgreich beendet hatte, trat er am 8. Oktober in die Gesellschaft Jesu ein und begann auf der Friedrichsburg bei Münster i. W. unter P. M. Meschler sein Noviziat. Schon Ende November mussten die Novizen in die Verbannung ziehen; im Kasteel von Exaten, Holland, fanden sie gastliche Aufnahme. 1874 folgte das zweijährige Rhetorikstudium, ebenfalls in Holland, in Wynandsrade. 1876 war Frater Duhr das erste Mal Gehilfe des Bibliothekars, dann wieder 1878 und 1879 während seiner philosophischen Studien in Blyenbeck (1877-1879), 1883 im Kolleg Ordrupshoj bei Kopenhagen und 1885-1888 zu Ditton Hall in England, wo er während dieser Jahre Theologie studierte. Dass Duhr immer wieder zu diesem kleinen Nebenamt bestimmt wurde, zeugt für seine Vorliebe für Bücher und Bibliotheken und dieses Amt bot ihm Gelegenheit, sich mit dem Schrifttum bekanntzumachen. Nach Abschluss seiner philosophischen Studien war er 1880 Präfekt im Pensionat Stella Matutina in Feldkirch, Vorarlberg, 1881-1883 Instruktor des jungen Grafen Max von Waldburg-Wolfegg in Ordrupshoj. Im letzten Jahre seiner theologischen Studien wurde er am 18. Dezember 1887 in der Kapelle des St. Edward College zu Liverpool zum Priester geweiht und feierte tags darauf in Ditton Hall seine Primiz. 1888/89 machte P. Duhr sein drittes Probejahr unter P. Bülow in Lainz bei Wien. Im Lainzer Hause blieb er bis 1894. Ob er in diesen fünf Jahren seines Wiener Aufenthaltes das dortige Institut für Historische Hilfswissenschaften als ausserordentliches Mitglied besucht hat, wie ihm Prof. Oskar Redlich bereits am 13. Januar 1887 angeraten hatte, lässt sich leider nicht mehr feststellen, sicher

---

[2] Vgl. Histor. Jahrbuch 51 (1931) 218; Beileidschreiben von Prof. Gustav Schnürer, Freiburg.

[3] Histor. Jahrbuch 51 (1931), 215-218.

[4] 12. Band, Nr. 98 (Ignatius 1931), 255-287.

[5] Als Manuscript gedruckt, Roermond, Roermondsche Stoomdrukkerij, 1902.

arbeitete er fleissig im dortigen Staatsarchiv. 1891 erschien die erste Auflage seiner bekannten *Jesuitenfabeln.* Von 1895 bis 1903 weilte P. Duhr als Schriftsteller in Exaten. Dieser Aufenthalt wurde jedoch mehrfach unterbrochen durch grössere Archivreisen nach Italien, Frankreich und Spanien, wo ihm vor allem das grosse Staatsarchiv von Simancas reiche Ausbeute bot. Auch München wird P. Duhr während dieser Jahre wiederholt aufgesucht haben. 1903 übersiedelte er endgültig nach München, wo ihm die reichen Archiv- und Bibliotheksschätze die Abfassung seines Lebenswerkes: *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* ermöglichten. Von 1908 an bis 1927 führen ihn die Kataloge auch ausdrücklich als: Redactor fol. « Mitteilungen », die er 1897 begründet und auch geleitet hatte. Volle achtzehn Jahre lebte er im Vinzentinum, am 1. Juli 1921 zog er ins Ignatiushaus in der Kaulbachstrasse, wo er am 21. September 1930 nach kurzem Krankenlager in seiner selbstgewählten Klause unterm Dach verschied.

Nach den Jahren der Ausbildung war demnach P. Duhr ein ruhiges Leben beschert, das ihm Musse für seine Forschungen und Arbeiten bot. Er hat diese Musse aber rastlos mit ehernem Fleiss ausgenützt. In früher Jugend schon wurde in ihm der Sinn für Schriftstellerei geweckt. Während der Schulferien half er seinem Oheim Dr med. Duhr in Koblenz, dem hochverdienten Pionier der Zentrumspresse, bei der Schriftleitung der von diesem ins Leben gerufenen *Koblenzer Volkszeitung.* Im Orden sind seine Obern frühzeitig auf seine schriftstellerischen Gaben und Neigung aufmerksam geworden. Schon 1883 stand Fr. Duhr mit Pfarrer Vochezer, dem Verfasser einer dreibändigen *Geschichte des Hauses Waldburg,* im Briefwechsel über den Kardinal Otto Truchsess, dem er dann 1886 zwei Abhandlungen im *Historischen Jahrbuch der Görresgesellschaft* widmete. Auch an den damaligen Generalvikar, späteren (seit 1887) Ordensgeneral, P. Anton M. Anderledy, hatte er sich gewandt, denn in einem Briefe[6] an ihn dankt er « für die Auskunft über den Kardinal Otto ». In diesem Schreiben aus Frankfurt, den 21. September 1884 berichtet Frater Duhr, er habe schon 1883 mit Prälat Janssen über eine Geschichte der Jesuiten in Deutschland gesprochen. Dieser meinte, eine solche Geschichte sei erst nach Veröffentlichung der einschlägigen Briefe und Urkunden möglich. Für die Veröffentlichung dieser Dokumente, soweit sie Deutschland betreffen, legt Duhr einen genauen Plan vor und meint, es müsse mit dem Generalarchiv der Gesellschaft begonnen werden. P. Anderledy antwortete darauf zustimmend am 7. Oktober 1884 nach Ditton Hall[7], wo Duhr gerade seine theologischen Studien begann. Es dauerte jedoch noch zehn Jahre, bis diese wichtige und nützliche Arbeit mit der Gründung der *Monumenta Historica Societatis Iesu* vor fünfzig Jahren (1894) begonnen wurde, dann allerdings im weiteren Rahmen für den ganzen Orden, nicht nur für Deutschland. Die 24. Generalkongregation in Loyola 1892 hatte nämlich in ihrem 21. Dekret dem neugewählten Ordensgeneral P. Ludwig Martin den einstimmigen und dringenden Wunsch aller Provinzen ausgesprochen, dass die durch die Aufhebung (1773) unterbrochene Geschichtschreibung des Ordens wieder aufgenommen und in einer den zeitgemässen Forderungen angepassten Weise fortgesetzt werden möge. Diesem Wunsche zuvorkommend, veröffentlichte Fr. Duhr 1885 in seinem

[6] Arch. Rom. S .I. Epp. Germ. 10-IV-3.
[7] Ebenda, Reg. Prov. Germ. V, p. 91.

ersten längeren Aufsatz *Ungedruckte Briefe und Relationen über die Aufhebung der Gesellschaft Jesu in Deutschland,* die er im erzbischöflichen Archiv in München gefunden hatte.

In den überaus fruchtbaren Wiener Studienjahren begannen dann seine grösseren Werke. 1891 gelang P. Duhr der grosse Wurf mit seinen *Jesuitenfabeln.* 1894 bis 1899 schiebt sich in seine Schriftstellertätigkeit eine längere schöpferische Pause ein, ausgefüllt hauptsächlich durch Archivreisen ins Ausland. Nach Rom wurde er vom General P. Martin eingeladen, wie aus seinem Briefe[8] aus Exaten, 28. April 1898 an den P. General hervorgeht, in dem er am Schlusse sich für den Ruf nach Rom und die freundliche Aufnahme bedankt. Nach dem römischen Katalog für 1897 war er dem Kolleg der Civiltà Cattolica als Schriftsteller zugeschrieben. Da P. Duhr im gleichen Briefe über seine Arbeit für die Geschichte der Gesellschaft in Deutschland berichtet, können wir daraus schliessen, dass er bei seinem Aufenthalt in Rom vom P. General selbst mündlich mit der Abfassung dieses Werkes beauftragt wurde. Mit der Fertigstellung des ersten Bandes, schreibt Duhr, müsse er warten, bis die spanischen Patres in den *MHSI* die sehr wichtigen Briefe der ersten Patres der Gesellschaft veröffentlicht haben. Dass er die Wartezeit nicht ungenützt verstreichen liess, zeigen die rasch sich folgenden Werke und mehr noch die zahlreichen Abhandlungen in der *Zeitschrift für katholische Theologie,* im *Historischen Jahrbuch* und in der *Römischen Quartalschrift.* Es sind bereits Vorarbeiten zu seinem Haupt- und Lebenswerk, der *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* Nach jahrelanger, gewissenhafter und aufreibender Archivforschung konnte 1907 der erste Band mit zahlreichen Abbildungen und einigen Schriftproben erscheinen, der bei katholischen wie nichtkatholischen Fachgelehrten eine überaus wohlwollende Aufnahme fand. Sechs Jahre später erschien in zwei Teilen, jeder für sich prachtvoll gebunden und reich illustriert, der zweite Band. Der Weltkrieg und seine Nachwehen schoben das Erscheinen des dritten Bandes im schlichten Kleide und ohne Bilder bis 1921 hinaus. Duhr musste einen anderen Verlag suchen, bei dem dann auch, ebenso schlicht, der vierte Band ebenfalls in zwei Teilen 1928, zwei Jahre vor dem Tode P. Duhrs, herauskam. Der Ordensgeneral, P. Wlodimir Ledóchowski, dankte dem P. Duhr in einem Schreiben[9] Rom, den 16. Dezember 1928 für die Zusendung des letzten Bandes. P. Duhr antwortete aus München, 25. Dezember 1928[10], er hatte also die lobende Anerkennung seines höchsten Obern als Christgeschenk erhalten.

Bei seinem vorbildlichen Fleiss und seiner ungewöhnlichen schriftstellerischen Begabung fand P. Duhr auch noch Zeit, neben seinem Lebenswerke eine Reihe wissenschaftlicher Aufsätze aus seinem Sondergebiet für die verschiedensten Fachschriften beizusteuern. Auch für die geschichtlichen Arbeiten seiner Mitbrüder zeigte er warme Teilnahme. Aus der durch seine Arbeiten gewonnenen Erfahrung legte er am 9. Februar 1912 dem General P. Franz X. Wernz zwei Gutachten vor, eines in Sachen der *Monumenta Historica S. I.*[11], des andere über die *Historiae Provinciarum.* P. Wernz erwiderte ihm am 6

[8] Epp. Germ. 11-V-14.
[9] Reg. Prov. Germ. Sup. 1921-1930, p. 230.
[10] Epp. Germ. Sup. 4, Partic.
[11] Siehe dieses Heft. S. 27.

März 1912 [12], er werde das erste mit den PP. Assistenten besprechen, das andere habe er dem deutschen P. Provinzial zur Einsicht und Beratung vorgelegt. Aber auch die Obern bedienten sich gelegentlich seiner Erfahrung. So erbittet P. General Ledóchowski am. 27. November 1926 [13] für den Abt P. Molitor eine Auskunft über Briefe an einen P. Priscianensis (gest. 1607) [14].

Als schlagfertiger Apologet war P. Duhr immer bereit, zur Verteidigung der angegriffenen Gesellschaft seine gewandte Feder und sein staunenswertes Fachwissen zur Verfügung zu stellen. Die *Kölnische Volkszeitung,* die *Augsburger Postzeitung,* der *Bayerische Kurier* u. a. brachten wiederholt Beiträge von ihm zur Jesuitenfrage. Auch aszetische Literatur veröffentlichte er. Im physischen und moralischen Elend der Nachkriegszeit suchte er, der gern und ausgiebig mit gesammelten Almosen fremder, verschämter Not abhalf, sich in den Broschüren über *Bolschewismus, Grossstadtelend und Kindersterben* mit den neuauftauchenden Fragen auseinanderzusetzen. Für seine Mitbrüder gründete und leitete er jahrzehntelang die *Mitteilungen aus der Deutschen Provinz.*

Für diese zahlreichen und vielfältigen Veröffentlichungen konnte P. Duhr aus dem Vollen schöpfen, denn er war ein grosser Sammler. Mit liebender Sorgfalt hob er Bücher, Artikel und Zeitungsausschnitte über sein Fachgebiet auf, ja auch seinen gesamten Briefwechsel mit gelehrten Fachgenossen aus den Jahren 1883 bis 1930 bewahrte er, in Bündelchen geordnet, auf. Seine kleine, aber vorzügliche Bücherei wird im Kolleg zu Valkenburg aufbewahrt. In zwei Abteilungen enthält sie: 1. Bücher über die ganze Gesellschaft und besonders über die deutschen Provinzen, Einzelschriften über Häuser, Werke, Lebensbeschreibungen; 2. Schulbücher, wissenschaftliche und aszetische Schriften aus der alten deutschen Assistenz (bis 1773). Diese ausgezeichnete Sammlung hatte einen grossen Einfluss auf die Abfassung der *Geschichte,* mit ihrer Hilfe konnte D. die wissenschaftliche und schriftstellerische Tätigkeit der alten deutschen Jesuiten ausführlich behandeln, ein Gebiet, das die Geschichtschreiber anderer Assistenzen fast ganz beiseite lassen.

Schon in seinem Plane von 1884 (s. o.) hatte P. Duhr angeraten, die drei bis vier Mitarbeiter bei der Herausgabe der Briefe und Dokumente sollten zuerst einen Band, zehn bis zwanzig Jahre umfassend, fertigstellen, sonst werde der angehäufte Stoff unübersichtlich. Doch fügte er bei: «Es ist natürlich nicht ausgeschlossen, dass fortwährend für die späteren Bände Notizen gemacht werden und später nicht mehr Erreichbares sofort vollständig ausgebeutet werde». Diesen Arbeitsplan hat P. Duhr selber getreu befolgt und ihm verdanken wir die reiche Fülle von Einzeldarstellungen, die zum Teil Vorarbeiten für sein Lebenswerk, zum andern Teil, soweit sie für die *Geschichte* nicht in Betracht kamen (wie z. B. über den *sogenannten Jesuitenkrieg in Paraguay*) Nebenprodukte seiner Quellenforschung bilden. Hatte er sich vor Beginn seiner schriftstellerischen Tätigkeit vorgenommen, alle Briefe und Urkunden persönlich zu benützen (so im Brief von 1884, s. o.), so liess er sich später wegen der Ueberfülle des Quellenmaterials gern von andern helfen. Er wandte sich sogar in einem Briefe (vom 5. Februar 1911, der im Archiv nicht auffindbar ist) an den

---

12 Reg. Prov. Germ. VII, p. 452.
13 Reg. Prov. Germ. Sup. 1921-1930, p. 230.
14 Die Antwort P. Duhrs wurde im Arch. nicht gefunden.

General P. Wernz um tüchtige Arbeitskräfte für München. R. P. Wernz dankte ihm am 22. Februar 1911[15] für seine lehrreichen Mitteilungen und Nachrichten aus München, er habe daraus die Ueberzeugung gewonnen, dass dort tüchtige Arbeitskräfte nötig seien.

Eine streng geregelte Lebensweise half dem Pater, sein umfangreiches Werk, trotz Kriegs- und Inflationsjahre, zum Abschluss zu bringen. Früh erhob er sich, feierte als einer der ersten die heilige Messe, betete ein Stück Brevier und begann darnach bis gegen zehn Uhr schriftlich auszuarbeiten, wobei er nicht gern gestört sein wollte. Dann folgte jahraus, jahrein der Gang in die Staatsbibliothek. Zum Mittagstisch kehrte er pünktlich zurück und nahm an der gemeinsamen Erholung teil. Nach dem Breviergebet kam der unvermeidliche Spaziergang im Englischen Garten, bei jedem Wind und Wetter. Dann ging's wieder ans Studium. Das schriftliche Ausarbeiten am Nachmittag vermied er, er legte sich den Stoff für den kommenden Vormittag zurecht. Und so hielt er es bis zu seiner letzten Krankheit.

Bei einer so umfangreichen und vielseitigen schriftstellerischen Tätigkeit ist es nicht zu verwundern, dass nicht alle Erzeugnisse auf gleicher Höhe literarischer Reife stehen. Einen glänzenden Stil besass P. Duhr nicht, auch lagen grossartige historische Auffassungen, Verknüpfungen und Voraussichten nicht in seiner Art. Sachlich, nüchtern, ohne Blendwerk wollte er die Vergangenheit zeigen, wie sie war, ohne seine eigene Meinung hineinzutragen. Er vertrat den Grundsatz, die Quellen soviel wie möglich selber sprechen zu lassen, um die Beweiskraft der Zeugnisse zu verstärken und den Anschein von Tendenz zu vermeiden (so schrieb er schon in seinem Briefe von 1884). Dadurch wird die Darstellung zuweilen etwas schwerfällig und breit. Ueberdies lastete wie ein Bleigewicht die Sorge auf ihm, er möchte nicht zu Ende kommen, und verleitete ihn, das, was er mit emsigem Bienenfleiss gesammelt hatte, nur locker aneinander zu reihen, anstatt den Stoff geistig durchzukneten und in eine einheitliche Form zu giessen. Der Durchschlagskraft seines Lebenswerkes wurde dadurch aber kein Abbruch getan. Im Gegenteil hat man jetzt das beruhigende Gefühl, einer Darstellung gegenüber zu stehen, die sich auf sichere Beherrschung des ganzen gedruckten und ungedruckten Quellenstoffes gründet. Aus dieser Furcht erklärt sich auch das Bestreben P. Duhrs, sofort zu veröffentlichen, was er über eine bestimmte Frage gefunden hatte. So haben wir von ihm mehrere Aufsätze aus verschiedenen Jahren über die *Kardinäle Truchsess* und *Nidhard,* über *Pombal* und *Wallenstein,* besonders *über den 5%-Streit* und über die *Frage, ob P. Laymann Verfasser des Processus iuridicus contra sagas* sei. Manche finden in Duhrs Werk einen leichten apologetischen Unterton, die Gleichen geben aber auch offen zu, sein Urteil sei durchaus massvoll, jede polemische Uebertreibung vermieden und nirgends könne von Entstellung des Sachverhaltes die Rede sein. Indes liegt es an der Sache, nicht an der Behandlung, wenn seine Darstellung wie eine Apologie des vielfach angegriffenen Ordens wirkt. Er bestreitet keineswegs die auf der eigenen Seite vorgekommenen Mängel. Tatsächlich spart Duhr nicht mit seiner Kritik, aber er übt sie aus wie ein Sohn der geliebten Mutter gegenüber.

---

[15] Reg. Prov. Germ. VII, p. 338.

Im folgenden Ueberblick über die Bibliographie des P. Duhr soll in zeitlicher Reihenfolge kurz der Titel und Inhalt der Werke und Aufsätze gegeben werden und zwar zuerst jener, welche die Gesellschaft Jesu und deren Geschichte betreffen, bei zeitlich auseinanderliegenden Aufsätzen über den gleichen Gegenstand wird auf alle entsprechenden Nummern verwiesen. Apologetisches, Biographisches, Aszetisches und Nachkriegsschriften werden, ebenfalls zeitlich geordnet, lose angereiht. Von Buchbesprechungen sind nur ganz wenige aufgenommen, da sie oft ohne Namensnennung erschienen und viele daher nicht mehr feststellbar sind. Einige, meist gegen Ende des ersten Weltkrieges und darnach in den *Historisch-politischen Blättern* erschienene Artikel, wie auch sein *Kriegsgebetbüchlein* und kleinere Kriegsschriften waren unerreichbar. Auf die apologetischen Zeitungsartikel konnte nicht eingegangen werden, es fehlte alle Grundlage dazu.

Schriftwerke [16]

1. - *Ungedruckte Briefe und Relationen über die Aufhebung der Gesellschaft Jesu in Deutschland.* Historisches Jahrbuch 6 (1885) 413-437.

Diese Dokumente stammen aus dem erzbischöflichen Archiv in München. Sie berichten über Hoffnungen und Befürchtungen, die der Aufhebung vorausgingen, über den gewaltigen Eindruck, den sie verursachte, und u. a. über die Vernehmung der Exjesuiten über ihre Verwendung. Die meisten Patres erklärten sich zu allem bereit, was der Kurfürst und der Bischof verlange.

2. - *Quellen zu einer Biographie des Kardinals Otto Truchsess von Waldburg.* Histor. Jahrbuch 7 (1886) 177-209.

Zu diesen weitverzweigten Quellen gehören: die Zimmerische Chronik, die auf Otto an keiner Stelle gut zu sprechen ist; die sogenannte Truchsessen-Chronik, eine Hauptquelle für die Geschichte des Kardinals mit vielen wertvollen Nachrichten; weniger Gewicht hat die Augsburger Chronik. Von Briefsammlungen bieten die reichste Ausbeute die von dem berühmten Latinisten P. H. Lagomarsini S. I. 1757/62 herausgegebenen Briefe Giulio Poggianos. Den Briefwechsel des Kardinals veröffentlichte zuerst Dr Friedrich Wimmer. D. stellt daraus das Lebensbild des cardinalis Augustanus zusammen. Ueber dessen Reformwerk will D. in einem folgenden Aufsatz handeln (Vgl. Nr. 3). Mit den Jesuiten wurde Kardinal Otto durch näheren Umgang mit Le Jay und Canisius bekannt. Im Jahre 1564 übertrug er ihnen die von ihm zehn Jahre zuvor gegründete Universität zu Dillingen. Siehe *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* (die wir kurz: *Geschichte* zitieren werden) I. Band S. 194 ff. Siehe auch NN. 3 u. 39.

3. - *Reformbestrebungen des Kardinals Otto Truchsess.* Histor. Jahrbuch 7 (1886) 369-391.

Der Zeit und Wichtigkeit nach an erster Stelle zu nennen ist die Gründung der Universität Dillingen. Seine Bemühungen um die Errichtung eines Jesuitenkollegs in seiner Bischofsstadt Augsburg waren nicht mit gleichem Erfolge gekrönt. Weiters suchte er durch Visitationen und Diözesan-Synoden den Uebelständen entgegenzuwirken. In seinem Stifte Ellwangen sorgte er für stiftungsgemässe Verwendung der geistlichen Einkünfte, Besserung des Klerus, Hebung des

[16] Ein Stern vor der Nummer zeigt an, dass die Schrift ohne Namensnennung erschienen ist.

katholischen Lebens, Entfernung der Häretiker. Am Konzil von Trient konnte er wegen seines Gesundheitszustandes und der Stiftsgeschäfte nur durch einen Stellvertreter, Claudius Le Jay, teilnehmen. Tüchtige Hilfe fand der Kardinal auch an Petrus Canisius. Vgl. *Geschichte,* I, 194, Anm. 2 und 847, Anm. 2; s. auch NN. 2 u. 39.

4. - * *Zur Charakteristik des spanischen General-Inquisitors und Cardinals Eberhard Nidhard.* Historisch-politische Blätter 98 (1886) 139-154.

Ein kurzer Lebensabriss dieses österreichischen Jesuiten, der kurze Zeit Militär, als Jesuit Professor der Philosophie und des Kirchenrechts in Graz war, als Beichtvater der Erzherzogin Maria Anna diese als Braut Philipps IV. nach Spanien begleitete, nach des Königs Tod den Intriguen Don Juans d'Austria schliesslich geopfert wurde, von seinem dankbaren Beichtkind mit den Würden eines spanischen Generalinquisitors, ordentlichen Gesandten in Rom, Erzbischofs von Edessa und Kardinals überhäuft wurde, trotz seines und des Ordens Widerstandes. Sein Leib ruht neben dem des hl. Ignatius in Rom. Vgl. *Geschichte,* III, 823, Anm. 2; s. N. 74.

5. - *Die Anklagen gegen P. Edward Petre, Staatsrath Jacobs II.* Zeitschr. f. kath. Theol. 10 (1886) 677-691; 11 (1887) 25-50, 209-232.

Die Anklagen heissen: Er trägt v i e l l e i c h t die grösste Schuld am Sturze des Hauses Stuart, er habe den König Jakob II. zu überstürzten Massregeln im Sinne der katholischen Restauration in England verleitet und dadurch seinen Untergang mitverursacht: er war ehrgeizig. D. beweist in drei Abhandlungen durch zahlreiche, ausführlich wiedergegebene Dokumente die Unrichtigkeit dieser Anklagen.

6. - *Die alten deutschen Jesuiten als Historiker.* Zeitschr. f. kath. Theologie 13 (1889) 57-89.

Eine Vorarbeit für eine Literärgeschichte des Jesuitenordens, die noch aussteht. Zusammenstellung von Arbeiten deutscher Jesuiten auf geschichtlichem Gebiet (auch dem der Hilfswissenschaften) nach Wegeles *Geschichte der deutschen Historiographie,* nebst Ergänzungen. D. führt u. a. an: die Bayern Matthäus Rader, Andreas Brunner, Jakob Keller, Jakob Balde, Johannes Vervaux, Andreas Gretser, Nikolaus Serarius und Christoph Brower; nach Hontheim, *Historia Trevirensis,* die beiden Luxemburger Brüder Alexander und Wilhelm Wiltheim; Nikolaus Schaten, einen der bedeutendsten Historiker Westfalens; die Kölner Geschichtschreiber Josef Hartzheim und Crombach. Von Oesterreichern werden genannt: Franz Wagner, Anton Steyrer, Sigmund Calles und Markus Hansiz. Um die Hilfswissenschaften machten sich verdient in der Chronologie Clavius und Deckers, in der Numismatik Erasmus Fröhlich, Josef Khell von Khellburg, der Lehrer des Josef Hilarius von Eckhel u. a., in der Diplomatik Benedikt Heyrenbach und Leonhard Grebner. Vgl. *Geschichte,* IV, 2. T. 133, Anm. 2 und 3.

7. - WARNKOENIG, Wilhelm. *Socialdemokraten und Jesuiten. Ein deutsches Wort an das gläubige deutsche Volk.* Berlin, [Germania, 1890], 10×15 cm, 91 S. (= Germania, Katholische Flugschriften zur Wehr und Lehr, Nr. 8).

Unter diesem Decknamen weist Duhr in dieser Flugschrift als Ziel der Sozialdemokratie Revolution und Atheismus auf. Ein wirksames Mittel dagegen ist: den Jesuiten ihre so ungerecht versagte Tätigkeit im Deutschen Reiche wieder zu gestatten und das Vertreibungsgesetz aufzuheben. Vgl. NN. 68, 69 u. 90.

8. - * *Aus dem Leben eines Jesuiten-Generals.* Histor.-pol. Blätter 106 (1890) 182-197, 254-266.

Eine Empfehlung des Lebensbildes des P. Johann Philipp Roothaan von J. Alberdingk Thijm, einem holländischen Jesuiten, geschrieben bei Gelegenheit der Jahrhundertfeier der Geburt Roothaans (November 1885). Das Buch biete einen tiefen Einblick in den Entwicklungsgang und die Gesinnungen P. R. s. Die Quellen sind unanfechtbar: vertraute Briefe an die Eltern und den Bruder, nur für den engsten Kreis bestimmt.

9. - *Die Berichte des kaiserlichen Gesandten Starhemberg über den portugiesischen Hof und das erste Verwaltungsjahr Pombals.* Stimmen aus Maria-Laach 38 (1890) 183-195.

Diese Berichte aus dem Geheimen Haus-, Hof- und Staatsarchiv zu Wien waren bisher nicht veröffentlicht, noch irgendwo angeführt. Sie haben aber grosse Bedeutung für die Kenntnis der damaligen Zustände in Portugal und zeigen klar die Keime der ganzen Politik Pombals, wie sie sich nachmals entwickelt hat. Ueber Pombal, der die Jesuiten aus Portugal verbannte oder einkerkerte und ihre ganze Missionstätigkeit in sämtlichen portugiesischen Kolonien in Asien, Afrika und Amerika vernichtete, schrieb D. noch das 53. *Ergänzungsheft zu den Laacher Stimmen.*, s. N. 15 und einen Artikel nach spanischen Dokumenten, s. N. 40. Vgl. auch NN. 10, 36 u. 34.

10. - *Der « Mordversuch » gegen den König von Portugal.* Stimmen aus Maria-Laach 38 (1890) 396-417.

Nach den Berichten des kaiserlichen Gesandten in Lissabon, Grafen Sigmund von Khevenhüller-Metsch, wie auch des englischen Gesandten, war der Anschlag in der Nacht vom 3. auf den 4. September 1758 nicht gegen den König Josef I., sondern gegen seinen bei jedermann verhassten Bedienten Texeira gerichtet, der mit dem König im gleichen Wagen fuhr. Schäfers Darstellung in seiner fünfbändigen Geschichte von Portugal wird als kritiklos, parteiisch und falsch zurückgewiesen. Pombal schob die Schuld am Anschlag ausser dem Herzog von Aveiro und der Familie de Tavora auch den Jesuiten zu und als eines der Opfer seines vielfachen, grässlichen Justizmordes fiel der fast 72-jährige, schwachsinnig gewordene Missionär P. Malagrida. Siehe einen weiteren Artikel unter dem gleichen Titel N. 36. Vgl. NN. 9, 15, 34, 40. In den *Jesuiten-Fabeln* [1], [2] handelt D. auf S. 423 von dem « Mordversuch ».

11. - * *Migazzi, Maria-Theresia und die Jesuiten.* Stimmen aus Maria-Laach 38 (1890) 487-492.

In diesem Artikel wird eine Fälschung des Grazer Professors Krones (*Handbuch der Geschichte Oesterreichs* IV 442) richtiggestellt und überdies werden zwei im Schottenstift und im erzbischöflichen Archiv zu Wien von P. Cölestin Wolfsgruber O. S. B. neu aufgefundene Briefe des Kardinal-Erzbischofs Migazzi mitgeteilt, die das wahre und wohlwollende Urteil M. s über die Jesuiten enthalten und auch zeigen, wie Kaiserin Maria Theresia kurz vor ihrem Tode die Aufhebung der Gesellschaft Jesu beurteilte. M. bemühte sich beim Kaiser Franz II. um die Wiederherstellung der Gesellschaft in irgend einer Form. Vgl. *Geschichte,* IV, 2. T. 454, Anm. 2. S. auch N. 101 und *Jesuiten-Fabeln* [3] S. 418 ff.

12. - *Jesuiten-Fabeln. Ein Beitrag zur Culturgeschichte.* Freiburg i. Br. (Herder), 1891, 8°, VIII-832 S.

Duhr stellt aus Tausenden von Fabeln über die Jesuiten in 34 Kapiteln einen kleinen Teil zusammen und beleuchtet sie nach den Grundsätzen gewissenhafter, gründlicher Kritik. Für die Freunde des Ordens soll der Band als Nachschlagebuch zur Lehr und Wehr dienen, (ausführliches Personen- und Sachregister). Weitere Auflagen siehe unter NN. 16, 38 u. 57; die Volksausgaben unter NN. 53, 54 u. 71.

13. - *Randglossen zur Wallenstein-Literatur.* Stimmen aus Maria-Laach 40 (1891) 63-78.

Duhr versucht, aus den reichlich fliessenden Quellen und den so vielgestaltigen Bearbeitungen das Bild des Kriegsgewaltigen wenigstens in Bezug auf einige Linien in schärfere Beleuchtung zu stellen. Aretin, Hurter und Gindely geben das wahre Bild W. s (Verrat am Kaiser, Anwendung eines Systems von Lug und Trug bei den Verhandlungen); anders von Ranke, Hallwich und Schebek. Ueber die Beziehungen W. s zu den Jesuiten s. N. 17. Siehe auch NN. 14, u. 98.

14. - *Wallensteins Schuld.* Stimmen aus Maria-Laach 40 (1891) 195-206, 303-312.

Habsucht und Ehrgeiz waren W. s Hauptleidenschaften. Als unbeugsam, stolz und schlau schildert ihn der Nuntius. W. war religiös, versäumte es aber, im Anschluss an die Religion seinen überaus leidenschaftlichen Charakter zu bekämpfen. Im einzelnen werden die Tatsachen angeführt, die W. s Schuld begründen. Vgl. *Geschichte,* II. 2, T. 310, Anm. 8. Siehe auch NN. 13, 18 u. 98.

15. - *Pombal. Sein Charakter und seine Politik nach den Berichten der kaiserlichen Gesandten im geheimen Staatsarchiv zu Wien.* Freiburg i. Br. (Herder), 1891, 8°, 182 S. (= Ergänzungshefte zu den « Stimmen aus Maria-Laach », 53).

Pombal war nach den in den Depeschen mitgeteilten Tatsachen ein unumschränkter, erbarmungsloser Gewalthaber. Um seine Habsucht, seinen Ehrgeiz und seine Rachsucht zu befriedigen, schreckte er vor keiner Rechtsverletzung, nicht einmal vor Bluttaten, zurück. Vgl. *Geschichte,* IV, 2. T. 546, Amm. 5, s. auch NN. 9, 40 und vergl. NN. 10, 34 u. 36. D. verfasste auch den Artikel über Pombal in Wetzer und Welte' s *Kirchenlexikon,* X, Sp. 154-156.

16. - *Jesuiten-Fabeln. Ein Beitrag zur Culturgeschichte. Zweite Auflage.* Freiburg i. Br. (Herder), 1892, 8°, VIII-832 S.

Diese unveränderte Auflage wurde bereits ein Jahr nach der ersten herausgegeben.

Im gleichen Jahre erschien eine ungarische Uebersetzung von Rosza: *Jezuita Mesék. Müvelödés-történeti adatok,* Szeged 1892, und von 1893 bis 1896 eine französische Bearbeitung von l'Abbé Grandjean: *Fables de Jésuites,* in: Revue du monde catholique, 5e série, 8 (1893) 302-319, 465-474; 117 (1894) 22-40, 422-440; 118 (1894) 216-234, 425-436; 119 (1894) 277-285, 511-523; 120 (1895) 123-132; 121 (1896) 870-891.

1901 folgte eine holländische Uebersetzung: *Jezuïtengruwelen,* Amsterdam (Haas), 8°, 478 S. und 1908 eine zweibändige italienische Uebersetzung: *I Gesuiti, favole e leggende.* Versione italiana sulla quarta ed. tedesca di G. Bruscoli. Firenze (Libr. ed. Fiorentina), 1908, 2 Bde. 16°, 402 u. 446 S.

1895 kam auf Veranlassung des Evangelischen Bundes in Deutschland ein « Antiduhr » heraus, der jedoch die Wirkung der Jesuitenfabeln nicht abzuschwächen vermochte: *Anti-Duhr oder kurze Widerlegung der Duhrischen Jesuitenfabeln.* Leipzig (Buchh. des Evang. Bundes von C. Braun), 1895, gr. 8°, VIII-47 S. (= Flugschriften des Evangelischen Bundes, N. 106-107). Auch in Holland erschien eine Gegenschrift: W. Zuidema, *De Jezuieten-rechtvaarding ing. De « Jezuieten-gruwelen » van A. Ch. de B. getoetst aan de geschiedenis.* Utrecht (A. H. ten Bokkel Huinink), 1901-1902, 8°, in Lieferungen.

Die andern Auflagen siehe unter NN. 12, 38 u. 57. die Volksausgaben unter NN. 53, 54 u. 71.

17. - *Wallenstein in seinem Verhältnis zu den Jesuiten.* Histor. Jahrbuch 13 (1892) 80-99.

Selbst in gelehrten Werken sind über die Stellung W. s zu den Jesuiten, seinen ehemaligen Erziehern und Lehrern im Knabenkonvikt zu Olmütz, besonders auch zu dem kaiserlichen Beichtvater Lamormaini, so viele Irrtümer verbreitet, dass es D. fast notwendig erscheint, die diesbezüglichen sicheren Tatsachen festzustellen, zugleich wird dadurch auch die religiöse Seite im Charakter des Feldherrn besser bekannt werden. W. s Bekehrung war aufrichtig, er führte streng den Grundsatz des cuius regio, eius religio durch. Den Jesuiten entzog er sein Wohlwollen erst, weil P. Lamormaini sich gegen die Wiederanstellung W. s erklärt hatte. Die Jesuiten blieben trotzdem ihrem grossen Wohltäter über seinen Tod hinaus dankbar. Vgl. *Geschichte,* II, 2. T. 310, Anm. 1. und 3, 706, Anm. 4, 707, Anm. 1. und 7, 708, Anm. 4. Siehe auch NN. 13, 14 u. 98.

18. - *Berichtigung in betreff der Lehre des hl. Thomas über die Erlaubtheit des Tyrannenmordes.* Histor. Jahrbuch 14 (1893) 107-109.

In den *Jesuiten-Fabeln* [1] S. 365 weist D. in einer Fussnote auf einige Stellen bei Thomas von Aquin hin, in denen sich die Lehre von der Erlaubtheit des Tyrannenmordes « in gewissen äussersten Fällen » finde. Jos. Schlecht behauptet in seiner Besprechung einer Lieferung der *Jesuiten-Fabeln* in der gleichen Zeitschrift 13 (1892) S. 623, in den von D. beigebrachten Stellen stehe nichts vom Tyrannenmord. D. erwidert darauf, die angezogenen Stellen in ihrer Gesamtheit bewiesen seine Auffassung. Schlecht antwortet auf den unmittelbar folgenden S. 109-113 und verteidigt seine Ansicht.

19. - * *Missionsbüchlein der alten deutschen Jesuiten Missionäre.* Gebet-, Lehr- und Trost-Büchlein für das christliche Volk. Aachen (Barth), 1. Aufl. 1893, 12°, 270 S. 2. Aufl. 1894.

20. - Pachtler, G. M., S. I. *Ratio Studiorum et Institutiones scholasticae Societatis Iesu per Germaniam olim vigentes.* Vol. IV. *Monumenta quae pertinent ad gymnasia, convictus* (1600-1773), *itemque ad Rationem Studiorum* (*anno* 1832) *recognitam,* edidit Bernardus Duhr S. I. Berlin (A. Hofmann u. Comp.), 1894, gr. 8°, XVIII-621 S. (= *Monumenta Germaniae Paedagogica,* Band. XVI).

D. schliesst das Urkundenwerk P. Pachtlers († 1889) über die *Ratio studiorum* mit diesem IV. Bande ab. Die meisten Urkunden darin hat noch P. selbst gesammelt. In drei Teilen werden behandelt: 1. das Gymnasialwesen (Mittel, Fächer, Unterrichtsmethode, Gymnasialpädagogik), 2. Konvikte (Ziel und Methode der Konvikte, auch der theologischen Seminare), 3. Geschichte und Entwicklung der neuen *Ratio Studiorum* von 1832 (Text bereits im II. Band). S. 112-116 gibt D. eine Inhaltsangabe des sechsbändigen, lateinisch abgefassten, geschichtlichen Handbuches des P. Maximilian Dufrène S. I. und führt aus dem ersten Bande einige auf den Wert und die Methode der Geschichte bezügliche Stellen in deutscher Uebersetzung an. Auch der kurze Artikel *Ratio Studiorum* im *Kirchlichen Handlexikon,* Bd. II (1912), Sp. 1677, stammt von D. — Zum Lehr- und Erziehungswesen der Jesuiten vgl. auch NN. 23, 31, 72, 79 u. 82.

21. - * *Standeswahl-Büchlein für christliche Jungfrauen.* Mit einem Anhange: *Beherzigungen des P. Michael Denis S. J.* Aachen (Barth), 5. verbesserte Ausgabe 1894, 16°, 118 S. 6. Ausgabe 1901.

22. - *Das Laien-Apostolat in der Marianischen Congregation.* Sodalen-Correspondenz 1 (1895), 3-4, 16-17.

Aus dem Wesen und der Geschichte der Kongregationen führt D. den Be-

weis, dass die apostolische Idee der Marianischen Kongregation wesentlich ist. Als praktisches Beispiel gibt D. eine Instruktion (aus dem Statthaltereiarchiv zu Innsbruck) wörtlich wieder, die am 8. Julii 1590 zu Ingolstadt für die Kleine Kongregation (Gymnasium) gehalten wurde. -Ueber Mar. Kongregationen vgl. auch NN. 68, 86 u. 115.

23. - *Die Studienordnung der Gesellschaft Jesu.* Mit einer Einleitung von Bernhard Duhr, S. I. Freiburg im Breisgau (Herder), 1896, 8°, VIII-286 S. (= *Bibliothek der kathol. Pädagogik,* IX).

In der Einleitung, S. 3-174, die nicht erschöpfend sein kann, versucht D. die allgemeinen Umrisse des Studienwesens der Gesellschaft Jesu zu zeichnen, einige Fragen (z. B. Geschichte, Weltanschauung) zu beleuchten und einzelne Missverständnisse (wie über Belohnungen) aufzuhellen. Dann folgt der Text der Studienordnungen von 1599 und 1832 in deutscher Uebersetzung. — Siehe *Geschichte,* I, 281 Anm. 6 und 283, Anm. 3. Vgl. NN. 20, 31, 72, 79 u. 82.

24. - *Der Meineid des hl. Ignatius.* Die Wahrheit 1 (1896) 7 ff.

Schon in der Zeitschr. f. kath. Theologie 6 (1882) 383 weist D. diesen Vorwurf zurück, ebenso wieder im Hist. Jahrbuch 17 (1896) 568 u. f., wo er auf seinen Artikel in der « Wahrheit » verweist, der uns unerreichbar blieb. Dem Heiligen wird vorgeworfen, er habe durch eine restrictio mentalis den Geschäftsträger der portugiesischen Neuchristen in Rom, Diego Hernandez, getäuscht. Ignatius selbst berichtet in einem Briefe: « Ich schwur ihm beim heil. Sakrament, dass ich denselben Wunsch hege wie er, nämlich das Heil aller bekehrten Seelen, dass ich aber dennoch der Meinung sei, man dürfe den Inquisitoren kein Hindernis in den Weg legen ». Dadurch, dass beim Zitieren diese einschränkende Bemerkung bezüglich der Inquisitorem weggelassen wurde, entstand der Eindruck der beabsichtigten Täuschung.

25. - *Une lettre inédite du B. Pierre Fabre.* Analecta Bollandiana 16 (1897) 173-176.

Der lateinische Brief vom 3. Sept. 1543 ist gerichtet an den apost. Nuntius Kardinal Morone und enthält den Bericht des Seligen über die bedrohte Lage der Kirche in Köln. Den Brief fand D. in den Vatikanischen Archiven.- Dieser und die folgenden Artikel sind unverkennbar Vorarbeiten für die *Geschichte.* Vgl. *Geschichte,* I, 11, Anm. 8. Siehe auch N. 28.

26. - *Ungedruckte Briefe des Erzbischofs Dr. Vauchop und seines Gefährten, des Jesuiten P. Claudius Jaius.* Zeitschr. f. kath. Theologie 21 (1897) 593-621.

Diese Briefe zeigen, wie beide in schwieriger Zeit mannhaft gelitten und gestritten haben für die so bedrängte Kirche in Deutschland. - Vgl. *Geschichte,* I, 16, Anm. 3, 17, Anm. 2 und 3, 19; Anm. 1 und 2.

27. - *Aus den Anfängen des Innsbrucker Jesuitencollegiums.* 1838-1845. Zeitschr. f. kath. Theologie 21 (1897) 722-731.

Dargestellt nach den deutschen Briefen von Jesuiten aus der grossen Estensichen Bibliothek zu Modena. Diese Sammlung ergänzt zur vollen Klarheit den, über den gleichen Gegenstand handelnden, gedruckten Briefwechsel zwischen dem Gönner der Innsbrucker Jesuiten Jos. v. Giovanelli und dem alten Görres.

28. - *Der erste Jesuit auf deutschem Boden, insbesondere seine Wirksamkeit in Köln.* Histor. Jahrbuch 18 (1897) 792-830.

Es ist dies der sel. Petrus Faber, der Mai 1544 in Köln mit 7 Gefährten die erste Jesuitenniederlassung in Deutschland gründete und in der verzwei-

felten Lage der Kirche den Katholiken neues Vertrauen und neuen Mut einflösste, für den neuen Orden frische Kräfte aus ihnen gewann, darunter an erster Stelle Petrus Canisius. Ueber Faber vgl. *Geschichte,* I, 3-14; Aufsatz zitiert 7, Anm. 4 und 13, Anm. 1. Siehe N. 25.

29. - *Die Tätigkeit des Jesuiten Nikolaus Bobadilla in Deutschland (mit Benützung ungedruckter Briefe).* Römische Quartalschrift 11 (1897) 565-593.

Zehn Briefe Bobadillas und einer vom hl. Petrus Canisius an ihn werden im Anhang mitgeteilt. Aus ihnen und andern zeitgenössischen Briefen und Berichten stellt D. ein anschauliches Bild der reichen Wirksamkeit des P. Bobadilla in Deutschland in den sechs Jahren 1542-1548 zusammen. (Einen weiteren ungedruckten Brief B. s: an den König Ferdinand, Rom 20. Juni 1548 datiert, teilt Peter Tacchi-Venturi S. I., Rom, in der Zeitschr. f. kath. Theologie 24 (1900), 584-585 mit. Darin entschuldigt B. knapp und klar sein Vorgehen gegen das sogenannte Interim.) Ueber Bobadillas Tätigkeit siehe *Geschichte,* I, 24-32; 24, Anm. 4.

30. - *Mittheilungen aus der Deutschen Provinz.* Als Manuscript gedruckt. Nur für die Unsrigen. 8°.

1. Band (1897-1899) Roermond (Henri van der Marck), 1899, VII-748 S.
2. Band (1900-1902) Roermond (Roermondsche Stoomdrukkerij), 1902, VII-678 S.
3. Band (1903-1905) Roermond (J. J. Romen u. Söhne). 1905, VIII-635 S.
4. Band (1906-1908) ebendort, 1908, XI-641 S.
5. Band (1909-1911) » 1911, XIII-558 S. Titel in neuer Rechtschreibung: Mitteilungen, Manuskript.
6. Band (1912-1914) ebendort, 1914, XIII-660 S.
7. Band (1915-1917) ebendort, 1917, IX-442 S.
8. Band (1918-1920) Altötting (Gebr. Geiselberger), 1920, VIII-446 S.
9. Band (1921-1923) ebendort, 1923, VII-336 S.
10. Band (1924-1926) » 1926, VII-328 S. Aenderung im Titel: Mitt. aus den Deutschen Provinzen.
11. Band (N. 90-94, 1927-1929) Paderborn (Bonifacius-Druckerei), 1929, XI-464 S. Aenderung: Als Handschrift gedruckt.

Diese Zeitschrift hat D. gegründet und über dreissig Jahre lang geleitet und damit den Mitbrüdern, besonders in der weiten Ferne und auf einsamen Missionsposten, einen grossen Liebesdienst erwiesen. Künftige Geschichtschreiber der deutschen Provinz werden ergiebig daraus schöpfen können.

31. - *Die ältesten Studienpläne des Jesuitengymnasiums in Köln.* Mitteilungen der Gesellschaft für deutsche Erziehungs- und Schulgeschichte 8 (1898) 130-146.

Sie stammen aus den Jahren 1557, 1561 und 1562. Ihre ersten und hauptsächlichsten Quellen sind die alte niederländische Humanistenschule und die Ausläufer des niederländischen Humanismus. Einer der Haupturheber dieser Studienpläne ist P. Rethius, der älteste Sohn des Kölner Bürgermeisters Johann van Reidt, der zu den Humanisten in nahen Beziehungen stand. *Geschichte,* I, 241-243., Vgl. NN. 20, 23, 72, 79 u. 82.

32. - *Zur Geschichte des päpstlichen Seminars in Braunsberg.* Pastoralblatt für die Diözese Ermland 30 (1898) 118-122.

Dieser Artikel blieb uns unerreichbar. — D. spricht vom Braunsberger Seminar in der *Geschichte,* I, 307-309. Diese Anstalt verdankt ihre Gründung dem P. Possevin. Sie wurde am 15. Dezember 1578 eröffnet.

33. - *Bernardo Tanucci nach seinem Briefwechsel in Simancas.* Stimmen aus Maria-Laach 55 (1898) 292-305.

Bernardo Tanucci, ein Zeitgenosse Pombals, war ein allgewaltiger neapolitanischer Minister und einer der konsequentesten Vertreter des Regalismus, des auf die Spitze getriebenen Absolutismus. Aus Tausenden von Briefen T. s im grossen spanischen Staatsarchiv von Simancas hebt D. die Ideen dieses Ministers in seinem Vorgehen gegen die Kirche, besonders gegen die Jesuiten, heraus. — D. ist auch der Verfasser des Artikels über Tanucci in Wetzer und Welte's *Kirchenlexikon* XI (1899) Sp. 1205-1207.

34. - *Die Etappen bei der Aufhebung des Jesuitenordens nach den Papieren in Simancas.* Zeitschr. f. kath. Theologie 22 (1898) 432-454.

Portugal (Pombal) gibt den Anstoss, Spanien und Frankreich werden zuerst gewonnen; der Wiener Hof, d. h. Kaiserin Maria Theresia, widerstrebt lange. Clemens XIV. hatte sich nicht durch einen simonistischen Wahlpakt zur Aufhebung verpflichtet. Vgl. auch NN. 9, 10, 15, 36 u. 40.

35. - *Ungedruckte Briefe zur Geschichte des sogenannten Jesuitenkrieges in Paraguay.* Zeitschr. f. kath. Theologie 22 (1898) 689-708.

Diese ungedruckten Briefe liegen zumeist im Archiv von Simancas. Aus ihnen ergibt sich: Die Jesuiten bemühten sich um Aufhebung des ungerechten Vertrages, forderten die Indianer aber von Anfang an zum Gehorsam auf. Dann baten sie um langsameres, schonendes Vorgehen, doch umsonst. Versuche zum Umzug scheiterten. Am Ausbruch des Aufruhrs sind die Jesuiten unschuldig und unbeteiligt.

36. - *Der Mordversuch gegen den König von Portugal.* Zeitschr. f. kath. Theologie 22 (1898) 756-758.

Ein neues Zeugnis für D. s Darstellung aus den Vatikanischen Archiven; eine chiffrierte Depesche des Nuntius Acciaioli, die D. mitteilt. Eine Ergänzung zu einem früheren Artikel mit dem gleichen Titel (S. N. 10). Vgl. auch NN. 9, 15, 34 u. 40.

37. - *Ranke, Droysen, Lehmann und Hutzelmann, oder: eine Musterleistung historischer Kritik.* Die Wahrheit, 4 ((München, 1. August 1898). kl. 8°, 7 S.

Eine angebliche « Denkschrift der heiligen Kongregation der Kardinäle 1735 », die durch Ausrottung aller Ketzerei den Weltfrieden herstellen will und selbstverständlich von Jesuiten verfasst sein soll, wurde trotz aller inneren und äusseren Unwahrscheinlichkeit von den genannten Gelehrten für echt gehalten.

38. - *Jesuiten-Fabeln. Ein Beitrag zur Culturgeschichte. Dritte, umgearbeitete Auflage,* Freiburg i. Br. (Herder), 1899, 8°, VIII-902 S.

In dieser vollständigen Umarbeitung finden die Früchte mehrerer wissenschaftlicher Reisen nach Frankreich, Italien und Spanien ausgiebige Verwendung. Besonders das grosse spanische Staatsarchiv zu Simancas bot wichtige Aktenstücke, sodass verschiedene Fragen endgültig gelöst wurden. Eine Reihe neuer Legenden wurden aufgenommen, ein Teil des alten Stoffes wurde, um das Buch nicht allzu stark anschwellen zu lassen, ausgeschieden bzw. kürzer behandelt. Die andern Auflagen s. NN. 12, 16 u. 57, die Volksausgaben unter NN. 53, 54 u. 71.

39. - *Quellen zu einer Biographie des Kardinals Otto Truchsess von Waldburg.* Histor. Jahrbuch 20 (1899) 71-74.

Kurze ergänzende Notizen zu einem Aufsatze D. s unter gleichem Titel, s. N. 2, entnommen den Archiven in Simancas, Rom (Vatikan. Bibl. und Archiv), Neapel (Staatsarchiv Farnes.) und Parma (Carte Farnesiane). Zitiert in *Geschichte*, I, 194, Anm. 2. Siehe NN. 2 u. 3.

40. - *Zur Charakteristik Pombals. Nach den spanischen Papieren in Simancas.* Zeitschr. f. kath. Theologie 23 (1899) 444-459.

Diese Quellen ergeben eine bis ins Einzelnste gehende Uebereinstimmung mit der Charakteristik P. s in den Wiener Papieren. S. diese unter NN. 9 u. 15 und vergl. auch NN. 10, 34 u. 36.

41. - *Paulus Hoffaeus. Ein Charakterbild aus der Geschichte der deutschen Jesuiten. Nach ungedruckten Briefen.* Zeitschr. f. kath. Theologie 23 (1899) 605-631.

Eine ausführliche Schilderung des Lebens und Charakters dieses deutschen Jesuiten und langjährigen Provinzobern nach Briefen und Berichten zwischen den deutschen Jesuiten und den Ordensgenerälen. H. musste 1567 dem hl. Petrus Canisius in der Leitung der oberdeutschen Provinz helfen und ihn zwei Jahre später darin ablösen. 1581 wurde er zum Assistenten für Deutschland gewählt, wegen seines hartnäckigen Charakters machte er dem jüngeren General Aquaviva viele Schwierigkeiten und kehrte nach zehn Jahren in seine Provinz zurück. 1594-1597 bereiste er als Visitator die rheinische und oberdeutsche Provinz. Dieser Artikel ist eine Vorarbeit zu *Geschichte*, I. 780-798. Vgl. I, 734, Anm. 1.

42. - *Paul Laymann und die Hexenprocesse.* Zeitschr. f. kath. Theologie 23 (1899) 733-743.

Richtigstellungen zu Prof. Riezlers *Geschichte der Hexenprozesse in Bayern.* Mit dem *Processus juridicus* hat P. Laymann nichts zu tun. Zu diesem und den unter NN. 46, 51 u. 61 folgenden Aufsätzen, vgl. *Geschichte*, II, 2. T. 521, Anm. 1 und 523, Anm. 1. Siehe die angeführten Nummern und N. 56.

43. - *Die Stellung der Jesuiten in den deutschen Hexenprozessen.* Köln (Bachem), 1900, 8° 96 S. (= Görresgesellschaft, erste Vereinsschrift für 1900).

Die Stellung der Generäle war neutral, die PP. sollten sich fernhalten; aus den so verschiedenen Berichten und dem scharfen Vorgehen sämtlicher weltlicher und geistlicher Obrigkeiten konnten sie nicht schliessen, dass es sich um schreiendstes Unrecht handle. Die einzelnen Jesuiten waren ganz verschiedener Auffassung; auch mutige Gegner (Tanner, Laymann, Spe) waren darunter; als willkommenes Mittel zur Ketzerausrottung haben die Jes. die Hexenprozesse nicht benützt. — In der *Geschichte* befasst sich D. mit den Hexenprozessen in jedem Bande, diese Schrift wird zitiert in I, 739, Anm. 1, 752, Anm. 4; II, 2. T. 483, Anm. 1, 529, Anm. 1; IV, 2. T. 313, Anm. 1 und 315, Anm 2.

44. - *Neue Daten und Briefe zum Leben des P. Friedrich Spe.* Histor. Jahrbuch 21 (1900) 328-352.

Die neuen Daten stammen aus den alten handschriftlichen Ordenskatalogen und einem alten Kopialbuch. Diese, wie die meisten Briefe, sind (wenigstens in Kopien) im Ordensbesitz. Spes Brief an den Ordensgeneral Mutius Vitelleschi, in dem er um die Sendung in die Missionen bittet, unterrichtet uns allein über die Gesinnung seiner Jugend. In der *Trutz-Nachtigal* und im *Güldenen Tugendbuch* kehrt diese Indiensehnsucht wieder. Vgl. *Geschichte*, II, 2. T. 747, Anm. 2, 749, Anm. 1 und 760, Anm. 7. Siehe auch NN. 47 u. 59.

45. - *Die deutschen Jesuiten im 5%-Streit des* 16. *Jahrhunderts nach ungedruckten Quellen.* Zeitschr. f. kath. Theologie 24 (1900) 209-248.

Die meisten Entscheidungen der Generäle und die Erklärungen der römischen Theologen suchen einen Ausweg in der verschiedenen Fassung der Verträge, um das alte Wucherverbot unberührt zu lassen und zugleich den geänderten Zeitverhältnissen und dem allgemein bestehenden Gebrauch Rechnung zu tragen. - Vgl. *Geschichte,* I, 713, Anm. 1. Dem 5%-Streit ist ein ganzes Kapitel gewidmet: I, 713-730. Siehe auch NN. 60 u. 65.

46. - *Ist P. Laymann der Verfasser des Processus juridicus contra sagas?* Zeitschr. f. kath. Theologie 24 (1900) 585-592.

Gegenreplik auf die Replik Prof. Riezlers in der Histor. Zeitschr. Diesmal führt D. nur neuerdings den Nachweis, dass Laymann mit Unrecht als Verfasser des *Processus* bezeichnet wird. - Siehe die Bemerkung zu N. 42 und die NN. 51, 56 u. 61.

47. - Diel, Iohannes, S. I. *Friedrich Spe.* Zweite, umgearbeitete Auflage von Bernhard Duhr S. I. Freiburg i. Br. (Herder), 1901, in-12, X-148 S. (= Sammlung historischer Bildnisse).

P. Diel starb, erst 32-jährig, schon 3 Jahre nach der Herausgabe der 1. Auflage von 1872. D. widmet ihm in der Vorrede einen kurzen Nachruf. Duhr hat die Lebensbeschreibung umgearbeitet, manche Irrtümer ausgemerzt, ganze Kapitel umgestaltet, neue beigefügt nebst einem vollständigen Auszug aus der *Cautio criminalis,* neuere Forschungen und, von ihm aufgefundene, bisher ungedruckte Materialien verwendet. Eine abschliessende Biographie Spes steht noch aus, dazu bedürfte es noch jahrelanger Forschungen in zahlreichen Archiven. Vgl. *Geschichte,* I, 752, Anm. 2; 2; II. 2. T. 530, Anm. 1; besonders das Charakterbild von Spe in II. 2. T. 745-766, weiters II, 2. T. 750, Anm. 2, 756, Anm. 4; III, 778, Anm. 2. Siehe auch NN. 44 u. 59.

48. - *Die Jesuiten an den deutschen Fürstenhöfen des* 16. *Jahrhunderts.* Freiburg im Br. (Herder), 1901, 8°, IX-155 S. (= *Erläuterungen und Ergänzungen zu Janssens Geschichte des deutschen Volkes,* Bd. II. H. 4).

Das Wirken und der Einfluss der Jesuiten an den hauptsächlichsten deutschen Fürstenhöfen (Wien, Graz, Innsbruck, München) im 16. Jahrhundert und die Stellung der Ordensobern dazu wird nach ungedruckten Quellen, d. i. vertraulichen Briefen der beteiligten Personen, zuverlässig dargestellt. — In der *Geschichte,* I behandelt D. im 19. Kapitel den gleichen Stoff unter dem Titel: An den Fürstenhöfen, 685-712. — Vgl. auch NN. 81 u. 89.

49. - * *Los von Rom? Controverskatechismus zur Belehrung für Katholiken und Protestanten von P. Scheffmacher S. I.* Aachen (Schmidt), 1901, 15. verbesserte Ausgabe, kl. 8°, 144 S.

50. - * *Andenken an die heiligen Exercitien.* Beherzigungen des P. Michael Denis S. I. und *Ein Vermächtnis des Grafen Friedrich Leopold zu Stolberg.* Aachen (Barth), 1901, 16°, 141 S.

51. - *Noch einmal P. Laymann und der Processus iuridicus contra sagas.* Zeitschr. f. kath. Theologie 25 (1901) 166-168.

D. bringt zwei neuere äussere Gründe dafür bei, dass P. Laymann nicht Verfasser des *Processus* sein kann. Eine zweite Auflage vom selben Jahr 1629, im selben Verlag herausgegeben, lässt den Namen L. und ein Zitat aus. Der mutmassliche Verfasser ist inzwischen auch bekannt geworden: der Bonner Kanoniker Joh. Jordanaeus. — Siehe NN. 42, 46, 56 u. 61.

52. - *Neue Documente zur Geschichte des P. Adam Schall.* Zeitschr. f. kath. Theologie 25 (1901) 330-337.

Das sind 1) ein Schuldbekenntnis vor seinem Tod diktiert und von ihm unterschrieben, in dem er sich Fehler gegen Gehorsam und Armut und zu grosser Nachsicht gegen den Sohn seines Dieners, den er adoptiert hatte, schuldig gibt. 2) Ein bald nach Sch. s Tod geschriebener Krankheitsbericht und 3) ein genauer, gleichzeitiger Lebensabriss, fast wörtlich gedruckt 1676 in der *Bibliotheca Scriptorum S. I.* des P. Southwell. — D. verweist darauf in der *Geschichte,* III, 350, Anm. 1, wo er hinzufügt: Ueber die hässlichen Beschuldigungen dreier Münchener Professoren gegen den verdienten Missionär s. Duhr, *Jesuitenfabeln* [4], 240 ff.

53. - *Hundert Jesuitenfabeln. Gekürzte Volksausgabe der «Jesuitenfabeln». 1. — 3. Auflage.* Freiburg i. Br. (Herder), 1902, 8⁰, VIII-110 S.

Weitere Auflagen siehe NN. 54, 71 und vgl. NN. 12, 16, 38 u. 57.

54. - *Hundert Jesuitenfabeln. Gekurzte Volksausgabe. Vierte bis sechste Auflage.* Freiburg i. Br. (Herder), 1902, kl. 8⁰, VIII-110 S.

Auszug aus der 3. Auflage des grösseren Werkes: Jesuitenfabeln. Der Klostersturm in Frankreich und in den südlichen Ländern sowie die Hetze gegen die katholische Kirche in Oesterreich und Deutschland veranlassten diese Neuauflage. Die Fabeln sind knapper gefasst, die Geschichte einzelner davon bis zur Gegenwart fortgeführt und neue Fabeln eingefügt. Andere Auflagen s. NN. 53, 71 und vgl. NN. 12, 16, 38 u. 57.

55. - *Aktenstücke zur Geschichte der Jesuiten-Missionen in Deutschland.* 1848-1872. Freiburg im Br. (Herder), 1903, 8⁰, XVI-468 S.

Die Masse des Materials bedingte eine dreifache Beschränkung: zeitlich auf die Jahre 1848-1872, räumlich auf das Gebiet des Dt. Reiches am Beginn des 20. Jahrhunderts und schliesslich den Missionären nach auf die Jesuiten. Auch für die andern beteiligten Kreise (Redemptoristen, Lazaristen, Franziskaner, Kapuziner, Weltpriester u. a.) liegen in den Archiven die herrlichsten Berichte über ihre Missionen vor, deren Veröffentlichung D. sehr begrüssen würde. — Quellen sind: gedruckte, besonders zeitgenössische Berichte in (vorzugsweise liberalen oder protestantischen) Zeitungen und Zeitschriften; zum grössten Teil aber ungedruckte Stücke aus Ordinariatsarchiven der verschiedenen Diözesen und den Ordensarchiven, insgesamt werden 465 Stücke in zeitlicher Ordnung vorgelegt. — In Fussnoten gibt D. kurz die Lebensdaten der genannten PP. Missionäre. Angefügt sind: ein Verzeichnis der Jes. miss. in Deutschl. und ein Personen-, Orts- und Sachregister. — Die Sammlung bildet einen brauchbaren Beitrag zur Kirchengeschichte des 19. Jahrh. und ist gleichzeitig eine *aktenmässig* festgestellte Verurteilung des Kulturkampfes, worauf D. selbst hinweist. — Vgl. NN. 78 u. 93.

56. - *Darf dem Jesuiten Laymann die Autorschaft des «Processus iuridicus contra sagas» noch weiterhin zugeschrieben werden?* Histor. Jahrbuch 24 (1903) 913-915.

Replik auf Riezlers Begründung, e i n Exemplar ohne L. s Namen beweise nichts gegen dessen Autorschaft. D. betont, dass es sich um eine zweite *verbesserte* Auflage handelt, die der Verleger im selben Jahr veranstaltet hat, und nicht um irgend ein beliebiges Exemplar. Daraufhin stellt D. nochmals alle Gründe gegen die Auktorschaft L. s zusammen. — Siehe NN. 42, 46, 51 u. 61.

57. - *Jesuiten-Fabeln. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte. Vierte, verbesserte Auflage.* Freiburg im Breisgau (Herder), 1904, 8⁰, XII-975 S.

Ueberall hat D. die bessernde und ergänzende Hand angelegt. Erneuerte Studien in den reichen Archiven und Bibliotheken Münchens gewährten dabei vielfache Förderung. Wieder wurde, jedoch nur im letzten Abschnitt, auf einige neu aufgetauchte Fabeln eingegangen. Die früheren Auflagen s. NN. 12, 16 u. 38 und die Volksausgaben NN. 53, 54 u. 71.

58. - *Zur Geschichte des Jesuitenordens aus Münchener Archiven und Bibliotheken.* Histor. Jahrbuch 25 (1904) 126-167; 28 (1907) 61-83, 306-327.

München ist ausserordentlich reich an Originalakten und Briefen zur Geschichte der dt. Provinzen der Gesellschaft Jesu, die in fünf Archiven (Reichs-, Geheim. Haus-, Geh. Staats-, Universitäts- und Kreis-archiv) und (überdies mit den jesuitischen Bücherbeständen) in der Staats- und Universitätsbibliothek liegen. Aus diesen Schätzen teilt D. *Einzelheiten* mit, so im I. Teil aus dem Reichsarchiv aus dem Gelübde-, Weihe-, Verstorbenenverzeichnis der oberdt. Provinz, über Reisen, verwendete Schulbücher, Beibehalten von Konvikten, eine Betrachtung über die Lage Deutschlands und die Ursachen des 30-jährigen Krieges, über Marian. Kongregationen, Fürstenbeichtväter, Volksmissionen, Hexenverbrennungen u. ä. — Auf den letzten Aufsatz bezieht sich *Geschichte,* III, 838, Anm. 1.

59. - *Zur Biographie des P. Friedrich Spe.* Histor. Jahrbuch 26 (1905) 327-333.

Zuerst gibt D. einige Berichtigungen: Spe hat seine Gymnasialstudien nicht am Jesuitengymnasium in Köln vollendet, sondern im Montaner Gymnasium. Sein Noviziat vollendete er nicht in Trier, sondern in Fulda. Eine Bestätigung: 2 Exemplare der *Cautio criminalis* in der Münchner Universitäts-, bzw. Staatsbibliothek. enthalten 2 Seiten mehr als die bisher bekannten, diese bestätigen in der « Conclusio de auctore » D. s Ansicht, ein Freund habe das Ms. ohne Vorwissen Sp. s in Druck gegeben. Auch einige protestantische Theologen haben Stücke der *Cautio criminalis* in ihre Bücher übernommen. Nur Thomasius kannte Spe als Autor. Zitiert in *Geschichte,* II, 2. T. 746, Anm. 2, 750, Anm. 1; III, 777, Anm. 2. Siehe NN. 44 u. 47.

60. - *Noch einige Aktenstücke zum 5%-Streit im 16. Jahrhundert.* Zeitschr. f. kath. Theologie 29 (1905) 178-190.

Sie finden sich in Augsburg im Stadtarchiv und in der städtischen Bibliothek, zum grössten Teil jedoch im K. Kreisarchiv in München. Sie ändern das Ergebnis der früheren Untersuchung (anhand ungedruckter, vertraulicher Briefe dt. Jes.) nicht, vervollständigen es aber. Siehe NN. 45 u. 65.

61. - *Eine kommentierte Ausgabe des angeblich von Laymann verfassten Processus iuridicus contra Sagas.* Zeitschr. f. kath. Theologie 29 (1905) 190-192.

Sie wurde 1630 vom Juristen Herm. Goehausen veröffentlicht, gibt den *deutschen* Text kapitelweise und darauf lateinisch die Erklärung. P. Laymann wird als Verfasser nirgends genannt. — Siehe NN. 42, 46, 51 u. 56.

62. - *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* I. Band. *Im 16. Jahrhundert.* Freiburg i. Br. (Herder), 1907, gr. 8°, XVI-876 S., 163 Abbildungen.

Das Werk bietet eine zusammenfassende kritische Geschichte der Wirksamkeit der Jesuiten der deutschen und österreichischen Ordensprovinzen; Böhmen und Ungarn werden hier nicht behandelt, dagegen Schlesien und Ermland. Als Quelle dienen vor allem die Briefschaften aus dem Ordensarchiv und in den Archiven von Wien, München, Rom, Neapel, Simancas usw. — Die weiteren drei Bände siehe unter NN. 70, 91 u. 109.

63. - *Böhmer H. Die Jesuiten. Eine historische Skizze. 2. vermehrte und verbesserte Aufl. Leipzig, Teubner.* Histor. Jahrbuch 29 (1908) 371-374.

Auf dem Boden der Tatsachen müsste eine Verständigung zwischen Katholiken und Protestanten trotz noch so grosser grundsätzlicher Gegensätze wenigstens angebahnt werden können, auch in der Jesuitenfrage. Die Voraussetzungen dafür fehlen aber bei Böhmer, aus dem Büchlein *über* die Jesuiten ist eines *gegen* die Jesuiten geworden. Auch die meisten der von uns gerügten *tatsächlichen* Unrichtigkeiten sind stehen geblieben. D. bringt wieder einige Ausstellungen vor. Die Besprechung der ersten Auflage, auf die hier verwiesen wird, hat D. ohne vollen Namen, in der gleichen Zeitschrift 25 (1904) 292 gegeben. Dort sagt er: der Verlag Teubner wolle wissenschaftliche gemeinverständliche Darstellungen bieten. Wissenschaftlichkeit aber verlangt Studium erster Quellen. Dies fehlt jedoch dem Büchlein.

64. - *Der bayerische Historiograph Andreas Brunner.* Histor.-pol. Blätter 141 (1908) 62-83.

Einen kleinen Beitrag zur Lebensgeschichte dieses wenig gekannten Geschichtschreibers, eines Jesuiten aus Tirol, wollte D. mit diesem Aufsatz liefern. An ihm rühmen spätere Gelehrte: Scharfsinn, Wahrheitsliebe, sorgfältige und unbefangene Forschung. Sein Stil ist aber etwas überladen. Vgl. *Geschichte,* II, 2. T. 723-745.

65. - *Der 5%-Streit im protestantischen Regensburg: Ausweisung von* 5 *Predigern.* Zeitschr. f. kath. Theologie 32 (1908) 608-610.

Bericht über eine kleine Druckschrift des R. Magistrats. Die 5 Prediger waren gegen das Zinsnehmen. — Vgl. NN. 45 u. 60.

66. - *Zur Geschichte der Marianischen Kongregationen in Deutschland.* Stimmen aus Maria-Laach 78 (1910) 157-168, 290-307 et 377-387.

Bausteine sollen diese Artikel sein für eine noch zu schreibende zusammenfassende Geschichte der Marianischen Kongregationen, räumlich beschränkt auf Deutschland, Oesterreich und die Schweiz, zeitlich auf die erste Hälfte des 17. Jahrhunderts. D. berichtet 1. über die verschiedenen Arten der Kn, hauptsächlich sind es drei: für Studierende, Bürger, ledige Handwerker; gegen Frauenkongregationen zunächst grosses Widerstreben in Rom; 2. über die Organisation, im wesentlichen nach den alten Regeln; 3. über die zahlreichen Manualien, Enchiridien oder Handbücher der Kongregationen, die den Geist der Kongregationen lebendig erhielten. Mit geringen Aenderungen und kleineren Zusätzen ist der Aufsatz wörtlich in die *Geschichte,* II, 2. T. 81-122 aufgenommen. Ein Auszug in französischer Sprache ist unter dem Titel: *Congrégations de la Sainte Vierge en Allemagne au XVIIe siècle* in den: Relations d'Orient, Juillet 1910, 30-52 erschienen. — Vgl. NN. 22, 86 u. 115.

67. - *Ein kirchenhistorisches Seminar in München.* Zeitschr. f. kath. Theologie 34 (1910) 737-747.

Auf einen Plan einer derartigen Akademie wies D. in seiner *Geschichte* I, 652 hin. Der Fund weiterer Aktentücke gibt näheren Einblick in die Einrichtung dieser Akademie. Sie wurde auf wiederholten, dringenden Wunsch des Ordensgenerals Claudius Aquaviva im Herbst 1612 in München wirklich eröffnet, ging aber kurze Zeit darauf ein.

68. - *Die Jesuitenfrage im Jahre* 1912. *Aktenstücke und Materialien.* Magazin für volkstümliche Apologetik 9 (München und Mergentheim 1912), 257-335.

Eine zu enge Auslegung des Jesuitengesetzes in Bayern brachte den Kampf

gegen dieses ungerechte Ausnahmegesetz zum Ausbruch. D. sammelt die Zeugnisse der Begeisterung für die katholischen Orden, die bei diesem Anlass, auch von protestantischer Seite, abgelegt wurden, da sie von bleibendem Werte sind. Er fügt noch Fabeln und neuere Literatur zur Aufklärung hinzu. — Vgl. NN. 7, 69 u. 90.

69. - *Todfeindschaft oder Verständigung? Zur Lösung der Jesuitenfrage.* Allgemeine Rundschau (1912) N. 22.

Diesen Aufsatz konnten wir nicht einsehen. Vgl. NN. 7, 68 u. 90.

70. - *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* II. Band. *In der ersten Hälfte des XVII. Jahrhunderts.* Freiburg i. Br. (Herder), 1913, in zwei Teilen, XVIII-704 et X-786 S., 182 Abbildungen.

Die Fülle des Stoffes veranlasste die Trennung dieses zweiten Bandes in zwei Teile, deren jeder an Umfang einem stattlichen Band gleichkommt. In ihnen wird vor allem die äussere Entwicklung der vier deutschen Ordensprovinzen geschildert, dann ihre Tätigkeit, die innere Geschichte (Aufnahme, Ausbildung, Leben und Streben und Verwaltung) dargestellt und schliesslich werden noch einige Charakterbilder geboten. — Die andern Bände siehe unter NN. 62, 91 u. 109.

71. - *Hundert Jesuitenfabeln. Gekürzte Volksausgabe. Siebte bis elfte, erweiterte Auflage.* Freiburg i. Br. (Herder), 1913, VIII-136 S.

Diese Volksausgabe ist ein erweiterter und ergänzter Auszug aus der vierten Auflage des grösseren Werkes. S. diese unter N. 57, die früheren Auflagen NN. 53, 54 und vgl. NN. 12, 16 u. 38.

72. -*Jesuiten, ihre Lehr- und Erziehungsweise.* in: *Lexikon der Pädagogik,* von O. Willmann und E. M. Roloff, Bd. 2. (Freiburg i. Br. 1913), Sp. 1003-1014.

D. berichtet I. über die *Ratio studiorum* und ihre Entstehung; über die Mittel des Unterrichtes und der Erziehung wie: Schultheater, Konvikte, Marianische Kongregation, Schülerakademien, Förderung armer Schüler, Unentgeltlichkeit des Unterrichtes; II. über die pädagogischen und didaktischen Schriften in der Gesellschaft von: Mariana, Perpiñá, Bonifacio, Possevino, Sacchini, Pontan, Masen, Balbinus, Wagner, Kropf, Jouvancy. III. Beurteilung. Absprechende Urteile gründen sich auf unbesehen übernommene Legenden, Verkennung des letzten Zieles jeder christlichen Erziehung, noch häufiger des fundamentalen Unterschiedes zwischen studierenden Ordensklerikern und auswärtigen Schülern. Einzelne Mängel und Schwächen teilen die Jesuiten mit den protestantischen Schulen ihrer Zeit. — Vgl. NN. 20, 23, 31, 79 u. 82.

73. - * *Hundert Jahre unter der Fahne des hl. Ignatius.* 1814-1914. — Histor. pol. Blätter 153 (1914) 685-699.

Zur ersten Jahrhundertfeier der Wiederherstellung der Gesellschaft Jesu stellt D. knapp dar: die stetige örtliche Ausbreitung, das anhaltende Wachsen der Mitgliederzahl, die vielen Verfolgungen in ganz Europa, dann die Arbeiten auf dem Gebiet der Seelsorge, Schule, Wissenschaft und Caritas der neuen S. I.

74. - *War der spanische Generalinquisitor Eberhard Nidhard ein ehrgeiziger und habsüchtiger Streber?* Histor.-pol. Blätter 154 (1914) 465-484, 554-574.

Auf Grund einer kleinen, trefflichen Monographie über Nidhard von Josef Poeschl untersucht D. die Zeugnisse der verschiedenen Gesandten am spanischen Hofe, sodann die des Kaisers Leopold, der Königin, des Ordensgenerals

Oliva und Nidhards selber über Absichten und Charakter des vielgeschmähten Jesuiten und Kirchenfürsten. Das sichere Ergebnis ist: die Anklage auf ehrgeizige und habsüchtige Streberei kann vor dem Richterstuhl der Geschichte nicht bestehen. S. N. 4.

75. - *Hat Papst Klemens XIV. durch ein Breve das Fortbestehen der Jesuiten in Russland gebilligt?* Stimmen aus Maria-Laach 87 (1914) 458-469.

Die Untersuchung, angeregt durch die Jahrhundertfeier der Wiederherstellung der Gesellschaft Jesu 1914, ergibt ein klares Nein. Die Rechtmässigkeit des Weiterbestehens des Ordens in Russland gründet sich auf andere einwandfreie Beweise.

76. - *Der Olmützer Zensurstreit. Ein Beitrag zur Geschichte der Zensur und der Universitätsprivilegien.* Zeitschr. f. kath. Theologie 38 (1914) 37-62.

Die betreffenden Akten fand D. im Geheimen Staatsarchiv in Wien. Gegen das vom Kaiser den Universitäten verliehene Privileg, das die Zensur ihrer Druckschriften dem Rektor Magnificus zugestand, unterwarf der Fürstbischof von Olmütz mit Dekret vom 10. Juni 1675 die Thesen und anderen Publikationen der Universität der Zensur des bischöflichen Konsistorium. Es folgte ein langer Federkrieg. Erst am 16. Okt. 1681 erteilte der Bischof mit Einverständnis des Kaisers den Jesuiten für 5 Jahre die Fakultät, alle Universitätsschriften ohne bischöfliche Approbation zu drucken. Ob schliesslich eine grundsätzliche Entscheidung erfolgte, ist aus den Akten nicht ersichtlich. — Vgl. *Geschichte,* III, 425-439.

77. - * *Deutsche Jesuiten im Kampfe gegen französische Ansprüche in Hamburg um die Wende des 17. Jahrhunderts,* Hist.-pol. Blätter 156 (1915) 473-483.

Der Aufsatz blieb uns unerreichbar. Er wird angeführt in *Geschichte,* III, 694, Anm. 1.

78. - *Zur Geschichte der deutschen Volksmissionen in der 2. Hälfte des 17. Jahrhunderts.* Histor. Jahrbuch 37 (1916) 593-623.

Die Darstellung ist beschränkt auf die von Jesuiten geleiteten Missionen, und auch diese könen nicht vollständig behandelt werden, einige charakteristische Berichte aus verschiedenen Gegenden müssen genügen. Behandelt werden: die Diözese Trier, Pfalz und Elsass, Jülich-Berg, Westfalen, die Diözese Paderborn, Saterland (Oldenburg), Koesfeld. Alle diese Missionen wurden von der niederrheinischen Provinz abgehalten. D. berichtet über die Missionäre, die Art und Weise ihrer Tätigkeit, ihre Erfolge und auch Schwierigkeiten. — Die oberrheinische Provinz hatte nicht so viele Kräfte zur Verfügung. Missioniert wurde in der Erzdiözese Mainz, Eichsfeld, Diözese Speyer, Deidesheim (Pfalz). — In der oberdeutschen Provinz wurden besonders in der Schweiz von Freiburg und Luzern aus viele Missionen gegeben. Auf Wunsch des Nuntius wurde die italienische Methode eingeführt. Anfeindungen fehlten auch hier nicht. Berichtet wird über die Volksmission im Fersental. — Durch Stiftungen sollten in armen Pfarreien die Missionen ermöglicht werden. D. handelt kurz über diese Stiftungen. — Vgl. *Geschichte,* III, Kapitel: *Volksmissionen,* 660-683. Siehe N. 93 und vgl. N. 55.

79. - *Ein Universal-Compendium aus dem 17. Jahrhundert für den Unterricht Wittelsbacher Prinzen.* Hist.-pol. Blätter 157 (1916) 801-809.

« Altera Noe Arca Profano-Sacra » ist es nach dem Zeitgeschmack benannt, erschien zu Köln 1665 und ist in lateinischer Sprache von P. Theodor Rhay

verfasst, dem Erzieher der Kinder des Pfalzgrafen Philipp Wilhelm von Neuburg. D. beschreibt diese 2. Arche auch im III. Bande seiner *Geschichte,* 873-877. Sie umfasst: 1.) alle Wissenszweige (Stilistik, Poetik, Geographie, Geschichte mit Genealogie, Gesundheitslehre); 2.) die Pflichtenlehre (eine praktische Tugendlehre, besonders auf Fürsten, Räte und Hofleute abgestimmt); 3.) die Tugendlehre (Gottesverehrung und Uebung der 3 göttlichen Tugenden). Das ist eine praktische Zusammenfassung der Hauptpunkte des damaligen Wissens und zugleich ein Fürstenspiegel, der seinem Verfasser alle Ehre macht. — Zitiert in der *Geschichte* III, 873, Anm. 8. Vgl. NN. 20, 23, 31, 72 u. 82.

80. - *Zur Geschichte des Pfälzer Jesuiten-Gespenstes vom Jahre* 1686. Histor. pol. Blätter 158 (1916) 166-176.

Ueber die weit verbreitete Fabel, dass ein Jesuit, (gewisse nannten den P. Johann Bodler), ein Gespenst gespielt habe, um den Kurfürsten von seiner Toleranz abzubringen, dabei aber ertappt und verwundet worden sei. Oeffentliche Berichtigung durch die Pfälzer Ratsherren. Vgl. *Geschichte* III, 785, Anm. 1.

81. - *Die Jesuiten am Neuburger-Düsseldorfer Fürstenhofe in der zweiten Hälfte des* 17. *Jahrhunderts.* Histor-pol. Blätter 158 (1916) 610-627, 653-673, 733-747, 815-823.

Diese Aufsatzreihe konnten wir nicht einsehen. In der *Geschichte,* III. 860-896, dem grössten Teil des Kapitels: An den Höfen, berichtet D. über die Hofbeichtväter in Neuburg und beruft sich III, 860, Anm. 3 auf diese Reihe. Vgl. NN. 48 u. 89.

82. - *Zur Geschichte der Elementarschulen.* Pharus, katholische Monatschrift für Orientierung in der gesamten Pädagogik 7 (1916) 319-330.

Duhr stellt einige Beispiele von Tätigkeit der deutschen Jesuiten für die Volksschule dar, besonders für die Mädchenschule. Kongregation der « Jesuitissen » zu Koblenz im 17. Jahrhundert, desgleichen zu Neuss mit 3 Nichten des P. G. Nickel; die Bedeutung der Volksmissionen für die Entwicklung der Volksschulen und deren erfolgreiche Tätigkeit. Ratschläge, die die PP. Nikolaus Cusanus und Christoph Ott, in ihren Predigten gaben. S. 325-330 Darlegung von 8 Predigten Otts über den Unterricht, Ingolstadt 1656, veröffentlicht 1657 (und 1671...) « Hohe Schuel der lieben Eltern drinnen die christliche Kinderzucht als der grössten Künste eine gelehret wird... » Vgl. *Geschichte,* III, 388, Anm. 2, 620, Anm 3. Vgl. NN. 20, 23, 31, 72 u. 79.

83. - *Ein Teufelaustreibung in Altötting.* München u. Freising (F. P. Dätterer u. Cie), 1917, 8°, (Sonder-Abdruck aus: *Beiträge zur Geschichte der Renaissance und Reformation, Joseph Schlecht am* 16. *Januar* 1917 *als Festgabe zum sechzigsten Geburtstag dargebracht.* S. 63-76).

Geschichte eines langwierigen Versuches einer Beschwörung; von 1666 bis 1688 wurden 120 Exorzismen vorgenommen. Es handelte sich offenbar um eine Täuschung. Die Jesuiten weigerten sich nach Möglichkeit gegen ihr Mitwirken, mussten aber doch eine Zeitlang mittun. Im ganzen zeigten sie sich ganz offen skeptisch. — Aufzatz zitiert in *Geschichte,* III, 757, Anm. 4.

84. - *Die Bekämpfung der Ausländerei im* 17. *Jahrhundert.* Köln (Bachem), 1918, 54-66. (= Görres-Gesellschaft... 3. Vereinsschrift 1917).

Wie die Jesuiten gegen die Mode, das Ausländische nachzuahmen, (« allamodisch, allmodisch »), in Predigt und Schrift (Contzen, Drexel), in Dichtung und Schauspiel (Balde, Avancini, Masen, Pexenfelder...) kämpften. Am Schlusse Einzelheiten über die Einführung des Tabaks, auch in den Häusern des Ordens, ebenso von Schokolade und Kaffee. — Vgl. N. 102.

85. - * *Der Kampf gegen das Gelehrten-Proletariat im 17. Jahrhundert.* Histor. pol. Blätter 159 (1917) 452-461.

Massnahmen der bayrischen Regierung und des Kurfürsten Ferdinand Maria, um die Zahl untauglicher Schüler in den Kollegien der Gesellschaft Jesu zu verringern. Visitationen durch Kommissäre u. a. Uebertriebene Massnahmen zu Wien. (Gegen Studenten aus armen Familien). — Vgl. *Geschichte,* III, 384, Anm. 1.

86. - *Eine alte Marianische Kongregation mit grossen sozialen Aufgaben.* Stimmen der Zeit 92 (1917) 716-720.

Es war dies die Herrenkongregation an der Jesuitenkirche in Neapel. Die grossen sozialen Aufgaben, die sie sich stellte, waren u. a.: Linderung der verborgenen Not, Förderung christlicher Ehen, Verminderung der Prostitution, Unterstützung der Missionstätigkeit im In- und Ausland. D. fand eine eingehende Schilderung der Tätigkeit dieser Kongregation beim Durchforschen der Papiere des ehemaligen Jesuitenkollegs in Ingolstadt (in der grossen Handschriftensammlung der Staatsbibliothek in München). — Vgl. NN. 22, 66 u. 115.

87. - *P. Friedrich Wolff und seine Bemühungen für die Erwerbung und Anerkennung der preussischen Königskrone.* Zeitschr. f. kath. Theologie 41 (1917) 21-51.

Dargelegt nach dem ausführlichen Nekrolog des Breslauer Kollegs und zahlreichen Briefen. P. W., der bei Kaiser Leopold hohes Vertrauen genoss, hat aus innerer Ueberzeugung, selbstlos, nachdrücklich und mit gutem Erfolge für dieses Ziel gearbeitet. In Rom wusste man davon nichts. — Zitiert in *Geschichte,* III, 800 Anm. 3. Vgl. die folgende Nummer.

88. - *Zur Charakteristik des P. Moritz Vota.* Zeitschr. f. kath. Theologie 41 (1917) 283-302.

Mehrere Veröffentlichungen über seine Beziehungen zum preuss. Hofe, darunter ein Bericht von ihm selbst, lassen sein bald sehr hell, bald sehr dunkel gezeichnetes Bild in schärferen Umrissen erscheinen. V. war ein grosser Historiker, von wunderbarer Unterhaltungsgabe, ein wenig eitel und weltlich, Sanguiniker und Optimist. Auch er war eifrig für die preuss. Königserhebung tätig. — Vgl. *Geschichte,* III, 813, Anm. 3, s. die vorausgehende Nummer.

89. - *Die Jesuiten am Hofe zu München in der zweiten Hälfte des 17. Jahrhunderts.* Histor. Jahrbuch 39 (1918/19) 73-114.

Durch Einführen fremdländischer Sitten bzw. Unsitten, Nachahmen des Hofes von Versailles, wird in diesem Zeitraum die Tätigkeit der Jesuiten, hauptsächlich als Hofbeichtväter, gehemmt und unter Max Emanuel zum guten Teil brachgelegt. — Vgl. *Geschichte,* III, 835-853 und siehe NN. 48 u. 87.

90. - *Das Jesuitengesetz. Sein Abbau und seine Aufhebung. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte der Neuzeit.* Freiburg im Br. (Herder), 1919, 8°, 166 S. (= *Ergänzungshefte zu den Stimmen der Zeit.* I. Reihe: *Kulturfragen* 7. Heft).

Genauer geschichtlicher Nachweis, wie das Jesuitenausweisungsgesetz allmählich abgebaut und schliesslich 1917 aufgehoben wurde, nachdem es fast 45 Jahre bestanden hatte und seine Aufhebung vom Reichstag fünf- bezw. neunmal beschlossen worden war. — Vgl. NN. 7, 68 u. 69.

91. - *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* III. Band. *In der zweiten Hälfte des XVII. Jahrhunderts.* München-Regensburg (G. J. Manz), 1921, gr. 8°, XII-923 S.

In der Not der Nachkriegszeit glaubte der frühere Verlag, die Drucklegung nicht mehr übernehmen zu können. Auf die frühere Ausstattung musste wegen der grossen Teuerung verzichtet werden. Dem Verlag Manz verdanken wir die Fortführung und den Abschluss des Werkes. Der Band ist gegliedert in drei Abschnitte: Aeussere Entwicklung, Innere Geschichte und Arbeitsleistung. Die Kapitelzählung beginnt bei jedem Abschnitt von neuem, die Seiten aber sind fortlaufend numeriert. — Die andern Bände s. unter NN. 67, 70 u. 109.

92. - *Der kurpfälzische Hofbeichtvater P. Ferdinand Orban S. I.* Histor.-pol. Blätter 168 (1921), 369-383, 446-461.

Ueber sein Leben und seine Tätigkeit berichtet D. in der *Geschichte*, IV, 2. T. 342-359; 342, Anm. 4 verweist er auf diese Vorarbeit, die wir nicht sehen konnten. Ueber andere Hofbeichtväter vgl. NN. 87, 88, 96, 99 u. 104.

93. - *Die kurpfälzische und bayerische Volksmission im 18. Jahrhundert.* Histor.-pol. Blätter 170 (1922) 510-526, 565-580, 637-655.

Auch diese Aufsatzreihe war uns nicht erreichbar. D. zitiert sie in der *Geschichte*, IV, 2. T. 190, Anm. 1, zu Beginn des 5. Kapitels: *Die Volksmissionen*, 190-259. Siehe N. 78 und vgl. N. 55.

94. - *Ignatianische Frömmigkeit.* Stimmen der Zeit 103 (1922) 241-249.

Im Anschluss an Otto Karrers Werke: *Das Leben des hl. Franz Borja* und *Geistliche Briefe und Unterweisungen des hl. Ignatius*, legt D. dar, dass die Ignatianische Frömmigkeit auf dem Wesen aller wahren Frömmigkeit beruhe: Halten der Gebote Gottes und treue Erfüllung der Berufspflichten.

95. - *Feldseelsorge bei den bayrischen Truppen im 18. Jahrhundert.* Stimmen der Zeit 104 (1922) 112-122.

Sie wurde fast durchgehends von Jesuiten versehen. Mit den grössten Schwierigkeiten verbunden forderte sie vielfach geradezu heldenmütige Opfer. — D. berichet davon viele Einzelheiten aus Originalberichten aus dem Münchner Reichsarchiv. — Zitiert in *Geschichte*, IV, 2. T. zu Beginn des 8. Kapitels: *Bei den Soldaten*, 283, Anm. 1.

96. - *P. Daniel Stadler S. I., ein Hofbeichtvater des 18. Jahrhunderts.* in: *Miscellanea Francesco Ehrle. Scritti di Storia e Paleografia*, Bd. III (Roma, Bibl. Vaticana, *Studi e Testi* N. 39), S. 235-257.

Lebenslauf des Lehrers und Beichtvaters des bayerischen Kurfürsten Max Josef. Kurze Darstellung des Kampfes der Diplomaten gegen St., der schliesslich zu seinem Sturze führte. Auch die Geschichtschreiber greifen ihn an, denn St. war eine Vormauer gegen die kirchenfeindlichen Bestrebungen der Aufklärer. Schwächen und Fehler an ihm werden zugegeben. — Vgl. *Geschichte*, IV, 2. T. 395, Anm. 6.

97. - *Der Plan einer katholischen Zeitschrift in Bayern im 18. Jahrhundert.* Stimmen der Zeit 107 (1924) 158-160.

Plan einer Zeitschrift, die die Patres der bayrischen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu herausgeben sollten. Die Verwirklichung des Planes wurde durch die Aufhebung der Gesellschaft vereitelt. Der Artikel kehrt fast wörtlich wieder in *Geschichte*, IV, 2. T., 150-153.

98. - *Neus Licht über Wallensteins Schuld?* Stimmen der Zeit 107 (1924) 175-188.

Kurze Uebersicht über die neue W-Literatur (seit 30 Jahren). Wesentlich Neues wurde nicht beigebracht, wohl aber über Einzelheiten, auch solche von grösserem Interesse, neues Licht verbreitet. Das frühere Urteil (vgl. N. 14) bleibt voll bestehen. Siehe auch NN. 13, 14 u. 17.

99. - *Der bayrische Hofbeichtvater P. Theodor Smackers.* Stimmen der Zeit 108 (1924-25) 283-297.

Leben und Wirken des schwer verleumdeten Beichtvaters der bayrischen Kurfürstin Theresia Kunigunde, Tochter des Polenkönigs Johann III. Sobieski, 2. Gemahlin Max Emanuels, in Kürze dargestellt. Ausführlich weist D. die unverschämte Lüge des Ritter v. Lang zurück, Smackers habe mit der Kurfürstin in Venedig einen Sohn gezeugt, den man zu einer Amme nach Arezzo gab und der deshalb den Namen Aretin erhalten habe. — Vgl. *Geschichte* IV, 2. T. 369 ff.

100. - *Thorner Blutbad oder Thorner Tumult?* Stimmen der Zeit 109 (1925) 157-159.

Die Hinrichtung eines Bürgermeisters und einiger Bürger von Thorn nach einem Ueberfall auf das dortige Jesuitenkolleg, ein hartes Urteil nach den Gesetzen einer harten Zeit, wurde propagandistisch Blutbad genannt, geschichtlich berechtigter ist für diesen Vorfall der Name Tumult. Vgl. *Geschichte* IV, 1. T. 480-488.

101. - *Die Kaiserin Maria Theresia und die Aufhebung der Gesellschaft Jesu. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte des* 18. *Jahrhundert.* Stimmen der Zeit 110 (1926) 206-221.

Das Nachgeben dieser dankbaren Schülerin und grossen Gönnerin der Gesellschaft Jesu in der Frage der Aufhebung erklärt sich aus einem dem spanischen König aus Liebe zu ihren Kindern bereitwillig erwiesenen Freundschaftsdienst. Hinweis in *Geschichte,* IV, 2. T. 448, Anm. 4; s. auch N. 11.

102. - *Die deutsche Unkultur des* 18. *Jahrhunderts auf der Jesuitenbühne.* Stimmen der Zeit 110 (1926) 330-345.

Handelt über P. Franz Callenbach und seine Satiren gegen die Grundübel der Zeit (Absolutismus, Feminismus, Modetorheiten, Servilismus). — Eine Vorarbeit, die D. in der *Geschichte,* IV, 2. T. verwertet, s. 88, Anm. 2. Vgl. N. 84.

103 - *Die Konversion des Kurprinzen Friedrich August von Sachsen* (1712-1717). Stimmen der Zeit 111 (1926) 104-117.

Der Kurprinz ist der Sohn des Kurfürsten Friedrich August I. (des Starken), bald darauf Königs August II. von Polen. Bei der Konversion seines Vaters war er noch nicht ein Jahr alt und blieb vorerst unter dem ausschliesslichen Einfluss seiner streng protestantischen Mutter und deren Mutter; mit 14 Jahren wurde er noch lutherisch konfirmiert. Grossen Einfluss auf seine, vom Papst oft gewünschte, Konversion hatte der Jesuit P. Johann B. Salerni. — Wörtlich in *Geschichte,* IV, 1. T. 489-500 übernommen.

104. - *Erziehungsgrundsätze eines sächsischen Hofbeichtvaters.* Stimmen der Zeit 111 (1925-26) 387-391.

P. Franz Herz S. I. ist dieser Hofbeichtvater und seine Erziehungsgrundsätze sind enthalten in seinen Briefen an die Kurprinzessin Maria Antonia, die Mutter seines Beichtkindes, des Kurprinzen, späteren Kurfürsten Friedrich August III., des Gerechten. Sie richten sich gegen die zu strenge und verkehrte Erziehung des Obersthofmeisters Freiherrn von Wessenberg. — Vgl. *Geschichte,* IV, 2. T. 333 f. — Ueber andere Hofbeichtväter vgl. die NN. 87, 88, 92, 96 u. 99.

105. - *Der Plan einer wissenschaftlichen Zeitschrift in Oesterreich am Vorabend der Aufhebung der Gesellschaft Jesu.* Zeitschr. f. kath. Theologie 50 (1926) 475-480.

Nach einem (am Schluss abgedruckten) Rundschreiben des Provinzials vom 19. April 1772. Die Z. sollte ein wissenschaftliches Sammelwerk in *deutscher*

Sprache werden. Der Plan blieb infolge der Aufhebung in seinen ersten Anfängen stecken. Nur ein Band erschien im Jahre 1775 mit dem Titel: *Katholische Zeitschrift*. Wien, Verlegts (sic!) Augustin Bernardi. — Auf das im lateinischen Wortlaut in diesem Artikel mitgeteilte Rundschreiben weist D. in der *Geschichte*, IV, 2. T. 153, Anm. 1 hin. Vgl. N. 97.

106. - *Die grösste Schandtat des Absolutismus des* 18. *Jahrhunderts. Die Vertreibung der Jesuitenmissionäre aus den überseeischen Missionen*. Stimmen der Zeit 112 (1926-27) 106-125.

Darstellung nach den Berichten deutscher Jesuiten-Patres und Brüder, die diese furchtbare Verfolgung mitgemacht haben.

107. - *Wer ist der Urheber des grossen Münchner Himmelsglobus vom Jahre* 1575? Stimmen der Zeit 114 (1927-28) 69-72.

Nach einer Münchener Handschrift ist es der Jesuit P. Heinrich Arboreus, Professor an der Ingolstädter Universität. Biographische Notizen über ihn.

108. - *Lorenzo Ricci*. Stimmen der Zeit 114 (1927-28) 81-92.

Eine Lebensskizze (ein ausführliches Lebensbild fehlt immer noch) des unglücklichen letzten Generals der alten Gesellschaft Jesu. — Vgl. *Geschichte* IV, 1. T. 6-15.

109. - *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*. IV. Band. *Im* 18. *Jahrhundert*. München-Regensburg (G. J. Manz), 1928, in zwei Teilen, IX-516 u. VI-606 S.

Mit diesem Band konnte D. sein Lebenswerk glücklich abschliessen. Es war, wie er einleitend sagt: « der wichtigste und zugleich schwierigste von allen bisher erschienenen Bänden. Der wichtigste, weil er auf historischem Wege die Frage entscheiden muss, ob die Jesuiten, speziell in den Ländern deutscher Zunge, ihren Idealen untreu geworden und ihren Untergang verdient haben. Der schwierigste, weil es sich um eine trotz ihrer Nähe sehr wenig erforschte und gekannte Zeit handelt ». Beide Teile haben eigene Kapitel- und Seitennumerierung und Inhalts-Verzeichnis, aber ein gemeinsames Namen- und Sachregister. — Für die drei vorausgehenden Bände vgl. NN. 62, 70 u. 91.

110. - *Deutsche Auslandsehnsucht im achtzehnten Jahrhundert. Aus der überseeischen Missionsarbeit deutscher Jesuiten*. Stuttgart (Ausland und Heimat. Verlags-Aktiengesellschaft) 1928, 8°, 78 S. (= *Schriften des Deutschen Ausland-Institutes Stuttgart*, A. Kulturhistorische Reihe, Bd. 20).

Der 1. Teil gibt aus den Briefen und Berichten der Missionäre einen Einblick in deren innerste Gesinnungen. Der 2. Teil (S. 50-73) ist eine verbesserte und erweiterte Wiedergabe des unter N. 106 angeführten Artikels über die Verbannung der Missionäre aus Spanisch-Amerika. — Diese Schrift zitiert D. in *Geschichte* zum Kapitel: *Nach Indien!* Bd. IV, 2. T., 502-535, und zu Beginn des folgenden Kapitels: *In spanischen und portugiesischen Gefängnissen*, 536, Anm. 1, wo er merkwürdiger Weise seine unter N. 106 angeführte Abhandlung nicht zitiert.

111. - *Zwangsanleihen im* 18. *Jahrhundert*. Stimmen der Zeit 115 (1928) 228-232.

Gezeigt an einem konkreten Beispiel aus den Akten der bayrischen Jesuiten. 1721 verlangte der Kurfürst Max Emanuel vom Provinzial für sämtliche Kollegien ein Darlehen von 100 000 fl. Die Kollegien waren aber durch den Krieg so mittellos geworden, dass ein Teil der Mitglieder aus Mangel am nötigen Unterhalt in eine andere Provinz geschickt werden musste. Mit den angebotenen 15.000 fl. gab sich der Kurfürst nicht zufrieden. — Der Artikel kehrt wörtlich wieder in *Geschichte*, IV, 2. T. 497-502.

112. - *Eingemauerte Jesuiten in München.* Stimmen der Zeit 115 (1928) 307-309.
Es handelt sich um Pestleichen, wie aus dem Tagebuch des Kirchenpräfekten feststeht; nicht um Verbrechen, wie die Fabel berichtet.

113. - *Ein Dispensgesuch des Astronomen P. Max Hell S. I.* Zeitschr. f. kath. Theologie 52 (1928) 239-241.
P. Hell wurde im September 1767 vom dänischen König Christian VII. eingeladen, auf dänische Kosten nach Wardoe (Küste von Lappland) zu reisen, um dort den für 1769 berechneten Venus-Durchgang zu beobachten. D. teilt aus dem Vatikanischen Archiv das Dispensgesuch des Paters an Papst Clemens XIII. mit. Darin erbittet Hell für sich und seinen priesterlichen Begleiter um Befreiung vom Breviergebet, um Erlaubnis wenigstens an Sonn- und Feiertagen in Privatkapellen von Gesandten und in Privatzimmern auf einem mitgebrachten Altarstein zu zelebrieren und um Befreiung von der Freitagsabstinenz, solange sie (in weltlichen Kleidern) durch häretische Länder reisen und dort sich aufhalten müssen. Der Wiener Nuntius befürwortet das Gesuch Hells.

114. - *Pastors Papstgeschichte, ein providentielles Lebenswerk.* Stimmen der Zeit 116 (1928-29) 413-423.
Eine Würdigung, veranlasst durch Pastors Ableben. Das Providentielle besteht darin, dass P. die Gespensterangst vor der geschichtlichen Wahrheit zu verscheuchen oder wenigstens zu mindern, den Mut besass. P. hat in seinem monumentalen Werke manches aus der Geschichte der Gesellschaft Jesu, wie den Gnadenstreit, die Aufhebung ausführlich dargestellt.

115. - *Alte Kongregations-Regelbüchlein.* Präsides-Korrespondenz für Marianische Kongregationen 23 (1929) 209-211.
Diese Büchlein bieten wichtige Beiträge zur Kongregationsgeschichte, die man sonst vergebens sucht. Kongregationsbüchlein erschienen: 1566 in Köln von P. Coster, 1621 in Ingolstadt (Akademiker) und in Mainz (Priester), 1643 in Wien, 1715 in Innsbruck, 1719 in Strassburg (Bürger), 1747 in München von P. Fr. Neumayr, 1764 in Schlettstadt (Studenten).

116. - *Viktor Naumann (Pilatus).* Stimmen der Zeit 117 (1929) 141-142.
Kurzer Rückblick auf Leben und Werke dieses, auch politischen, Schriftstellers, der in einem grösseren Werke: *Der Jesuitismus* (Regensburg 1905), auch für die Gesellschaft Jesu eine Lanze eingelegt hat.

117. - *Savonarola und Loyola.* Stimmen der Zeit 117 (1929) 380-381.
Nach Prof. Schnitzer, in seinem grossen Werke: *Savonarola. Ein Kulturbild* (München, 1924, 2 Bände), sind sie grundsätzliche Gegner und bilden die stärksten Gegensätze. D. rückt die Ausführungen Schn. in die rechten Grenzen.

118. - *Neuere Sailer-Literatur.* Stimmen der Zeit 117 (1929), 391-397.
Besprechung der Sailer-Bücher aus den beiden letzten Dezennien aus Anlass des einhundertsten Jahrestages, an dem S. den bischöflichen Thron von Regensburg bestiegen hat. Einleitend ein paar Worte darüber, wie unsere Zeit sich der S. s wieder nähert, und er uns also viel zu sagen hat; dann ein kurzer Ueberblick über die Artikel in den Stimmen der Zeit, die sich mit S. befassen. S. war 1770 in die Gesellschaft Jesu eingetreten.

119. - *Ludendorff-Hoensbroech.* Stimmen der Zeit 118 (1929-30) 135-143.
General Ludendorff übertrifft noch Hoensbroech, den erwiesenen Zitatenfälscher und skrupellosen Jesuitenfeind. Dessen Entwicklung wird gezeigt. H. war aus dem Orden entflohen und auch von der Kirche abgefallen.

120. - *Jansenismus in Deutschland.* Stimmen der Zeit 118 (1929-30) 456-459.

Besonders auf kanonistischem und moralischem Gebiet hat der Jansenismus auf Deutschland stärker eingewirkt, als gewöhnlich angenommen wird. Nachweis dafür aus der gedruckten Literatur, für die Periode nach der Aufhebung der Gesellschaft Jesu vor allem aus der Münchener Dissertation: *Der Jansenismus in deutschen Landen. Ein Beitrag zur Kirchengeschichte des* 18. *Jahrhunderts* von Dr Wilhelm Deinhardt. München (Kösel-Pustet) 1929, 8°, 142 S. Vom Kampfe der Jansenisten gegen die Jesuiten in Deutschland und Oesterreich spricht D. in der *Geschichte,* IV, 1. T. 1 Kap. und IV, 2. T. 11. Kap.

121. - *Zur neuesten Bibliographie der Geschichte des Jesuitenordens.* In: *Festschrift für Georg Leidinger,* München (Hugo Schmidt), 1930, S. 51-62.

D. s postumer Beitrag behandelt nur die letzten drei Jahrzehnte und nur Jesuitenautoren, auf die Zeitschriften-Literatur wird nicht eingegangen. Voraus geht ein Wort über die allgemeine Bibliographie. Die von D. dringend gewünschte Zeitschrift für die Geschichte des Jesuitenordens ist gegründet, unser *Archivum Historicum S. I.*

122. - *Zur Geschichte des Benediktinischen Mönchtums.* Zeitschr. f. Aszese u. Mystik 5 (1930), 74-77.

Dieser Beitrag ist mehr ein Bericht als eine Besprechung des Buches des Maria Laacher Mönches Dr Stephanus Hilpisch O. S. B.: *Geschichte des Benediktinischen Mönchtums.* (Freiburg, Herder, 1929, X u. 433 S., gr. 8°) D. kommt infolge der rein historischen Betrachtungsweise zum Schlusse, dass Benediktinische und Ignatianische Aszese, bei allem Unterschied, doch das gleiche Hauptziel und das gleiche Hauptmittel gemeinsam haben, Gott allein und Heroismus in der Ausgestaltung der Lehre Christi.

123. - *Geheimnis der Jesuiten.* Zeitschr. f. Aszese u. Mystik 5 (1930), 81-82.

D. berichtet kurz über das Werk von René Fülop-Miller: *Macht und Geheimnis der Jesuiten. Kulturhistorische Monographie.* (Leipzig und Zürich, Grethlein, 1929, 576 S., gr. 8°, 228 Abbildungen.) Die Lösung des Geheimnisses findet der Verfasser in der äusseren Organisation und im demütigen Gehorsam. Die inneren Gründe: religiöse, übernatürliche Auffassung und Opfer des freien Willens bleiben dem ernst nach Wahrheit strebenden Forscher verborgen, wiewohl er die Berechtigung einer religiösen Auffassung nicht bestreitet.

* * *

Die weiteren Nummern führen, ebenfalls in zeitlicher Reihenfolge, Schriften D. s an, die mit der Gesellschaft Jesu und ihrer Geschichte keine Beziehung haben. (Für N. 134 ist das zweifelhaft).

124. - * *Ein Märtyrer des Beichtsiegels.* Stimmen aus Maria-Laach 26 (1884), 217-222.

Dieser Märtyrer ist der Kaplan Andreas Faulhaber, der am 30. Dezember 1757 in Glatz auf Befehl Friedrich II. von Preussen gehenkt wurde, weil er angeblich einem Soldaten in der Beicht geantwortet habe, das Desertieren habe « wohl eben nichts zu bedeuten ». Die Veröffentlichung eines Briefes aus dem Kriegsarchiv des grossen Generalstabes über diesen Fall im vierten Bande der *Publikationen aus dem geheimen Staatsarchiv* von Lehmann veranlasste D. einige wichtige Punkte dieses Briefes nach der *Urkundlichen Kirchengeschichte der Grafschaft Glatz* von Al. Bach zu berichtigen und zu ergänzen. — Siehe N. 131.

125. - *Roms Stellung zur Bartholomäusnacht.* Stimmen aus Maria-Laach 29 (1885), 263-277.

Eine Mitwisserschaft und vorherige Gutheissung des Papstes ist ausgeschlossen, da eine längere Vorbereitung der Bartholomäusnacht nicht vorausging. Papst Gregor XIII. verabscheute die grausame und ungesetzliche Art und Weise des Vorgehens. Warum aber dann die Freude und das feierliche Te Deum in Rom? Weil die grausame Verfolgung und schamlose Beraubung der Kirche durch die Hugenotten beendet schien und die ganze europäische Politik mit einem Schlage zu Gunsten des katholischen Glaubens geändert war. — Vgl. N. 126.

126. - *Zur Vorgeschichte der Bartholomäusnacht.* Stimmen aus Maria-Laach 29 (1885), 116-137.

Von längerer Vorbereitung der Pariser « Bluthochzeit » von 1572 kann nicht die Rede sein; die katholische Religion kann dafür nicht verantwortlich gemacht werden, denn die Beweggründe Katharinas von Medici haben mit Religion durchaus nichts zu tun; endlich sind die Schilderungen der Greuel zumeist von Hass und Parteisucht entstellt. — Vgl. N. 125.

127. - *Jeanne d'Arc im Urteile der neuern Geschichtschreibung.* Stimmen aus Maria-Laach 35 (1888) 147-164, 224-240.

Namhafte Arbeiten über die Befreierin Frankreichs sind nur in Frankreich, Deutschland und England erschienen. Aus diesen lässt sich übereinstimmend und sicher feststellen: 1) Johanna war körperlich kerngesund und klaren, nüchternen Verstandes; 2) jeder Betrug von seiten Johannas sowohl wie von ihrer Umgebung ist völlig ausgeschlossen; 3) die Jungfrau ist nicht fähig, eine bewusste Lüge vorzubringen; 4) in ihrem Leben finden sich Vorgänge (Rätsel), die nach den gewöhnlichen Gesetzen des menschlichen Lebens nicht erklärt werden können. Vgl. N. 129.

128. - *Ehescheidung und zweite Heirat Napoleons I.* Zeitschr. f. kath. Theologie 12 (1888) 593-629.

D. gibt eine geschichtliche Darstellung nach den Akten. Seiner Ansicht nach war die erste (Zivil-) Ehe N. s wahrscheinlich gültig. Siehe auch N. 130.

129. - *Ueber eine Irrung der Jungfrau von Orléans.* Stimmen aus Maria-Laach 36 (1889) 24-37.

Der subjektive Irrtum der Jungfrau bezieht sich auf ihren persönlichen Anteil an dem Befreiungswerke ihres Vaterlandes nach der Krönung des Königs. « Der Angriff auf Paris war weder gegen noch auf Befehl meiner Stimmen » bekennt sie selbst während des Prozesses. — Vgl. N. 127.

130. - *Napoleons Ehescheidung im Lichte der neuesten Actenstücke.* Stimmen aus Maria-Laach 38 (1890) 14-31.

Die neuesten Aktenstücke befinden sich im Nationalarchiv zu Paris und wurden von Henri Welschinger in seinem Buche: *Le divorce de Napoléon* (Paris 1889) verwertet. Die Lösung der Frage wird durch sie nicht wesentlich gefördert, sie bringen aber Bestätigung für bisher gewonnene Ergebnisse. D. legt mit Benützung seiner früheren Arbeit (s. N. 128) und der neuesten Aktenveröffentlichung den Stand der Frage dar. Siehe N. 128.

131. - * *Zum Prozess Faulhaber-Glatz* 1757. Stimmen aus Maria-Laach 39 (1890). 221-224.

Die bereits im Bande 26, 217-222 gegebene Ergänzung kann D. nunmehr aus ungedruckten Aktenstücken des k. k. Kriegsarchives zu Wien bestätigen und erweitern. Aus dem ersten und ausführlichsten Schreiben über den Prozess geht

hervor, dass der preussische Kommandant Fouqué wegen der häufigen Fahnenflucht der Glatzer die katholische Geistlichkeit beargwöhnte und Friedrich II. selbst den heissen Wunsch hegte, dass « ein rigoureuses Exempel geschehen könne ». Weiters ist in einem andern Schriftstück die Stelle genau bezeichnet, wo Kaplan Faulhaber sein glorreiches Ende als Märtyrer des Beichtsiegels fand. Auch steht urkundlich fest, dass auf ausdrücklichen Befehl des Königs ihm Beichtvater und Empfang der hl. Komunion verweigert wurde. — Siehe N. 124.

132. - *Briefe des Feldmarschalls' Radetzky an seine Tochter Friederike.* 1847-1857. *Aus dem Archiv der freiherrlichen Familie Walterskirchen.* Festschrift der Leo-Gesellschaft zur feierlichen Enthüllung des Radetzky-Denkmals in Wien. Mit einen Porträt und mehreren Facsimile. Wien, (Josef Roller & Comp.), 1892, gr. 8o, 194 S.

D. gibt « Zur Einführung » (S. 5-34) ein anschauliches Lebensbild R. s, indem er dessen Bedeutung als eines der grössten Feldherrn des 19. Jahrhunderts aus vielen Berichten und Zeugnissen darlegt. Es folgen S. 38 - 165 die Briefe des 1847 bereits 81-jährigen an seine Tochter, verehelichte Gräfin Wenckheim; S. 169-182 Beriche über Krankheit, Tod und Beileidschreiben; Denksprüche R. s in Facsimile; S. 191-194 ein Personenregister.

133. - WARNKOENIG, Wilhelm, *Joseph von Görres. Ein Kämpfer für die Freiheit. Dem freien deutschen Volk geschildert.* Berlin, Germania, 1895, 88S. (= *Katholische Flugschriften* Nr. 91).

Die unter den NN. 133-138, 140-146 aufgeführten Schriften konnten wir nicht erreichen.

134. - *Lämmer, Wölfe, Hunde und Adler.* Die Wahrheit 3 (1897) 481-488.

135. - *August Reichensperger.* Berlin (Germania), 1900, 75 S. (= *Katholische Flugschriften* Nr. 141).

136. - *In der grossen Schicksalsstunde. Kriegspredigten.* Regensburg (Pustet), 1914, 8o, 110 S.

137. - *Mit Gott für König und Vaterland. Ein Kriegsgebetbüchlein.* Regensburg (Verlaganstalt vorm. G. J. Manz), 1914, 32o, 48 S. 8. Auflage 1915 (36.-40. Tausend).

138. - *Mut und Vertrauen. Trostbüchlein für verwundete Soldaten.* Regensburg (Verlagsanstalt vorm. G. J. Manz), 32o, 72 S. 3 Auflagen.

139. - *Confiance! Courage! Considérations et prières pour les prisonniers de guerre.* München-Regensburg (G. J. Manz), 1914, 10 × 6,5 cm. 67 S.

Ein Betrachtungs- und Gebetbüchlein für Kriegsgefangene in französischer Sprache. Die Betrachtungen (über Soldatenpflichten und christliche Glaubenswahrheiten) sind aus französischen Schriftstellern, vor allem Chateaubriand, gewählt. Der 2. Teil enthält die gebräuchlichsten täglichen Gebete, Mess-, Kommunion- und Beichtandachten, Gebete für Kranke. Siehe N. 144.

140. - *Der Lügengeist im Völkerkrieg. Kriegs-Märchen.* München (G. J. Manz), 1915, 12o, 72 S.

141. - *Goldkörner aus eiserner Zeit. Kriegs-Exempel.* München (G. J. Manz), 1915, 12o, 120 S. — 2. Folge. München-Regensburg (G. J. Manz), 1916, 160 S.

142. - *Teufelsmystik in Deutschland in der Zeit nach dem dreissigjährigen Krieg.* Köln (P. J. Bachem), 1918, 8°, S. 5-20 (= Görresgesellschaft zur Pflege der Wissenschaft im katholischen Deutschland, 1918, Heft 3.).

143. - *Durch zum Sieg. Ein Kriegsruf an unsere tapferen Soldaten.* München-Regensburg (G. J. Manz), 1918, 240 S. 10. Aufl.

144. - *Confiance! Courage! Considérations et Prières pour les prisonniers de guerre.* 6e édition revue. Regensburg (G. J. Manz), 1918.
1. Auflage siehe N. 139.

145. - *Lichtgedanken in dunkelster Stunde.* München (Manz), 1919, 12°, 34 S.

146. - *Der Dekalog, die Grundlage der Kultur.* Freiburg. 1919, 32 S. (= Flugschriften der Stimmen der Zeit 10).

147. - *Der Bolschewismus.* Stimmen der Zeit 97 (1919) 133-148.

Uebersicht über die bisherige Literatur von allgemeinem Interesse über den B. Anonyme Berichte bleiben ausgeschlossen. Eingangs einige Notizen über die theoretische Begründung und programmatische Festlegung des B. — Siehe auch NN. 148, 150 u. 152.

148. - *Der Bolschewismus.* Freiburg (Herder), 1919, 8° 32 S., 3 Aufl. (=Flugschriften der « Stimmen der Zeit ». 6. Heft).

Unter dem gleichen Titel gibt D. in diesem Heft Antwort auf folgende Fragen: 1. Wie ist der B. enstanden? 2. Was ist sein Programm? 3. Was hat er geleistet? 4. Wer sind die Führer? 5. Was ist unsere Aufgabe? -Siehe NN. 142, 150 u. 152.

149. - *Ungedruckte Briefe zur Geschichte der Rheinlande im zweiten Jahrzehnte der preussischen Besitzergreifung.* Stimmen der Zeit 99 (1920) 15-26.

Diese Briefe stammen aus einem rheinischen Familienarchiv und wurden D. zu Verfügung gestellt. Sie bezeugen die schwere Beeinträchtigung der rheinländischen Katholiken in ihren kirchlichen und erzieherischen Interessen und die finanzielle Schädigung durch Verdrängung der Eingesessenen von öffentlichen Aemtern.

150 - *Die Wetterwolke im Osten.* Stimmen der Zeit 99 (1920) 112-123.

Diese Wetterwolke ist der Bolschewismus, dessen Macht stark gewachsen ist und der voraussichtlich noch manches Jahr bestehen wird. (Nach Kardinal Kakowski von Warschau noch 20 - 25 Jahre.) Gründe, weshalb sich der B. so lange halten konnte. — Siehe NN. 147, 148, 152.

151. - *Das katholische Pfarrhaus.* Stimmen der Zeit 99 (1920) 275-284.

Protest gegen Lautensacks Pfarrhauskomödie, ein unsittliches und verleumderisches Berliner Bühnenstück. D. gibt Proben würdiger und günstiger Beurteilung des katholischen Pfarrhauses auch von nichtkatholischen Schriftstellern.

152. - *Die Wurzeln des Bolschewismus. Eine ernste Mahnung auch für uns.* Stimmen der Zeit 99 (1920) 402-413.

Gottesleugnung und Gotteshass sind die Grundwurzeln des westeuropäischen, besonders des deutschen Atheismus und Materialismus, von dem der russische Nihilismus ein Pfropfreis ist. B. ist eben der russische Nihilismus, sozialistisch verbrämt und internationalisiert. Den Beweis für diese Aufstellung

entnimmt D. den Schriften russischer Nihilisten und deutscher Philosophen, vor allem Kant und Hegel. — Siehe NN. 147, 148, 150.

153. - *Grossstadt-Elend und Rettung der Elendesten.* Freiburg (Herder), 1920, 8°, 32 S. (= Flugschriften der « Stimmen der Zeit », 19. Heft).

Grossstadt-Elend, Rettungsversuche durch den Salutismus (Leitende Ideen, Leistungen der Heilsarmee), Was wir? sind die 3 kurzen Kapitel. — Vgl. auch NN. 155-158.

154. - *Polemik.* Stimmen der Zeit 102 (1921-22) 409-422.

Die Polemik, d. i. Streit mit den geistigen Waffen des Wortes oder der Feder, muss entgiftet, versittlicht werden, um die nationale und internationale Verständigung zu ermöglichen. Eigene Vereinigungen wurden für diesen Zweck gegründet. D. erinnert an einige Mahnungen, die zur Zeit der bittersten Kämpfe ergangen sind (Gegenreformation, Weltkrieg) und allgemeinen Wert für die P. beanspruchen können.

155. - *Das grosse Kindersterben in Deutschland.* Stimmen der Zeit 104 (1923) 321-331.

Die verheerende Auswirkung der Hungerblockade unter den Kindern wird in Zahlen und Berichten erschütternd dargestellt. — Vgl. NN. 153, 156-158.

156. - *Bilder aus dem deutschen Kinderelend.* Stimmen der Zeit 105 (1923) 107-120.

Diese B. sind entnommen einer Reihe von Mitteilungen, die D. aus Anlass seines vorausgehenden Aufsatzes über das Kindersterben in Deutschland zugegangen sind. Aerzte, Lehrer, Barmherzige Schwestern, Fürsorgebeamtinnen geben voll glaubwürdig ohne persönliches Interesse Selbstgeschautes wieder. Voraus ein Bericht über die Teuerung. — Vgl. NN. 153, 155, 157 u. 158.

157. - *Das grosse Kindersterben und Kinderelend in Deutschland.* Freiburg (Herder), 1923, 8°, 40 S.) (= Flugschriften der « Stimmen der Zeit ». 25. Heft).

Diese Flugschrift ist eine erweiterte Zusammenfassung der vorgenannten Artikel. Siehe NN. 155 u. 156 und vgl. NN. 153 u. 158.

158. - *Benedikt XV. und die hungernden Kinder.* Stimmen der Zeit 105 (1923) 313-314.

Einige Daten über die Liebestätigkeit Benedikt XV. für die hungernden Kinder und deutsche Uebersetzung seines Rundschreibens vom 1. Dezember 1920, gleichsam des Testamentes des edlen Kinderfreundes, in dem er noch einmal seiner väterlichen Sorge um die hungernden Kinder den liebevollsten Ausdruck verleiht. Vergl. NN. 153, 155-157.

159. - *Ein Priester der Barmherzigkeit.* Stimmen der Zeit 110 (1925-26) 233-235.

Hinweis auf die Lebensbeschreibung eines elsässischen Pfarrgeistlichen: *Der Strassburger Münsterprediger Simon Ferdinand Mühe* (1788 *bis* 1865). *Ein Zeit- und Lebensbild* von Dr L. Pfleger, Kolmar i. E, 1925, 8° 256 S. — Vgl. N. 161.

160. - *Gott und Ich. Lose Blätter aus dem Tagebuch eines grossen Naturforschers.* Stimmen der Zeit 115 (1928) 321-334.

Dieser grosse Naturforscher ist der berühmte Physiolog und Professor der Lütticher Staats-Universität Theodor Schwann. Klare Erkenntnis der eigenen Nichtigkeit drückt er in diesen Blättern bündig aus.

161 - *Ein Pionier der katholischen Presse und ein Grosser der christlichen Liebe.* Stimmen der Zeit 116 (1928-29) 463-468.

Besprechung des Buches: *Carl Braun. Ein Priesterleben im Dienste der Jugend und Heimat. Zum Gedächtnis seines* 50. *Todestages.* Von Emil Clemens Scherer. (Schriften der Gesellschaft für elsässische Kirchengeschichte.) Freiburg i. Br. (Herder) 1927, 8°, XII-286 S. Obwohl Braun ein begeisterter Vorkämpfer für deutsche Sprache und deutsches Lied war, musste er doch in der Verbannung sterben. — Vgl. N. 159.

162. - *Wissenschaftliche Rückständigkeit.* Stimmen der Zeit 117 (1929) 189-200.

Diesmal wird der « anderen Seite », der protestantischen Wissenschaft und ihren Vertretern in allen Jahrhunderten, ihre verblüffende Unkenntnis der katholischen Lehre und der Geschichte des von ihnen so oft angegriffenen Jesuitenordens nachgewiesen.

163. - *Die mittelalterliche Inquisition, eine zeitgeschichtliche Erscheinung.* Stimmen der Zeit 117 (1929) 401-413.

Geschichtliche Betrachtung der wesentlichen Auffassung der christlichen Kirche über die Ketzerbestrafung. Die Inquisition ist zeitlich bedingt, bedauerlich in ihren Auswüchsen, ihre Wiedereinführung ist nicht zu befürchten.

164. - *Der letzte Grossmeister des Templerordens.* Stimmen der Zeit 118 (1929-30) 182-195.

Auf Grund von Tatsachenmaterial entwirft D. von Jakob von Molay ein vielfach anziehendes Lebensbild; dessen Unschuld steht fest.

165. - *Johannes Janssen als katholischer Historiker. Zum Problem einer katholischen Geschichtschreibung.* Der katholische Gedanke. Eine Vierteljahrschrift. 3 (Kempten, Josef Kösel & Friedrich Pustet, 1930), 300-311.

D. bringt Zeugnisse auch nichtkatholischer Gelehrter für die Berechtigung und Notwendigkeit einer katholischen Geschichtschreibung. Ausbreiten der geschichtlichen Wahrheit im Geiste der Liebe und des Friedens ist ihre Aufgabe. Daran schliesst D. die Untersuchung, wie Joh. Janssen sich zu dieser Aufgabe und ihren Forderungen verhalten hat, und nimmt Stellung zu den gegen J. erhobenen Vorwürfen.

166. - *Zur Lage der protestantischen Theologie.* Stimmen der Zeit 119 (1930) 227-229.

Das Wort Pius XI. « Der Protestantismus sinkt von Verfall zu Verfall » wird als richtig erwiesen für die protestantische Theologie (mit der das religiöse System steht und fällt) nach Urteilen sachkundiger protestantischer Seite.

167. - *Die Kolumbus-Frage. Zur Problematik der modernen Geschichtschreibung.* Stimmen der Zeit 120 (1930-31) 195-207.

(Diese Abhandlung erschien nach dem Tode Ds.) Die Kolumbus-Literatur ist ein Beispiel für den Subjektivismus unserer Zeit, das zugleich zeigt, welche Verwirrung der Subjektivismus auch auf politischem und kirchlichem Gebiete anrichtet.

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. Giuseppe Castellani S. I. — Responsabile

Tipografia Poliglotta della Pont. Univ. Gregoriana. - 1944.